



CEU

*Escuela Internacional
de Doctorado*

ESCUELA POLITÉCNICA SUPERIOR
DOCTORADO EN COMPOSICIÓN, HISTORIA Y TÉCNICA EN LA
ARQUITECTURA Y EL URBANISMO

TESIS DOCTORAL

La comunicación política a través de la arquitectura en la sociedad global del conocimiento.

**Hacia una interpretación teórica del proyecto, construcción,
permanencia y desaparición de las Torres Gemelas del Centro
de Comercio Mundial de Nueva York**

Sergio Yáñez Cañas

Director: Dr. D. Santiago de Molina
Madrid

A mi madre...

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar quiero agradecer a Santiago de Molina la combinación de paciencia y firmeza con la que me enseñó a investigar pero también a enseñar. Gracias por compartir tu sabiduría y mantener viva la llama del conocimiento con honestidad y generosidad. Sin ti no existiría esta tesis.

Gracias a Paloma García Picazo, maestra, mentora y amiga. Que este trabajo constituya un modesto homenaje a una persona asombrosa.

Gracias a Blanca López-Ibor y a su obra, la Unidad de Hematología y Oncología Pediátrica del Hospital Universitario HM Montepríncipe, por ponerme en mi sitio. Gracias a Camino Bengoechea por su paciencia infinita y por estar siempre, y a Marta Fierros, quien ayudó a que este proyecto saliera adelante con su propio tiempo. Espero poder resarcirte algún día. Gracias, Sera, Cris, Puy, Almudena y todo el equipo (especialmente a Mónica). Gracias, Marta Villa.

Gracias a la Universidad CEU San Pablo por proporcionarnos un espacio en el que investigar con libertad. Gracias a Pablo Campos, Juanma Ros, Eva Rodríguez y a mis compañeros, en especial a Blanca Muro.

Esta tesis doctoral pudo realizarse gracias a una beca de investigación del Grupo HM Hospitales. Gracias por apoyar —no solo financiar— la búsqueda de conocimiento y por poner a las personas primero. Gracias a Jesús Peláez, Ángel Ayuso y José María Castellano.

Gracias a Iñaki de Lucía por proporcionarme tanta documentación pertinente sobre los atentados de 2001.

Gracias a los amigos que quedan, por quedarse.

Gracias a mis padres, mi hermana y Loreto. Sois el origen y fin de todo.

Y gracias a los ángeles que nos miran.

ÍNDICE ABREVIADO

Índice completo	7
Introducción	11
Capítulo 1 El estado de la cuestión. Hacia una posición teórica	23
Capítulo 2 El contexto internacional previo a la construcción de un Centro de Comercio Mundial	59
Capítulo 3 El papel de la arquitectura, la economía y la política en la proyectación de las Torres Gemelas	91
Capítulo 4 Sobre el significado de las Torres Gemelas	133
Capítulo 5 Consideraciones sobre el ataque a las Torres Gemelas	209
Capítulo 6 Conclusiones	270
Índice de organizaciones y sus siglas	283
Bibliografía	285

ÍNDICE COMPLETO

Índice completo	7
Introducción	11
1.1 La hipótesis	13
1.2 Otros supuestos de partida.....	14
1.3 ¿Por qué la arquitectura?	15
1.4 ¿Por qué las Torres Gemelas?.....	18
1.5 Las preguntas	20
1.6 El desarrollo	20
Capítulo 1 El estado de la cuestión. Hacia una posición teórica	23
1.1 Herramientas conceptuales y metodológicas	23
1.1.1 El enfoque estructuralista	23
1.1.2 El enfoque marxista.....	28
1.1.3 Los estudios culturales	31
1.1.4 Lo visual	33
1.1.5 Arte y arquitectura	35
1.1.6 La ciudad.....	43
1.1.7 Semiótica	49
1.2 Conclusiones	55
Capítulo 2 El contexto internacional previo a la construcción de un Centro de Comercio Mundial	59
2.1 Un contexto poliédrico	59
2.2 El Estilo Internacional como síntesis.....	69
2.3 Construyendo «el mundo del futuro». Robert Moses.....	71
2.4 Conclusión: forma, tiempo y espacio. La gran abstracción	78
2.4.1 Forma.....	80
2.4.2 Tiempo.....	82
2.4.3 Espacio	84
Capítulo 3 El papel de la arquitectura, la economía y la política en la proyectación de las Torres Gemelas	91
3.1 La iniciativa y definición de un centro de comercio mundial. Los hermanos Rockefeller. El proyecto original en el East Side	91
3.2 El Centro de Comercio Mundial en el West Side. El proyecto: Minoru Yamasaki Associates + Emery Roth & Sons	111

3.3	Conclusiones	126
Capítulo 4	Sobre el significado de las Torres Gemelas	133
4.1	Búsqueda de inquilinos y construcción de las Torres Gemelas.....	133
4.2	Paz, disuasión, victoria.....	143
4.3	Inauguración y recepción.....	155
4.4	La abstracción total. Menos es todo.....	166
4.4.1	La síntesis de la dialéctica forma-función	172
4.5	Una sistematización: funciones primarias y secundarias y subcódigos de enriquecimiento en una lectura de las Torres Gemelas	185
4.5.1	Una religión laica	186
4.5.2	El aura de lo arquitectónico y la ciudad cohesiva	191
4.5.3	El Centro de Comercio Mundial como catalizador de la virtualización de la economía.	195
4.5.4	Lo hecho	201
4.5.5	La decadencia	206
Capítulo 5	Consideraciones sobre el ataque a las Torres Gemelas	209
5.1	El acto contra la obra	209
5.2	La representación de los atentados: la noticia como toma de posición	218
5.3	Sus propias armas	230
5.3.1	La visualización del horror	231
5.3.2	Un terrorismo endógeno.....	236
5.3.3	El capitalismo digiere el 11-S. El papel de Larry A. Silverstein	243
5.4	Los enemigos de mi enemigo. Del bloque soviético al eje del mal	247
5.5	De la ausencia a la reconstrucción. Un nuevo WTC	254
5.5.1	El Monumento Conmemorativo y Museo Nacional del 11 de Septiembre 256	
5.5.2	Los edificios. El One World Trade Center	261
5.6	Conclusiones	266
Capítulo 6	Conclusiones.....	270
6.1	La gran abstracción	271
6.2	Actores públicos y privados durante la fase de proyectación	273
6.3	Sobre el significado de las Torres Gemelas	275
6.4	Sobre la desaparición de las Torres Gemelas	276
6.5	Otras consideraciones.....	278
	Índice de organizaciones y sus siglas.....	283
	Bibliografía.....	285

INTRODUCCIÓN

La arquitectura se puede entender como algo muy similar a la literatura. Se parte de una teoría propia y luego se va construyendo una obra que tiene muchos ingredientes sociales.

Toyo Ito¹

Manhattan es la piedra Rosetta del siglo xx.

Rem Koolhaas²

El presente trabajo parte de la siguiente hipótesis: dado que la arquitectura es intrínsecamente un lenguaje y el hecho arquitectónico por tanto es un acto comunicativo, entonces puede interpretarse de manera análoga a como se interpretan otros actos comunicativos para intentar entender el funcionamiento de ciertos procesos sociopolíticos.

Ciertos hechos arquitectónicos implican además la participación de diversos actores (algunos de ellos preeminentes), fuerzas y relaciones políticas, sociales, culturales, económicas, religiosas, etc. El estudio de la arquitectura, por tanto, requiere una perspectiva amplia que afronte el reto de utilizar un enfoque y una metodología multi-, trans- e interdisciplinarios, pero a cambio permite analizar fenómenos de gran complejidad y extraer conclusiones que resultarían inaccesibles desde estudios más parciales.

Por múltiples motivos que serán analizados más adelante, la construcción de las Torres Gemelas del Centro de Comercio Mundial³ en Nueva York y su posterior destrucción a causa del ataque terrorista del 11 de septiembre de 2001 constituyen un objeto de estudio especialmente revelador en función de los objetivos propuestos.

¹ En Moix, Llätzer. «"Trabajar en España me ha dado valentía"». *La Vanguardia*, 18 de marzo de 2009.

² Koolhaas, Rem. *Delirio de Nueva York*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 2012, pág. 9.

³ Aunque la traducción de World Trade Center ha sido casi exclusivamente la de Centro Mundial de Comercio, en el presente trabajo se opta por la traducción más literal: Centro de Comercio Mundial. Hay buenas razones para hacerlo, aunque la mera exactitud ya debería ser suficiente razón. El habitual *Centro Mundial de Comercio* incide en la posición central de Nueva York en el comercio internacional, visión que refleja bien la percepción que desde el exterior se tuvo de la ciudad estadounidense durante las últimas décadas del siglo xx. La expresión literal *Centro de Comercio Mundial*, en cambio, pone el acento en la creación de las condiciones infraestructurales y psicológicas que privilegiarían unas redes comerciales globales fluidas, lo que tendrá importancia en este estudio.

Pero, ¿qué parte del comportamiento de las élites se quiere estudiar? Aquel relacionado con la ideología, con un concepto de ideología que tiene que ver con la falsa conciencia marxista, pero también con el inconsciente colectivo de Jung⁴ y la fantasmagoría de Walter Benjamin⁵. Aquí se defiende que las élites dominantes (y en el caso estudiado se trata de las élites capitalistas) están interesadas en generar una cosmovisión que beneficie sus propios intereses, para lo cual utilizan entre otros instrumentos el urbanismo y la arquitectura.

Toda investigación, además de hacer una aportación al conocimiento humano, ha de ser pertinente y justificar su utilidad para la sociedad en que se desarrolla. Aquí se postula que en sociedades paulatinamente más polarizadas y desiguales en que el ejercicio del poder por parte de las élites cada vez se lleva a cabo de manera más sofisticada, es decir, utilizando conocimientos y destrezas especializados y resulta menos accesible a los foros públicos donde teóricamente debería dirimirse, la interpretación de los productos de dicho ejercicio que son inevitablemente visibles debería ser una prioridad para los investigadores de las ciencias sociales.

En efecto, tanto los agentes depositarios de poder político como económico son conscientes del valor de la comunicación y la importancia de utilizarla a favor de los intereses propios, coincidan estos o no con los intereses de la masa entendida como gobernados/clientes. Como se ha dicho, la concentración creciente de riqueza y poder pone en sus manos posibilidades propagandísticas sin precedentes que, por cierto, han sido utilizadas a través de la arquitectura a lo largo de la historia y ya sin ambages durante el último cambio de siglo (aeropuertos concebidos como catedrales o el propio concepto de marca-país, entre otros).

⁴ Expuesto, por ejemplo, en Jung, Karl. *Obra completa de Carl Gustav Jung*. Vol. 9/1: Los arquetipos y lo inconsciente colectivo. Madrid: Trotta, 2010.

⁵ Por ejemplo, en Benjamin, Walter. «Charles Baudelaire. Un lírico en la época del altocapitalismo». En *Obras. libro I / vol. 2*, de Walter Benjamin. Madrid: Abada Editores, 2012, pág. 292, donde Benjamin identifica *fantasmagoría* con la «idea especulativa de la felicidad», lo que aporta una valiosa herramienta conceptual, máxime si se tiene en cuenta que el fragmento pertenece a una obra en la que el autor alemán interpreta una fase temprana del capitalismo a través de la obra del poeta francés, lo que establece en cuanto a método y objeto un precedente para el presente trabajo.

1.1 La hipótesis

Como ya se ha adelantado, la hipótesis que plantea el presente trabajo es que, dado que la arquitectura es un lenguaje, la información que puede proveer la interpretación de un hecho arquitectónico es más completa —pero también más intrincada y exigente para el investigador— que la proporcionada por un fenómeno que no implique la plasmación de un lenguaje no unívoco. Si bien la comunicación que se produce a través de la arquitectura no es tan denotativa como, por ejemplo, en el caso de lenguajes naturales, es posible —a través de estudios comparados y del análisis del proceso de proyectación de la propia obra— realizar una exégesis del edificio, en este caso de las Torres Gemelas del Centro de Comercio Mundial de Nueva York, terminadas en 1973.

A lo largo del presente trabajo de investigación no solo se pretende llevar a cabo la comprobación de dicha hipótesis, sino también su aplicación al caso mencionado, de especial trascendencia en la historia de Occidente y que plantea un doble reto (pero también una doble utilidad) dada su desaparición.

La arquitectura no solo sirve de soporte a los mensajes emitidos por los arquitectos, sino que también ha sido utilizada a lo largo de la historia para crear, transmitir y/o reforzar una cierta cosmovisión, una cierta ideología. En este trabajo se ponen ejemplos de esta instrumentalización durante la primera mitad del siglo xx, pero también se citan ejemplos anteriores. El objeto último de estudio son las Torres Gemelas del Centro de Comercio Mundial de Nueva York, inauguradas en 1973. A dicho objeto se le aplicará el modelo propuesto, para comprobar si el proyecto y construcción de esos edificios (o de ese edificio doble) utilizó el lenguaje arquitectónico existente en la época para responder a la voluntad de transmitir un mensaje de índole ideológica que reforzara la preeminencia del capitalismo como modelo social, político y económico «definitivo» en el sentido del fin de la historia de Fukuyama⁶.

⁶ Fukuyama, Francis. *El fin de la historia y el último hombre*. Barcelona: Planeta, 1992.

Con dicha aplicación no solo se persigue la interpretación del significado de las Torres Gemelas en sentido amplio sino la validación o no de la tesis anterior, que hasta ahora se ha considerado más una intuición autoevidente que una hipótesis sometida a comprobación en un trabajo académico *ad hoc*.

1.2 Otros supuestos de partida

La presente investigación parte de otros postulados cuya certeza se pondrá a prueba de forma implícita a lo largo del trabajo.

El primero de ellos es que arquitectura y urbanismo, por su misma naturaleza, trascienden la labor del arquitecto y se convierten en la cristalización de un complejo fenómeno multidisciplinar que pone en juego la acción de diferentes actores, entre ellos actores políticos, y que se desarrolla en diferentes etapas cuyo desarrollo puede ser rastreado y cuyo resultado produce un orden múltiple de consecuencias funcionales y estéticas que intrínsecamente constituyen el significante de un acto comunicativo cuyo significado, sin ser unívoco, puede estudiarse utilizando herramientas que pongan en relación diferentes campos del saber.

Por otra parte, si se acepta que el hecho arquitectónico es un acto comunicativo, entonces se seguirá que algunos de los proyectos arquitectónicos son más importantes desde un punto de vista económico, político, icónico, social o religioso, y que por tanto transmiten un mensaje acaso más trascendente. Ayudar a explicar los mecanismos a través de los cuales se difunde ese mensaje es objetivo de este trabajo.

Hay que aclarar también que la interpretación que se haga del mensaje implícito en el acto comunicativo no depende exclusivamente de la voluntad del emisor, dado que el signo puede tener —y tiene— un significado independiente de la intención de dicho emisor. En ese sentido hay que situar la interpretación de la destrucción de las Torres Gemelas el 11 de septiembre 2001. No se trata tanto de pergeñar un análisis geoestratégico de la acción terrorista, como de abrir una vía interpretativa que trate de explicar lo que significa ausencia de las Torres partiendo de lo que significaba su presencia.

También se utilizan herramientas conceptuales de carácter estructuralista, como la de que existen sistemas formados por actores, relaciones y fuerzas que no siempre responden a la división académica convencional de lo que se conoce por *disciplinas*, sino que están formadas de manera inextricable por elementos cuya aproximación requiere el recurso a un enfoque que responde tanto a la naturaleza de los estudios culturales como a la de las diversas disciplinas implicadas.

Asimismo se toma del enfoque constructivista la preocupación por los significados, que implica prestar atención a las diferentes visiones que de un mismo hecho se tienen en función de los presupuestos culturales, ideológicos y *creenciales* de que disponen los diferentes actores implicados.

Este último apunte llevan directamente a otro de los supuestos de partida del presente trabajo, uno de los más importantes: el de que estos significados evolucionan más lentamente, o incluso evolucionan menos de lo que los enfoques diacrónicos sugieren con frecuencia. Tratará de demostrarse que a menudo se toman como discontinuidades en el objeto estudiado lo que en realidad son cambios en la metodología empleada, como por ejemplo la evolución del léxico utilizado o la variación de la perspectiva adoptada. Las fuerzas sociales y las motivaciones individuales pueden ser las mismas a través de los siglos a pesar de que el lenguaje académico utilizado para analizarlas las atribuya a lógicas y mecanismos que nada tienen que ver. En otras palabras, ¿tienen algo en común la construcción de un zigurat y la de las Torres Gemelas más allá de cuestiones puramente arquitectónicas? ¿Son las mismas pulsiones sociales o relaciones de poder las que producen edificaciones tan lejanas en el tiempo y aparentemente tan distintas? ¿Resulta útil un estudio comparativo de carácter diacrónico en investigaciones como la presente? En lo que sigue tratará de demostrarse que la respuesta a estas tres preguntas es afirmativa.

1.3 ¿Por qué la arquitectura?

A continuación se exponen una serie de motivos por los que se elige la arquitectura para realizar una investigación de estas características. Aunque el propio cuerpo de la

presente tesis constituye la justificación más apropiada de la pertinencia del fenómeno arquitectónico como fuente de información, conviene justificar aquí su elección.

La arquitectura tiene una serie de particularidades específicas que por una parte la hacen un objeto de estudio idóneo para el propósito de este trabajo y por otra facilitan su estudio:

1. La arquitectura tiene con frecuencia, sobre todo en el caso de obras de gran envergadura, el carácter de obra pública, lo que implica necesariamente a una serie de instituciones político-administrativas que, en una sociedad de la información en la que los Estados son plenamente conscientes de la importancia de su imagen exterior (e interior), llevan a cabo los proyectos intentando lograr objetivos que van más allá de la simple funcionalidad inmediata de las construcciones. En efecto, tanto la edificación como el urbanismo superan a menudo el ámbito de actuación privada, no solo por motivos económicos sino también por las constricciones legislativas, las planificaciones preestablecidas y la adscripción territorial a un determinado conjunto de valores y creencias. Además, proyectos que por uno u otro motivo tendrán una gran repercusión requieren una capacidad de coordinación y unas atribuciones que solo pueden darse en el nivel de la Administración regional o estatal. De nuevo los aeropuertos construidos en las últimas décadas aparecen como ejemplo de lo expuesto.
2. El producto de la arquitectura ha tenido siempre, incluso en etapas de primacía funcional, una vertiente estética que alcanza en algún sentido más repercusión que la capacidad de ese producto para satisfacer las funciones que se le hubieran asignado en su concepción. Esta vertiente estética alcanza una repercusión mucho mayor en una sociedad capaz de transmitir información gráfica de manera instantánea y relativamente barata. Es notorio que las instituciones responsables de determinados proyectos intentan utilizar esa repercusión con fines publicitarios, persuasivos o electorales. Esta capacidad enlaza directamente con las dos siguientes características.

3. La arquitectura es un arte de masas: un análisis histórico acaso permitiere encontrar multitud de ejemplos en que las construcciones arquitectónicas con un carácter central en la planificación urbanística tenían como objetivo conmover el espíritu de los ciudadanos. El zigurat mesopotámico, la catedral gótica o los mencionados aeropuertos actuales tienen un carácter exhibicionista y están volcados, por su situación o su uso, pero sobre todo por su visibilidad, hacia la multitud.
4. La arquitectura es una poderosa herramienta de propaganda. Lo es por su visibilidad pero también porque el mensaje que transmite es a menudo más sutil que el de un cartel, un libro o una película. Para Manfredo Tafuri, la arquitectura es ideología o, más concretamente, «instrumento de las ideologías»⁷. La posición que aquí se adopta defiende que lo es sobre todo en dos sentidos: como respuesta formal capaz de enviar un mensaje y como determinante de funciones asociadas a su uso.
5. La arquitectura experimentó un desarrollo extraordinario a partir de las primeras ciudades. Si bien sería un error identificar el nacimiento de la arquitectura con el de las urbes, fueron estas (y el excedente de recursos y mano de obra que llevaron aparejados) las que permitieron concebir y llevar a cabo proyectos impensables en la época de los poblados.
6. Como obra de arte, y a diferencia por ejemplo de la pintura, la arquitectura no depende solo de la voluntad creadora de su autor sino que es el resultado de una negociación entre el arquitecto y quien encarga el proyecto, quien lo sufraga, quien tiene la potestad de aprobarlo, quien lo construye y, a menudo, la propia opinión pública.
7. El estudio de la arquitectura como acto comunicativo permite acceder a un tipo de conocimiento sobre la actuación de las élites políticas que resultaría

⁷ Citado en Montaner, Josep Maria. *Arquitectura y crítica*. Barcelona: Gustavo Gili, 2013, pág. 85.

inaccesible atendiendo tan solo al mensaje que esas élites emiten en lenguaje natural, dada su propensión a la teatralización, el discurso estereotipado y la corrección política.

8. Diversas corrientes de pensamiento como el estructuralismo o el materialismo cultural proponen y practican el análisis de las relaciones sociales a la luz del arte y la cultura, pero se centran mayoritariamente ya en la literatura, ya en la pintura, ya en la tecnología y los medios de comunicación de masas (como es el caso del citadísimo Marshall McLuhan), y en los casos en los que aparece la arquitectura o bien recibe un tratamiento tangencial o bien se trata de monografías sobre arquitectura escritas por arquitectos. La consideración y el estudio de la arquitectura como lenguaje interpretable en su significado y su sentido exige una profundización en el análisis de la evolución de su código que hasta el momento ha parecido ajena a los estudiosos de las ciencias sociales e incluso —en comparación con otras artes— a los de la historia del arte⁸.

1.4 ¿Por qué las Torres Gemelas?

Dado que el objeto de esta investigación es más concreto que la arquitectura, cabe incluir en este epígrafe las respuestas a esta otra pregunta: ¿Por qué las Torres Gemelas? Sin tratar de agotarlas, también las respuestas son múltiples:

1. Las Torres Gemelas constituyen en más de un sentido la culminación de la implantación del sistema capitalista en Estados Unidos. Con más propiedad, fueron la materialización de la ideología capitalista en la capital económica del mundo, dicho sea de momento con carácter provisorio.
2. La anterior afirmación, que es objeto de comprobación en la presente tesis, contradice la asentada idea de que la arquitectura posterior a la Segunda

⁸ Más frecuentes son, sin embargo, los trabajos que se ocupan del urbanismo en su devenir paralelo al de la sociedad.

Guerra Mundial no es capaz de soportar la carga expresiva que habitualmente se le otorga por ejemplo a los monumentos arquitectónicos de principios del siglo xx. Aquí se postula que esa supuesta inexpresividad parte de un análisis parcial que pretende que la simplicidad y abstracción visuales de las Torres les priva de referencias históricas o culturales, y que por tanto son incapaces de apelar al espectador de la forma en que lo hacen otras construcciones más recargadas. En lo que sigue se intentará demostrar que esa tesis es falsa.

3. La localización y dimensión del proyecto implicaba una visibilidad (por la preeminencia visual de Nueva York) y unas connotaciones (debidas al contexto socioeconómico en que surgieron) única en el mundo, lo que es previsible que ayude al estudio aquí propuesto.
4. Su desaparición física tras el ataque terrorista del 11 de septiembre de 2001 aporta una discontinuidad que permite no solo estudiar el impacto visual de la presencia de las Torres, sino también de su ausencia, analizando esta en función de aquella y viceversa.
5. Aunque el volumen de publicaciones sobre las Torres Gemelas en los últimos 15 años es ingente, con lo que puede parecer más difícil la tarea de aportar alguna conclusión al conocimiento humano, se trata en su mayoría en trabajos que versan sobre el atentado de 2001, lo que no es el objeto principal⁹ de esta tesis. Además, el volumen disminuye notablemente cuando se buscan trabajos relacionados con la comunicación política, por una parte, y cuando se utilizan estrategias multidisciplinares y herramientas teóricas propias del enfoque holístico que el objeto de esta investigación requiere, por otra.

⁹ O al menos no el único.

1.5 Las preguntas

Con el propósito de clarificar el objetivo de la tesis pueden formularse estas preguntas de investigación, a las que se tratará de dar una respuesta en los siguientes capítulos:

1. ¿Se pueden considerar la arquitectura y el urbanismo como un acto de comunicación política? ¿Puede ponerse ese acto comunicativo al servicio de una determinada ideología?
2. ¿Cómo proceder a una correcta interpretación de la construcción de las Torres Gemelas del Centro de Comercio Mundial en Nueva York en 1973? ¿Dimanan sus significados exclusivamente de cuestiones arquitectónicas? ¿Cuáles son los significados de las Torres?
3. En función de las respuestas anteriores y siguiendo su misma lógica discursiva, ¿qué interpretación cabe hacer de la destrucción de las Torres Gemelas del Centro de Comercio Mundial de Nueva York el 11 de septiembre de 2001?

Estas preguntas pueden resumirse en una: ¿Qué podemos saber sobre el significado de las Torres Gemelas?

1.6 El desarrollo

Los mencionados estudio e interpretación requerirán herramientas multidisciplinares pertenecientes principalmente a la Arquitectura¹⁰, la Sociología, la Historia del Arte y la Ciencia Política. Como se desarrollará con más detenimiento **el primer capítulo** (el estado de la cuestión), los conceptos y la metodología propios de la Sociología y la Ciencia Política proveerán de las herramientas más oportunas para estudiar los mecanismos por los que a través de una cultura de masas las élites dominantes política

¹⁰ Aquí aparece «Arquitectura», con mayúscula inicial, porque se alude a la disciplina académica. Será más frecuente la mención de «arquitectura» con minúscula inicial en el sentido de arte u oficio.

o económicamente transmiten un determinado mensaje a los espectadores de la producción artística, en este caso arquitectónica. Por su parte, la Historia del Arte y la Arquitectura proporcionarán los instrumentos necesarios para analizar adecuadamente el entorno local y temporal del objeto de estudio en dos sentidos: en primer lugar respecto a su inserción en un determinado discurso arquitectónico, en segundo, en lo que se refiere a la comunicación que se establece de forma general entre el autor y el espectador de la obra de arte. La coincidencia de diversas teorías hace pertinente la utilización de la triangulación metodológica, que junto a la inferencia analógica se convierten en útiles herramientas de investigación.

El **capítulo segundo** se centra en las Torres Gemelas, aunque utiliza necesariamente los hallazgos y las conclusiones obtenidas en los capítulos previos. Se analiza la emergencia de las Torres Gemelas; es decir, su iniciativa, el contexto en que emergieron, los actores y las relaciones de poder implicados... Dicho contexto está marcado necesariamente por un acontecimiento inmediatamente anterior (la Segunda Guerra Mundial) y por la confrontación subsiguiente entre dos bloques hegemónicos (la Guerra Fría). La motivación del segundo capítulo es clara: resulta imposible considerar objetivamente las intenciones de los promotores intelectuales de las Torres sin tener en cuenta los condicionantes ambientales a los que se vieron expuestos. Por otra parte, el comportamiento de las élites en lo referente a sucesos paralelos permite comprender mejor el referido al Centro de Comercio Mundial.

En el **tercer capítulo** aparecen los procesos de toma de decisión y definición del proyecto, junto con las negociaciones que conducirán con propiedad a la proyectación del Centro de Comercio Mundial. Aunque se continúa el discurso del capítulo anterior, el escenario se circunscribe a la ciudad de Nueva York en su devenir cultural y arquitectónico y la forma en que economía y política ayudan a definir su urbanismo. El papel de las agencias públicas y privadas será clave en este análisis, pues ellas mismas y su comportamiento son también objeto del presente trabajo.

El **capítulo cuarto**, como culminación del trabajo previo, es una interpretación de las Torres Gemelas, del impacto que tuvieron en el momento de su erección y a lo largo del tiempo, lo que incluye las posibles variaciones semánticas¹¹ operadas. De

¹¹ En este caso, como en todos aquellos en que no se especifique lo contrario, con «elementos léxicos y sintácticos» se hace referencia a elementos propios del lenguaje arquitectónico y no del lenguaje

nuevo serán importantes tanto el análisis de las propias Torres como las interpretaciones y testimonios surgidos a partir de ellas, y por otra parte revelarán su importancia las conceptualizaciones elaboradas en el apartado anterior. Los dos últimos epígrafes del capítulo corresponden a una sistematización de las funciones semánticas primarias y secundarias y los subcódigos de enriquecimiento utilizando la nomenclatura propuesta por Umberto Eco¹².

El **capítulo quinto** realiza, con cierto carácter exploratorio, una aproximación a la interpretación de la destrucción de las Torres Gemelas, tanto de la acción en sí como de la poderosa ausencia de las Torres Gemelas. No se trata tanto de un estudio geopolítico sobre las causas y efectos del terrorismo sino, en la misma línea de lo anterior, una definición multidisciplinar y en perspectiva histórica del significado de la desaparición de las Torres Gemelas.

Cierra la presente tesis el **capítulo sexto**, correspondiente a las conclusiones, recoge aquellos hallazgos provenientes de la investigación previa, lo que permite, por su carácter compilador, sintetizar las conclusiones parciales de los capítulos precedentes. Por otra parte, también el último epígrafe también tiene como función proponer ciertas vías pertinentes de estudio posterior sobre algunos de los aspectos estudiados en la presente tesis.

natural, ámbito donde se utilizan con más frecuencia. Con «elementos léxicos», por tanto, se hace referencia a toda unidad arquitectónica a la que se atribuya un significado: una ventana, por ejemplo, y no, obviamente, la palabra *ventana*. De la misma forma, con «elementos sintácticos» se alude a aquellas reglas según las cuales se articulan entre sí ciertas unidades léxicas, o a la unidad de un orden mayor resultante.

¹² ECO, Umberto. *La estructura ausente. Introducción a la semiótica*. Barcelona: Lumen, 1986.

CAPÍTULO 1

EL ESTADO DE LA CUESTIÓN. HACIA UNA POSICIÓN TEÓRICA

Se hace necesario en una investigación de estas características —multidisciplinar y amplia en lo que se refiere a las estrategias utilizadas en su desarrollo— el haber recurrido a multitud de trabajos más alejados en el tiempo y con un enfoque no tan similar que resultan sin embargo próximos en cuanto al aparatage conceptual y el marco teórico en que se inscriben. El presente trabajo es en sí una hermenéutica pero también tiene la hermenéutica como objeto, pues pretende realizar una recopilación teórica que permita diseñar un estudio interpretativo adecuado del lenguaje arquitectónico utilizado en las Torres y el significado inherente a ellas, pero también de los actores, hechos y procesos implicados en su concepción y materialización.

1.1 Herramientas conceptuales y metodológicas

1.1.1 El enfoque estructuralista

Escribe Foucault:

Es indudable que los discursos están formados por signos, pero lo que hacen es más que utilizar esos signos para indicar cosas. Es ese *más* lo que los hace irreductibles a la lengua y a la palabra. Es ese «más» lo que hay que revelar y hay que describir.¹³

La naturaleza de esta investigación suscita que las referencias teóricas, metodológicas y epistemológicas sean numerosas. Esa misma naturaleza interdisciplinar hace necesario dedicar cierta atención al estructuralismo. Cierta *cautelosa* atención. Cautelosa precisamente porque el estructuralismo parece solucionar de un plumazo las dificultades que la puesta en relación de diferentes objetos de estudio como el comportamiento político, la comunicación, las élites, la obra de arte, la masa o la ideología y disciplinas como la Ciencia Política, la Sociología, la Arquitectura o el

¹³ Foucault, M. *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2008, pág. 68.

Urbanismo (y hacerlo además en perspectiva diacrónica y comparada) puede comportar.

En efecto, el estructuralismo parece proveernos de un continuo que llene los intersticios existentes entre las diferentes parcelas de la actividad humana, entre las diferentes sociedades y entre las diferentes épocas. Si se acepta la tesis de Lévi-Strauss según la cual existe una actividad inconsciente que subyace a todo comportamiento humano¹⁴, entonces no será necesario justificar la pertinencia del estudio interdisciplinar siempre que se demuestre la coherencia del sistema propuesto.

Pero (y de ahí la necesaria cautela) eso supondría obviar la fractura metodológica que existe entre utilizar el estructuralismo como herramienta filosófica capaz de establecer verdades de razón y considerarlo un generador de modelos que se ajustan perfectamente a la realidad y pueden revelar verdades objetivas, es decir, conclusiones científicas. Olvidar esa fractura supondría moverse en el plano ideal ajustando después la realidad a explicaciones de base nominalista en lugar de centrar el análisis en los hechos para generar modelos.

En lo que respecta al estructuralismo se trata, por tanto, de tomar la visión, el enfoque que de las sociedades humanas propone y aprovechar lo que en él exista de útil para la investigación aquí propuesta: uno de los problemas del estructuralismo es que sus tesis son seguidas (y este problema no es privativo del estructuralismo) como si de hecho la realidad se amoldara perfectamente a sus presupuestos, olvidando que, en lo que a la actividad científica se refiere, solo debería ser capaz de generar un modelo útil para el quehacer científico. Como con tantas otras visiones del mundo se corre el riesgo de terminar por describir el propio enfoque en lugar del entorno.

No se adopta aquí, al menos no de forma acrítica ni excluyente, la perspectiva estructuralista, que por su propia naturaleza integradora y holística suele ser objeto de atención exclusiva y cuyos postulados fueron a menudo adoptados sin matices, lo que conduce a una lectura de la realidad marcada más por la propia lógica estructuralista que por los hallazgos basados en la observación empírica.

Por ello resultan especialmente útiles los diálogos más o menos críticos establecidos con las teorías estructuralistas y llamados con cierto afán clasificatorio

¹⁴ Noción inherente a gran parte de su obra, pero de particular pertinencia aquí en Lévi-Strauss, Claude. «L'efficacité symbolique.» *Anthropologie structurale*, 1949: 205-226.

postestructuralistas, como es el caso de Michel Foucault. La compleja dialéctica que establece Foucault con el estructuralismo es interesante por algunos otros motivos¹⁵:

1. Pone en valor, a pesar de la reticencia del autor francés a ser considerado estructuralista, la concepción de un pensamiento objetivo más allá de la época y condiciones de cada discurso y autor. Sitúa los discursos en la misma dimensión lógica y lingüística, lo que autoriza la clasificación, intercambio, comparación y articulación de esos discursos.
2. Busca relaciones interdiscursivas no basadas exclusivamente en su contenido, sino que las propias características del discurso se convierten en fuente privilegiada de información. Por otra parte, este enfoque justifica una aproximación interdisciplinar a los discursos, el rastreo de textos en busca de relaciones, campos de aplicación, causalidades, contradicciones, condiciones sociales, emergencias, posibilidades, normas, contraposiciones... El autor francés integra el enunciado en una red, un continuo, una sucesión de relaciones, series... que su interpretación requiere estudiar.
3. En *La arqueología del saber*, Foucault afirma que «Los territorios arqueológicos pueden atravesar unos textos “literarios” o “filosóficos” tan bien como unos textos “científicos”»¹⁶. Hay en esa apreciación una superación de límites en torno a la idea de interpretación textual que tiene dos sentidos: en primer lugar, la referencia a la arqueología implica una perspectiva diacrónica; en segundo, la inclusión de textos «literarios» y «filosóficos» tanto como «científicos» orienta la praxis investigadora hacia lo interdisciplinar.

Respecto a las reglas de formación de los objetos del discurso, el autor francés propone estas herramientas conceptuales de análisis:

¹⁵ Por los mismos motivos aparece Foucault al principio del presente epígrafe: la obra del francés provee de herramientas para el acercamiento a la obra, a los discursos, de los demás autores. En este capítulo se hace uso de esas herramientas.

¹⁶ Foucault, M. *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2008, pág. 238.

- a) unas superficies de emergencia: los ámbitos en que aparecen las diferenciaciones que llevarán al estudio de determinados fenómenos por determinados discursos,
- b) unas instancias de delimitación: instituciones encargadas de la definición de los objetos o, mejor, de la determinación de los aspectos de cada objeto que estudiará cada discurso, y
- c) unas rejillas de especificación: sistemas de distinción, clasificación y relación entre los objetos tratados por los discursos.

Foucault no permite que la teoría se imponga al objeto: es consciente de que su discurso participa de las características de los demás discursos, de que es dinámico, susceptible de avanzar, de hacerse más completo y más complejo.

Pero lo más importante de la posición teórica de Foucault es la asunción de que el lenguaje es el sustrato unificador de los discursos. Lejos de verse en la necesidad de justificar cada aseveración desde un punto de vista ontológico, la lógica del lenguaje (de los lenguajes) que forman el discurso permite considerarlos en conjunto, confrontarlos, contrastarlos o yuxtaponerlos.

Es quizá demasiado optimista al considerar que los enunciados que forman los discursos tienen lagunas (en primer lugar, porque esa visión implica una organización bidimensional del conocimiento y en segundo, porque en todo caso los enunciados, por muy numerosos que sean, forman más bien islas conectadas en el mejor de los casos por una endeble articulación a modo de puentes). Pero por más cuestionables que fueran algunas de las afirmaciones de Foucault, el mayor de sus logros es que, incluso a través de ese cuestionamiento su lectura deja el poso de un sistema coherente explicado de manera exhaustiva y que provee al investigador de un modelo que establece los límites, correspondencias y articulaciones de los enunciados que conforman los discursos, tanto los pasados —y aquí está su valor epistemológico— como los que están por venir.

Foucault coincide con los estructuralistas Claude Lévi-Strauss y Roland Barthes en que la interpretación de un texto puede aportar más conocimiento que el que el autor haya intentado transmitir. En ese sentido el texto, cristalización de un uso concreto del lenguaje, se emancipa del autor desde el punto de vista del significado: dicho autor es parte, conscientemente o no, de un sistema lingüístico, social y cultural que inevitablemente determina la forma final del texto. El sistema y el conjunto de creencias y valores que este comporta en el momento en que el texto es escrito puede rastrearse mediante un método analítico que comporta clasificaciones, deconstrucciones, comparaciones y aproximaciones multidisciplinares que exceden el mero contenido del mensaje emitido por el autor.

El estructuralismo utiliza el lenguaje como punto de apoyo. Sin necesidad de entrar en disquisiciones ontológicas que lo provean de certezas, la asunción de que el análisis de lo lingüístico tiene carácter explicativo más allá de las especificidades de las diferentes épocas y la puesta en práctica de este enfoque elude el anquilosamiento funcional que el escepticismo y relativismo pueden favorecer. El lenguaje se convierte en ese «algo» reclamado por **Adorno**¹⁷ como objeto-soporte del pensamiento frente a la abstracción idealista. En ese sentido, son más importantes las conclusiones a las que el estructuralismo pueda ayudar a llegar como herramienta que las consideraciones —no necesariamente negativas— sobre la pertinencia de sus presupuestos.

Como ya se ha apuntado, esa naturaleza *transtemporal* del estructuralismo lo hace especialmente útil a la hora de afrontar trabajos investigadores en perspectiva diacrónica, o que de alguna manera necesiten hacer un recorrido descriptivo de la evolución de algún aspecto cultural a través de la historia.

Resulta sustantiva para este trabajo la cuestión de si las consideraciones relativas al lenguaje pueden aplicarse a la arquitectura como discurso y el edificio como texto.

¹⁷ Horkheimer, Max, y Theodor W. Adorno. *Dialectic of Enlightenment*. Stanford: Stanford University Press, 2002. De especial interés resulta el capítulo «*The Culture Industry: Enlightenment as Mass Deception*» (págs. 94-136): la mera utilización de la expresión «industria cultural» como sustituta de «cultura de masas», que podría connotar un origen social, resulta explicativa respecto a la ideologización del arte de mediados del siglo xx.

1.1.2 El enfoque marxista

También la perspectiva marxista ofrece un enfoque sintético de las ciencias sociales: el materialismo permite enfocar el estudio sobre las relaciones económicas que existen entre los actores políticos y sociales. Además, sus autores estudian con frecuencia la sociedad que asimismo es objeto del presente trabajo: la capitalista en general y la estadounidense en particular. Dentro de esta perspectiva destaca el texto *Acerca del carácter afirmativo de la cultura*, de Herbert Marcuse¹⁸. En él el autor alemán dibuja un concepto de cultura sumamente útil: la cultura afirmativa. Bajo la perspectiva materialista del marxismo, la clase dominante confiere a la cultura —accesible para el conjunto de la sociedad con mucha mayor facilidad durante el siglo xx— la capacidad de hacer trascender al ser humano más allá de sus limitaciones materiales. Mediante el acceso a la cultura las clases dominadas tienen la ilusión de no necesitar la subversión social que terminaría con las actuales relaciones económicas injustas, pues es capaz de satisfacer las necesidades que atañen el ámbito más importante de la vida: el espiritual. Esta última afirmación es particularmente pertinente en el caso de la arquitectura: por su publicidad intrínseca (si no de su uso, sí de su contemplación, donde reside su poder simbólico), por su aportación a la identidad del lugar y por el sentido de orgullo que la confluencia de ambos factores pueden despertar.

Para definir el concepto de cultura afirmativa Marcuse dibuja una noción de *cultura* (interpretada como reproducción ideal) separado del de *civilización* (reproducción material). Esa separación entre cultura como esfera de valores y civilización como mundo material es propia de la sociedad burguesa, que sitúa a aquella por encima de esta y la hace asequible (o más bien obligatoria) a todos los individuos. Así, la sociedad capitalista colma el anhelo de felicidad de un individuo que es mayoritariamente infeliz con la promesa del acceso a la belleza, el bien y la virtud que encarna la cultura. El arte, y en especial el arte bello, estaría para Marcuse en la cúspide de esta cultura afirmativa.

De acuerdo con esta propuesta, la burguesía capitalista se beneficia de la aparente felicidad espiritual que la contemplación de la belleza de la obra de arte crea

¹⁸ Marcuse, Herbert. «The Affirmative Character of Culture». En *Negations: essays in critical theory*, de Herbert Marcuse, 65-98. Londres: MayFlyBooks, 2009

en el espectador. La hipótesis que se plantea en el presente trabajo es la de que las clases dominantes, más allá de conocer y beneficiarse de esa potencialidad del arte y la cultura, se convierten en actores decisivos y decisorios de tal fenómeno y utilizan el medio de comunicación que el arte representa para transmitir mensajes de manera a menudo velada. Por algunos motivos expuestos en la introducción, la arquitectura es una disciplina especialmente apta para este adoctrinamiento político.

La tesis del sociólogo alemán implica la confirmación de la visión utilitarista del arte y la cultura por parte de las élites capitalistas, a las que pertenecen las corporaciones públicas y privadas implicadas en la concepción, proyectación y construcción de las Torres Gemelas.

Comparte enfoque marxista el trabajo del también alemán Walter Benjamin, cuya obra *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica* tiene aquí cierta importancia. Son insoslayables el misticismo y la modernidad¹⁹ de Benjamin pero también la evolución de los planteamientos por él propuestos; revisados, matizados y/o completados por, entre otros, Susan Buck-Morss²⁰ o Aníbal Romero²¹. Aunque el objeto del presente trabajo no es el análisis la dialéctica fascismo-comunismo²², el análisis benjaminiano de la relación de cada uno de los regímenes con la estética, según el cual los fascistas recurren a una estetización de la política mientras que «el comunismo le contesta con la politización del arte»²³, sí resulta útil para justificar la premisa de algunas de las preguntas de esta investigación, como la de que las élites políticas utilizan el arte como portadora de un mensaje destinado tanto a sus propios ciudadanos como los países del entorno.

Entre los autores que ponen voz a la corriente marxista cabe mencionar a György Lukács. En su obra antes del giro marxista de 1918 se constata su preocupación por la relación problemática entre las formas éticas y estéticas de la sociedad burguesa y la vida entendida desde una noción holística de totalidad. Para Lukács existe una

¹⁹ Sobre todo en la citada Benjamin, Walter. «La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica». En *Discursos interrumpidos I*. Buenos Aires: Taurus Ediciones, 1989.

²⁰ Buck-Morss, Susan. «Estética y anestésica, una reconsideración del ensayo sobre la obra de arte». En S. Buck-Morss, *Walter Benjamin, escritor revolucionario*. Buenos Aires: Interzona, 2005, págs. 169-221.

²¹ Romero, Aníbal. «Benjamin: Estética y nazismo.» 2004.

<http://anibalromero.net/Walter.Benjamin.estetica.pdf> (último acceso: 11 de mayo de 2014).

²² A ese respecto, merece la pena estar atentos a la identificación parcial que hace Adorno entre ambas manipulaciones desde la élite.

²³ Benjamin, Walter. *Op. cit.*, pág. 57.

diferencia entre aquellas formas artísticas que emergen desde y están producidas por la propia totalidad de la vida y aquellas que proceden de un ámbito exógeno a la propia vida. Respecto a las segundas y siguiendo el mismo razonamiento cabe preguntarse cuáles son las causas directas e indirectas de su emergencia; qué actores están interesados en su creación y cuál es la naturaleza de esos intereses. Por otra parte, cabe apuntar que se vuelve a encontrar en Lukács otra concepción holística como lo son *estructura* o *sistema*, en este caso la de *totalidad*, referida a la vida humana.

Su análisis de la sociedad aparece influido por el concepto weberiano de racionalización y el de Simmel de cultura moderna y le lleva a definir el concepto de reificación: en la sociedad moderna las mercancías y su posesión han adquirido una autonomía ajena a la naturaleza humana y pueden llegar a regir el destino de su existencia. Se pueden establecer analogías entre la reificación de Lukács, el fetichismo de la mercancía y la alienación de Marx (noción más amplia que incluye a aquella), la alienación de Marcuse (consecuencia de la tecnología y no del trabajo), o la hegemonía cultural de Gramsci. Estas propuestas diferentes comparten una misma visión, por lo que pueden utilizarse como jalones de una tesis sintética que podría formularse así: *en una sociedad capitalista la mercantilización puede desarrollarse hasta que los objetos de consumo y su propiedad se conviertan en principios rectores de la propia existencia humana. Esta dependencia material puede ser espontánea, pero también cabe la posibilidad de que sea instrumentalizada por una sociedad, una élite o una clase social para establecer un dominio cultural sobre otras sociedades, grupos o clases.*

Opuesto por método y enfoque al positivismo de Gombrich y seguidor de György Lukács, Arnold Hauser se alinea junto a quienes incluyen las condiciones políticas, sociales y económicas en el estudio de la obra de arte. Hauser incide en la idea de que diferentes tipos de sociedades (agrarias, aristocráticas, burguesas...) tienden a producir diferentes formas de arte. Aquí se postula que el objeto de estudio tratado (los que fueron los rascacielos más altos e icónicos de la Nueva York de finales del siglo xx) condice el posicionamiento del autor de *Sociología del Arte*. Se demostrará que la concepción, proyecto y construcción de las Torres Gemelas en el Bajo Manhattan no pueden interpretarse como un hecho arquitectónico aislado sin intervención de

actores políticos, económicos y sociales y descontextualizado de su repercusión en un público igualmente ajeno a las redes de poder, información y capital, sino que de hecho es lo arquitectónico lo que pasa a segundo plano.

En lo que sí coincide Hauser con Gombrich es en su desconfianza hacia el idealismo, aunque en el caso del autor marxista sea su preocupación por la historia lo que lo aleja de construcciones abstractas ahistóricas que funcionen de la misma manera ante objetos de estudio enclavados en diferentes épocas. Al contrario, las condiciones mencionadas más arriba corresponden a un momento histórico concreto, y es el estudio de la evolución de esos factores lo que permite comprender el verdadero significado de la emergencia de una obra concreta.

1.1.3 Los estudios culturales

Asimismo respaldan la perspectiva utilizada en la presente investigación los trabajos asociados a los estudios culturales que Stuart Hall, Raymond Williams, Richard Hoggart y E. P. Thompson desarrollan en la llamada Escuela de Birmingham. Según Mauro Wolf:

Su interés se centra sobre todo en analizar una forma específica de proceso social, correspondiente a la atribución de sentido a la realidad, al desarrollo de una cultura, de prácticas sociales compartidas, de un área común de significados.²⁴

Para Stuart Hall se trata de estudiar los vínculos entre la cultura, la política, la economía, la sociedad y la ideología. También aspectos más concretos como el poder, la hegemonía, el género o los derechos. El enfoque de Hall presenta elementos valiosos como la visión de la comunicación desde una perspectiva semiótica en el que Eco y Barthes constituyen dos referencias importantes o el análisis de la codificación y decodificación de los mensajes, y a pesar de que la comunicación estudiada por el autor jamaicano es sobre todo aquella que gira en torno al fenómeno televisivo (que solo cubriría una parte de la comunicación planteada en el presente trabajo, pero una muy importante: la retransmisión de los impactos de los aviones contra ellas —el

²⁴ Wolf, Mauro. *La investigación de la comunicación de masas: críticas y perspectivas*. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1994, pág. 121.

segundo en directo— y el posterior derrumbamiento), cabe tener en cuenta algunas de sus afirmaciones, como la de que el mensaje nunca es transparente o la de que en un mismo acto comunicativo pueden estar presentes varios tipos de codificación simultáneamente, a los que él llama dominante, profesional, negociado y contrario²⁵. Aquí son especialmente significativos el profesional (la obra arquitectónica percibida e interpretada en función de su calidad, su adecuación, su belleza o su notoriedad) y el contrario (la obra arquitectónica como objeto de protesta²⁶, críticas²⁷ e incluso atentados²⁸).

Por su parte el trabajo de Raymond Williams, también inscrito en los estudios culturales, serviría de fundamento para el materialismo cultural, movimiento teórico que amplía el enfoque marxista más allá del clásico análisis económico. Continúa la idea de Marcuse (la Escuela de Birmingham, a la que Williams pertenece, retoma el discurso de la Escuela de Frankfurt) acerca de la clase dominante y su utilización interesada de la cultura. Donde Marcuse habla de cultura afirmativa, de carácter intangible o fantasmagórico, Williams describe una cultura utilizada por las élites para conseguir sus objetivos egoístas, pero una cultura real. El constructo del autor inglés es más flexible: no niega la existencia de la cultura burguesa ni la fija dentro de determinados parámetros, sino que acepta la naturaleza múltiple de la cultura (no solo de la burguesa). La teoría de Williams es, en ese sentido, menos un juicio de valor sobre la cultura que la de Marcuse: no supone una crítica tan demoledora y sí un análisis más atento a la múltiple realidad estudiada.

En cuanto a la concepción del lenguaje, el materialismo cultural se opone al estructuralismo debido a los presupuestos y la lógica interna de cada una de las dos teorías: el edificio estructuralista descansa sobre una interpretación estática del lenguaje: existe un sistema que es esencialmente ajeno al paso del tiempo. El

²⁵ Hall, Stuart. «Encoding and Decoding in the Television Discourse. Paper for the Council of Europe Colloquy on “Training in the Critical Reading of Televisual Language”». Birmingham: Centre for Contemporary Cultural Studies, 1973, págs. 16-18.

²⁶ Como las que tuvieron lugar cuando los propietarios de las tiendas del Radio Row, que ocupaban los terrenos donde se erigirían las Torres, conocieron los planes de la Autoridad del Puerto de Nueva York de construir las.

²⁷ Como las vertidas por Lewis Mumford, por ejemplo, en *El pentágono del poder*. Logroño: Pepitas de calabaza, 2011.

²⁸ No solo los del 11 de septiembre de 2001: el 26 de febrero de 1993 cuatro terroristas intentaron hacer caer la Torre 1 colocando 680 kg de explosivos en su aparcamiento.

materialismo cultural, como teoría marxista y por tanto adscrita al materialismo histórico, presupone el análisis social a través del paso del tiempo. Utiliza, por tanto, una perspectiva diacrónica sin la cual colapsaría en su fase más temprana. En ese sentido, la cultura hegemónica para Williams logra extender su dominio a lo largo del tiempo siempre y cuando sea capaz de vencer, transformar o absorber a las demás culturas.

En lo que sí coincide en el materialismo cultural y el estructuralismo es en el estudio de la literatura no solo para dar soporte a sus tesis sino para ponerlas en práctica y obtener con ello conclusiones de índole social, política y económica a través del análisis del corpus literario de determinadas épocas y lugares. El presente trabajo coincide en ello con ambas teorías, que respaldan el enfoque empleado, pero utiliza la arquitectura en lugar de la literatura, con lo que la posibilidad de una interpretación literal y una comunicación unívoca o monosémica se ve sustituida por un proceso semánticamente más complejo y que requiere el estudio previo de las particularidades del lenguaje arquitectónico a través de su evolución teórica y práctica.

1.1.4 Lo visual

Es necesario también mencionar la obra de William John Thomas Mitchell y en general las investigaciones referentes a los estudios visuales (como campo de estudio) y la cultura visual (como objeto de estudio). Aunque de alguna manera dichos estudios vienen a culminar la relación interdiscursiva entre en la historia del arte y la estética, no lo hacen según Mitchel superando o excluyendo a estas disciplinas. De hecho, Mitchell trata de poner freno a la euforia excesiva con que algunos trabajos sobre la cultura visual proclaman la primacía de lo puramente visual (por una parte, se puede aquí rastrear la paternidad intelectual de Riegl; por otra, se trata del nivel primario de Panofsky) sobre las restricciones, diferenciaciones y discriminaciones que hasta ahora habían marcado la diferencia, por ejemplo, entre lo artístico y lo no artístico, lo analógico y lo digital, lo natural y lo artificial. Esta hegemonía de lo visual es a la vez una simplificación del proceso a través del cual se percibe la imagen y se aprehenden los significados a ella asociados. Mitchell trata —desde un posicionamiento

epistemológico que recuerda a Foucault— de devolver la complejidad a lo que es complejo, la incertidumbre a lo que es incierto²⁹.

Otros dos aspectos potencian el interés de la obra de Mitchell: por una parte, la propia consideración de la cultura visual como objeto de estudio presupone la imbricación de lo visual y lo social: «La cultura visual es la construcción visual de lo social»³⁰. Por otra, Mitchell compara pero no identifica la irrupción de los estudios visuales con el giro copernicano que supusieron las teorías derridianas respecto al lenguaje escrito (gramatología). Esta analogía tentativa e imperfecta entre lo visual y lo verbal será pertinente en tanto en cuanto produzca resultados, ayude a establecer semejanzas, sacar conclusiones, abrir o cerrar caminos de investigación.

También son significativas las aportaciones de Mitchell sobre lo invisible, lo no visto, lo que no puede verse o lo ausente: «la cultura visual conlleva una meditación sobre la ceguera, lo invisible, lo oculto, lo imposible de ver y lo desapercibido»³¹. Este interés, estas herramientas, este enfoque serán sustantivos a la hora de juzgar el impacto y el significado para los espectadores de todo el planeta del ataque terrorista del 11 de septiembre de 2001 y la subsiguiente desaparición de las Torres Gemelas, cuya presencia contundente e inequívoca en el perfil de la capital del mundo durante casi treinta años hizo más evidente su ausencia, su recuerdo fantasmagórico.

De todo lo anterior y del resto del trabajo de Mitchell puede extraerse una conclusión que sustenta la presente investigación: si bien no es necesario ya afirmar la importancia de lo visual en la «era de la reproductibilidad biocibernética»³², de la imagen como mecanismo de afirmación política, propaganda, ideologización, apología de o invectiva contra el poder, la interpretación de la transmisión y efecto, de los significados de la imagen en el mundo contemporáneo no puede efectuarse tan solo a partir de lo visual, por mucho que las teorías formalistas, psicologistas, ahistoricistas y demás apriorismos constituyan una herramienta fundamental en esa tarea. Es necesario, además, un análisis más profundo de la semiótica del fenómeno estudiado y de los elementos que constituyen el acto comunicativo implicado.

²⁹ En la tercera acepción de la RAE: desconocido, no sabido, ignorado.

³⁰ Mitchell, William John Thomas. «Mostrando el ver: una crítica de la cultura visual». *Cultura visual*, 2003: 17-40, pág. 26.

³¹ Mitchell, William John Thomas. *Op. cit.*, pág. 25.

³² En palabras de Mitchell.

1.1.5 Arte y arquitectura

A través de Ernst Gombrich, la segunda Escuela de Viena enlaza directamente con el Instituto Warburg. Basada en la Historia de la Cultura la biblioteca que Aby Warburg crea en Hamburgo desde 1909 (y que Fritz Saxl y Edgar Wind trasladarían en 1929 a Londres) y su Atlas Mnemosyne³³, compendio de imágenes cuyas analogías internas no dejó muy claras Warburg a su muerte, entran de lleno en el terreno de lo visual y lo iconológico e influyen de manera determinante en la obra de Erwin Panofsky. No cabe pormenorizar aquí las aportaciones de la primera y segunda Escuela de Viena o el Instituto Warburg, pero sí hay que detenerse en Panofsky. Este, menos críptico y fragmentario que Warburg, presenta una mayor sistematización en la codificación de su pensamiento que facilita la aproximación de sus teorías y conceptos al quehacer científico.

Más orientado hacia la interpretación concreta de las manifestaciones artísticas, varios son los conceptos de su obra que interesan aquí. Históricamente centrado en el Renacimiento, Panofsky estudia la perspectiva en dos sentidos: como técnica de origen renacentista con implicaciones en la idea de infinito y que cambiaría radicalmente los sistemas de representación, y como enfoque que en cada época se adopta ante el hecho artístico, y que está determinado por un cúmulo de condicionantes culturales.

Pero quizá la aportación más importante de Erwin Panofsky tiene que ver con la articulación de tres niveles en la comprensión de la obra de arte³⁴:

- Primario o preiconográfico: libre de cualquier connotación cultural, interpreta la obra a partir de aspectos puramente formales (forma y color, pero también volumen o espacio).

³³ Edición en español: Warburg, A. *Atlas Mnemosyne*. Madrid: Akal, 2010.

³⁴ Panofsky, Erwin. *Studies in Iconology: Humanistic Themes in the Art of the Renaissance*. Nueva York: Harper & Row, 1972, págs. 5-9.

- Secundario o iconográfico: determinado por el significado que determinadas formas, objetos, personas o relaciones llevan aparejadas de manera convencional.
- Terciario o iconológico: sintético de los dos anteriores y de cualesquiera denotaciones y connotaciones puedan atribuirse a la obra de arte: históricas, culturales, religiosas, sociales...

Ya desde el terreno específico de la arquitectura, Ernesto Nathan Rogers hace algunas aportaciones sustantivas. En palabras de Josep Maria Montaner, «los escritos de Ernesto Nathan Rogers (1909-1969) constituyen el más importante punto de referencia de la cultura arquitectónica de las décadas de 1950 y 1960»³⁵. Esta afirmación revela que, además de proporcionar herramientas metodológicas útiles, la visión de Nathan Rogers ayuda a contextualizar la construcción de las Torres en su propia época, es decir, dentro de un punto temporal concreto del discurso arquitectónico. Si los escritos del arquitecto italiano resultaban sustantivos en las décadas en las que las Torres fueron concebidas, entonces Rogers no es solo intérprete de aquella arquitectura, sino también autor intelectual de lo arquitectónico tomado como discurso cultural. Que el italiano dirigiera la influyente revista *Casabella* entre 1954 y 1965³⁶ (las Torres comenzarían a construirse en 1966) reafirma este extremo.

De forma más concreta, hay dos puntos en los que el trabajo de Rogers es trascendente. En primer lugar acerca a la crítica arquitectónica los criterios de la teoría fenomenológica, lo que tiene especial relevancia teniendo en cuenta que la relación entre obra y espectador en el caso de la arquitectura hay más factores de interacción que la mera contemplación estática. En efecto, y a diferencia de otras artes visuales, el espectador experimenta la obra en perspectiva dinámica y con independencia de si la habita o no y si había o no previsto su contemplación. Se volverá más adelante sobre esta especificidad de la obra arquitectónica.

En segundo lugar, Nathan Rogers resuelve con coherencia la dialéctica entre continuidad y crisis, entre modernidad y tradición. En un contexto que resulta de vital

³⁵ Montaner, Josep Maria. *Arquitectura y crítica*. Barcelona: Gustavo Gili, 2013, pág. 63.

³⁶ *Casabella. Storia della rivista*. 2019. <https://casabellaweb.eu/the-magazine/short-magazine-history/> (último acceso: 3 de enero de 2019).

importancia para el presente estudio (el paroxismo del Movimiento Moderno), el autor hace una crítica constructiva de las aportaciones de este. Si bien no necesariamente se adscribe a sus conclusiones estéticas, rescata y pone en valor los métodos y la honradez intelectual que coadyuvieron a su nacimiento y su evolución, como el espíritu de taller y la valorización de la artesanía presentes en la Bauhaus alemana. Los mismos principios y valores, la misma preocupación por la repercusión social de su obra y el mismo aparato filosófico y teórico que llevó a los arquitectos modernos a elaborar las teorías funcionalistas y las realidades arquitectónicas de ellas derivadas serán los que propugne Nathan Rogers, pero a él lo llevarán a reencontrarse con la tradición en lugar de conducirlo a la utopía más abstracta, racionalista y unívoca propuesta por los acólitos de Gropius, Mies y Le Corbusier.

Así mismo, reacciona contra la universalidad del Estilo Internacional, provisto de una estética homogeneizadora muy acorde a las nociones de aldea global y el fin de la historia. Es de nuevo el recurso a la cultura, historia y tradición local lo que permite superar al Movimiento Moderno como apogeo arquitectónico y retomar el sentido de la historia cultural. Nathan Rogers no niega que el Movimiento Moderno fuera también producto de la historia —y este argumento será utilizado en lo sucesivo—, pero su altivez autoconsciente había conducido a soluciones formales que, por su propia esencia, habían esclerotizado la evolución de la forma en que se concebían las ciudades, especialmente algunas partes de dichas ciudades.

En la misma coyuntura respecto al Movimiento Moderno, pero desde una postura inicial más cercana (pues fue alumno de Sigfrid Giedion, adalid racionalista) Christian Norberg-Schulz también establece un diálogo con la corriente predominante, pero sus aportaciones no pueden resumirse en ese intercambio. El discurso del autor noruego evolucionó desde *Intenciones en arquitectura* (1963) ampliando su enfoque con aportaciones visualistas, iconológicas, psicologistas, gestálticas, fenomenológicas, existencialistas o estructuralistas³⁷. Presta mayor atención a aquellas que apelan a la globalidad (como el estudio del Barroco) y constituye un ejemplo de cómo las diferentes visiones y metodologías, más que constituirse en teorías más o menos

³⁷ Norberg-Schulz, Christian. *Intenciones en arquitectura*. Barcelona: Gustavo Gili, 2008.

acertadas, corresponden a diferentes enfoques de la propia realidad cuya combinación, por más complicada que resulte, es capaz de generar modelos de mayor capacidad descriptora/explicativa, pues dado que cualquier aproximación a la realidad revela su naturaleza poliédrica, la capacidad interpretativa del investigador aumenta si dispone de herramientas diferentes para sus múltiples facetas.

En *Intenciones en arquitectura* y *El significado en la arquitectura occidental* Norberg-Schulz ofrece un estudio diacrónico en el que, más allá del análisis estilístico al modo de Riegl, presenta la arquitectura de los diferentes momentos históricos como plasmación de intenciones políticas, filosóficas, religiosas... En la presente investigación se postula, por una parte, que un análisis que no trate de considerar todos los intereses, significados, relaciones, tensiones, condiciones de emergencia, repercusión e interpretaciones de la obra arquitectónica será un análisis incompleto, y por otra, que precisamente por lo anterior el estudio integral de dicha obra es una herramienta significativa que permite conocer el comportamiento político de las élites desde una perspectiva más completa. Es una herramienta significativa por dos razones: primera, por su propia índole integradora que permite una aproximación holística a una actividad polifacética como la política, y segunda, porque proporciona al investigador una información que no es suministrada de forma directa por las propias élites y puede permitirle estudiar a los actores políticos como meros objetos en mayor medida que si realizara la aproximación a través de entrevistas o análisis de políticas que, en mayor o menor medida, tendrían un carácter electoralista. Permite, por otra parte, un estudio de la actividad política *en crudo* por el simple motivo, de que este tipo de aproximaciones, en todo caso exigentes, no se emprenden con frecuencia.

En *Genius Loci* es donde el autor noruego aplica la fenomenología heideggeriana al análisis arquitectónico³⁸. Aquí no resulta pertinente ahondar en el concepto del espíritu del lugar, pero el papel de la *experiencia* del espectador de la obra arquitectónica, que el espacio y el movimiento diferencian de otras relaciones análogas en el mundo del arte, sí sirve para definir la interacción entre el público y edificio. ¿Qué porcentaje de las actividades humanas están totalmente al margen de

³⁸ Como afirma el propio Norberg-Schulz en el prefacio de *Genius Loci*: «La filosofía de Heidegger ha sido el catalizador que ha hecho posible el presente libro y determinado su aproximación» (traducido de Norberg-Schulz, Christian. *Genius Loci*. Nueva York: Rizzoli, 1980, pág. 5).

uno u otro producto de la arquitectura? Ciertamente uno muy bajo. La fenomenología nos proporciona algunas claves para averiguar de qué manera las Torres Gemelas, además de tener una influencia directa sobre sus ocupantes, suponían una experiencia perceptiva y comunicativa sobre los habitantes y visitantes de Manhattan y sus alrededores: en el presente trabajo de investigación se propone un triple orden de visibilidad/influencia:

- A. En primer lugar, y en relación directa con las teorías funcionalistas y fenomenológicas, el edificio tiene una influencia inmediata sobre sus ocupantes (50 000 trabajadores): además del contenido de los puntos B. y C., los habitantes de las torres estaban determinados directamente por la función del edificio, ya que esta, estrechamente relacionada con su configuración espacial, impone una forma de uso específica, lo que implica una forma de comportamiento más o menos estipulada en cuanto al transporte, acceso y permanencia en el edificio.
- B. En segundo lugar, y esto es especialmente significativo en el caso de las Torres Gemelas por su ubicación y por su relación con el entorno, el edificio proyecta su imagen sobre las personas que pueden observarlo directamente, ya sean habitantes de Nueva York o visitantes.
- C. En tercer lugar, la imagen de las Torres observada cada día por miles de personas a través de fotografías, noticias, películas, documentales, postales... Los edificios más significativos del Centro de Comercio Mundial se habían convertido en el epicentro visual de Nueva York, y las imágenes, fijas o en movimiento, obtenidas del Bajo Manhattan y su *skyline*, buscaban instintivamente la referencia de las Torres. Por su altura y su particular diseño, se habían convertido en el rasgo más distintivo de un perfil que a su vez, y junto a la Estatua de la Libertad de Bartholdi, era la imagen más reconocible de la isla y de la ciudad. La mera representación de dos rectángulos debidamente proporcionados entre otros edificios de menor altura evocaba inequívocamente a Nueva York. El hecho de que el atentado contra ellas tuviera lugar un día 11 no haría sino potenciar este simbolismo.

Por último, tanto en *Los principios de la arquitectura moderna* como en *Arquitectura: presencia, lenguaje, lugar*, el autor noruego completa definitivamente el giro que lo hace considerar la arquitectura como un lenguaje a través del cual —y en el entorno inevitable de aquello llamado cultura— el ser humano es capaz de transmitir un mensaje tanto a sus coetáneos como a sus sucesores³⁹. Dicho mensaje no está aislado ni es excluyente, sino que forma parte de un discurso que se va completando, evolucionando, dispersando o condensando con el paso del tiempo y cuyas diferentes partes dialogan, se contraponen, llegan a acuerdos o tratan de excluirse.

En síntesis, cabe concluir que del enfoque de Norberg-Schulz es coherente con la premisa de que la arquitectura tiene sobre sus espectadores una influencia que no obedece tan solo a un tipo de mecanismos y que, a pesar de ser compleja, multivariable y con frecuencia inaprehensible, transmite un significado que puede analizarse de forma objetiva, utilizando herramientas análogas a las empleadas al analizar otro tipo de lenguajes.

Hay varios motivos para que Robert Venturi ocupe un lugar en este capítulo y en lo que sigue serán explicados. En un nivel general, las premisas teóricas de Venturi, en cuanto confieren a la arquitectura un carácter comunicativo, respaldan parte de la configuración epistemológica del presente trabajo. No obstante, la crítica que Venturi hace del modernismo arquitectónico por su supuesta incapacidad comunicativa implica una correlación positiva entre capacidad semántica y presencia de elementos simbólicos⁴⁰ figurativos o historicistas y comparte la simplificación en el análisis de las tesis de Wilhelm Worringer y Manfredo Tafuri, según las cuales la abstracción surge de un miedo a la realidad. Coinciden en el diagnóstico de que el hecho arquitectónico implica un acto comunicativo solo si el proceso de significación es evidente o identificable. En la línea del crítico Charles Jencks, en *Complejidad y contradicción en arquitectura* Venturi llega a parafrasear a Mies afirmando que «less is a bore»⁴¹, acusando al modernismo de una simplicidad incapaz de comprender la complejidad de la arquitectura.

³⁹ Norberg-Schulz, Christian. *Los principios de la arquitectura moderna*. Barcelona: Reverté, 2005.

⁴⁰ Icónicos, si se utiliza una terminología de teoría de la comunicación.

⁴¹ Venturi, Robert. *Complexity and Contradiction in Architecture*. Nueva York: MOMA, 1966, pág. 16.

Paradójicamente⁴², la utilización por parte de Venturi de la herramienta semiótica se queda corta si la comparamos con la visión de, por ejemplo, Umberto Eco, que será expuesta al final del epígrafe. Venturi parece conceder potencial comunicativo tan solo a los signos denotativos y no a los connotativos (y mucho menos a los subcódigos de enriquecimiento). Lo demuestra la evolución del pensamiento del arquitecto estadounidense, más centrado en el concepto de populismo a raíz de su colaboración con Denise Scott Brown y que lo llevará a poner la ciudad de Las Vegas como ejemplo en su libro *Learning from Las Vegas*. Este posicionamiento será contestado por Tomás Maldonado en *La speranza progettuale*, con contundencia: «Las Vegas no es una creación *del* pueblo, sino *para* el pueblo»⁴³, lo que enlaza con la citada expresión *cultura industrial* empleada por Marcuse.

Si la crítica de Maldonado es la de un intelectual que nunca ha dado por zanjado lo que él llama el Proyecto Moderno (y que incluye entre otras manifestaciones y corrientes al Movimiento Moderno), el postmodernismo de Venturi también será contestado por el deconstructivismo arquitectónico que tanto éxito ha cosechado en las últimas décadas del siglo xx y que incluye a arquitectos como Rem Koolhaas, Zaha Hadid, Frank Gehry, Daniel Libeskind, o Bernard Tschumi. El deconstructivismo dialoga con el postmodernismo por sus adornos y referencias historicistas, como también dialoga con el Movimiento Moderno respecto a la ortogonalidad euclidiana (en cuanto que la niega).

Desde una perspectiva más cercana (por ser neoyorkino) y a la vez crítica con el capitalismo global, Immanuel Wallerstein realiza en su ensayo *America and the World: The Twin Towers as a Metaphor*⁴⁴ una interesante reflexión, posterior pero cercana al atentado terrorista del 11 de septiembre de 2001, en la que cuestiona la autopercepción de los ciudadanos estadounidenses como depositarios de algún tipo de bendición, idea que se vería reforzada según la tesis de Wallerstein por la abundancia de que disfruta la sociedad de EE. UU.. Aunque la realidad de esa

⁴² En cuanto a que es él quien le afea al funcionalismo su supuesta simplicidad.

⁴³ Maldonado, Tomás. *La speranza progettuale*. Turín: Einaudi, 1971, pág. 124.

⁴⁴ Wallerstein, Immanuel. «America and the World: The Twin Towers as Metaphor». *Social Science Research Council (SSRS)*. 5 de diciembre de 2001.

http://essays.ssrc.org/sept11/essays/wallerstein_text_only.htm (último acceso: 8 de septiembre de 2014).

bendición sea difícil de demostrar, es fácil en cambio afirmar la preponderancia mundial de Estados Unidos durante la segunda mitad del siglo xx, apoyada sobre todo en su productividad, su capacidad de influencia política y su poderío militar. La confianza generada por ese incuestionable liderazgo mundial se tambalearía radicalmente, según Wallerstein, tras el atentado que destruyó las Torres Gemelas apenas unos meses después del cambio de siglo⁴⁵. Para el sociólogo americano, la destrucción de las Torres Gemelas obliga a una reformulación de las relaciones de Estados Unidos con el resto del mundo, de su papel de líder indiscutible y de la su supuesta invulnerabilidad, no solo por tratarse de un ataque sobre suelo estadounidense sino por lo que las propias Torres significaban: avance tecnológico, capacidad económica y vanguardia arquitectónica.

El artículo de Wallerstein no solo es importante por lo que dice, pues en él subyace una visión que se ha ido viendo en otros autores y que es clave en la presente investigación: la noción de inconsciente colectivo, la consideración de la que un pueblo tiene de sí mismo y que contribuye a dar forma a su sistema de valores y a la imagen que tiene de sí mismo y de los demás, «*the American psyche*», en palabras del propio Wallerstein. Dicho inconsciente colectivo puede funcionar —y de hecho funciona— como ideología en el sentido de representación de la realidad en la mente de los ciudadanos, representación que implica la asunción de determinados criterios en la ordenación de las reglas, valores y usos vigentes en una sociedad determinada. A lo que alude el sociólogo estadounidense, por tanto, implica una reestructuración profunda de la forma en que los ciudadanos de EE. UU. creen que su país debe relacionarse con el resto del mundo. La opinión de Wallerstein es que, a raíz de los atentados del 11 de septiembre, esa relación ha de ser más dialogante y menos impositiva, desde una perspectiva menos etnocéntrica que tome en consideración los valores (las ideologías, en última instancia) presentes en otras partes del mundo. Esta postura será puesta a prueba, como se verá, durante el proceso de toma de decisiones respecto al Monumento Conmemorativo del 11-S.

⁴⁵ Al hablar sobre la capacidad de EE. UU. de imponer su voluntad sobre el resto del mundo, Wallerstein llama la atención sobre la fecha del golpe de Estado de Augusto Pinochet sobre el gobierno legítimo de Salvador Allende en Chile: 11 de septiembre de 1973. El golpe de Estado contó con el apoyo y aun la colaboración del gobierno estadounidense.

De America and the World: The Twin Towers as a Metaphor, como en general de los textos (a este respecto es interesante la revisión realizada en 2008 por Katherine L. Hatfield⁴⁶) y reacciones posteriores a la desaparición de las Torres Gemelas puede extraerse una conclusión importante: el ataque a las Torres Gemelas supuso un golpe tan profundo que alcanzó a la sociedad colectivamente en el núcleo de sus creencias y valores, lo que ha de deberse necesariamente al valor simbólico de la desaparición de las Torres; al significado que estas tenían para la ciudadanía más que a la amenaza real que los ataques supusieran respecto al uso de la fuerza y la coerción por parte del enemigo: el mismo día recibió un ataque idéntico la sede del Departamento de Defensa de los Estados Unidos (lo que puede suponer una violación más grave de la integridad de la Defensa del país, pues el Pentágono es en sí mismo una instalación militar, y la más importante de todas ellas⁴⁷) y sin embargo ese ataque tuvo un impacto menor en la conciencia de la ciudadanía. Es cierto que el Pentágono no desapareció por causa del atentado, pero eso es precisamente de lo que aquí se está hablando: del significado de las Torres y su desaparición más allá de la importancia del ataque terrorista.

1.1.6 La ciudad

En *Espacio, tiempo y arquitectura*, Sigfried Giedion establece que la construcción y el urbanismo constituyen los límites inferior y superior de la arquitectura⁴⁸. Aunque la realidad urbana no es el objeto de estudio primordial de esta investigación, esa consideración sistémica según la cual la ciudad no es sino una unidad superior al edificio aconseja no desestimar su consideración: Manhattan constituye el contexto del objeto de esta investigación: su importancia radica en que ningún proyecto arquitectónico emerge y evoluciona independientemente del entorno de su ubicación.

⁴⁶ Hatfield, Katherine L. «Communication Research: Falling towers, emerging iconography: A rhetorical analysis of Twin Towers images after 9/11». *Texas Speech Communication Journal* 33, n.º 1 (verano 2008): 62-73.

⁴⁷ Si exceptuamos la Sala de Situaciones de la Casa Blanca.

⁴⁸ Giedion, Sigfried. *Espacio, tiempo y arquitectura. El futuro de una nueva tradición*. Barcelona: Editorial científico médica, 1968.

Aunque *La ciudad en la historia*, de Lewis Mumford, pertenece a este apartado, su impacto y la importancia de esa obra en este estudio van mucho más allá. En ella Mumford elabora un análisis diacrónico sobre la evolución de la ciudad bajo una perspectiva transdisciplinar que lo hace extraer conclusiones interesantes acerca del desarrollo urbano. En el capítulo introductorio de esta tesis se decía: «Las fuerzas sociales y las motivaciones individuales pueden ser las mismas a través de los siglos a pesar de que el lenguaje académico utilizado para analizarlas las atribuya a lógicas y mecanismos que nada tienen que ver». Los argumentos presentados por el sociólogo estadounidense justifican esta línea argumentativa. Respecto a la ciudadela de la ciudad antigua, Mumford escribe:

Lo que hoy llamamos «arquitectura monumental» es, ante todo, expresión de poder, y ese poder se exhibe en la reunión de costosos materiales de construcción y de todos los recursos del arte, así como el dominio de toda clase de aditamentos sagrados, grandes leones, toros y águilas, con cuyas poderosas virtudes el jefe del Estado identifica sus propias capacidades más frágiles. El propósito de este arte era producir un terror respetuoso, como se nota en la confesión contemporánea que cita Contenau: «Estoy como muerto, me desmayo tras la visión del Rey, mi señor».⁴⁹

La importancia de esta cita no solo confirma el argumento anteriormente mencionado. Además, el autor identifica las intenciones con las que se construyeron las antiguas ciudadelas. «Expresión de poder» son aquí palabras clave. Se trata de impresionar al espectador, que confiere al gobernante las espectaculares cualidades de la obra construida. Esa transferencia no se queda ahí, pues el gobernante a su vez representa⁵⁰ el sistema político, social y económico del que forma parte, sistema que de hecho es el encargado de sufragar con los excedentes de su actividad económica la construcción del monumento.

Otro pasaje reza así:

En sus clásicos Principios de psicología, William James describió ajustadamente cómo la casa y los bienes de un hombre se convierten a tal punto una parte de su personalidad completa como su conocimiento y sus sentimientos, sus opiniones y sus actos. Si esto es válido por lo que hace al individuo aún es más válido cuando se trata

⁴⁹ Mumford, Lewis. *La ciudad en la historia*. Logroño: Pepitas de calabaza ed., 2012, pág. 114.

⁵⁰ De la misma forma que en Inglaterra la Corona representa al Estado. Al respecto, *vid.* Fernández Segado, Francisco. «El régimen político británico». En *Regímenes políticos actuales*, de Juan Ferrando Badía, 69-190. Madrid: Editorial Tecnos, 2001, pág. 103.

de la comunidad, ya que gracias a sus nuevas estructuras estéticas la ciudad definió la nueva personalidad colectiva que había surgido y contempló con un orgullo renovado su propio rostro. Aunque el rey o el gobernador estuviera demasiado encumbrado y fueran demasiado poderosos para acercarse a ellos, excepto en caso extremo, el habitante más modesto podía, empero, identificarse con la personalidad de la ciudad, en todo su poder y esplendor.⁵¹

Tal reflexión no solo respalda y refuerza las concepciones relativas a un inconsciente colectivo o una conciencia común, sino que los relaciona directamente con el lugar donde esta conciencia común existe espacialmente, se interrelaciona y desarrolla sus actividades sociales y económicas. Una relación en la que esa «personalidad colectiva» aparece como variable dependiente de las «estructuras estéticas» de la ciudad. Pero no solo eso: en el análisis de la ciudad antigua, Mumford percibe otro tipo de transferencia además de la mencionada en la cita anterior; esa transferencia que se establece entre la ciudad y el ciudadano. El ciudadano se autopercibe como grande porque percibe la grandeza de la ciudad. El importe de sus impuestos, incapaz de sufragar por sí solo construcciones de tal magnitud, unido al de los de sus conciudadanos le proporciona beneficios más allá de lo material (pero a través de lo material), que apelan a su autoconcepto, su dignidad y su orgullo. Es difícil interiorizar de forma más contundente los beneficios de la economía de escala.

Es más que probable que tales cálculos estén en la mente del gobernante que acomete obras ciclópeas. Pero hay que aclarar de nuevo aquí que, aunque no fuera así, también podría estudiarse, aunque con carácter y connotaciones distintos, el significado que tienen para el ciudadano, pues la reacción del receptor no siempre depende de la voluntad del emisor.

Más que ninguna creación humana, la ciudad es capaz de simbolizar las características determinadas de una cultura concreta y de proyectarlas hacia el exterior. Con el desarrollo de los medios de reproducción y comunicación gráficas esta proyección se facilita, se fomenta y se multiplica.

Algunas de las caracterizaciones que Mumford hace de la ciudad interesan aquí. Para el autor estadounidense la ciudad es imán y contenedor: su especial configuración espacial y estética atraen hasta dentro de sus muros la actividad humana. Sin embargo, en la época en que escribe Mumford este fenómeno se ha

⁵¹ Mumford, Lewis. *Op. cit.*, pág. 119.

invertido: sus partes se separan, los principios modernos de funcionalidad (concretadas en la carta de Atenas de 1931) priman la velocidad de los automóviles sobre los desplazamientos del peatón: los edificios se alejan, las nuevas avenidas son cada vez más anchas, las dimensiones dejan de tener escala humana. Su efecto en la ciudad de nueva planta puede verse en Brasilia: es la cristalización de los principios plasmados en la carta de Atenas. Su efecto en la ciudad histórica es la congestión del centro y la dispersión del suburbio, pero esa congestión del centro también es en cierto modo expansión: está provocada por el crecimiento en altura de los edificios en los núcleos de las ciudades, donde la habitabilidad de las manzanas crece exponencialmente mientras las calzadas mantienen el mismo número de carriles.

Expansión, crecimiento, acumulación: la ciudad occidental de mediados del siglo xx se convierte en la plasmación física de la ideología subyacente: el capitalismo. De la voluntad de obtener mayor rendimiento del suelo habitable nacen los rascacielos; el suelo se multiplica superponiéndose a sí mismo. ¿Cuál es el límite? En 1973 las Torres Gemelas lo establecerían momentáneamente en 110 plantas y 417 metros. Mumford no es indiferente a su construcción: tanto en artículos de prensa como en *El pentágono del poder*, la segunda parte de *El mito de la máquina*, analiza desde la coherencia de su propio discurso la construcción de las Torres, a las que llama «archivadores de vidrio y metal». Sobre esta crítica más concreta sobre el objeto de estudio de la presente investigación se volverá en el capítulo cuarto.

Mumford dibuja, por tanto, el perfil de un fenómeno a través del cual la arquitectura se convierte en herramienta expresiva de las instituciones que ostentan el poder, un poder que tras la primera mitad del siglo xx ha dejado de tener una base política para tener una base económica.

Igual de crítica con las Torres Gemelas y —lo que es más importante— con el modelo urbano en el que se inscribía su construcción, la producción escrita de Jane Jacobs (entre la que destaca *Muerte y vida de las grandes ciudades*⁵²), coincide también con Mumford en una visión organicista de la ciudad que —a priori— era incompatible con los cambios operados en las urbes estadounidenses a mediados del siglo xx. También ambos critican el quehacer urbanístico de Robert Moses, figura tan

⁵² Jacobs, Jane. *The death and life of great American cities*. Nueva York: Random House, 1992.

polémica como nuclear en el devenir urbanístico neoyorquino del siglo xx, pero de todo ello se hablará con mayor detenimiento más adelante.

También el trabajo de Kevin Lynch toma como objeto la ciudad. En *La imagen de la ciudad* el urbanista y profesor del Instituto Tecnológico de Massachusetts se ocupa de cómo se forma la imagen ambiental en la mente de los habitantes de la ciudad. Para Lynch, dicha imagen consta de identidad (en el sentido de distinción e individualidad), estructura (relaciones del objeto con otros objetos y con el observador) y significado (en un sentido parecido al que aporta Umberto Eco). Aunque el número y diversidad de las variables independientes implícitas en la formación de este o estos significados implican que *sensu stricto* existan tantos significados como espectadores, a Lynch le interesa una noción de significado que apela a la masa y no al individuo, lo que entraría en el campo de la psicología. En ese sentido, el autor nacido en Chicago afirma:

Si nuestro objetivo consiste en construir ciudades para el goce de grandes grupos de personas con antecedentes sumamente diversos —y ciudades que, además, sean adaptables para propósitos futuros—, mostraremos sensatez si concentramos la atención en la claridad física de la imagen y permitimos que el significado se desarrolle sin nuestra guía directa.⁵³

Esa claridad física no puede identificarse sin más con la simplificación geométrica del racionalismo, pero sí puede apuntarse que dicha simplificación aporta a los edificios que forman parte de la ciudad la claridad necesaria según Lynch para conseguir «el goce de grandes grupos de personas».

El concepto anterior está incompleto; forma parte de lo que el urbanista estadounidense llama «imaginabilidad», «legibilidad» o «visibilidad»: la capacidad de imprimir en el espectador un recuerdo visual potente. Que entre los ejemplos de tejidos urbanos fácilmente aprehensibles mencione «partes de Manhattan»⁵⁴ permite suponer que las Torres Gemelas serían *imaginables* en ese sentido, a pesar de que en la fecha de redacción del libro (1960) no hubieran sido construidas aún.

⁵³ Lynch, Kevin. *La imagen de la ciudad*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 1998, pág. 18.

⁵⁴ *Ibidem*, pág. 20.

Además, Lynch aporta al análisis urbano en la definición de cinco tipos de elementos clasificatorios: sendas (conductos de circulación), bordes (líneas de delimitación), barrios (secciones de la ciudad), nodos (hitos relacionados con sendas) y mojones (focos de atracción exteriores al espectador). Es interesante la idea de que ninguno de estos elementos existe aislado sino que la propia ciudad implica la articulación de todos ellos. En lo que sigue se intentará comprobar si las Torres Gemelas, pertenecientes a la categoría de nodos, estaban realmente articuladas en el contexto de la ciudad de Nueva York.

Cabe citar aquí al arquitecto holandés Rem Koolhaas, cuya notable influencia actual no solo viene dada por su obra construida, sino también por su faceta teórica, que desarrolla más allá del campo estrictamente arquitectónico y urbanístico; de hecho, tras fundar 1975 la Office for Metropolitan Architecture (en adelante OMA), estudio dedicado a la arquitectura, el urbanismo y el análisis cultural, funda en 1998 AMO, estudio de investigación en dedicado a aquellas disciplinas que quedan más allá del quehacer arquitectónico: comunicación, política, sociología, energías renovables, tecnología, moda, comisariado, publicidad y diseño gráfico⁵⁵. Esta evolución en la trayectoria de Koolhaas, y por tanto de la arquitectura actual, respalda por una parte el enfoque multidisciplinar utilizado en la presente investigación, y por otra confirma la necesidad de prestar atención a la obra teórica del arquitecto holandés.

Entre esa obra teórica destaca *Delirio de Nueva York*, estudio retrospectivo de la evolución de la isla de Manhattan escrito en 1978. *Delirio de Nueva York* tiene importancia por varios motivos. En primer lugar, el enfoque del libro utiliza como premisa la consideración del urbanismo y la arquitectura neoyorquinos como un producto de las condiciones sociales y políticas existentes en la ciudad en cada momento, lo que corrobora la perspectiva holística utilizada en el presente trabajo. En segundo lugar, el autor holandés construye su análisis desde la referencia permanente a elementos simbólicos y a la capacidad expresiva de las diferentes materializaciones arquitectónicas de Nueva York. En ese sentido, es suficientemente explícita la frase

⁵⁵ Según la propia página web del estudio OMA. 2018. <http://oma.eu/> (último acceso: 6 de agosto de 2017).

«Manhattan es la piedra Rosetta del siglo xx»⁵⁶. Por otra parte, el libro contiene reflexiones y conclusiones estrictamente enraizadas en la problemática real de la isla, y no generalizaciones abstractas rectoras de una arquitectura y un urbanismo ideales, absolutos, más allá del tiempo y el espacio de cada proyecto⁵⁷. No en vano, la arquitectura del propio Koolhaas supera de forma explícita los principios rectores del Movimiento Moderno. Por último, *Delirio de Nueva York* provee de un análisis cronológico sólido y coherente de los antecedentes del proyecto y construcción del Centro de Comercio Mundial.

Por otra parte, la visión de Koolhaas no es pesimista; supone un contrapeso al acercamiento más crítico de Lewis Mumford y otros autores. Maneja conceptos como el de la hiperdensidad, condición inherente a las sociedades metropolitanas actuales, a partir del cual trata de construir planes y programas adecuados a cada realidad urbana. Sus tesis no tienen solo el pragmatismo descriptivo de un profesional de la arquitectura y el urbanismo: también muestran un carácter normativo que dimana de una perspectiva humanista y multidisciplinar.

Que aquí no ocupe más espacio la referencia al arquitecto holandés y a *Delirio de Nueva York* se debe a la atención que recibirá en los epígrafes dedicados al análisis del objeto de estudio, donde la visión organicista de la ciudad de Nueva York será clave, de la misma manera que lo es el estudio de la evolución del código arquitectónico y de su utilización por parte de las élites políticas y económicas, para interpretar el significado o los significados de las Torres Gemelas en una ciudad y una época concretas.

1.1.7 Semiótica

Si el presente capítulo se abre con Michel Foucault, se cierra con otra de las aportaciones sustantivas para la presente investigación, que también constituye un

⁵⁶ Koolhaas, Rem. *Delirio de Nueva York*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 2012, pág. 9.

⁵⁷ Para Koolhaas resulta imprescindible el trabajo de campo: para la elaboración de su documental *Lagos*, cuya duración es de 60 minutos, el arquitecto holandés realizó durante dos años un trabajo a pie de calle que le proporcionó 55 horas de imágenes y la grabación de tres pistas de sonido entre las que los espectadores pueden elegir: sonidos urbanos, entrevistas con los habitantes de la ciudad y los comentarios del propio Koolhaas.

diálogo con la teoría estructuralista de Lévi-Strauss: la que construye el semiólogo italiano Umberto Eco, en concreto en su obra *La estructura ausente*. En efecto, en ella no solo afirma que «la cultura puede ser enteramente estudiada bajo un punto de vista semiótico»⁵⁸, sino que tras un análisis sistemático del mensaje estético, la relación entre semiótica e ideologías, mensaje persuasivo, códigos visuales, cine, pintura y publicidad, pasa a tratar el valor comunicativo de la arquitectura, relacionándolo con las ideas previas de persuasión e ideología.

La primera reflexión de Eco analiza cómo en la arquitectura lo primero que se hace evidente es la función, y cómo la percepción de esa función, lejos de superponerse y eliminar la posibilidad de comunicación, implica en sí mismo un doble proceso comunicativo: por una parte, la obra arquitectónica —como cualquier objeto de uso— comunica (impone, en multitud de ocasiones) un uso determinado, transmite qué función debe ser ejercida: para qué se utiliza y cómo ha de hacerse; pero por otra, y citando a Roland Barthes, «*as soon as there is a society, every usage is converted into a sign of itself; [...] Since our society produces only standardised, normalised objects, these objects are unavoidably realisations of a model, the speech of a language, the substances of a significant form*»^{59 60}.

Dado que serán herramientas utilizadas posteriormente, es pertinente contextualizar aquí el uso que hace Barthes de los conceptos «objetos normalizados y estandarizados» y «modelo»: en 1964 el Movimiento Moderno en diseño y arquitectura ha llegado a su apogeo, traducido en la fabricación en serie de reproducciones idénticas de un mismo modelo o tipo. Así, mientras los objetos de uso se convierten en reduplicaciones idénticas, la construcción utiliza módulos estandarizados que abaratan la producción y limitan las posibilidades del resultado formal, lo que ayudaría a convertir la limpieza de formas y la ortogonalidad modernas (al menos momentáneamente) en un estilo que trasciende fronteras y que parece haber culminado la evolución de la arquitectura.

⁵⁸ Eco, Umberto. *La estructura ausente. Introducción a la semiótica*. Barcelona: Lumen, 1986, pág. 28.

⁵⁹ «Desde el momento en que existe una sociedad, cada uso se convierte en un signo de sí mismo; [...] Dado que nuestra sociedad produce solo objetos normalizados y estandarizados, estos objetos son inevitablemente realizaciones de un modelo, el discurso de un lenguaje, las sustancias de una forma significante».

⁶⁰ Barthes, Roland. «Elements of Semiology». *Marxists Internet Archive*. 1964, (II. 1. 4). <http://www.marxists.org/reference/subject/philosophy/works/fr/barthes.htm> (último acceso: 15 de marzo de 2014).

Es fácil encontrar en Eco un diálogo con las tesis de Barthes:

En la cultura cada entidad puede convertirse en un fenómeno semiótico. Las leyes de la comunicación son las leyes de la cultura. La cultura puede ser enteramente estudiada bajo un punto de vista semiótico. La semiótica es una disciplina que puede y debe ocuparse de toda la cultura.⁶¹

La arquitectura es un acto de comunicación. Por tanto, cabe aplicar los conceptos, los métodos y los modelos que se aplican a otros actos comunicativos para interpretarlos. Pero es necesario avanzar desde el planteamiento de Eco y convenir en que hay un segundo paso, que es a la vez un paso de retorno y un paso previo: leer la arquitectura es explicativo porque la arquitectura ha leído previamente a la sociedad y muestra su propia interpretación (y una suerte de interpretación normativa) de ella. He ahí la interconexión entre los diferentes elementos del sistema. He ahí el carácter estructural de la cultura.

Existe, como puede verse, el peligro de perderse en disquisiciones de índole epistemológica y carácter abstracto que mantengan esta investigación en un nivel excesivamente teórico. Aunque no se puede pretender estudiar el lenguaje arquitectónico y por tanto el signo subyacente bajo los mismos parámetros de denotación y univocidad entre el plano del significante y el significado de los que gozan la mayoría, por ejemplo, de los lenguajes naturales, la vocación de este estudio es eminentemente práctica, pues pretende encontrar y explicar la relación existente entre esos dos planos apoyándose en ejemplos reales y no en teorizaciones literarias⁶².

Es desde esa posición metodológica de la que emerge con claridad la importancia del código arquitectónico, es decir, de qué elementos constructivos han sido utilizados a lo largo de la historia de la arquitectura occidental y qué significados han llevado aparejados, por mucho que esa correspondencia entre forma externa e impresión en el espectador no sea exacta ni invariable.

Esas mismas dificultades ayudan a diseñar el desarrollo de la investigación: existen factores determinantes de naturaleza política, económica, histórica, social o

⁶¹ Eco, U. *La estructura ausente. Introducción a la semiótica*. Barcelona: Lumen, 1986, pág. 28.

⁶² *Literarias* en el sentido de *limitadas al plano verbal*.

religiosa (las infraestructuras de Leonardo Benevolo y otros autores) que son parte constitutiva de este código y que por tanto es necesario analizar paralelamente. Además de ser más complejo y de que haya más variables presentes en el proceso de su conformación, el código arquitectónico también es más dinámico, su vocabulario aparece y desaparece súbitamente. No existen ni pueden existir diccionarios que cristalicen siquiera durante una generación ciertas relaciones semánticas. En palabras de Le Corbusier: «Nuestra época fija cada día su estilo»⁶³.

Un solo ejemplo puede ilustrar la presencia e importancia de factores no estrictamente visualistas en la conformación del vocabulario arquitectónico: la influencia que tuvo la Primera Guerra Mundial en la consolidación de una retórica que primara criterios económicos sobre el derroche de épocas no tan lejanas. Pero en esa encrucijada revolucionaria⁶⁴ no existieron solo motivaciones económicas. También fueron sustantivos el desarrollo ingenieril propiciado por la segunda Revolución Industrial y que ya se había dejado sentir en el campo de la construcción o la conciencia social adquirida por sus principales artífices.

Eco sistematiza lo expresado en los párrafos anteriores en un modelo que puede tomarse como guía a la hora de exponer las conclusiones de una exégesis de lo arquitectónico y que se expone en lo que sigue.

Para el semiólogo italiano no es solo la función de un objeto (o de un edificio) la que provoca el proceso comunicativo mediante la denotación de esa función —función primaria en la terminología del italiano—, sino que existe una serie de connotaciones simbólicas —llamadas por Eco funciones secundarias— que establecen a lo largo de la historia un rico juego de relaciones de intercambio, sustitución o transformación entre sí y con las primarias que el semiólogo clasifica en seis ejemplos sin pretensión de exhaustividad, ya que en realidad las posibilidades son numerosísimas, casi tanto como el tipo de obras arquitectónicas que se sometan a este examen.

Esa definición de *funciones primarias*, *funciones secundarias* (que incluyen el concepto de *ideología de la función*) y *subcódigos de enriquecimiento* se tiene en cuenta a lo largo de la presente investigación. Su aplicación al objeto aquí propuesto sería como sigue:

⁶³ Le Corbusier. *Hacia una arquitectura*. Barcelona: Ediciones Apóstrofe, 1998, pág. 67.

⁶⁴ *Revolucionaria* no como *revuelta política* sino como *cambio súbito*.

- Funciones primarias (denotaciones de *utilitas*): como significante, el objeto de uso denota un significado que es su propia función. Sea por la evidencia de su forma o por un aprendizaje transmitido y recordado, una silla denota la función «proporcionar una superficie para sentarse». Como objeto de uso, el edificio también denota su función primaria, con carácter general, «ser habitado». Con mayor precisión, las torres Gemelas denotarían la función «albergar a trabajadores del sector terciario durante su jornada laboral».
- Funciones secundarias (connotaciones simbólicas): más allá de esa función primaria, el edificio tiene una serie de connotaciones que dependen de multitud de factores culturales, históricos o psicológicos (entre otros). En el caso de la silla podrían mencionarse las denotaciones simbólicas del reposo o lo estático frente a lo dinámico, pero también, según el tipo de silla, puede connotar estudio, dignidad, trabajo... A este respecto, las posibilidades de un edificio son numerosas, y además el paso del tiempo puede modificarlas, borrar algunas de ellas o hacer aparecer otras nuevas. Así, por ejemplo, la torre Eiffel comenzó connotando las posibilidades constructivas del hierro y los conocimientos ingenieriles aplicados a la construcción, mientras numerosas voces clamaban contra su aspecto. Con el paso de los años, la torre, sin experimentar el menor cambio estructural o estético, pierde gran parte de sus connotaciones técnicas y se convierte en símbolo cultural e identitario de la misma ciudad de París. Cuáles sean estas connotaciones en el caso de las Torres Gemelas será objeto de ulteriores capítulos, pero pueden apuntarse los significados de poderío económico, actividad comercial, mercado financiero (todos ellos funcionales) y los de simplicidad formal, seguridad monolítica o logro arquitectónico (entre los estético-simbólicos).
 - Ideología de la función: uno de los conceptos del texto de Eco que más importan aquí: más allá de la función primaria, denotada, los edificios connotan una determinada forma de ser utilizados. Los rascacielos en concreto connotan, incluso para quien no los usa, la exclusividad del suelo utilizable, gestión de las densidades, necesidad de un desplazamiento vertical hasta llegar al puesto de trabajo, lejanía en

tiempo y en espacio hasta la calle y por tanto aislamiento... En definitiva, una articulación muy específica entre su lugar de trabajo y el resto de la ciudad, que a su vez actúa como paisaje de las oficinas que allí se sitúan. En los capítulos siguientes se analizará la ideología de la función que connotaban las Torres Gemelas, pues las posibilidades connotativas son tan numerosas que requieren el estudio específico e individualizado de cada obra arquitectónica.

- Subcódigos de enriquecimiento: a través de lenguajes que no son el arquitectónico⁶⁵ el edificio es objeto de análisis, comentarios, homenajes o simplemente menciones que pueden terminar por añadir, modificar o eliminar los significados primarios y secundarios. El enriquecimiento es un concepto complejo, pues incluye todo un juego de interpretaciones que, por una parte, escapan del control del autor de la obra y, pero que por otra parte el autor de toda obra arquitectónica susceptible de convertirse en hito no puede evitar tener en cuenta durante la fase de proyectación. Estos subcódigos de enriquecimiento se ven potenciados por las apariciones, menciones, reproducciones y citas subsiguientes a la materialización del edificio⁶⁶.

Eco también hace una reflexión sobre la supuesta incapacidad de la arquitectura para utilizar la función referencial de la comunicación, incapacidad que por otra parte la arquitectura postmoderna se empeñaría en refutar, afirmando de forma algo confusa que propone una referencialidad basada en el significado, como si solo esa función fuera susceptible de comunicar significados.

Pero lo interesante a ese respecto es que especifica que la arquitectura sí puede hacer uso de las otras cinco funciones del lenguaje: emotiva o expresiva (espiritualidad gótica, entre multitud de ejemplos); imperativa o apelativa (distribución de espacios funcionales que obligan a unos determinados itinerarios y usos); poética o estética (proporción, modulación, armonía); fática (a través del urbanismo) y

⁶⁵ Lenguaje natural y lenguaje cinematográfico principalmente.

⁶⁶ Y que en el caso de las torres gemelas no son escasas: una recopilación no exhaustiva (Grunewald, Donna. *World Trade Center in movies*. 2013. wtcinmovies.tripod.com [último acceso: 23 de marzo de 2015]) recoge 717 películas en las que aparecen las torres, además de una lista de 28 carteles donde aparecen asimismo a pesar de no figurar en las correspondientes películas.

metalingüística (anchura de la avenida barroca, pensada para proporcionar una mejor perspectiva de las fachadas de los palacios). Las funciones de la comunicación también están presentes en este trabajo.

Así pues, Umberto Eco justifica desde una perspectiva semiótica la posibilidad de estudiar la arquitectura como comunicación. En los siguientes capítulos se comprobará en qué casos esa comunicación ha sido y es una comunicación política.

Retomando a Foucault:

Lo que se llama «práctica discursiva» puede ser precisado ahora. [...] Es un conjunto de reglas anónimas, históricas, siempre determinadas en el tiempo y en el espacio, que han definido una época dada, y para un área social, económica, geográfica o lingüística dada, las condiciones de ejercicio de la función enunciativa.⁶⁷

El enfoque del presente trabajo implica considerar la arquitectura como un discurso y el edificio con un texto en sentido foucaultiano, lo que requiere atender a la información que proporcionan por sí mismos, pero también a aquella derivada de la práctica discursiva en la que están inscritos.

La información que proporcionan por sí mismos corresponde al nivel primario o preiconográfico de Panofsky y a las funciones primarias de Eco, pero hay otra información más sutil que escapa a lo técnico⁶⁸ y que posee gran capacidad explicativa respecto a los actores implicados en lo arquitectónico. Todas ellas son objetos de los siguientes capítulos.

1.2 Conclusiones

Más allá de que las teorías de algunos de los autores mencionados vayan a ser consideradas y utilizadas en mayor profundidad en lo que sigue, el estado de la cuestión que hasta aquí se ha elaborado permite concluir lo siguiente:

1. La obra de arte en general y la obra arquitectónica en particular tienen un marcado carácter simbólico que lo hacen susceptible de transmitir un

⁶⁷ Foucault, M. *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2008, pág. 154.

⁶⁸ *Técnico* desde el punto de vista de la arquitectura.

mensaje. Las aportaciones desgranadas a lo largo del presente capítulo permiten aplicar a la arquitectura los enfoques y criterios propios de la Historia del Arte, pero también los que tienen que ver con teorías de la comunicación, lo que incluye herramientas estructuralistas, lingüísticas y semiológicas, pues se ha demostrado que la arquitectura puede comunicar —y de hecho comunica— mensajes de diversa índole. Esta consideración de la arquitectura como comunicación confirma la premisa de inspiración foucaultiana de que puede interpretarse la arquitectura como discurso y el edificio como texto.

2. Existe un esquivo punto de equilibrio entre la afirmación de la existencia de un cierto *espíritu de la época* o cosmovisión (*Weltanschauung*) a la manera de Dvořák y su negación por autores como Gombrich. El posicionamiento de Alois Riegl, científicista pero más cercano a la posición de Dvořák y los demás miembros de la primera Escuela de Viena, aparece como equilibrado y está apoyado en análisis coherentes, como por ejemplo el estudio del cambio sufrido por el arte tardorromano y su relación con el cambio de mentalidad hacia la cosmovisión del cristianismo. El posterior desarrollo de los estudios culturales confirmaría la pertinencia de este enfoque. La postura adoptada en la presente tesis no es la de que exista una estructura a través de la historia que unifique en sus causas, consecuencias y relaciones los fenómenos y procesos culturales, pero tampoco la de que cada época se ve diferenciada de épocas anteriores y posteriores a través de ciertas discontinuidades que cambian de tal manera el conjunto de enfoques, valores o creencias (la ideología en sentido amplio), sino la de que ambos extremos exageran sus conclusiones y sin embargo ambos contienen herramientas que resultan útiles si se aplican a procesos que respondan a una u otra condición.
3. Como ya se ha formulado antes: en una sociedad capitalista la mercantilización puede desarrollarse hasta que los objetos de consumo y

su propiedad se conviertan en principios rectores de la propia existencia humana (reificación). Esta dependencia material puede ser espontánea, pero también cabe la posibilidad de que sea instrumentalizada por una sociedad, una élite o una clase social para establecer un dominio cultural sobre otras sociedades, grupos o clases (hegemonía cultural). Este dominio cultural está estrechamente relacionado con la cosmovisión del punto anterior y nociones como el pensamiento único, el inconsciente colectivo o la propaganda.

4. Las conclusiones anteriores plantean la posibilidad de que una de las estrategias utilizadas por las élites para establecer ese dominio cultural haga uso del arte y sus manifestaciones más espectaculares, como la obra arquitectónica. Las tecnologías de la información y la comunicación funcionarían a su vez como catalizadores de las diferentes etapas de este tipo de procesos.

5. De Lévi-Strauss a Raymond Williams pasando por Michel Foucault, a lo largo de la historia han abundado los argumentos a favor de estudiar la literatura y otras manifestaciones intelectuales del ser humano con el fin de entender los sistemas sociales donde esas manifestaciones tuvieron o tienen lugar. Aunque no puede realizarse sin más la aplicación de los mismos criterios al hecho arquitectónico sino que es necesario justificarla adecuadamente, parece haber motivos suficientes para concluir que el estudio de las manifestaciones arquitectónicas, aun requiriendo una formación específica más distante del ámbito de la sociología de la que aparentemente exige la literatura, permiten de igual modo obtener conclusiones acerca, en primer lugar, de la pertinencia de determinadas teorías y herramientas teóricas y, en segundo, acerca de la propia realidad social, política, económica una vez se haya demostrado —y ese es un camino que ya se ha iniciado en el presente trabajo— que las manifestaciones pertenecientes al campo de la arquitectura son interpretables porque tienen un sentido y por tanto uno o más

significados, significados que atañen a las condiciones circundantes sin las que dichas manifestaciones no habrían tenido lugar. En ese sentido, y siguiendo la comparación con la literatura, el reto es aún más difícil en el caso de la arquitectura, pues esta no utiliza un lenguaje natural (salvo en casos muy concretos) sino un lenguaje formal arbitrario, no convencional, no lineal y polisémico que recibe la influencia tanto de etapas anteriores como de nuevas escuelas, pero en el que subyacen unas pautas, un vocabulario y una sintaxis susceptibles de ser estudiadas e interpretadas. A dicho estudio ayudan, además, los textos literarios de arquitectos, académicos y críticos que en la historia han acompañado a los proyectos y las materializaciones arquitectónicas.

CAPÍTULO 2

EL CONTEXTO INTERNACIONAL PREVIO A LA CONSTRUCCIÓN DE UN CENTRO DE COMERCIO MUNDIAL

En palabras de Minoru Yamasaki:

As an architect, if I had no economic or social limitations, I'd solve all my problems with one story buildings. Imagine how pleasant it would be to always work and plan spaces overlooking lovely gardens filled with flowers.^{69 70}

¿Cuáles son esas «limitaciones económicas o sociales» de las que habla Yamasaki? ¿Qué procesos de toma de decisiones intervienen en un proyecto como el de las Torres Gemelas de Nueva York? ¿Qué restricciones le imponen los actores y agencias decisorios al arquitecto? ¿Se corresponden las limitaciones de las que habla el arquitecto con los condicionantes económicos y sociales presentes en cualquier proyecto o son de otra naturaleza e intensidad? ¿Qué margen real de decisión le dejan a este? Es el momento de analizar el proceso de toma de decisiones que llevó a la construcción de las Torres Gemelas. En el presente capítulo el enfoque es amplio: se estudia el contexto internacional y el protagonismo de los EE. UU.. En el siguiente se cierra el campo y se concreta sobre los actores que se movilizaron para acometer el proyecto de un Centro de Comercio Mundial en Nueva York.

2.1 Un contexto poliédrico

Entre el 1 y el 22 de julio de 1944, antes del final de la Segunda Guerra Mundial, representantes de 44 países aliados se reunieron en el hotel Mount Washington, en Bretton Woods, New Hampshire, para sentar las bases del orden económico y monetario que regiría las relaciones internacionales posteriores al fin de la Guerra. El presidente de los Estados Unidos, Franklin Delano Roosevelt, escribió un mensaje a los

⁶⁹ «Como arquitecto, si no tuviera limitaciones económicas ni sociales, resolvería todos mis problemas con edificios de una planta. Imaginen cuán placentero sería trabajar y proyectar espacios contemplando siempre jardines encantadores llenos de flores».

⁷⁰ Minoru Yamasaki, arquitecto del Centro de Comercio Mundial de Nueva York, en Darton, Eric. *Divided we stand*. Nueva York: Basic Books, 1999, pág. xi.

delegados que fue leído durante la sesión plenaria inaugural. Lo que sigue es parte de ese mensaje:

Commerce is the life blood of a free society. We must see to it that the arteries which carry that blood stream are not clogged again, as they have been in the past, by artificial barriers created through senseless economic rivalries. Economic diseases are highly communicable. It follows, therefore, that the economic health of every country is a proper matter of concern to all its neighbors, near and distant. Only through a dynamic and a soundly expanding world economy can the living standards of individual nations be advanced to levels which will permit a full realization of our hopes for the future.^{71 72}

La idea del comercio como herramienta de la paz entre las naciones tomaba especial sentido en plena Guerra Mundial, pero una lectura más cercana de las conclusiones de Bretton Woods (creación del Fondo Monetario Internacional y del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento —una de las dos instituciones que hoy conforman el Banco Mundial—, y la supremacía del dólar como divisa internacional), apunta la posibilidad de que la relación causa-efecto pudiera estar invertida en las intenciones de los funcionarios angloamericanos que dieron forma a la Conferencia: ¿se concebía el comercio como una vía para alcanzar la paz o bien la búsqueda de la paz como una excusa para favorecer el comercio?

En 1947 un nuevo proyecto estadounidense arroja luz sobre esta cuestión: concebido como una forma de ayudar al desarrollo de una Europa devastada por la Guerra, el plan Marshall está impregnado de ideología: la doctrina comunista está penetrando en el continente y Estados Unidos vincula su plan de ayuda a una propuesta liberalizadora que aliente el comercio —otra vez el comercio— a través de medidas librecambistas, favorezca la productividad gracias a la desregulación y ayude, en fin, a crear las condiciones para que el mundo sea un buen lugar para hacer negocios. Pero el Plan Marshall merece una atención más pormenorizada, porque

⁷¹ «El comercio es la sangre vital de una sociedad libre. Debemos cuidar que las arterias que llevan esa corriente de sangre no sean obstruidas otra vez, como lo han sido en el pasado, por las barreras artificiales creadas por rivalidades económicas sin sentido. Los trastornos económicos son altamente contagiosos. De ello se sigue que la salud económica de cada país debe ser un asunto que preocupe a todos sus vecinos».

⁷² United States of America. Department of State. *Proceedings and documents of the United Nations Monetary and Financial Conference*. Vol. 1. Washington: United States Government Printing Office, 1948, pág. 71.

permite contextualizar la emergencia del Centro de Comercio Mundial en la que ya era la capital comercial y financiera del mundo.

21 de febrero de 1947; el general George Marshall, jefe de la diplomacia estadounidense, recibe una llamada de la embajada británica.⁷³ El gobierno laborista de Clement Atlee ha decidido suspender la ayuda militar a Grecia y Turquía, que junto a Irán constituyen una línea de defensa frente a los soviéticos que ocho meses antes el Reino Unido se había comprometido a reforzar. Las dificultades económicas de los británicos (que llegan hasta el punto de obligar a suspender durante varios días el suministro eléctrico por la escasez de carbón), junto las exigencias de su presencia militar a lo largo y ancho del globo, cada vez más comprometida por las reivindicaciones nacionalistas (Birmania, La India, Pakistán, Ceilán, Israel...) fuerzan al gobierno británico a pedir a los Estados Unidos una ayuda que es en la práctica un relevo, ya que implicará que la Administración Truman (quien ha sucedido a Roosevelt tras la muerte de este en 1945) se decida a adoptar el papel imperialista en la escena internacional que los ingleses habían representado desde el siglo XIX.

La carestía en Europa, que afecta incluso a los artículos de primera necesidad y que apenas ha mejorado desde el final de la Segunda Guerra Mundial, es interpretada por el gobierno estadounidense el caldo de cultivo perfecto para el avance del comunismo en el viejo continente. O eso se desprende al menos de los principios que informan la doctrina Truman. Se está dando forma al bilateralismo en el orden mundial, tanto en los hechos como en las percepciones que los actores tienen de esos hechos, y que no puede ser ignorado en los acontecimientos socio-político-económicos internacionales (y ya cabría decir transnacionales) posteriores.

En efecto, la doctrina Truman lo cambia todo. En palabras de Ramón Tamames,

Con la doctrina Truman y el plan Marshall, nada volvería a ser igual. Definitivamente, EE. UU. se decidió a asumir las funciones imperiales que había venido eludiendo desde 1918 tras la Primera Guerra Mundial, y que todavía en 1945 la inmensa mayoría del pueblo norteamericano rechazaba por lo que podrían representar en términos de guerras, conflictos y sufrimientos.⁷⁴

⁷³ Cf. Jones, Joseph Marion. *The Fifteen Weeks, An Inside Account of the Genesis of the Marshall Plan*. Nueva York: Viking Press, 1956.

⁷⁴ Tamames, Ramón. *Estructura económica internacional*. Madrid: Alianza Editorial, 1995, pág. 50.

Es precisamente en 1945 cuando David Scholtz, promotor inmobiliario que había sido fiscal del Estado y gobernador de Florida, propone a algunos neoyorquinos preeminentes la creación de un mercado de comercio mundial en la ciudad de Nueva York. Dichos ciudadanos quedarían lo suficientemente interesados en la propuesta de Scholtz como para presentarla ante el gobernador del estado de Nueva York, Thomas E. Dewey⁷⁵.

No es la primera vez que la tragedia humana y económica que comporta una guerra da paso a una propuesta estadounidense de crear las condiciones que impidan, o al menos dificulten, la repetición del conflicto. En enero de 1918, antes del final de la Primera Guerra Mundial, el entonces presidente, Woodrow Wilson, había presentado ante el Congreso de los Estados Unidos sus catorce puntos encaminados a crear un nuevo orden mundial que facilitara la convivencia pacífica entre las naciones. En esa búsqueda de la paz ya aparece la colaboración económica como herramienta, llave o camino. *Hacia la paz por el comercio*, podría resumirse, como ya había advertido Kant en su ensayo *Sobre la paz perpetua*. Este es el tercer punto de los catorce mencionados:

The removal, so far as possible, of all economic barriers and the establishment of an equality of trade conditions among all the nations consenting to the peace and associating themselves for its maintenance.^{76 77}

El tratado de Versalles resultante de la Conferencia de París resultó cuando menos controvertido y la Sociedad de Naciones, propuesta en el último punto de Wilson, resultó inoperante si no abiertamente un fiasco, pero EE. UU. no renunciaría a enlazar paz y comercio. El presente epígrafe trata de indagar cómo lo haría y con qué propósito en las décadas previas al Centro de Comercio Mundial.

El 8 de mayo de 1947, el subsecretario de George Marshall, Dean Acheson, dio un discurso ante el Consejo del Delta, un *lobby* formado por diferentes grupos del sector

⁷⁵ Darton, Eric. *Divided we stand*. Nueva York: Basic Books, 1999, pág. 56.

⁷⁶ «La eliminación, tanto como sea posible, de todas las barreras económicas y el establecimiento de la igualdad de las condiciones de comercio entre todas las naciones que se adhieran a la paz y se asocien para su mantenimiento».

⁷⁷ Yale Law School. *The Avalon Project. President Woodrow Wilson's Fourteen Points*. 2008. http://avalon.law.yale.edu/20th_century/wilson14.asp (último acceso: 3 de enero de 2019).

agrícola establecidos en el área noroccidental del estado de Misisipi, sustituyendo al presidente Truman para exponerles las líneas generales del plan Marshall. En dicho discurso, conciso y sin concesiones retóricas, Acheson comienza desplazando la atención desde las armas y las ideologías hacia la producción y el comercio. Tras referirse al drama que experimentan los países europeos y asiáticos a causa de la guerra y otros factores como dos años consecutivos de sequía, el subsecretario de Marshall procede a resaltar el volumen e importancia de la producción agrícola e industrial de los Estados Unidos, tanto más impresionante en cuanto se compara con las maltrechas economías extranjeras. Tras esa puesta en escena siguen los siguientes párrafos:

The difference between the value of the goods and services which foreign countries must buy from the United States this year and the value of the goods and services they are able to supply to us this year will therefore amount to the huge sum of about 8 billion dollars.

How are foreigners going to get the U.S. dollars necessary to cover this huge difference? And how are they going to get the U.S. dollars to cover a likely difference of nearly the same amount next year? These are some of the most important questions in international relations today.^{78 79}

El mensaje es claro: si los países europeos recién salidos de la guerra no disponen del dinero suficiente (que el subsecretario sitúa en torno a ocho mil millones de dólares) para cubrir el déficit de su balanza comercial, EE. UU. resultará directamente perjudicado al no encontrar comprador para sus mercancías. El discurso, por tanto, no abunda tanto en las ideas de paz, libertad y solidaridad internacionales (no al menos hasta el final, de tenor más efectista y donde se incluyen las únicas referencias a «la dignidad humana, la libertad humana y las instituciones democráticas»⁸⁰) como de beneficio mercantil. El ejecutivo de Truman, que ya ha comprendido que habrá de jugar un papel protagonista en la escena internacional si no quiere ver como la práctica

⁷⁸ Acheson, Dean. *The Requirements of Reconstruction*. Vol. XVI, de *The Department of State Bulletin*, 991-994. Washington: United States Government Printing Office, 1947, pág. 992.

⁷⁹ «La diferencia entre el valor de los bienes y servicios que los países extranjeros deben comprar a los Estados Unidos este año y el valor de los bienes y servicios que son capaces de suministrarnos este año ascenderá por tanto a la enorme cantidad de 8000 millones de dólares. ¿Cómo van a conseguir los dólares necesarios para cubrir esa enorme cantidad? ¿Y cómo van a conseguir los dólares necesarios para cubrir una cantidad similar el año próximo? Estas son algunas de las cuestiones más importantes en relaciones internacionales hoy en día».

⁸⁰ Achelson, Dean. *Op. cit.*, pág. 994.

totalidad de Europa cae en manos del comunismo, lograría tras el discurso el apoyo del Consejo del Delta para proporcionar a Europa el apoyo necesario (5000 millones de dólares anuales) y priorizar en las comunicaciones aquellos envíos que tuvieran como destino el viejo continente.

Cabe llegar, por tanto, a la siguiente conclusión: desde un punto de vista político, es decir, en lo que se refiere a las relaciones internacionales y la búsqueda de legitimidad entre los votantes, la paz es el objetivo y el comercio el camino para conseguirla. En cambio, desde un punto de vista económico, es decir, en negociaciones donde intervienen actores económicos, el objetivo es el beneficio comercial y la colaboración internacional se convierte en un medio para su consecución. En una actitud que recuerda inevitablemente a la de los primeros librecambistas, la postura estadounidense parte de la base de que la prosperidad de los demás países es necesaria para conseguir un saldo positivo de la balanza comercial: solo se conseguirán cifras razonables en el apartado de las exportaciones si los países del entorno gozan de la salud económica suficiente para comprar a los propios estadounidenses.

Casi un mes después, el 5 de junio de 1948, el propio George Marshall pronunciaría un discurso en la 296.^a ceremonia de graduación la Universidad de Harvard para defender el plan Marshall, ceremonia durante la cual también se procedió a la investidura como doctor *honoris causa*⁸¹ del propio general por la mencionada universidad. En él, tras exponer un análisis de la situación de cariz fisiocrático en el que describió el deterioro de las normales relaciones económicas entre el campo y la ciudad europeos, repitió el argumento de Acheson sobre la incapacidad europea para pagar las exportaciones estadounidenses:

The truth of the matter is that Europe's requirements for the next three or four years of foreign food and other essential products —principally from America— are so much greater than her present ability to pay that she must have substantial additional help or face economic, social and political deterioration of a very grave character.^{82 83}

⁸¹ Junto al físico atómico Robert Oppenheimer, el comandante de las tropas en Normandía, general Omar Bradley, y el poeta T. S. Elliot, como cuenta Frances Stonor Saunders en *La CIA y la Guerra Fría cultural*. Barcelona: Debate, 2001.

⁸² «La verdad del asunto es que las necesidades europeas de comida y otros productos esenciales para los tres o cuatro próximos años procedentes del extranjero —principalmente de Estados Unidos— es

Aunque no se menciona a la URSS ni al bloque comunista en todo el discurso, es fácil colegir que el «deterioro político» al que se refiere Marshall pudiera derivar en la caída de los países de Europa Occidental bajo la órbita soviética a causa de la drástica escasez a la que se verían abocados en caso de no recibir ayuda externa. De hecho, ya había presencia comunista en los gobiernos de Italia y Francia.

En un derroche de habilidad y dominio del código en lo que a comunicación política se refiere, Marshall continúa diciendo: «Nuestra política no está en contra de ninguna doctrina o país», lo cual parece falso a juzgar por la política de Estados Unidos en las décadas siguientes, «sino contra el hambre, la pobreza, la desesperación y el caos». Se trata, según el secretario de Estado, de «crear las condiciones políticas y sociales en las cuales puedan existir las instituciones libres». La libertad, ya sea en forma de *instituciones libres, ciudadanos libres o un mundo libre*, será una referencia permanente durante la Guerra Fría en la retórica estadounidense como oposición a los regímenes dictatoriales comunistas. Pero no hay aquí —o no tan solo— la expresión de un interés por la prosperidad de los aliados europeos, sino una serie de connotaciones que permiten entender mejor la postura de EE. UU. hacia el orden mundial que se está conformando en la segunda gran postguerra del siglo. En efecto, aunque el recurso de relacionar prosperidad económica y libertad no es nuevo, aquí aparece en oposición a la otra gran forma de entender el mundo (no solo la política o la economía), la otra cosmovisión que junto al capitalismo —pero frente a él— polarizarán las relaciones internacionales en los siguientes cuarenta años: el comunismo de la Unión Soviética y su número creciente de aliados. Hay, por tanto, toda una justificación del propio sistema en las palabras de Marshall. Todo un alegato a favor de la forma propia de entender el mundo: a favor de la iniciativa privada, la productividad, el comercio y la cooperación internacionales como garantes de la contención de la marea roja: de la misma manera que EE. UU. había entrado en la guerra antes de que la guerra llegara a

tan superior a su capacidad de pagar que debe recibir ayuda adicional o afrontar un grave deterioro social, económico y político».

⁸³ Marshall, George C. *European Initiative Essential to Economic Recovery*. Vol. XVI, de *The Department of State Bulletin*, 1159-1160. Washington: United States Government Printing Office, 1947, pág. 1159.

su territorio (aunque administrativamente Pearl Harbour *era* su territorio⁸⁴, no se pueden obviar los casi 4000 kilómetros que separan Hawái de la costa Oeste de los Estados Unidos y las consecuencias psicológicas amortiguadoras que ello implicaba), de lo que se trataba ahora era de que Europa Occidental funcionara como margen de seguridad antes de que el comunismo pudiera siquiera pensar en llegar al propio territorio americano, y para ello era necesario que el telón de acero no se situara, en fin, más al oeste de donde ya estaba. No es la primera vez: en 1919, durante la postguerra de la Primera Guerra Mundial, el primer ministro francés, Georges Clemenceau, aplicó el término *cordón sanitario* a la alianza entre los países vecinos de la URSS para contener el avance soviético.

Así, la ayuda económica (y lo que implicaba psicológicamente el respaldo del pueblo americano) se convertiría para los EE. UU. en un *tour de force* de su propia capacidad económica, basada en el poderío industrial adquirido durante las dos grandes guerras, pero también en la prueba fehaciente de que el modelo capitalista a ultranza aplicado en el país norteamericano *funcionaba*, pues solo una economía próspera podría ser capaz de superar los insumos negativos propios y ayudar a superar los ajenos. Se trataba de ayudar pero además de convencer: el plan Marshall era también una gigantesca campaña de publicidad cuyo diseño la hacía funcionar como un círculo virtuoso: la ayuda económica no solo permitiría a los aliados europeos quedar al margen de veleidades comunistas que ya habían comenzado a aparecer sino que demostraba la viabilidad de un modelo económico que los Estados Unidos habían heredado de Europa pero que ahora tenían que sostener y reafirmar ante la amenaza más seria que el capitalismo hubiera sufrido, al menos, desde 1929.

Está además implícito en la formulación del discurso que el ideario estadounidense no considera el sistema capitalista una mera estrategia o una forma de afrontar los problemas económicos y sociales: el vínculo entre capitalismo y libertad se da por asumido, no se postula defiende ni se justifica. Los discursos de Acheson y de Marshall, y en general la ideología estadounidense, no opta por el capitalismo sino que

⁸⁴ Aunque no sería el 50.º estado hasta 1959, Hawái había sido anexionado por el gobierno de William McKinley en 1898, el año en que, según Warren Zimmermann, «el papel de EE. UU. en el mundo cambió para siempre». (Zimmermann, Warren. «Jingoes, Goo-Goos, and the Rise of American Empire». *The Wilson Quarterly*, 1998: 42-65, pág. 42). Y no solo Hawái; en el mismo año los Estados Unidos tomarían el control de Cuba, Filipinas, Puerto Rico y Guam (*ibidem*, pág. 44).

es intrínsecamente capitalista: utiliza la noción de *libertad económica* con la misma confianza en sus efectos con que un clérigo utilizaría la noción del *bien*. Se ha producido la transferencia anunciada por Max Weber en la segunda parte de *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* de los valores auspiciados *ab initio* por el protestantismo, especialmente por el calvinismo, hacia una laicidad que continúa tomando por imperativas las directrices capitalistas del esfuerzo y el beneficio económico pero ya desde un punto de vista no necesariamente religioso, aunque con la misma determinación con que un creyente acepta los dogmas de su fe.

Capitalismo y democracia liberal son los nuevos dogmas que Estados Unidos está anunciando al mundo, y hay así algo de mesiánico en lo que el plan Marshall supondrá para Europa Occidental desde la perspectiva estadounidense: Estados Unidos está salvando a sus aliados europeos de arder en el infierno comunista como antes los había salvado de las hordas fascistas, aunque de momento la retórica del ejecutivo Truman elude toda referencia al bloque comunista.

Sea de forma planificada o espontánea, las nuevas potencias están representando el comportamiento que unos años después se describirán para los actores sociales a partir del concepto de *cleavages* de Lipset y Rokkan⁸⁵. Ante la bipolarización que está teniendo lugar en un mundo que además ha dejado de ser encabezado por Europa, es decir, que ha asumido que hay vida más allá de la denominada «civilización occidental», los Estados soberanos se están viendo abocados a elegir entre una división sobrevenida entre un comunismo y un capitalismo que eventualmente se habían aliado durante la Segunda Guerra Mundial pero que durante buena parte de la segunda parte del siglo xx se verán enfrentados en una guerra no declarada en la que, dada la ausencia de enfrentamiento físico real⁸⁶, la comunicación y la propaganda adquirirán un protagonismo inusitado, lo que llevaría a sustituir los avances militares por logros tecnológicos —como la llegada del ser humano a la Luna— y las funestas batallas al uso por batallas deportivas —escenificadas con toda la parafernalia televisada e incruenta de los Juegos Olímpicos—.

⁸⁵ Lipset, Seymour, y Stein Rokkan. «Party systems and voter alignments: cross-national perspectives». *The Free Press*, 1967: 554.

⁸⁶ Entre otras cosas, paradójicamente, porque la potencia devastadora de ambos arsenales nucleares había llegado a ser demasiado mortífera como para que fueran utilizados.

La bipolarización genera una división a la que no conviene, desde el punto de vista de los demás países, quedar al margen, es decir, no alinearse, pues dicha neutralidad supone la posibilidad de quedar fuera de la protección bien de la OTAN bien del Pacto de Varsovia y por tanto en tierra de nadie, lo que implica la posibilidad de ser absorbido a la fuerza.⁸⁷

En esta carrera por vender al exterior las virtudes del propio sistema sociopolítico, EE. UU. cuenta con restricciones impuestas por la propia naturaleza de sus presupuestos. En efecto, el ideario liberal que enarbola el país norteamericano en su voluntad por capitanear el llamado «mundo libre» incluye de manera sustantiva la democracia, que es tanto como concepto de filosofía política como un conjunto de mecanismos que incluyen la soberanía popular y la rendición de cuentas. Por tanto, a pesar de que el realismo político continúa siendo la teoría imperante en la visión estadounidense de las relaciones internacionales, EE. UU. está obligado a ciertas limitaciones a la hora de mostrar al mundo su actuación diplomática y militar, representando en el escenario internacional un respeto de la soberanía nacional ajena que la verdadera naturaleza de su papel en la sucesiva implantación de dictaduras de derechas en Sudamérica no condice.

De hecho, el gobierno de EE. UU. apoyará comportamientos represivos en países extranjeros que sería incapaz de llevar a cabo en su propio territorio, lo que indica bien a las claras que sus élites políticas conocen la importancia de proyectar una imagen (en sentido casi publicitario) impecable o al menos admisible tanto en el exterior como en el interior, sea cual sea la realidad de sus tejemanejes diplomáticos. Los regímenes autoritarios no necesitan tal pulcritud aparente, pues disponen de otros recursos para amortiguar, reprimir o eliminar las consecuencias de una opinión pública adversa.

Lo que queda claro es que Estados Unidos, que en el entorno de 1950 está tomando posiciones como única potencia mundial capaz de discutirle la hegemonía a la URSS, establece como parte de su discurso exterior (y también interior, aunque con

⁸⁷ Peligro que no solo existe en el caso de los países cercanos al ámbito de influencia —ya sea geográfico o político— comunista. Si bien la actuación comunista en Europa del Este, Vietnam, Corea o la Cuba de Castro es más visible, ya no se puede negar la intervención estadounidense y la doctrina de la seguridad nacional en el Chile de Pinochet, el Paraguay de Stroessner, el Uruguay de Bordaberry, la Argentina de Videla...

las particularidades que se han visto) el vínculo indisoluble entre paz y comercio, entre colaboración y prosperidad, entre libertad, al fin, y beneficio económico.

Los países que lideran ambos bloques (el capitalista y el comunista) han presentado su manera de entender las relaciones internacionales, basadas en paradigmas políticos distintos y, sobre todo, en modos diferentes de gestión de aquellos asuntos que impliquen la constitución de una arena transnacional. Pero una vez presentados, será necesario que los demás países adopten esos paradigmas. Y en esta negociación también difieren ambos sistemas. Mientras la URSS no tiene el menor empacho en utilizar la fuerza, el chantaje o al carestía de medios de subsistencia en su propio territorio, el diferente sistema de valores de los Estados Unidos obliga al país norteamericano a defender sus tesis, más que a través de abstrusas teorías económico-filosóficas apoyadas en la incontestable fuerza bruta como último argumento coercitivo, a demostrar la superioridad de su cosmovisión de forma más pragmática: mostrando músculo en lo referente a progreso económico y tecnológico.

Economía de mercado y democracia liberal son los principios insoslayables que hay que defender, el núcleo duro innegociable del sistema de valores del mundo capitalista (¿primer mundo?), para lo cual se utilizan conceptos más laxos en su definición pero por lo mismo más difíciles de cuestionar: mundo libre, alianzas comerciales, tecnología... Los dos primeros han quedado definidos en el presente epígrafe y volverán a estar presentes en los siguientes, pero el tercero, qué concepto de tecnología se incorporara al imaginario colectivo y cómo se vendiera esta a un mercado que ya ocupaba todo el globo se estudiará en lo que sigue, a través de las exposiciones universales previas a la construcción de las Torres Gemelas.

2.2 El Estilo Internacional como síntesis

En 1932 Henry-Russell Hitchcock y Philip Johnson habían comisariado una exposición en el Museo de Arte Moderno de Nueva York llamada «Arquitectura moderna» sobre la arquitectura europea de la época que estableció las características comunes, basadas sobre todo en Movimiento Moderno. Aunque algunos autores, sobre todo anglosajones, llegan a utilizar ambas expresiones indistintamente, la selección que se realizó para la exposición del MOMA implicaba una visión parcial de las propuestas del

Movimiento Moderno: en lugar de constituir una muestra veraz de las diferentes construcciones dimanadas de los principios racionalistas y funcionalistas, los edificios seleccionados en Nueva York fueron elegidos bajo el criterio de su ortogonalidad, lo que sin duda simplificaba la complejidad implícita en el Movimiento Moderno y que abarca, como mínimo, la producción teórica y práctica de los CIAM, la carta de Atenas o la Bauhaus.

Aquella forma de proyectar triunfaría a partir de la fecha y sería llamado Estilo Internacional. En efecto, dicho Estilo Internacional tomaba la mayor parte de sus propuestas del Movimiento Moderno y propugnaba una arquitectura comprometida con el progreso que permitiera la serialización constructiva a partir de una modulación y una normalización generalizadas. Dicha normalización está determinada por los costes industriales y genera diseños y procesos de instalación universales. El resultado formal es menos «característico»: la ausencia de reminiscencias historicistas o vernáculas harán del Estilo Internacional el candidato ideal para encarnar la explosión capitalista y globalizadora de la segunda mitad del siglo xx. De hecho, el criterio para la selección de edificios presentados parece ser sobre todo formal: más allá de diferencias programáticas, lo que los vincula de manera evidente es la ausencia de ornamento. Los principios del Movimiento Moderno⁸⁸, que pretendían ser válidos más allá de naciones y fronteras, más allá de particularidades culturales, es decir, válidos en un sentido moderno, cartesiano, euclídeo y racionalista, se revelaron inmejorables para vehicular una ideología que establecía como verdades absolutas (también en sentido moderno) el beneficio económico y los caminos interrelacionados para llegar a él: el comercio, la paz y la globalización. El capitalismo triunfante había encontrado la coartada estética y cultural que daría forma a sus templos: Nueva York, Chicago y el resto de Estados Unidos marcarían el rumbo, pero a diferencia del uso interesado que los nacionalismos harían de la arquitectura⁸⁹, el Estilo Internacional se mostraba tan limpio, tan exento de referencias, tan depurado, que podía (y debía) ser imitado globalmente. Si se pretendió hacer del capitalismo la ideología definitiva que certificara el fin de la historia (noción que se vería reforzada con la caída del bloque

⁸⁸ O más bien su cristalización formal.

⁸⁹ Y cuyas propuestas formales serían consideradas de segundo orden hasta la llegada del postmodernismo que se ha comentado en el estado de la cuestión.

comunista), qué mejor fachada que la de una corriente cultural de la envergadura, el calado intelectual y el carácter innovador del Movimiento Moderno.

Hacía falta, no obstante, una nueva nomenclatura que rematara la apropiación, pues en el pasado del Movimiento Moderno había ciertas veleidades sospechosas relacionadas sobre todo con los CIAM.

El epíteto «internacional» reviste gran importancia para lo que en adelante va a analizarse. Ninguna palabra podría definir mejor la transición a la que se puede asistir a mediados del siglo xx en Estados Unidos. Cuando en el próximo epígrafe se analice la situación previa a la construcción de las Torres Gemelas y el aparataje político-teórico que justificará el proyecto se podrá comprobar hasta qué punto la evolución que en este epígrafe se ha estudiado y su culminación en un Estilo Internacional nacido⁹⁰ en el corazón cultural de Nueva York era apropiado para dar forma al programa ideológico que el Gobierno estadounidense implementaría en las siguientes décadas.

2.3 Construyendo «el mundo del futuro». Robert Moses

Sean sus causas el diseño consciente de las élites o los procesos autopoieticos que se operan en el seno del sistema capitalista, lo cierto es que la producción y consumo de bienes y servicios se encuentran insertas en un conjunto de relaciones, creencias y comportamientos que, lejos de obedecer a un modelo estocástico, muestran una coherencia de sentido cuya comprensión requiere una perspectiva inclusiva.

En efecto, el capitalismo no solo regula (o desregula, en sus versiones más librecambistas) el conjunto de intercambios económicos que conforman el mercado, sino que crea las condiciones estructurales que faciliten dichos intercambios, condiciones que incluyen, además del marco normativo, tanto a las infraestructuras físicas como la ideología como cosmovisión colectiva. Las exposiciones universales que se verán en el presente epígrafe son una prueba de ello.

El propósito de considerar las exposiciones universales responde a varios motivos:

⁹⁰ Al menos en cuanto a su nomenclatura.

1. Reconocidas o no por el BIE⁹¹, de carácter universal o mundial, las exposiciones tienen necesariamente un carácter internacional.
2. Dicho carácter internacional lleva implícito el intercambio cultural entre los participantes.
3. Desde la primera exposición de 1851, en la que el Pabellón de Cristal de Joseph Paxton se convirtió en protagonista⁹², la posterior organización física de las exposiciones en construcciones más o menos efímeras se convirtió en un escaparate de gran alcance tanto de las arquitecturas nacionales vernáculas como de las corrientes y tendencias arquitectónicas transnacionales.
4. El mencionado pabellón de Paxton y su uso novedoso del cristal y el hierro inauguraron la utilización de las exposiciones para exhibir el poderío técnico por parte de las naciones participantes, cuyo icónico epítome es la Torre Eiffel de la Exposición Universal de París de 1889.

Interesan especialmente las exposiciones de 1939 y 1964: ambas se celebraron en

1

World Trade Center
1939
Hall of Nations
de la Exposición
Universal de
Nueva York



Nueva York y ambas tuvieron como artífice más o menos solapado a Robert Moses.

La primera de ellas, cuyo lema da título a este apartado, recogía en tan escueto enunciado la promesa de un futuro mejor, lo que no deja de resultar paradójico si tenemos en cuenta la fecha (los alemanes invadirían Polonia solo cuatro meses después de la inauguración), futuro en el que los avances tecnológicos serían ya protagonistas irrenunciables y, lo que es más importante, estarían a disposición de los ciudadanos, que se convertirían de manera definitiva en consumidores.

⁹¹ Bureau International des Expositions.

⁹² Y que tanta trascendencia cultural tuvo, llegando a convertirse en distintos momentos en metáfora del avance industrial (por su uso de la tecnología), de la revolución socialista (Nikolai Chernyshevsky) o de la sociedad occidental (Peter Sloterdijk).

La prefiguración del futuro tuvo su plasmación más tangible en el Futurama diseñado por Norman Bel Geddes, uno de los discípulos de Frank Lloyd Wright, que no deja lugar a dudas en cuanto a la adopción de los criterios urbanísticos del Movimiento Moderno respecto a construcciones en altura separadas por grandes espacios atravesados por anchas avenidas que son más autopistas que calles. Lo que Futurama propone es una ciudad que no solo no es vivible sin medios de transporte modernos, sino sin transporte privado: no en vano la gigantesca maqueta se exhibe en el pabellón de General Motors. Pero no solo se trata de vender la idea del automóvil, sino todo un modo de vida inserto en un cambio de paradigma urbano que implicaba, entre otras cosas, la desaparición de la escala humana. Al ver Futurama es difícil no pensar en la expropiación de los locales que conformaban la Radio Row en el Bajo Manhattan y la desaparición de calles que precedieron la materialización de la supermanzana que alojaría al World Trade Center y su implacable plaza central. Esas autopistas que atraviesan la ciudad son los «fuelles que contribuyen a soplar el polvo urbano, alejándolo más del centro, una vez que haya sido eliminado el terreno principal de la vida común»⁹³.

Los mensajes subsumidos en ese primer Futurama (habría otro en la Exposición de 1964) reflejan fielmente la mentalidad de la persona más determinante en el desarrollo de la ciudad desde 1924: Robert Moses, imprescindible para entender la lógica y el sentido del desarrollo urbano de Nueva York durante gran parte del siglo xx. En efecto, durante las décadas centrales del siglo y en cuanto a construcción se refiere, todos los caminos conducen a Moses. Firme defensor del automóvil privado (aunque él mismo no tuviera permiso de conducir, solía trasladarse en limusina) como medio de transporte y artífice de las dos exposiciones en Nueva



2

Futurama
1939
Exposición
Universal de
Nueva York

⁹³ Mumford, Lewis. *La ciudad en la historia*. Logroño: Pepitas de calabaza ed., 2012, pág. 917.

York que aquí se mencionan, es difícil sobreestimar su influencia en el diseño urbano neoyorquino. Aunque se corre el riesgo de simplificar en exceso la ideología subyacente a las decisiones tomadas y su implementación en el desarrollo de infraestructuras, lo cierto es que la concentración de tanto poder en manos de una sola persona justifica la afirmación de que esa ideología existe y tiene un efecto sobre la ciudad, pues parece lógico pensar que un solo actor (gestor, político, constructor) adopte un pensamiento más monolítico que un equipo que, además, se vea renovado en algunos de sus miembros a lo largo del tiempo y haya sido elegido tras algún tipo de proceso democrático, por indirecto y cuestionable que este sea⁹⁴.

Lo que muestra Futurama es lo que Paul Goldberger, crítico de arquitectura del *New York Times*, llamaría, en el obituario de Moses, «su visión de una ciudad de autopistas y torres»⁹⁵. Teniendo en cuenta el número de puentes, túneles, aparcamientos y rascacielos que el propio Moses levantó o ayudó a levantar en 44 años, puede concluirse que fue capaz de llevar a la realidad gran parte de su visión.

Aunque durante décadas el legado de Robert Moses estuvo opacado por la visión que del personaje dio su célebre biografía de 1974 (*The Power Broker: Robert Moses and the Fall of New York*, de Robert Caro), en la que se ponía de relieve la personalidad clasista, machista y racista de Moses (que él mismo no trató de ocultar, quizá porque nunca tuvo la obligación ni la necesidad de rendir cuenta ante los votantes), en las últimas décadas el acento se ha puesto más sobre la incuestionable aportación de Moses al desarrollo infraestructural de Nueva York. Ese es más el perfil del libro de 2007 *Robert Moses and the Modern City*, centrado más en la obra construida por Moses que en su propia personalidad. La voluntad de Moses fue transformar decadencia en progreso y decrepitud en novedad a través de obras ingenieriles de gran calado en cuanto a presupuesto, tamaño e impacto que terminaran, por un lado, con los movimientos centrífugos de población típicos de las ciudades americanas en la segunda mitad del siglo pasado y, por otro, con los solares baldíos, las estructuras huecas y el espacio perdido.

⁹⁴ Robert Moses llegó a concentrar en su persona doce cargos públicos sin someterse a ninguna votación. De hecho, sí se presentó a una, la de 1934 para el cargo de gobernador por el partido republicano, pero la perdió ante Herbert H. Lehman por 800 000 votos.

⁹⁵ Goldberger, Paul. «Robert Moses, Master Builder, is Dead at 92». *New York Times*, 30 de julio de 1981: 1.

A través de una técnica ingenieril y con una estética que tan bien se compadecía con la adoptada por el Movimiento Moderno y su visión transatlántica (el Estilo Internacional) Moses construyó más puentes, túneles, autopistas, parques, piscinas y playas en Nueva York de los que se han construido desde el cese de su actividad hace casi 50 años⁹⁶.

Cuando las Torres Gemelas fueron proyectadas no constituyeron, como se ve, una respuesta arriesgada a la tendencia estética y funcional del urbanismo neoyorquino de aquel entonces. Su impacto provino más de su capacidad de sublimar esa tendencia que de contestarla. Fueron, de hecho, el punto álgido de esa tendencia, tanto por el momento como por las dimensiones del proyecto. Pues bien, si cabe considerar a alguien como principal responsable de haber configurado el contexto formal, pero también ideológico⁹⁷ de las Torres, ese es sin duda Robert Moses.

Como se ha dicho ya, las Torres fueron proyectadas en el momento álgido de ese pensamiento renovador que ponía innovación por delante de tradición (como en la demolición de la Estación Pensilvania) e infraestructura por delante de barrio (como en la construcción de las propias Torres), y justo en ese momento esa inercia que tan bien se ajustaba a los presupuestos del capitalismo tuvo su respuesta: la periodista, escritora, economista, socióloga y activista Jane Jacobs y su libro *Muerte y vida de las grandes ciudades*, en el que se desmonta toda la praxis urbanística que aparentemente estaba revitalizando la ciudad de Nueva York a través del tráfico masivo y un equipamiento urbano de grandes dimensiones y se apuesta por la preeminencia del barrio tradicional, de naturaleza mixta, y del tipo de relaciones interpersonales que este implica. En abierta crítica a los principios urbanísticos recogidos en la Carta de Atenas que con tanta naturalidad había recogido Moses, Jacobs defendía que la felicidad, la seguridad y hasta la formación de los ciudadanos solo puede conseguirse en barrios donde las diferentes funciones se solapan y la ocupación es lo suficientemente densa. Como ya había anunciado Mumford, los grandes edificios de oficinas que se vacían por la noche convierten determinadas zonas de la ciudad en áreas fantasma durante la mitad del tiempo, lo que está lejos de constituir un uso

⁹⁶ Nelson, Michael. «Power Dark, Power Bright: Robert A. Caro, Robert Moses, and Lyndon B. Johnson». *The Virginia Quarterly Review* 79, n.º 1 (invierno 2003), págs. 4-5.

⁹⁷ En lo que se refiere a la acumulación capitalista, la capacidad atractora de Manhattan, el desarrollo social y económico a través de la construcción.

inteligente del suelo urbano. Sus tesis tendrían gran influencia sobre el urbanismo de las décadas siguientes y la enfrentarían a Robert Moses desde que este tratara de fracturar Washington Square y alrededores con una de sus célebres autopistas (verdadero detonante de la actividad crítica de Jacobs). Privatización, especulación e individualismo tienen para la periodista estadounidense efectos devastadores sobre la vida de los ciudadanos y sus niveles de felicidad. En ese sentido, las Torres Gemelas serían el paroxismo del urbanismo capitalista de las ciudades estadounidenses analizadas por Jacobs.

La dialéctica Moses-Jacobs, que aparecieron en la época como representantes de dos teorías cuya naturaleza opuesta iba a enfrentarlos necesariamente, puede explicarse en términos políticos como una dialéctica entre la capacidad de acción de la élite y la de los grupos de individuos ajenos a dicha élite y su capacidad de organización. Es la oposición de una gestión desde arriba a una gestión desde abajo, o más bien una *contragestión*, que opone los valores de carácter más humanístico y tradicional a la fría consideración de la sociedad bajo la óptica de la corporación, a la manera de Moses o los hermanos Rockefeller. En este caso, los grupos de vecinos autoorganizados defienden la permanencia de las relaciones humanas tradicionales frente a la deshumanización implícita en el modelo urbano presentado ya en Futurama.

El apogeo de la actividad de Jacobs coincide en el tiempo con la tercera feria organizada en Nueva York tras las de 1853 y la mencionada de 1939. Situada en el mismo lugar que la de 1939 (el parque Flushing Meadows), fue promovida por el propio Robert Moses y tuvo desde el principio especial preocupación por que la feria resultara rentable tras el fracaso económico de la del 39. La corporación organizadora encabezada por Moses decidió, por ejemplo, que se cobrara alquiler a los titulares de los pabellones. Ese énfasis en el aspecto lucrativo no encajó con los principios que la BIE («promover la educación, innovación y cooperación»), por lo que no fue reconocido por esta. Posteriores desplantes de Moses a la BIE empeoraron las relaciones, y la Oficina Internacional de Exposiciones terminó por pedir a sus países asociados que no acudieran a la cita, por lo que finalmente el número de países presentes quedó reducido a 80. Esa escueta presencia internacional permitiría que el

peso de la feria recayera en los pabellones patrocinados por empresas privadas, lo que terminó de darle un inusitado carácter comercial.

Wittgenstein comienza sus *Investigaciones filosóficas* con un pareado del poeta alemán Johann Nestroy: «Lo que, por lo demás, tiene en sí el progreso, es que parece mucho mayor de lo que realmente es»⁹⁸. Y esas posibilidades que brinda la tecnología en cuanto a inflar el mensaje serían utilizadas en el 64 a favor del carácter comercial antes propuesto. De hecho, en el diseño formal de la feria primaría el estilo *googie*, con construcciones dignas de aparecer en la serie animada *The Jetsons* y otras cercanas al «cobertizo decorado» de Venturi. Pero si la Exposición de 1939 había puesto el énfasis en la aceptación de las conclusiones formales del Estilo Internacional (como ya se ha dicho, la exposición del MOMA que dio origen al término es de 1932), la de 1964 no encontrará un equivalente estético (ni por supuesto su armazón filosófico) al que mostrar su apoyo, pues el mencionado estilo *googie* no es más que la vestimenta adecuada para una muestra que tiene como principal objetivo una descripción del futuro que tiene mucho de profecía pero también de prescripción. Las dos décadas transcurridas desde el final de la Segunda Guerra Mundial no han hecho sino confirmar —al menos desde la óptica estadounidense— la validez de las tesis capitalistas en cuanto a producción y consumo, y las corporaciones presentes en la feria de 1964 se sienten con la confianza suficiente como para prever hacia dónde avanzará la sociedad del futuro (de un futuro indeterminado) en cuanto a extracción de materias primas, conquista del espacio, transporte, tecnología o mecanización de la vida doméstica.

Todavía inmersos en la materialización de las previsiones del primer Futurama, que describía en 1939 el mundo de 1960, este segundo rompe las fronteras temporales de una forma más drástica. Aquella primera prefiguración podía ser innovadora en sus planteamientos, pero de ninguna forma utópica: precisamente en 1960 se inaugurará la ciudad de Brasilia, cuya planificación urbanística, a cargo de Lúcio Costa, cumple los presupuestos auspiciados por General Motors en cuanto a transporte privado e infraestructuras viarias. Como explicitarán proyectos como el Centro de Comercio Mundial, el modelo arquitectónico de 1939 está todavía vigente

⁹⁸ Wittgenstein, Ludwig. *Investigaciones filosóficas*. Barcelona: Crítica, 1988.

en los 60, y el Futurama de 1964 no tratará de renovarlo. La aportación al inconsciente colectivo que emprenderá será de un orden más sutil, menos material, y tiene como objetivo la formulación indirecta del marco ideológico que respalde una visión cercana al concepto del fin de la historia⁹⁹. Como se viene propugnando *ut supra*, durante las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial se construyó un concepto de superioridad inherente al sistema de producción y consumo capitalista que era capaz de retroalimentarse como se ejemplifica más adelante en lo referente al uso del suelo en la isla de Manhattan.

Su lema, «Paz mediante el entendimiento», confirma una de las conclusiones del epígrafe anterior, que apuntaba la apuesta estadounidense de reforzar la correlación kantiana entre paz y comercio (en este caso «entendimiento» al tratarse de una feria universal, pero la naturaleza de los pabellones, patrocinados en su mayoría por marcas comerciales, y la inhibición de la BIE hace pensar que la feria tenía un enfoque más crematístico de lo que la palabra «entendimiento» sugiere. Por otra parte, sobre el concepto de universalidad que la propia naturaleza de las ferias implica, el monumento icónico de la feria —un gigantesco globo terráqueo en acero que ocupaba el centro de la muestra, el Unisphere, de 43 metros de alto— imprimía a la retórica de lo mundial un énfasis añadido. Estados Unidos se había decidido a lanzar al mundo un mensaje globalizador que otorgaba a Nueva York un papel central.

2.4 Conclusión: forma, tiempo y espacio. La gran abstracción

Hasta aquí lo que se refiere a la situación previa al proyecto más importante para el presente trabajo: el buque insignia del Centro de Comercio Mundial que fueron las Torres Gemelas. En este punto es necesario hacer algunas puntualizaciones en forma de recapitulación. Las dos décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial son

⁹⁹ Paradójicamente, no se trata aquí del concepto tratado por Francis Fukuyama en *El fin de la historia y el último hombre* (preeminencia de las democracias parlamentarias) sino aquel más literal con que con tanta frecuencia se ha equiparado erróneamente: fin de la historia como ausencia de acontecimientos. Es decir, no es una abstracción teórica perteneciente al ámbito académico y de la que se espera cierta utilidad como parte de un modelo, sino un concepto integrante del inconsciente colectivo que tiene efectos reales, ya esté generado por la voluntad de las élites o por el mero desarrollo de los acontecimientos.

cruciales para entender de qué manera los Estados Unidos encontraron acomodo en la posición de preeminencia que la nueva escena internacional les había proporcionado.

No es importante aquí si la hegemonía compartida —y competida— con la URSS fue un estatus buscado o deparado por las circunstancias internacionales, el hecho es que estas (postguerra, fragilidad europea, antagonismo soviético) condujeron a EE. UU. a adoptar una actitud que justificara, sostuviera y afianzara su prevalencia ante el mundo en general y ante la amenaza comunista en particular. Democracia liberal y economía de mercado, con la carga de valores e ideología que comportan, serán los pilares de esta gigantesca maniobra de publicidad legitimadora.

Lo que a partir de aquí se postula es que las Torres Gemelas forman parte de una conceptualización voluntarista por parte de las élites estadounidenses que intenta integrar a los ciudadanos¹⁰⁰ en un modelo de consumo capitalista que sirva de escaparate mundial para la economía de mercado. A diferencia del modelo comunista, cuya implantación puede llevarse a cabo a través de medios coercitivos, la economía de mercado forma parte de un aparataje conceptual que se puede rastrear hasta el origen del espíritu del capitalismo y que implica, como se ha visto en epígrafes anteriores, la libertad de los ciudadanos. Se trata, por tanto, de hacer que los ciudadanos ejerzan su libertad de la forma que el propio sistema decida. ¿Cómo? Consiguiendo que los presupuestos de la economía de mercado se den por universalmente válidos. Creando un marco conceptual lo suficientemente grande como para que solo sea concebible lo interior y lo no exterior. En ese sentido (y como ilustrará el macartismo) el epítome de lo exterior es el comunismo. La libertad es un principio fundamental, pero no se trata de una libertad tan amplia que permita un pensamiento que valide, por ejemplo, cualquier tesis que se considere izquierdista.

¿Cómo se consigue que el propio sistema sea inevitablemente superior a los demás? ¿Cómo se convierte a las propias tesis en incontestables? Mediante términos absolutos. No se trata de defender las virtudes de la democracia liberal y el capitalismo; se trata de afirmar su perfección, su cualidad de logro último e insuperable de la humanidad o, más concretamente, de la civilización occidental. En lo

¹⁰⁰ Desde esta perspectiva, los ciudadanos son considerados en una doble faceta: como receptores, son espectadores influenciados a través de estímulos visuales más o menos espectaculares; como emisores, son consumidores cuyas preferencias determinan el mercado.

que aquí interesa, el recurso utilizado para apelar a esa perfección, a ese culmen, tiene que ver con lo infinito en cuanto a la forma, el tiempo y el espacio.

2.4.1 Forma

En *Hacia una arquitectura* dice Le Corbusier: «Las formas primarias son las formas más bellas puesto que se leen con claridad».¹⁰¹

En la feria de 1939 se consolidó la apropiación que el capitalismo estaba haciendo de la estética y de los principios urbanísticos del Movimiento Moderno —apropiación que había tenido su punto de inflexión en la mencionada exposición del MOMA de 1932— en cuanto, sobre todo, a simplicidad formal de inspiración geométrica en lo constructivo y a edificación en torres separadas para permitir el tráfico masivo en lo urbanístico. Sea más o menos pertinente y valiosa para la historia de la arquitectura esa prescindencia del ornamento (como se dijo en la introducción, no es objeto de esta tesis hacer crítica arquitectónica) que puede rastrearse —como se ha hecho *ut supra*— hasta Adolf Loos y el origen de la producción industrial en masa de objetos de uso, lo que sí se puede considerar evidente es que esa *desornamentación* presentará en los rascacielos estadounidenses de mediados del siglo xx una literalidad casi virtuosista. En cuanto a simplificación formal, el racionalismo arquitectónico no podía continuar avanzando indefinidamente, pues estaba obligado a detenerse al llegar a las formas geométricas más simples.

Si se utiliza la nomenclatura de Umberto Eco mencionada en el epígrafe 1.1 para comentar siquiera brevemente la sencillez geométrica de los rascacielos estadounidenses de mediados del siglo xx, es en las «funciones secundarias» o «connotaciones simbólicas» del lenguaje arquitectónico donde encontramos los elementos de análisis apropiados. A su vez, cabe subdividir dichas funciones secundarias en formales o psicológicas (gestálticas), por una parte, y culturales o historicistas, por otro. Entonces:

¹⁰¹ Le Corbusier. *Hacia una arquitectura*. Barcelona: Ediciones Apóstrofe, 1998.

- El nivel formal (la simplicidad geométrica del edificio) tiene la capacidad de alcanzar a un mayor número de personas y hacerlo de forma inmediata, pues no hace falta siquiera un segundo vistazo para percibir su simplicidad prismática. Este nivel es el que más interesa en el presente epígrafe, pues el que permite apelar a la perfección formal, tanto en la Torre Seagram como en las Torres Gemelas. El crítico arquitectónico Herbert Muschamp lo llamaría «elegancia suprema»¹⁰², y es ese «suprema» superlativo lo que permite al minimalismo de los rascacielos modernos estadounidenses ayudar a configurar en la ideología colectiva la componente de culmen, cenit o acmé estético de la humanidad¹⁰³.
- El nivel historicista de la abstracción arquitectónica es más sutil, y contribuye de forma indirecta al establecimiento de *lo superior*. La referencia más clara remite a la arquitectura clásica prerromana: una articulación ortogonal de elementos horizontales y verticales que desciende de la construcción adintelada columna-entablamento que a su vez y desde Vitruvio se considera heredera de la primitiva cabaña de madera y que Loos enlaza con pulsiones humanas aun más primitivas y no necesariamente arquitectónicas¹⁰⁴. No menos importante resulta la división tripartita del rascacielos (vestíbulo, plantas intermedias, plantas superiores como remate) al modo del orden clásico (basa, fuste y capitel). De manera subsidiaria, la preeminencia de lo vertical en el muro cortina (y a través de la propia esbeltez del edificio) y el protagonismo del vidrio.¹⁰⁵

Cada uno de los dos niveles cumple una función diferente en el establecimiento de ciertos estereotipos que respalden desde el ámbito sociocultural la supuesta superioridad del sistema capitalista; la abstracción geométrica, por una parte, supone

¹⁰² Muschamp, Herbert. «Opposites Attract». *The New York Times*, 18 de Abril de 1999: 93.

¹⁰³ *Ut infra* se verá por qué no solo de la civilización occidental.

¹⁰⁴ Loos, Adolf. «Ornamento y delito» en *Escritos I 1897/1909*. Madrid: El Croquis Editorial, 1993, pág. 347.

¹⁰⁵ Cabe argüir que el clasicismo es una de las componentes del Movimiento Moderno (como se vio en el capítulo 2) y no es pertinente analizar lo clásico y lo abstracto como influencias diversas. Sin embargo, de lo que aquí se habla es de los *mensajes* que emite la obra arquitectónica y no de las *influencias* que recibe.

la plasmación de un ideal estético insuperable; la referencia clasicizante, por otra, refuerza el vínculo de los Estados Unidos con su origen europeo.

Aunque ya se ha mencionado, el desarrollo del trabajo permite ir concretando la hipótesis de que la formalización abstracta, en apariencia y supuestamente menos expresiva, es capaz de transmitir mensajes de gran envergadura, si bien —quizá— lo haga en un plano más connotativo que denotativo.

2.4.2 *Tiempo*

Uno de los grandilocuentes objetivos del régimen nazi fue construir el «*Reich* de los mil años», pero a la vez (aunque no del mismo modo) se veía como reflejo del imaginario cultural y étnico de un pasado germánico de raíces pseudolegendarias que reclamaba como unívocamente suyo.

La ruptura de los límites temporales, es decir, el recurso de los regímenes políticos a la proyección en el tiempo, tanto hacia lo pretérito (reivindicación de la herencia de unos valores que hunden su origen en un pasado mejor cuanto más lejano) como hacia lo futuro (proclamación de la propia perdurabilidad como garantía de superioridad) es una de las fantasmagorías que los sistemas políticos utilizan para autoafirmarse tanto en su ámbito interno como en su proyección exterior.

La referencia del sistema capitalista a esta ruptura de los estrechos márgenes temporales que la rápida sucesión de acontecimientos propia del siglo XX es más sutil que la de los regímenes totalitarios, pero eso no quiere decir que no exista.

Tanto en la exhibición de 1939 como en la de 1964, y patrocinadas por la compañía Westinghouse, sendas cápsulas del tiempo fueron depositadas a unos 15 metros de profundidad en la sede de ambas exposiciones. Alguna de las características de estas cápsulas presenta especial interés. La fecha prescrita para su apertura es 6939. Cinco mil años después de que la primera cápsula fuera enterrada. Cinco veces el plazo de permanencia fijado por Hitler para el Reich. Sin embargo, no se trata en este caso de la previsión de la pervivencia de un modelo político-económico sino de un cambio de escala temporal o, con más precisión, de un cambio del propio concepto de

historia. No se trata ya de valorar o percibir el paso del tiempo en cuanto a evolución histórica de una cultura, que estaría relacionada con una percepción del tiempo como un continuo, sino con una concepción discreta, marcada por momentos puntuales separados entre sí y no por una consideración densa de la línea temporal.

El contenido de las cápsulas respalda esta aseveración: en ellas se incluyen mensajes similares a los que pueden verse en las placas montadas en las sondas Pioneer 10 y Pioneer 11, destinadas a establecer cierta comunicación con eventuales formas de vida inteligente extraterrestre. En el caso de las Pioneer se recurre a un lenguaje visual de naturaleza icónica referido a la morfología humana o la posición de la Tierra en nuestra galaxia. En el caso de las cápsulas Westinghouse los dibujos tratan de facilitar a los «arqueólogos del futuro» la comprensión del inglés, lo que implica que, en una época en la que el registro de voces e imágenes estaba suficientemente desarrollado, se previó no solo la desaparición del inglés sino de la capacidad de interpretarlo y, de forma aún más aventurada, una escasa capacidad semiótica por parte de los receptores de las cápsulas. La explicación más sencilla ante tanto pesimismo por parte de sus promotores incluye la previsión algún tipo de cataclismo que (casi) terminara con la especie humana. Se trata de nuevo de ruptura y supresión, pérdida y discontinuidad.

No se trata tanto de apelar a la culminación de los esfuerzos presentes en los avatares de los últimos siglos de civilización occidental sino —y no es un cambio que afecte de manera aislada a la arquitectura, como puede leerse en la introducción de *Arqueología del saber*, de Michel Foucault— de poner de manifiesto, materializar o cristalizar la noción de discontinuidad —en palabras del propio Foucault «umbral, ruptura, corte, mutación, transformación»¹⁰⁶—, de la superación de la historia como perfectibilidad y el comienzo de su concepción como estadio ajeno a los procesos evolutivos. En ese sentido, la utilización de la arquitectura moderna es coherente en un sentido bifronte. Por un lado, la estética funcionalista y su simplificación a las formas geométricas más sencillas constituyen la superación de una arquitectura con referencias históricas y culturales, la superación de un sentido de la historia de mejoras paulatinas. Por otro, el

¹⁰⁶ Foucault, Michel. *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2008, pág. 14.

respaldo filosófico que racionalismo y funcionalismo proporcionan al Movimiento Moderno lo convierten a ojos de sus teorizadores no solo en la visión dominante de la arquitectura de buena parte del siglo xx sino en la más acabada formulación teórica de la arquitectura occidental de los últimos años, reacción ante los sucesivos *revivals* (como sus contemporáneos neoclasicismo y estilo Bellas Artes) a los que la aplicación de los principios modernos habría puesto fin. He ahí el escalón, la ruptura y la mutación que tan bien iba a servir a los intereses de la lógica del mercado y la democracia liberal occidentales.

Paradójicamente, la pretensión de ser una corriente ahistórica en cuanto a estética que Adolf Loos le afeaba al Deutsche Werkbund sería mejor encarnada con el paso de las décadas por un movimiento que no puede considerarse ajeno a algunos de los posicionamientos del arquitecto austríaco.

2.4.3 *Espacio*

El tercer ámbito en que resulta trascendente la ruptura que las élites capitalistas están introduciendo en el imaginario cultural colectivo es el espacio, y lo es en dos sentidos.

- Por una parte, se trata aquí de la superación del ámbito territorial denominado *Occidente*, sus sistemas de valores y sus mecánicas evolutivas. En una ambición compartida con los soviéticos, cuya aspiración universal tiene una raíz político-ideológica insoslayable aunque no presente en todas las etapas de la URSS, el espacio que la lógica capitalista está intentando hacer suyo a través de la imposición¹⁰⁷ de un cierto modelo político y económico no se circunscribe a los países de los que ese modelo había dimanado, sino que persigue una difusión de alcance mundial.

La noción del expansionismo intrínseco al capitalismo no es ninguna novedad; ya en 1916 Lenin había escrito su *Imperialismo: la fase superior del capitalismo*, y por otra parte la expansión internacional en busca mercados más

¹⁰⁷ Imposición sutil, que persigue la conversión del espectador mediante técnicas psicológicas cercanas al mundo de la publicidad.

amplios forma parte connatural a la lógica interna del capitalismo, que en sus formas menos contrapesadas por las políticas estatales incorpora una tendencia ilimitada a la acumulación, el enriquecimiento y la concentración de capitales. Lo que parece haber entendido EE. UU. a mediados del siglo xx —y lo que se terminará por convertir en una de sus mayores ventajas— es que la expansión territorial al modo tradicional de conquista militar del territorio ya no es condición *sine qua non* para conseguir el dominio ideológico e incluso el control político, y que de hecho las formas incruentas de hegemonía son comercialmente más rentables. Es la inversión ya mencionada del supuesto eslogan pacifista: «a la paz a través del comercio» oculta en realidad un más pragmático «al comercio a través de la paz».

- En el sentido precedente, la ambición globalizadora no resulta novedosa como hipótesis en el presente trabajo, aunque sí es un factor trascendente en lo que a su coherencia interna se refiere y en lo relativo al sistema reticular de fuerzas y causas que explican lo ocurrido en los años previos a la construcción de las Torres.

La vertiente espacial que sí constituye el tercer aspecto del presente epígrafe es la superación del horizonte planetario, como puede apreciarse en el optimista recorrido propuesto en el recorrido que el segundo Futurama de la General Motors proponía a lo largo de una elaborada combinación de maqueta y diaporamas ambientada supuestamente en 2024¹⁰⁸. A siete años de la fecha propuesta, el cariz de la previsión parece cuando menos precipitado, como suele ocurrir en casos similares. Acompañado de una voz que explicaba cada parte del recorrido, el mismo comienza con la conquista de la luna y continúa con la exploración de la Antártida, con «las naciones del mundo hablando el lenguaje común de la ciencia». Después le llega el turno al fondo del océano, lleno de materias primas pero también un lugar donde pasar «unas vacaciones de emoción y aventura» y la jungla ecuatorial donde se ha logrado abrir por fin una autopista que «llevará al resto del mundo las materias primas del progreso

¹⁰⁸ Y que puede verse en Obvious Magazine. «Futurama 2. Twenty years later...». 2003. http://obviousmag.org/en/archives/2008/12/futurama_2_-_twenty_years_later.html (último acceso: 21 de enero de 2017).

y la prosperidad». La montaña y el desierto también aparecen atravesados por monumentales carreteras (no conviene olvidar que se trata del pabellón de General Motors), tras lo cual se puede oír que «La gente vive hoy (2024) donde quiere. Ni el terreno ni la distancia tienen efecto disuasorio sobre el lugar donde los hombres (sic) de las ciudades construyen sus casas». Y así se llega al final del recorrido. Las autopistas se adentran en la materialización de la ciudad del futuro, el lugar donde el modelo consumista asociado al capitalismo adopte su forma más eficaz: «aceras cubiertas y móviles que se extienden hasta zonas comerciales que son ahora, verdaderamente, mercados mundiales». Materias primas, tecnología, transporte, eficacia y consumo. Si el primer Futurama se detenía en la ciudad, el segundo rompe sus límites para terminar remitiendo a ella. En efecto:

The present is but an instant between an infinite past and a hurrying future. The strivings of man: his ambitions, his achievements, his aspirations — all are mirrored in the face of his cities. Technology can point the way to a future of limitless promise, but man must chart his own course into tomorrow. A course that frees the mind and the spirit as it improves the well-being of mankind.^{109 110}

Esta apelación a la humanidad ni siquiera reconoce el concepto de Estado-nación. Hay en el discurso una ausencia total de marcadores locales (países, fronteras...) más allá de la Luna, el fondo oceánico, la montaña o el desierto. De la misma forma que en el ámbito formal están desapareciendo las referencias historicistas¹¹¹ y en el temporal el marco conceptual de la evolución como sucesión de etapas susceptibles de mejora (progreso, al fin), la descripción de lo territorial en el futuro prescinde de particularidades locales. Ya solo importa la humanidad. Lo universal.

¹⁰⁹ «El presente no es sino un instante entre un pasado infinito y un futuro acuciante. Los esfuerzos del hombre: sus ambiciones, sus logros, sus aspiraciones — todos están reflejados en el rostro de las ciudades. La tecnología puede señalar el camino hacia un futuro de promesas ilimitadas, pero el hombre debe trazar su propio curso en el mañana. Una trayectoria que libere la mente y el espíritu mientras el bienestar de la humanidad aumenta».

¹¹⁰ Puede leerse la transcripción completa en Herman, John. *Let your imagination take you to a world that was supposed to be here by now!*. 2011. http://www.phrenicea.com/futurama_chip.htm (último acceso: 3 de enero de 2019).

¹¹¹ En ocasiones, como en el caso de la Estación Pensilvania, de forma literal.

La prescripción es ambiciosa y abarca todos los ámbitos de la vida humana. El panorama descrito es tan impecable (se pretende nada menos que aumentar la felicidad de la humanidad), está tan desprovisto de matices que no se deja margen a ningún planteamiento alternativo. ¿Quién no querría vivir en un futuro así?

Conviene subrayar aquí que la partición triple que antecede, útil para la presente labor analítica, responde más a esa necesidad de análisis que a la intención de los grupos económicos responsables tanto de las ferias como de la expansión de Manhattan en la segunda mitad del siglo xx. Forma, tiempo y espacio son en realidad tres facetas de una misma fantasía aspiracional, de la misma propuesta programática, tres vértices que pueden estudiarse separados pero no aislados, pues solo pueden entenderse en medio de las relaciones que establecen entre ellos. Arquitectónicamente esta interdependencia es más evidente: el edificio actuará como nudo inextricable: su ausencia de referencias (forma) mantiene al espectador al margen de referencias a etapas o movimientos del pasado (tiempo) y a localismos más o menos vernáculos, a la vez que facilita su expansión global (espacio).

Las tres formas de abstracción se retroalimentan en un círculo virtuoso¹¹² entre ellas, pero también en una dinámica más amplia cuyos factores se han mencionado o están por mencionarse: uso del suelo, encarecimiento, exclusividad, iconicidad, monumentalidad, liderazgo... Uno de las características explicativas más importantes de la pujanza (o más bien del triunfo) del capitalismo en la segunda mitad del siglo pasado, además del mencionado pragmatismo que antepone acción a pensamiento, es el sentido único de todas las fuerzas puestas en escena por sus actores. Las pulsiones que la sociedad de consumo despierta en el ciudadano (devenido consumidor), caminan todas en el mismo sentido: acumulación, equiparación del progreso con el avance tecnológico, valoración asociada al precio (en este caso del suelo) y por tanto a una gradación numérica que a su vez remite —a través de la geometría analítica— a conceptos racionales y cartesianos como la propia ortogonalidad formal.

Los Estados Unidos, implicados a la fuerza en el desenlace de la Segunda Guerra Mundial, la terminan como triunfadores en un sentido múltiple: no solo lideran a los

¹¹² Virtuoso al menos desde la óptica de sus promotores.

aliados en su derrota del fascismo sino que demuestran al mundo un poderío industrial inusitado que los coloca definitivamente al frente del orden internacional. Sin embargo, este liderazgo no es solitario. También la URSS ha resultado pieza clave en el desenlace de la Guerra (y no ha reparado en medios para dejar constancia de su entrada triunfal en Berlín¹¹³), y tanto geográficamente como sobre todo en lo político y económico representa la antítesis del sistema capitalista preconizado por Washington. En cierto modo, esta contraposición supondrá la puesta en escena de una versión potenciada de la visión dialéctica hegeliana de la política internacional, pues sus protagonistas no solo estarán defendiendo sus intereses nacionales sino toda una cosmovisión, además de que su ámbito de influencia y su territorio de aplicación rebasará con creces los límites decimonónicos del Estado-nación.

En síntesis, la tarea que EE. UU. está afrontando tendrá como efecto secundario (pero quizá más perdurable) culminar y consolidar la transición entre el capitalismo y el neocapitalismo¹¹⁴, es decir, el paso de una dialéctica propietario/trabajador a otra dominador/dominado. El contenido del presente capítulo condice esa dinámica. Internacionalización del comercio, preeminencia de las multinacionales —incluso por encima de los Estados— o generalización del consumo son rasgos del modelo que las élites diseñaron a mediados del siglo pasado.

El hecho de que el Bureau International des Expositions no reconociera la Feria de 1964 provocó la ausencia de la mayoría de países europeos, lo que trasladó el protagonismo en el patrocinio y realización de los pabellones a grandes empresas estadounidenses como General Motors, IBM, Westinghouse o Ford Motor Company. Con la perspectiva que otorga el paso del tiempo, esa relativa suplantación sería muy reveladora de lo que el futuro económico de Occidente deparaba. El papel de la iniciativa privada será clave en las décadas siguientes, lo que incluye la construcción de

¹¹³ Incluso mediante la teatralización posterior de acontecimientos relevantes: la famosa instantánea *Alzando una bandera sobre el Reichstag*, en la que puede verse a un soldado ruso sobre la cornisa del parlamento alemán izando la bandera soviética tras haber arriado la esvástica, fue tomada el 2 de mayo de 1945, cuando la escena ocurrió en realidad el 30 de abril.

¹¹⁴ Se considera a John Kenneth Galbraith padre intelectual del concepto de neocapitalismo, cuya caracterización realiza en su trilogía *El capitalismo americano* (1952), *La sociedad opulenta* (1958) y *El nuevo Estado industrial* (1967). También pueden leerse al respecto Commers, Ronald. «Remarks on theorizing neo-capitalism.» *Philosophica*, 1972: 55-75 y Mandel, Ernest. «The Economics of Neo-capitalism.» *The Socialist Register*, 1964: 56-67.

dos edificios tan producto de su tiempo como parecen ser (en lo que hasta aquí se refiere) las Torres Gemelas.

Puede ser que la simplicidad visual con que las metrópolis estadounidenses construirán en lo sucesivo¹¹⁵, inserta en un programa intencionadamente no referencial, no provea de información al intérprete de la forma tradicional, pero eso no implica que no provea de ninguna información. Sí se requiere, no obstante, una modificación epistemológica de la exégesis. De la misma forma que el análisis estrictamente politológico se ve limitado en contextos que rebasan la acción política y penetran lo cultural o lo artístico, se hace evidente que analizar obras que ya no son estrictamente productos de la arquitectura (en sentido técnico) habrá de perder capacidad explicativa. En los siguientes capítulos se dará respuesta a esta necesidad de orden metodológico.

¹¹⁵ Periodo que, por cierto, no puede darse por cerrado aún.

CAPÍTULO 3

EL PAPEL DE LA ARQUITECTURA, LA ECONOMÍA Y LA POLÍTICA EN LA PROYECTACIÓN DE LAS TORRES GEMELAS

3.1 La iniciativa y definición de un centro de comercio mundial. Los hermanos Rockefeller. El proyecto original en el East Side

Es habitual que la iniciativa de la construcción de un centro de comercio mundial en el Bajo Manhattan de la ciudad de Nueva York se atribuya a la Autoridad del Puerto de Nueva York¹¹⁶, pero ya en 1946 la Legislatura de Nueva York creó la Corporación de Comercio Mundial para estudiar la viabilidad de construir un centro de comercio mundial en la ciudad¹¹⁷. La Corporación recomendó a la Legislatura centrar sus esfuerzos en mejorar su deteriorada línea de costa en lugar de seguir adelante con el citado proyecto. Una década después sería una entidad privada, la Asociación del Bajo Manhattan (D-LMA, por sus siglas en inglés), la que retomaría el proyecto. La D-LMA estaba encabezada por David Rockefeller, presidente del Banco Chase Manhattan¹¹⁸ y hermano del entonces gobernador del Estado de Nueva York, Nelson Rockefeller.

Nietos de uno de los epítomes del capitalismo, John Davison Rockefeller Sr., e hijos de la mecenas Abigail Aldrich Rockefeller, promotora principal del Museo de Arte Moderno de Nueva York, los hermanos Nelson y David Rockefeller constituyen una pieza fundamental en la concepción de las Torres Gemelas por un triple motivo: porque ni ellos ni su familia eran ajenos a la construcción de edificios notables con la idea de revitalizar una zona de la ciudad, por el papel que jugaron en la concepción del proyecto y porque ellos mismos se encontraban en los mencionados cargos clave que permitieron la viabilidad del proyecto.

En efecto, su abuelo, John Davison Rockefeller Sr., emprendió en 1931 la construcción de los 14 edificios estilo Art Decó en el Midtown que constituyen el

¹¹⁶ Llamada a partir de 1972 Autoridad Portuaria de Nueva York y Nueva Jersey (PANYNJ; Port Authority of New York and New Jersey) para identificarse mejor con su carácter biestatal.

¹¹⁷ Robins, Anthony W. *The World Trade Center. Classics of American Architecture*. Nueva York: Thompson & Columbus, Inc., 2012, pág. 13.

¹¹⁸ Ahora Banco JP Morgan Chase & Co.

Rockefeller Center¹¹⁹ y que serían concluidos por su hijo, John Davison Rockefeller Jr. en 1939 tras la muerte de aquel en 1937. En 1932, la empresa encargada de la gestión del proyecto publicaría un extenso folleto donde puede leerse:

El Taj [Mahal], en homenaje a la belleza pura, se diseñó como un templo, como un santuario. El Rockefeller Center, concebido con el mismo espíritu de devoción estética, está diseñado para satisfacer, en su trazado y sus servicios, el polifacético espíritu de nuestra civilización; al resolver sus diversos problemas propios y al establecer una relación más estrecha entre la belleza y los negocios, promete ser una contribución significativa al urbanismo de un futuro incipiente.¹²⁰

Las aspiraciones no son modestas y las referencias van a resultar reiterativas, como se verá: la vanguardia de la civilización, la dicotomía arte («belleza») / negocios, el sentido positivo del progreso... parece que ese «espíritu de nuestra civilización» existe en efecto, y parece ser uno que tiene mucho de autorreferencia y retroalimentación.

Además, como se ha dicho, la madre de Nelson y David, Abby Rockefeller, fue —junto a dos de sus amigas, las coleccionistas de arte Lizzie Plummer Bliss y Mary Queen Sullivan— la fundadora del MOMA de Nueva York en su emplazamiento original del edificio Heckscher (actual edificio Crown). Fue precisamente su hijo Nelson quien llevó el Museo a su ubicación actual de la calle 53 en 1939¹²¹, a un edificio diseñado por los arquitectos adscritos al Movimiento Moderno¹²² Philip L. Goodwin y Edward Durrell Stone una vez fue nombrado presidente del patronato del museo ese mismo año. Nelson dio al museo el impulso publicitario y económico necesario para su viabilidad en la nueva ubicación.

Cuando Nelson fue elegido gobernador de Nueva York en 1958, su hermano David lo sucedió y contrató a Philip Johnson (que, como se ha mencionado en el capítulo 2, fue comisario de la exposición que sobre el Estilo Internacional tuvo lugar en el propio MOMA en 1932) para la reforma del patio interior y la creación del jardín en honor a Abigail.

¹¹⁹ Proyectado por Harrison, Fouilhoux y Abramovitz, en cuyo estudio trabajó Minoru Yamasaki. También había trabajado en el de Shreve, Lamb y Harmon, autores del Edificio Empire State.

¹²⁰ Rockefeller Center Inc. *Rockefeller Center*. Nueva York: Rockefeller Center Inc., 1932, pág. 38.

¹²¹ Tras un paso de dos años por el Edificio Time-Life del Rockefeller Center.

¹²² Para Luis Fernández-Galiano, «Moderno Corporativo» en el caso de Durrell Stone, así como del mencionado *ut infra* Philip Johnson. En Fernández-Galiano, Luis. «Yamasaki redux». *Arquitectura Viva*, 2001: 36-41, pág. 39.

Es difícil sobreestimar el impacto de dicha exposición (*Modern Architecture: International Exhibition*) sobre la vida cultural neoyorquina, pero el rumbo transatlántico que la arquitectura había tomado durante el periodo de entreguerras (en 1923 tanto el arquitecto finlandés Eliel Saarinen¹²³ como el austriaco Richard Neutra¹²⁴ se trasladan a los Estados Unidos; Walter Gropius y Marcel Breuer llegan a Harvard en 1937¹²⁵, el mismo año en que Mies van der Rohe comienza a dirigir la facultad de Arquitectura del Instituto de Tecnología Armour —ahora *de Illinois*— en Chicago¹²⁶, pero además de no ser los únicos es más importante el trasvase de un *hacer arquitectura* que se está produciendo entre Europa y América) no se ciñe solo a la arquitectura: los sucesivos exilios desde Moscú, Berlín y París terminarán por convertir a Nueva York en la década de los 40 en la capital cultural de Occidente, entre otros motivos, por el número y preeminencia de los artistas, escritores o filósofos europeos que allí recalán: Kurt Weill, Benjamin Britten, Béla Bartók o Arturo Toscanini entre los músicos, el dramaturgo Bertolt Brecht (que a su vez hubo de abandonar los Estados Unidos tras ser investigado por el Comité de Actividades Antiestadounidenses), el antropólogo Claude Lévi-Strauss (figura central del estructuralismo), el biólogo Louis Rapkine (que fundaría en Nueva York la Oficina Científica de la Francia Libre)¹²⁷, la filósofa Hannah Arendt, el también filósofo Alexandre Koyré y el jurista Boris Mirkin-Guetzévitch (los dos últimos fundarían el Instituto Francés de Estudios superiores, futura Escuela Libre de Altos Estudios que patrocinaría la propia Fundación Rockefeller)¹²⁸ son solo una muestra del éxodo intelectual que los autoritarismos europeos provocarían durante la primera mitad del siglo XX.

En cuanto a las artes visuales, el modelo del MOMA (museo influyente con el respaldo de una familia adinerada que ejerce de mecenas) no es único: tras ofrecer al

¹²³ Banham, Joanna (ed.). *Encyclopedia of Interior Design*. Nueva York: Fitzroy Dearborn Publishers, 1997, pág. 1108.

¹²⁴ Hines, Thomas S., y Richard Joseph Neutra. *Richard Neutra and the Search for Modern Architecture: A Biography and History*. Berkeley: University of California Press, 1994, pág. 5.

¹²⁵ Gropius, Walter. «Papers of Walter Gropius, 1930-1972: A Guide». Cambridge: Harvard University, 1930-1972.

¹²⁶ Whitman, Alden. «Expressed Industrial Spirit; Mies: Creator of 'Architecture for a Technological Society'». *The New York Times*, 19 de agosto de 1969: 1.

¹²⁷ Crawford, Elisabeth, Terry Shinn, y Sverker Sörlin. *Denationalizing Science: The Contexts of International Scientific Practice*. Dordrecht: Kluwer Academic Publishers, 1993, pág. 163.

¹²⁸ Nouschi, Marc. *Historia del siglo XX. Todos los mundos, el mundo*. Madrid: Cátedra, 1996, pág. 276.

Metropolitan su colección, Gertrude Vanderbilt Whitney funda en 1930 y abre en 1931 el Museo Whitney de Arte Americano.¹²⁹ Pero más relevante quizá sea el caso de Solomon R. Guggenheim, que por su parte conoce en 1927 a la artista abstracta alemana Hilla von Rebay, quien le presenta a la vanguardia artística europea y despierta en él el interés hacia la pintura no figurativa. En 1930 Guggenheim viaja a Europa y conoce a Vasili Kandinski en la Bauhaus de Dessau, donde este da clase. Comienza a hacer exposiciones en suites del hotel Plaza hasta que contratan al arquitecto William Muschenheim (alumno de Peter Behrens en la Academia de Bellas Artes de Viena) para diseñar una galería para el Museo de Pintura no Figurativa, que abriría sus puertas en 1939. Según la concepción de Rebay y Guggenheim se trataría de un museo-templo con olor a incienso y música de Bach y Beethoven, lo que indica claramente las connotaciones utópicas y metafísicas que el arte abstracto tiene para ellos. En 1937 la Junta de Regentes¹³⁰ del Estado de Nueva York constituye la Fundación Solomon R. Guggenheim para la «promoción y el apoyo y educación en el arte y la ilustración del público»¹³¹, con Solomon como presidente y Hilla como patrona y comisaria. En 1959, abriría sus puertas el sucesor del Museum of Non-Objective Painting: el Museo Solomon R. Guggenheim en la Quinta Avenida de Nueva York, cuyo edificio sería diseñado por Frank Lloyd Wright. Su abstracción espiral y ascendente se compadece con su concepción como «templo del espíritu».¹³²

El ambiente cultural de Nueva York, apoyado por una parte por el coleccionismo altoburgués y por otra por el panorama institucional favorable promovido por esas mismas élites pero también por organismos públicos, crece al ritmo del éxodo artístico europeo: los regímenes totalitarios no solo eran una amenaza en sí mismos, sino que mostraban especial enconamiento hacia un mundo del arte que consideraban peligroso: desde la persecución nazi a la Bauhaus hasta la condena de todo aquello de todo aquello que consideraran *Entartete Kunst* o arte degenerado; los comunistas, por su parte, tras un apoyo inicial a las vanguardias como parte de un

¹²⁹ *Whitney Museum of American Art*. 2017. <http://whitney.org/About/History> (último acceso: 20 de julio de 2017).

¹³⁰ Los regentes son los responsables de la política educativa en el Estado de Nueva York.

¹³¹ *Guggenheim. Solomon R. Guggenheim Foundation Timeline*. 2017.

<https://www.guggenheim.org/history/foundation> (último acceso: 15 de agosto de 2017).

¹³² *Guggenheim. Solomon R. Guggenheim*. 2017. <https://www.guggenheim.org/history/solomon-r-guggenheim> (último acceso: 14 de agosto de 2017).

movimiento rupturista, comenzaron a considerarlas eminentemente burguesas y las repudiaron a favor de un arte social. Si en una foto de 1930 se puede ver a Tristan Tzara, Paul Eluard, André Breton, Hans Arp, Salvador Dali, Yves Tanguy, Max Ernst, René Crevel y Man Ray en París, en 1942 y fotografiados por George Platt Lynes los protagonistas, de similar relevancia (de hecho repiten Breton, Tanguy y Ernst), posan esta vez en Nueva York, con ocasión de la exposición *Artistas en el exilio* en la galería Pierre Matisse. Entre ambas imágenes los nazis han tomado la capital francesa.

La sociedad neoyorquina no se limitaría a observar las penalidades de los artistas europeos: el MOMA, a través de Margaret Scolari Barr, historiadora del arte e investigadora¹³³, tuvo un papel activo en la ayuda de los artistas exiliados, ya fuera proporcionándoles la documentación y el dinero necesarios para el asilo o facilitando la promoción de su obra en los Estados Unidos. Beaumont Newhall, comisario del departamento de fotografía del museo y Betty Chamberlain, que sería después directora del departamento de comunicación, contribuyeron asimismo a la causa asegurando los visados e incluso consiguiendo trabajo a los exiliados. El MOMA se convertía así en defensor y promotor del arte moderno en un sentido mucho más literal que la mera exposición de obras.¹³⁴

Se concluye de lo anterior que el exilio cultural proveniente de Europa junto a la iniciativa privada de familias adineradas juega un papel protagonista en la conformación de la identidad cultural del Manhattan de mediados de siglo y en la edificación de sus principales hitos, pero también que la construcción de las Torres Gemelas no obedece a una creación puramente arquitectónica descontextualizada social y temporalmente, sino que además de depender de otras variables más allá de las decisiones dimanadas de un arquitecto o un estudio, forma parte de un devenir cultural, económico y político que no solo determina que se materialice o no sino cómo se materializa. Es decir, lo que la crítica arquitectónica hace desde un punto de vista puramente artístico y técnico no es más que una de las herramientas de un análisis más global, un análisis que, condiciendo lo expuesto en los capítulos

¹³³ Cuyo marido, Alfred H. Barr, Jr. era el director del MOMA y delegó en ella la ayuda a los exiliados por suponer una carga excesiva de trabajo.

¹³⁴ Eliopoulos, Christina. *MOMA. In Search of MoMA's "Lost" History: Uncovering Efforts to Rescue Artists and Their Patrons*. 22 de junio de 2016. https://www.moma.org/explore/inside_out/2016/06/22/in-search-of-momas-lost-history-uncovering-efforts-to-rescue-artists-and-their-patrons/ (último acceso: 15 de agosto de 2017).

anteriores, no hace una valoración de un determinado edificio en un determinado momento (como hicieron, por ejemplo, los críticos de la Torres Gemelas en los años 70), porque de hecho no valora, sino que recoge, describe, contextualiza, establece relaciones y extrae conclusiones, sin respaldar ningún movimiento o enfoque ni intentando demostrar la validez de una u otra aproximación teórica.¹³⁵

Refuerza el razonamiento anterior el hecho de que la huella de la familia Rockefeller en el desarrollo urbano del Nueva York del siglo xx no se limita al Rockefeller Center. En 1946 y aconsejado por sus hijos Nelson y David, John D. Rockefeller Jr. dona a la ONU ocho millones y medio de dólares para comprar un terreno junto al East River para la que sería la sede de la Organización desde 1952¹³⁶.

En 1947 David presenta un plan para renovar Morningside Heights, en el Upper Manhattan, donde se sitúa la Universidad de Columbia y otras instituciones educativas y religiosas. En 1955 David anuncia un plan para construir la nueva sede del banco Chase Manhattan en el Downtown, en un intento por revitalizar el distrito financiero de Nueva York. El proyecto tendría un presupuesto de 121 millones de dólares y se materializó en el One Chase Manhattan Plaza¹³⁷.

En 1958 el propio David funda la ya mencionada Asociación del Bajo Manhattan, organización creada con el fin de favorecer el establecimiento y desarrollo de negocios en el Downtown. La Asociación tiene una marcada tendencia hacia la creación de infraestructuras, y en el presente (2019) continúa sus actividades, entre las que destaca la reconstrucción de la zona cero tras los atentados del 11-S.

También en 1958 Nelson y David, esta vez junto a su hermano John D. Rockefeller III, activan un proyecto para la elaboración de un complejo dedicado a las artes escénicas en el Upper West Side, el Lincoln Center, cuya construcción sería contestada entre otros por la ya mencionada Jane Jacobs.

Como se ha apuntado y demostrado *ut supra*, la iniciativa privada tiene en el período estudiado la capacidad de influir de manera decisiva en la forma en que la

¹³⁵ Aunque permita concluir la utilidad de alguna de ellas para estudiar un determinado objeto, lo que no es lo mismo que adoptar unos aprioris teóricos que se den por buenos y que terminen, como ocurre en tantas investigaciones pertenecientes al campo de las ciencias sociales, por demostrarse a sí mismos.

¹³⁶ Y cuyo diseño estaría a cargo de Le Corbusier y Oscar Niemeyer, coordinados por el arquitecto asesor de los Rockefeller, Wallace Harrison.

¹³⁷ Actualmente 28 Liberty Street.

ciudad configura su rostro¹³⁸ ante el mundo. El tipo de redes de relaciones existentes entre los actores de las élites —sobre todo en el caso de la familia Rockefeller— provoca que los procesos conducentes a dicha configuración muestren una cierta congruencia en el rumbo a lo largo del tiempo. Por otra parte, la identidad de intereses —el beneficio económico— de la élite empresarial también coadyuva a que el conjunto de decisiones tomadas e implementadas a lo largo del tiempo presenten coherencia. Los procesos descritos en el presente epígrafe aconsejan la toma en consideración de un enfoque que incluya el concepto de dependencia del camino en el sentido de Paul Pierson. Según el profesor de Berkeley, en las tomas de decisiones referentes a procesos de gran complejidad se priman aquellas estrategias que impliquen la continuidad de los criterios utilizados en situaciones anteriores. Así, las decisiones tomadas en un momento dado dependen no solo de los factores implicados en dicho momento, sino de las decisiones anteriores tomadas en el mismo campo.¹³⁹ Aunque el trabajo mencionado se refiere sobre todo a instituciones públicas, Pierson se apoya en los trabajos previos del Nobel de Economía estadounidense Douglass North y sus conceptos de los rendimientos crecientes y la retroalimentación positiva, según los cuales las tomas de decisiones que apuestan por el continuismo aportan ciertas ventajas, lo que desafía la teoría de los rendimientos decrecientes. Las instituciones implantadas *ex novo* llevan aparejadas inversiones de las que pueden prescindir las instituciones asentadas. La particular naturaleza del planeamiento urbano, con una fuerte dependencia del contexto y que necesariamente implica la participación de múltiples fuerzas políticas, económicas y sociales, además de operar sobre una realidad material preexistente, hace pensar que el estudio del urbanismo respalde el enfoque neoinstitucionalista de Pierson y que este a su vez sea una útil herramienta de análisis. Aunque esto se comprobará a lo largo del siguiente epígrafe, cabe apuntar aquí que el modelo capitalista de uso del suelo, que en la isla de Manhattan llegó a su paroxismo durante el siglo xx, generó fuertes inercias que impidieron, o al menos dificultaron, la emergencia de modelos alternativos. En el

¹³⁸ Las fachadas son, para Walter Benjamin, los rostros de las ciudades. Pero las fachadas en tal sentido exigen una perspectiva, una cierta posición. Los rascacielos, exentos y multifrontes, pierden la connotación de lo frontal pero no la de imagen predominante y recordable.

¹³⁹ Pierson, Paul. *Politics in Time. History, Institutions, and Social Analysis*. Princeton: Princeton University Press, 2004. Especialmente el capítulo 1: «Positive feedback and path dependence», págs. 18 a 53.

modelo que se está dibujando también juega un papel importante el mencionado concepto de retroalimentación, aunque queda por saber si se trata de una retroalimentación positiva como en la versión económica propuesta por North.

¿Cómo funciona esa retroalimentación en el caso concreto del uso del suelo de la isla de Manhattan, lo que incluye de la construcción de rascacielos de uso terciario y por tanto de las Torres Gemelas? Aquí los conceptos clave son la escasez, el precio y la exclusividad. El carácter insular de Manhattan potencia la percepción de escasez del suelo, hasta el punto de que acometer un proyecto de cierta envergadura implica la demolición de edificios anteriores, como en el caso de la Estación Pensilvania¹⁴⁰ o la propia Radio Row que precedió a las Torres Gemelas. Pero la escasez es un concepto relativo, pues no solo depende de la oferta (en este caso de suelo), sino también de la demanda, y la lógica capitalista supo entenderlo muy bien. Como ilustra el caso del One Chase Manhattan Bank, de lo que se trata es de conseguir que crezca el número de potenciales arrendatarios de una zona concreta de la ciudad; de hacer que ese barrio provoque el deseo de las grandes corporaciones de instalar en él sus cuarteles generales. Las continuas referencias a convertir Nueva York en «un buen lugar para hacer negocios» así lo atestiguan. Por supuesto, no se trata solo del alza de los precios de alquiler que la exclusividad, tan ligada a la escasez, provoca, sino por añadidura de una concentración de actividad empresarial que, en una época en que las TIC no habían experimentado el desarrollo exponencial de finales del xx¹⁴¹, se esperaba que facilitara las relaciones entre los diferentes actores empresariales, lo que redundaría en un fortalecimiento del propio tejido empresarial y de las ventajas que dicho tejido reporta ineludiblemente a la sociedad según la retórica capitalista.

Aquí se postula que este proceso no es espontáneo, sino que es intencionado, y de él es más responsable la iniciativa privada que los mecanismos políticos encargados

¹⁴⁰ En 1963 se demolió la Estación Pensilvania, monumental ejemplo del estilo Bellas Artes cuyo coste de mantenimiento se había hecho inasequible. El lenguaje utilizado en la Estación era clásico y grandilocuente en sus dimensiones y referencias: perdurable. En su lugar se construyeron el Madison Square Garden y el edificio Two Penn Plaza (cuya reforma ya ha sido planteada; las dos propuestas del estudio Bjarke Ingels Group incluyen una piel vítrea que se separa del edificio en la parte baja como una marquesina ondulante). Las ventajas económicas del arrendamiento de ambos edificios frente al gasto de mantenimiento de la Estación Pensilvania son incontestables, y pesaron más que los argumentos de índole cultural que abogaron por su conservación. Paradójicamente, la demolición de Penn Station propició una legislación que salvó la vida de su antaño rival, la Terminal Grand Central.

¹⁴¹ Por lo que la cercanía física derivada de la concentración aportaría más ventajas que una vez se generalizaran el correo electrónico o la videoconferencia, por ejemplo.

de garantizar la legitimidad democrática que se supone a los proyectos que afectan de forma drástica a la planificación urbanística.

Parece, si se tiene en cuenta el desarrollo urbano del Bajo Manhattan a finales del siglo xx según criterios económicos —tanto de valor del suelo como de desarrollo empresarial—, que los objetivos de los promotores de proyectos como el del Centro de Comercio Mundial se cumplieron, lo que respaldaría las tesis de North respecto a los rendimientos crecientes y la retroalimentación positiva: la toma de decisiones estratégica utilizando los mismos mecanismos según transcurren las décadas va rindiendo beneficios crecientes, que incluso pueden calcularse en este caso en función del precio del metro cuadrado y de la envergadura de los proyectos acometidos.

Ese criterio economicista fue casi el único válido mientras las Torres estuvieron en pie, pues en la década de los noventa apenas había hecho su aparición el concepto de *sostenibilidad*, e incluso la noción de que la acumulación capitalista de recursos tuviera externalidades negativas, aun existiendo, tenía pocas consecuencias reales.

El papel de la iniciativa privada en el proceso de toma de decisiones, incluso en arenas políticas, ha sido rastreado en las décadas previas al Centro de Comercio Mundial en cuanto a actores (familia Rockefeller, entre otros) y localización (Manhattan), pero es necesario cerrar el enfoque y hacer un estudio pormenorizado del caso concreto de las Torres Gemelas. Se intentará contestar varias cuestiones, que podrían resumirse así: ¿estuvo la voluntad corporativa o empresarial sometida a control público real durante las negociaciones que llevaron al proyecto y construcción de las Torres Gemelas, e incluso durante dichos proyecto y construcción? ¿Respondió el proyecto final a las necesidades de la ciudad más allá del criterio unidimensional de beneficio económico?



3

*One Chase
Manhattan
Plaza*

1957-61

Skidmore,
Owings &
Merrill

Conviene retomar aquí la relación crítica de los acontecimientos previos al proyecto final. Como ya se ha dicho, la iniciativa de la Legislatura de Nueva York de estudiar la pertinencia de la creación de un centro de comercio mundial en el Bajo Manhattan a través de la creación de la Corporación de Comercio Mundial no llegó a buen puerto, pues dicha corporación desestimó el proyecto a favor de una revitalización de la línea de costa. No obstante, a finales de la década de los 50, la Asociación del Bajo Manhattan, recién creada por David Rockefeller, retomó el proyecto encargándole a Skidmore, Owings & Merrill (estudio responsable del edificio del One Chase Manhattan Plaza, entonces en construcción) un plan de desarrollo para el Bajo Manhattan. La propuesta de la firma de Chicago tendría como directrices generales la rehabilitación y/o demolición de los edificios anticuados del Bajo Manhattan para permitir la expansión del distrito financiero, el cierre de muchas de las calles estrechas de la zona y ampliación de otras para agilizar la circulación de automóviles¹⁴², y la construcción de un helipuerto y un pequeño puerto que remplazara algunos muelles para mejorar el transporte.

En 1960 la D-LMA hizo una propuesta más concreta: la erección de un edificio de entre 50 y 70 plantas de uso mixto (oficinas y hotel), un centro de comercio internacional y sala de exposiciones de 6 plantas, un edificio para el mercado de valores (cuyo inquilino se suponía iba a ser la Bolsa de Nueva York) y una galería con teatro, restaurantes y tiendas. La propuesta fue enviada al alcalde de Nueva York (Robert Wagner), el gobernador del Estado de Nueva York (Nelson Rockefeller) y el de Nueva Jersey (Robert E. Meyner), junto con una propuesta de que posteriores estudios sobre la financiación, construcción y titularidad del proyecto fueran realizados por la Autoridad del Puerto de Nueva York. Este hecho es importante, por una parte, porque supone la entrada en escena de esta corporación de beneficio público y, por otra, porque es el momento en que la iniciativa privada, consciente de sus limitaciones, «delega» en una agencia pública a la hora de convertir en realidad un proyecto de envergadura. Esta cesión de la iniciativa no tiene nada de particular en lo que se refiere a sus motivaciones, pues como se sabe¹⁴³ solo las agencias públicas tienen la capacidad negociadora, operativa y económica para sacar adelante proyectos

¹⁴² Lo que sin duda remite a los planes de Robert Moses respecto a la creación de autopistas urbanas.

¹⁴³ Es mencionado ya en la introducción de este trabajo.

urbanísticos de gran entidad, pero plantean ciertas dudas en cuanto a la legitimidad de esos mismos proyectos en cuanto a su existencia como respuesta a necesidades sociales (es necesario recordar que la actual PANYNJ es una corporación de beneficio público) o a la satisfacción de objetivos privados cuya reversión de mejora a la sociedad es cuando menos dudosa e indefinida. Esta duda es una constante en el análisis de la fase previa a la construcción de las Torres, y será confirmada o desestimada en lo que sigue.



4

El proyecto de 1960 en el East Side

La acogida del plan fue positiva en todos los frentes: James Felt, director de la Comisión de Planeamiento Urbano, llegó a tildar el proyecto de «necesario», subrayando el beneficio para la economía de la ciudad¹⁴⁴, pero también la ganancia en términos de imagen y prestigio. Representantes de la Autoridad Portuaria confirmaron que su corporación llevaría a cabo el estudio propuesto, y David Rockefeller, estimulado por la acogida, elogió las posibilidades de la colaboración entre agencias privadas y públicas y, respecto al proyecto, valoró la cercanía entre las empresas dedicadas al comercio exterior y los bancos que las financiaban, y dibujaba un

¹⁴⁴ Ruchelman, Leonard I. *The World Trade Center. Politics and Policies of Skyscraper Development*. Nueva York: Syracuse University Press, 1977, pág. 20.

panorama idílico en cuanto al uso y revalorización del suelo: tanto porque no suponía competencia con la oferta existente (puesto que proponía un uso distinto) como porque no requería la demolición de estructuras más allá de tiendas de escaso valor inmobiliario: «No conozco ninguna otra área en la ciudad donde exista una oportunidad tan buena de crecimiento a bajo precio»¹⁴⁵. Preveía incluso que para la celebración de la Feria de 1964 las oficinas estarían siendo ya alquiladas.

Un año después llegaría el informe de la Autoridad Portuaria, algunas de cuyas conclusiones anticipan una preocupación que también estará presente en la preparación del que será el proyecto definitivo y que resulta fundamental para comprender la naturaleza de la colaboración entre agencias privadas y públicas: a pesar de que consideran que «el proyecto es factible», puntualizan que «en una empresa de esta magnitud puede esperarse un periodo limitado de pérdidas en la fase inicial del proyecto», por lo que la construcción del centro requeriría una «amplia participación de agencias gubernamentales que representen a los Estados Unidos, a varios estados y a la jurisdicción local, y países extranjeros»¹⁴⁶. Ello significa que la intervención de organismos públicos es reclamada cuando se constata que el proyecto no será rentable desde el principio, es decir, para enjugar las pérdidas generadas en la fase más temprana. Cabe recordar que la Corporación de Comercio Mundial, creada por la Legislatura de Nueva York para estudiar la factibilidad de un centro de comercio mundial en Manhattan, había rechazado la propuesta recomendando en su lugar la revitalización de la línea de costa. Sin duda Austin J. Tobin, director ejecutivo de la Autoridad Portuaria desde 1942 (y que, como Robert Moses, nunca ganó unas elecciones), era más proclive a apoyar proyectos de iniciativa privada que la mencionada Corporación de Comercio Mundial. Tras la fallida iniciativa de un órgano elegido democráticamente, un nuevo proyecto de origen privado estaba recibiendo el apoyo de una corporación supuestamente pública pero cuyo director carecía de respaldo democrático¹⁴⁷.

¹⁴⁵ «David Rockefeller». *New Yorker*, julio 1960: 16.

¹⁴⁶ Traducido de The Port of New York Authority. «A World Trade Center in the Port of New York» 1961, págs. 29-31.

¹⁴⁷ Si cabe argüir que su nombramiento lo dotaba de cierta legitimidad indirecta, el hecho de que ocupara su cargo durante 30 años diluye sin duda esta legitimidad.

Aunque el informe de la Autoridad Portuaria no establecía la idoneidad de ninguna agencia concreta para hacerse cargo de la gestión, la propia Autoridad parecía la mejor opción, principalmente por su carácter biestatal: cualquier otra solución habría requerido la creación de una nueva agencia que cumpliera ese requisito, mientras que la Autoridad Portuaria solo necesitaba aprobación formal en forma de legislación idéntica por parte de ambos estados. No parece que el otro hermano Rockefeller, Nelson, se mostrara relucante a formular esa nueva legislación: diez días después de la publicación del informe tomó la iniciativa para introducirla, pero con la peculiaridad de emparejar el proyecto con la asunción por parte de la Autoridad Portuaria de la bancarrota del Ferrocarril del Hudson y Manhattan¹⁴⁸. Con ese movimiento (eminente político) parecía garantizarse el apoyo de la Legislatura de Nueva Jersey. Sin embargo, tanto los líderes de esta como el gobernador Meyner abogaban por una tramitación separada de los proyectos. Aducían que, mientras que el rescate del Ferrocarril beneficiaría a ambos estados, el proyecto para un centro de comercio mundial solo tendría efectos positivos en el estado de Nueva York. Quizá por eso existían también diferencias en los límites de financiación que ambos estados establecían en sus proyectos de ley; mientras la legislación neoyorquina no iba a establecer ningún límite a las posibilidades de gasto de la Autoridad Portuaria, Nueva Jersey preveía un límite de en torno al 10 % del total de sus fondos.

La brecha entre ambas posturas impedía de tal modo el acuerdo que el gobernador Meyner llegó a proponer que su estado, Nueva Jersey, adquiriera y operara en solitario el Ferrocarril. Solo un movimiento de cierta entidad desbloquearía la situación, y este llegó en diciembre de 1961, cuando la Autoridad Portuaria anunció estar considerando trasladar el proyecto desde el East Side al West Side y combinarlo con una nueva terminal para el ferrocarril. Las calles Church, Cortland, West y Vesey constituirían los límites de la nueva localización. La respuesta de los agentes implicados fue favorable; tanto los hermanos Rockefeller como el nuevo gobernador de Nueva Jersey, Richard Hughes, consideraron ventajoso el nuevo emplazamiento. Este último pensaba que el cambio de costa resultaría más beneficioso para su estado, aunque eso no le impidió realizar nuevas exigencias, como la de que la Autoridad

¹⁴⁸ En la actualidad Autoridad Portuaria Trans-Hudson (PATH, por sus siglas en inglés).

Portuaria se hiciera cargo no solo de los túneles bajo el Hudson, sino también de enlazarlos con las líneas de ferrocarril más importantes de Nueva Jersey. Austin J. Tobin, director ejecutivo de la Autoridad Portuaria, lo consideró factible.

Este movimiento múltiple reviste gran importancia por varios motivos, pero sobre todo porque ayuda a definir una hipótesis que está tomando forma con el análisis de los hechos: la presencia de interés individual y/o privado en la fase inicial de proyectos de gran envergadura facilita que los procesos de negociaciones y de toma de decisiones resuelvan puntos muertos y solventen diferencias entre los actores. A cambio de un déficit de legitimidad democrática, la iniciativa privada es más capaz que la pública a la hora de mantener el rumbo de un proyecto y conseguir en última instancia que ese proyecto vea la luz, y las negociaciones previas a la construcción del Centro de Comercio Mundial son un ejemplo de ello, como lo es el Rockefeller Center o la ingente obra infraestructural acometida por Robert Moses. El punto actual de las negociaciones es particularmente interesante en ese sentido: cada obstáculo es contrarrestado con una modificación de los términos que lo convierte en una ventaja, como la bancarrota de una empresa privada como era el Ferrocarril del Hudson y Manhattan. A través de una dudosa expropiación¹⁴⁹, la Autoridad Portuaria pasa a gestionar una infraestructura de transporte que era privada, pero la insistencia del Gobierno de Nueva Jersey en no ver sus intereses menoscabados, que aparentemente iba a reforzar el bloqueo, conduce a una solución que incluye la relocalización del Centro de Comercio Mundial y su enlace con el desarrollo de un proyecto infraestructural de gran magnitud. El cambio de emplazamiento se iba a beneficiar, además, del terreno que el agonizante Ferrocarril poseía en el Bajo Manhattan. Se trata de una maniobra *win-win* en todo el sentido del término, o al menos lo era en apariencia. Es posible que esta forma de solucionar conflictos no hubiera sido permitida en un lugar y una época distintos al Nueva York de mediados del siglo xx, donde, como se ha visto, el apoyo al desarrollo material y tecnológico resultaba incontestable, y sus beneficios eran prioritarios en comparación con la necesidad de un apoyo de amplia base social que actuara como legitimación de las medidas necesarias para llevar a cabo dicho desarrollo.

¹⁴⁹ Que de hecho será cuestionada por la Sección de Apelación del Tribunal Supremo de Nueva York como se verá más adelante.

El acuerdo entre las tres partes (los dos estados más la Autoridad del Puerto de Nueva York) fue un hecho en enero de 1962. Las condiciones de financiación fueron similares a lo propuesto anteriormente por Nueva Jersey: la Autoridad Portuaria solo toleraría pérdidas relacionadas con la gestión ferroviaria de 10 millones de dólares (el 10 % de su fondo de reserva), con lo que se pretendió proteger a quienes adquirieran bonos de la PA. Según el proyecto, los túneles costarían 200 millones de dólares, y el Centro de Comercio Mundial¹⁵⁰ teóricamente se abarataría de 355 millones a 270, teniendo en cuenta que las oficinas de la Bolsa se mantendrían en el East Side y que el suelo en el oeste resultaría más barato.

El 25 de enero el *New York Times* publicaba:

A major revision is the change for the World Trade Center, from the East Side of Lower Manhattan to the West Side. Less than a year ago the Port Authority reported that various possible locations in New York City and elsewhere had been considered; it said then "none of these locations, however, is as well qualified in general as the proposed (East Side) site. No other single site was considered to be appropriate when all the requirements were evaluated". These words have to be eaten now.¹⁵¹

El fragmento citado, pero sobre todo la referencia anterior a los cambios institucionales que fueron necesarios para llegar a un acuerdo, permiten enfocar la fase del proceso tratado en este epígrafe utilizando herramientas propias del neofuncionalismo, aunque aplicadas a una región organizada federalmente y no confederalmente¹⁵². No solo las más genéricas de Ernst B. Haas¹⁵³, fundador de la teoría, sino las más concretas de su alumno Leon N. Lindberg¹⁵⁴. En tal sentido resultan especialmente útiles resultan las nociones de *spillover* y división de la diferencia:

¹⁵⁰ Se ha nombrado en minúscula cuando se trataba de una idea genérica indefinida, pero en adelante ya es un proyecto concreto.

¹⁵¹ «The World Trade Center». *New York Times*. 25 de enero de 1962, pág. 30.

¹⁵² En efecto, el escenario preferido por Ernst B. Haas y sus discípulos es la Unión Europea y su integración territorial. A pesar de que Nueva York y Nueva Jersey sean estados infranacionales, su relativa independencia de gestión junto a la dinámica integradora implícita en las negociaciones previas a un World Trade Center justifican la utilización de ciertas herramientas conceptuales neofuncionalistas.

¹⁵³ Haas, Ernst B. «The uniting of Europe; political, social, and economic forces, 1950-1957». En *The European Union: readings on the theory and practice of European integration*, de Brent F. Nelsen y Alexander Stubb, 145-149. Houndmills: Palgrave Macmillan, 2003 [1958].

¹⁵⁴ Lindberg, Leon N. «Political Integration: Definition and Hypotheses». En *The European Union: readings on the theory and practice of European integration*, de Brent F. Nelsen y Alexander Stubb, 151-162. Houndmills: Palgrave Macmillan, 2003 [1963].

- Para Ernst Haas, la integración territorial aparece cuando se dan fenómenos en que las necesidades de ciertos grupos socioeconómicos desbordan las posibilidades de actuación de la Administración de una unidad territorial concreta, lo que genera mecanismos de colaboración transnacionales. El proceso de negociación que llevaría a la construcción del Centro de Comercio Mundial confirma la visión de Haas: si bien cabe argüir que la Autoridad Portuaria ya era una corporación biestatal antes de afrontar la supervisión del proyecto, es conveniente recordar por una parte las palabras del informe de la propia Autoridad Portuaria sobre la necesidad de una «amplia participación de agencias gubernamentales que representen a los Estados Unidos, a varios Estados y a la jurisdicción local, y países extranjeros» y, por otra, subrayar la pertinencia de aplicar el concepto de *spillover*¹⁵⁵ no solo a la cooperación entre diferentes países sino, como ocurre en el proceso estudiado, a la que se da entre diferentes sectores definidos según su relación con el Estado (público-privado) o según su actividad económica (transportes, urbanismo, arquitectura, comercio, banca, especulación inmobiliaria...). Hay que resaltar, por tanto, que la especial naturaleza de algunos proyectos, normalmente relacionada con su envergadura, requiere para su consecución el establecimiento de agregados funcionales, ya sean de índole permanente o temporal. Dicha afirmación en su sentido positivo está cerca de resultar tautológica, pero resulta mucho más explicativa si se enuncia en sentido negativo: no es posible llevar a cabo ciertos proyectos sin una reconfiguración previa de los organismos o corporaciones implicados en su supervisión, gestión y desarrollo, o de los mecanismos y procedimientos llevados a cabo por dichos organismos.

Esta reconfiguración puede llevar al extremo la capacidad de gestión, lo que tiene como consecuencia inmediata que cuanto más

¹⁵⁵ Aunque la formulación de *spillover* subyace en el discurso de Haas, sería su alumno Leon N. Lindberg quien lo definiera con más precisión en el mencionado artículo.

flexible sea esa capacidad de los organismos menos necesaria se hace la modificación de la legislación y los procedimientos vigentes. Por ese motivo la casi ilimitada capacidad de endeudamiento de las corporaciones de beneficio público (como la PANYNJ) las hace especialmente idóneas para supervisar proyectos de cierta entidad. De nuevo parece claro que el papel de las agencias públicas es más instrumental que decisorio. Pero ¿qué ocurre cuando las necesidades previstas exceden las capacidades existentes? Como ya se ha dicho, una de las opciones disponibles es la modificación del *statu quo* institucional, ya sea de carácter normativo o corporativo; bien se modifiquen las directrices de agencias existentes o bien se modifiquen las propias agencias¹⁵⁶. En ambos casos la lógica de la gestión contradice en cierto modo las conclusiones de Pierson sobre la dependencia de camino, porque si bien los procedimientos establecidos de antemano pueden resultar en un ahorro económico, es la ruptura o superación de esos procedimientos lo que posibilita proyectos ambiciosos. Esta contradicción permite, cuando menos, incluir una salvedad en la tesis de Pierson sobre el ahorro de tiempo y dinero inherente a mantener las dinámicas de toma de decisiones e implementación de políticas: si bien este ahorro existe para los proyectos que no superen cierta envergadura, el principio no puede aplicarse en proyectos de mayor entidad, dado que fallan algunas de las premisas enunciadas por los teóricos del neoinstitucionalismo. Podría alegarse que dicha salvedad implica tan solo que la dependencia de camino no puede aplicarse en

¹⁵⁶ La constitución de la propia PANYNJ (entonces Autoridad del Puerto de Nueva York) en 1921 es un buen ejemplo de este mecanismo. A principios del siglo xx se daba una situación disfuncional: el transporte marítimo transoceánico terminaba en Nueva York, mientras que el tráfico ferroviario que se adentraba en el país partía desde Nueva Jersey. Para completar el panorama, tampoco había túnel ni puente que conectara ambas orillas del Hudson. El conflicto por las tasas de transporte ferroviario y los límites jurisdiccionales es crónico, y en 1916 el Estado de Nueva Jersey inicia una demanda contra Nueva York, ante la cual la Comisión Interestatal de Comercio ordenó a ambos estados que «las grandes terminales del Puerto de Nueva York sean prácticamente una, y que los intereses particulares de las compañías de transporte [...] se subordinen al interés público». Los dos estados formarían un órgano consultivo común, la Comisión de Desarrollo Portuario, que recomendaría la creación de una agencia biestatal que supervisara un desarrollo económico eficiente del distrito del puerto; esta agencia sería la Autoridad del Puerto de Nueva York, futura PANYNJ (Darton, Eric. *Op. cit.*, pág. 45).

según qué casos, pero se trata en realidad de una contradicción de sus principios conceptuales: al contrario de la concepción de Haas y Lindberg, Pierson considera que la inercia institucional es garante del ahorro de recursos y, por tanto, de eficiencia en la gestión. Si ya es cuestionable que para proyectos más o menos reiterativos los organismos y procedimientos asentados representen la mejor opción, de lo que no cabe duda es de que recurrir a las mismas estrategias de gestión impide por defecto la evolución no solo de los métodos de negociación, definición e implementación, sino incluso la innovación en la propia naturaleza de los proyectos.

- En el citado artículo de Lindberg se tipifican tres formas de resolver los conflictos surgidos en las negociaciones entre Estados: «mínimo común denominador», «división de la diferencia» y «promoción de los intereses comunes»¹⁵⁷. Las tres estrategias presentan límites algo indefinidos pero suponen un útil marco teórico en lo tocante a analizar el comportamiento de los actores involucrados en las negociaciones que hasta aquí se han descrito y en las que están por venir. El acuerdo de los estados de Nueva York y Nueva Jersey en 1921 para crear la Autoridad del Puerto de Nueva York presenta rasgos del segundo procedimiento de los mencionados, pues la división de la diferencia aparece cuando un tercer organismo (en este caso la Comisión Interestatal de Comercio) actúa como árbitro o mediador con algún tipo de autoridad sobre los negociadores. En cambio, la nueva localización del Centro de Comercio Mundial y los acuerdos para la gestión conjunta de la bancarrota del Ferrocarril del Hudson y Manhattan a través de la Autoridad Portuaria constituye un claro ejemplo de promoción de los intereses comunes. He aquí otro ejemplo de cómo el afrontamiento de un proyecto como el del World Trade Center activa mecanismos de integración a varios niveles: entre diferentes sectores, entre diferentes administraciones y entre

¹⁵⁷ Lindberg, Leon N. *Op. cit.*, pág. 61.

diferentes estados. Es la confirmación de la pertinencia del concepto de *spillover* propuesto por Lindberg.

Lo descrito en el presente epígrafe —un proyecto impulsado en su fase inicial por la iniciativa de una persona perteneciente a la élite económica y/o política con la convicción y el propósito de que el desarrollo infraestructural sirva de acicate al desarrollo económico, y la posterior supervisión de dicho proyecto por parte de aquellas agencias públicas que permitan solventar las dificultades financieras inherentes a obras cuyo retorno económico es, cuando menos, incierto, remite a lo descrito en el capítulo anterior sobre la gestión llevada a cabo en la misma ciudad (Nueva York) por Robert Moses entre 1924 y 1968. Ortogonales en su materialización, tanto la construcción de autopistas, túneles y puentes que llevó a cabo Moses como el levantamiento de las Torres Gemelas que aquí se está estudiando, más allá de constituir las dos entidades complementarias de la «ciudad de autopistas y torres» del Futurama de la exposición de 1939, responden a una planificación urbanística puesta al servicio exclusivo del desarrollo económico y con él de todos los logros que la ideología estadounidense plantea como primordiales, y que de hecho lo habían sido en la propia constitución del país: el triunfo económico como prueba irrefutable del triunfo del proyecto personal en sentido amplio, cosmovisión esta que no necesita (de hecho funciona mejor sin ella) de ninguna noción de colectividad que tenga la menor semejanza con la sociedad civil de Gramsci. Solo la conveniencia respecto a lo económico genera espacios de encuentro: tanto la carretera como el rascacielos tienen un falso carácter social: son masivas a fuer de ser individuales; se convierten en espacios comunes por pura conveniencia (de la misma manera que lo hacen las praderas de las plantas de oficinas); son el espacio donde se produce una coincidencia de uso porque hay una coincidencia de intereses, pero no son un espacio social propiamente dicho pues lo social tiene necesariamente un horizonte más amplio que lo meramente económico.

Los rascacielos son inaccesibles al público más allá de visitas guiadas, miradores y restaurantes. Solo la contemplación de su imagen es patrimonio del ciudadano. En lo que se atañe al retorno a la sociedad de la inversión y externalidades que supone la construcción de un rascacielos, solo la vertiente escultórica/monumental del proyecto

arquitectónico puede ser disfrutada en el corto-medio plazo. Además, los supuestos beneficios que la ciudad obtiene de ellos en el largo plazo (reactivación económica de la zona donde se ubican o fortalecimiento del tejido empresarial) son difícilmente tangibles en lo que se refiere a su impacto real en la sociedad, y por otra parte algunos de sus efectos, como la revalorización del suelo de los barrios que los acogen pueden fácilmente volverse en contra de los ciudadanos.

El caso de las carreteras tiene menos implicaciones pero responde a un modelo similar e ilustra el paralelismo Moses-Rockefeller, y es que a pesar de su carácter aparentemente neutro, la construcción de carreteras tiene necesariamente implicaciones ideológicas. En el caso neoyorquino, por ejemplo, el enorme desarrollo de las vías de comunicación experimentado durante el siglo XX obedeció a un intencionado apoyo al transporte privado, es decir, al automóvil, que a su vez representa una de las materializaciones de un individualismo que había estado presente desde los orígenes de los Estados Unidos y que desde los años cincuenta recibirá un nuevo espaldarazo con la consolidación de la noción de individuo-consumidor. Es sabido que en algunas de las intersecciones viarias llevadas a cabo por Robert Moses (que fue frecuentemente criticado por ello), la diferencia de alturas entre ambos planos no permitía el paso de autobuses de transporte colectivo por la vía inferior, lo que conociendo la predilección de Moses por el transporte privado, pero sobre todo el enorme peso de la industria del automóvil en el panorama económico del estadounidense del pasado siglo, difícilmente puede ser considerado un descuido. Ya en la exposición de 1939 el Futurama de General Motors había anunciado el advenimiento de esa simbiosis tan productiva (y sobre todo tan lucrativa) que iba a tener lugar durante las siguientes décadas. El mismo hecho de que los dos Futurama fueran patrocinados por la empresa del motor es suficientemente elocuente.

Que, como se ha dicho, solo lo visual pueda valorarse adecuadamente en cuanto a sus efectos sobre la ciudadanía no quiere decir que su peso en todo el proceso sea liviano; no solo en lo que atañe a la difusión de la obra construida y la replicación cambiante de sus significados (materia crucial en esta tesis) sino también en lo tocante a lo que la previsión de esa difusión y esos significados supuso en las voluntades de los actores que idearon y promovieron el proyecto. En lo que sigue (y en el eje cronológico solo se ha llegado a la decisión sobre el emplazamiento) se tendrá en cuenta cuándo

los actores deciden en función del valor simbólico del proyecto y cuándo lo hacen primando las previsiones económicas, pero también cuándo alegan tener en cuenta uno de ellos cuando todo parece indicar que no es cierto. Aparece entonces una nueva dicotomía, una nueva dialéctica: a la política y más genérica *paz-comercio* se suma ahora la más cercana a la arquitectura *símbolo-uso*. Ambas dialécticas corren en paralelo, pero no cabe en todo caso simplificarlas en una sola: no es posible identificar paz con símbolo y comercio con uso, pues también del impacto simbólico de la pareja de edificios se esperaba sacar rédito comercial a largo plazo en cuanto al valor inmobiliario del Downtown y el prestigio financiero y comercial de todo Manhattan, y del arrendamiento de las oficinas a empresas de todo el mundo cabe derivar connotaciones de entendimiento y cooperación internacionales.

3.2 El Centro de Comercio Mundial en el West Side. El proyecto: Minoru Yamasaki Associates + Emery Roth & Sons

Además de contextualizar las actuaciones de los hermanos Rockefeller, el epígrafe precedente constituye un ejemplo de la importancia y el tenor de la iniciativa privada en el desarrollo de actuaciones urbanísticas de gran envergadura en EE. UU. En el caso de Nueva York, dichas actuaciones orientadas al desarrollo de las infraestructuras se ve facilitada por la existencia de las corporaciones de beneficio público, agencias gestionadas de forma mixta: mientras su naturaleza es pública y algunos de los miembros de sus consejos de administración son nombrados por cargos políticos electos, dichas corporaciones no están obligadas a funcionar según las leyes y reglamentos que las regularían en el caso de que fueran agencias gubernamentales. Una de las exenciones más importantes se refiere a la no obligación de cumplir con los límites de endeudamiento que la Constitución del Estado de Nueva York prevé para los organismos públicos, lo que les permite conseguir un volumen de financiación acorde a las necesidades presupuestarias de las grandes obras acometidas en el desarrollo de su actividad.

Estas corporaciones, por tanto, englobadas en la categoría de «autoridades públicas», presentan un serio problema de déficit en lo que se refiere a su legitimidad y a la rendición de cuentas a que están obligadas, pero a su vez cuentan con la ventaja de ser *de iure* organismos públicos, con las posibilidades que ello les otorga a la hora de llevar a cabo negociaciones e implementar políticas. De hecho, la Legislatura del Estado de Nueva York hace en 2005 una enmienda a la ley en el capítulo 766¹⁵⁸ encaminada a recortar la discrecionalidad de sus actuaciones y reducir la opacidad de estas. Las correcciones de la ley van encaminadas a aumentar el número de miembros del consejo de administración nombrados por el gobernador del Estado o a hacer más transparentes las cuentas de las corporaciones, pero de hecho constituyen más correcciones esporádicas que una verdadera reforma institucional. De hecho, ya en 2009 la deuda de las corporaciones había ascendido a 140 000 millones de dólares¹⁵⁹. Aunque esta enmienda es posterior al proceso de negociación que aquí se estudia, demuestra que la legitimidad democrática de dichas instituciones es cuando menos problemática. De hecho, en el título del artículo citado que da cuenta de la deuda en 2009 se las llama «gobierno en la sombra».

Una de esas corporaciones es la Autoridad del Puerto de Nueva York¹⁶⁰, que además de las exenciones propias de las autoridades públicas está incluso más exenta de control político por su condición de biestatal. Dicha condición provoca que a la ausencia de control económico haya que sumar otra quizá más sorprendente: como agencia biestatal, los edificios de su propiedad construidos bajo su supervisión no estaban obligados a cumplir el código de edificación del Estado de Nueva York sino su propia reglamentación, para lo que contaba con una oficina dedicada a tal efecto, cuya actuación no requería supervisión posterior por parte de ningún organismo independiente. Tanto las especificaciones estructurales como las relativas a la seguridad quedaban por tanto a su propio criterio, lo que dejaba bien claro el grado de independencia que ciertas agencias públicas estadounidenses detentan. No se está insinuando que la construcción de las Torres Gemelas descuidara la seguridad: en el

¹⁵⁸ Legislatura del Estado de Nueva York. Public Authorities Accountability Act of 2005. 2005. www.abo.ny.gov/abo/Chapter766of2005.pdf (último acceso: 26 de agosto de 2016).

¹⁵⁹ The Associated Press. *New York's 'shadow government' debt rises to \$140 billion*. 2 de septiembre de 2009. http://www.syracuse.com/news/index.ssf/2009/09/new_yorks_shadow_government_de.html (último acceso: 26 de agosto de 2016).

¹⁶⁰ Actual Autoridad Portuaria de Nueva York y Nueva Jersey; PANYNJ.

Informe del Instituto Nacional de Estándares y Tecnología sobre la investigación del desastre del 11-S puede leerse lo siguiente:

As an interstate compact under the U.S. Constitution, the Port Authority was not subjected to any state or local building codes. In May 1963, the Port of New York Authority (PONYA or Port Authority) instructed the architect and structural engineer to prepare their designs for WTC 1 and WTC 2 in accordance with the NYC Building Code. At that time, the 1938 edition of that Code was in effect. In September of 1965, the PONYA instructed the architect and structural engineer to revise their designs for WTC 1 and WTC 2 to comply with the second and third drafts of the new NYC Building Code that was under development.^{161 162}

Es el momento de continuar analizando el papel de estos y otros actores (incluidos los hermanos Rockefeller) en el proceso de toma de decisiones e implantación de políticas que condujeron a la materialización del Centro de Comercio Mundial en Nueva York una vez se hubo decidido su ubicación.

Una de las primeras consecuencias de la reubicación del proyecto tiene que ver con sus externalidades: el suelo propuesto por la Autoridad Portuaria ya estaba ocupado, y era de hecho una zona muy activa comercialmente. Oscar Nadel, líder de la Asociación de Empresarios del Bajo Manhattan Oeste (DWBA por sus siglas en inglés), estimó que en la zona hacían negocios 1400 empresas para un volumen de facturación anual de 300 millones de dólares y una capacidad de empleo de 30 000 personas¹⁶³. La zona incluía gran variedad de tiendas pero era conocida sobre todo por las de

¹⁶¹ Como agencia interestatal bajo la Constitución de los Estados Unidos, la Autoridad Portuaria no estaba sujeta a códigos de edificación estatales o locales. En mayo de 1963, la Autoridad del Puerto de Nueva York (PONYA o Autoridad Portuaria) dio instrucciones al arquitecto y al ingeniero de estructuras para que prepararan sus diseños del WTC 1 y el WTC 2 de acuerdo al Código de Edificación de la Ciudad de Nueva York. En aquel momento se encontraba vigente la edición de 1938 de dicho código. En septiembre de 1965, la PONYA dio instrucciones al arquitecto y al ingeniero de estructuras para que revisaran sus diseños del WTC 1 y el WTC 2 para cumplir con los borradores segundo y tercero del nuevo Código de Edificación que estaba en desarrollo.

¹⁶² National Institute of Standards and Technology. *National Construction Safety team Act Report*. Washington: U.S. Government Printing Office 1-1, 2005, pág. xxxviii. El apéndice A de este informe es prolijo en pruebas de esta afirmación, pues en él se incluyen cartas de Malcolm Levy (director de la División de Planificación del Departamento de Comercio Mundial), John Kyle (ingeniero jefe de la Autoridad Portuaria), Lester Feld (ingeniero jefe de estructuras del Departamento de Comercio Mundial) y Joseph Solomon (de Emery Roth & Sons) que la confirman.

¹⁶³ La Autoridad Portuaria corregiría luego esas cifras, afirmando que no podía hablarse de 800 empresas con unos 17 000 trabajadores. Incluso dando por buena esa conservadora cifra, triplicar el número de trabajadores (en las Torres Gemelas trabajaban unas 50 000 personas) no parece un incremento demasiado espectacular teniendo en cuenta que el coste de estas se acercó a los 900 millones de dólares y que los edificios de la Radio Row eran los más bajos de la zona.

electrónica, en concreto equipos de sonido y productos para radioaficionados (la llamada Radio Row). La DWBA trató de conseguir de los tribunales una medida cautelar contra el proyecto, pero el Tribunal Supremo del Estado de Nueva York desestimó tal demanda. La Asociación de Empresarios alegaba falta de legitimidad por parte de la Autoridad Portuaria para tomar la decisión, además de cuestionar la legalidad de la expropiación del suelo para ponerlo en manos de la empresa privada. Las declaraciones del juez Thomas C. Chimera anuncian la percepción que del proyecto iba a tener la sociedad, realmente ajustada a cómo lo promotores trataban de vender la idea: el juez estimó que tal medida cautelar «resultaría en un retraso injustificado en un proyecto de inestimable valor para el comercio para el gran puerto de la ciudad de Nueva York y para el público en general»¹⁶⁴. Conviene puntualizar que el juez Chimera no respondía al perfil ideológico dominante en la élite económica¹⁶⁵; no parece razonable atribuir su dictamen a prejuicios ideológicos.

No obstante, la Autoridad Portuaria presentó un plan de ayuda a los empresarios obligados a trasladarse, plan que incluía el reembolso de los gastos ocasionados y otras indemnizaciones, la ayuda de agentes inmobiliarios y la apertura de una oficina de información, además de la contratación de una empresa inmobiliaria que realizara labores de asesoramiento.

A pesar de las medidas anunciadas por la Autoridad del Puerto de Nueva York, Oscar Nadel anunció que la lucha seguiría, y que lo que la Autoridad Portuaria pretendía implicaba que los empresarios afectados pagaran un precio demasiado alto por la construcción del Centro de Comercio Mundial.

El 19 de febrero de 1963 la Sección de Apelaciones del Tribunal Supremo de Nueva York dio una buena noticia a la DWBA, utilizando además algunos de sus argumentos. Por tres votos a dos, declaró que la adquisición del Ferrocarril del Hudson y Manhattan por parte de la Autoridad Portuaria era inconstitucional. El estatuto que

¹⁶⁴ «Court Bars Delay For Trade Center, Rebuffs Merchants». *New York Times*. 19 de julio de 1962, pág. 18.

¹⁶⁵ En efecto, el juez Thomas C. Chimera no era conocido precisamente por posicionarse del lado de los ricos y poderosos: en 1964 Chimera no dudó en pedir el arresto del congresista Adam Clayton Powell por desobediencia al tribunal en una sentencia por difamación a Esther James, una mujer negra de Harlem, y en 1970 actuó contra los arrendadores en un caso de huelga de empleados de mantenimiento, llegando incluso a recortar los alquileres en consonancia con la falta de servicios. (sobre el litigio entre propietarios y sindicatos puede verse en «City Role Upheld In Building Strike». *New York Times*. 23 de septiembre de 1970, pág. 93).

la Legislatura de Nueva York era demasiado indefinido en lo referente a la gestión de los túneles del Hudson, y abría el camino a la obtención de un beneficio por parte de entidades privadas de la construcción del World Trade Center.

Pero el 4 de abril el Tribunal de Apelación contradijo a la Sección de Apelaciones por seis votos a uno: el juez Adrian Burke constató que la consideración de que el estatuto permitía la construcción incontrolada de estructuras cuya misión principal fuera obtener beneficio económico, cuando la realidad era que solo algunas de ellas rendirían eventualmente dicho beneficio. En noviembre de 1963 la vía judicial quedaría agotada con la negativa del Tribunal Supremo de los Estados Unidos a respaldar la demanda de los empresarios, y en 1965 comenzó su postergada relocalización. Un informe de la Comisión de Planeamiento de la Ciudad de Nueva York, basado en un cuestionario da cuenta del resultado de esta relocalización:

La gran mayoría de los comerciantes aparecen desesperanzados, inmobilizados e impotentes ante los cambios inminentes. Se trata aparentemente de la combinación de la ausencia de un emplazamiento satisfactorio con la pérdida del control sobre el destino personal lo que ha producido la furiosa ofensiva por parte de los empresarios y su esfuerzo por el proyecto. Hay que hacer constar que los principales esfuerzos de los comerciantes han ido dirigidos a parar el proyecto por la vía judicial en lugar de conseguir obtener las mejores condiciones en lo que a la relocalización se refiere.¹⁶⁶

El cinismo del fragmento podría resumirse así: los comerciantes de la zona no encuentran fuerzas para iniciar su mudanza, pues las han gastado en una absurda batalla judicial en lugar de haberse preparado para lo inevitable.

A pesar de que para Austin J. Tobin el plan de recolocación cumpliría y hasta excedería la normativa vigente, las cifras son contundentes: de los 157 comerciantes entrevistados, 112 no tenían planes de mudanza y 34 iban a dejar el negocio. Es necesario aclarar que aquellos comerciantes que cerraran sus negocios no recibirían compensación: cuantos más comerciantes dejaran el negocio más dinero ahorraría la Autoridad Portuaria en indemnizaciones¹⁶⁷.

¹⁶⁶ Traducido de «The World Trade Center, an evaluation». Comisión de Planeamiento de la Ciudad de Nueva York. Nueva York, 1966, pág. 27.

¹⁶⁷ En *United we stand, a biography of New York's World Trade Center*, Eric Darton va más allá, insinuando que la plaga de incendios y atracos nocturnos que sufrieron los negocios más reacios al cierre fue obra de matones («goons») que nunca fueron detenidos por la policía (*op. cit.*, pág. 92).

No deja de ser paradójico que el primer problema que afrontaron los gestores del proyecto inmediatamente después de conseguir desalojar a los anteriores inquilinos de la zona fuera encontrar nuevos arrendatarios para los 900 000 metros cuadrados de oficinas proporcionados por las Torres Gemelas, proponiéndose soluciones como atraer trabajadores de otros estados o reunir en ellas a los funcionarios diseminados por la ciudad. De hecho, el anuncio el 6 de julio de 1965 de que la Oficina de Aduanas se trasladaría allí fue recibido con alivio:

La Autoridad Portuaria se congratula de que la Administración General de Servicios haya decidido que la sede de la Oficina de Aduanas se traslade al Centro de Comercio Mundial. Esta decisión se compadece con el apoyo que el proyecto ha recibido de las Secretarías de Estado y Comercio, así como de la Secretaría del Tesoro y de los funcionarios de Aduanas.¹⁶⁸

Esta preocupación demuestra que la erección de las Torres no respondió a una demanda tangible de suelo ni a una operación económica, por tanto, que tuviera un beneficio asegurado a corto plazo. El ánimo de lucro inmediato no fue, por tanto, el motor del proyecto, lo que ya había apuntado el Tribunal de Apelación del Estado de Nueva York en la sentencia mencionada *ut supra*.

Por otra parte, la ingeniosa solución de Yamasaki y su equipo para disminuir el espacio que los ascensores le robarían al suelo alquilable proporcionaba un 75 % de cada planta para oficinas en lugar del habitual 52 % en un edificio de tal altura. Entonces, ¿era necesario llegar al millón de metros cuadrados? O, de manera más sustancial, ¿la altura de las Torres era una consecuencia directa de la necesidad de suelo para oficinas o bien de alcanzar el mayor simbolismo posible para la ciudad? Esta referencia al simbolismo no es voluntarista ni arbitraria, no se establece a posteriori visto que las Torres fueron en efecto simbólicas: el informe de la Comisión de Planeamiento hablaba de beneficios a largo plazo, «tanto financieros como simbólicos».

Hay que recordar, por otra parte (y así lo recalca Yamasaki en *A life in Architecture*, publicado en 1979), que la idea que había movido el proyecto desde su concepción era la de construir un símbolo de la preeminencia mundial del comercio y

¹⁶⁸ Fowler, Glenn. «Customs To Move To Trade Center». *The New York Times*. 7 de julio de 1965, pág. 1.

su protagonismo en la tarea de conseguir una paz duradera, y que ese simbolismo no solo dependería de la componente visual del proyecto: en una nueva suma de sinergias que tan bien parecen comprender y acometer las élites capitalistas, las oficinas que los edificios albergaran serían alquiladas a entidades internacionales cuya actividad principal estuviera relacionada con el comercio, lo que por una parte dotaría de contenido real a lo meramente simbólico y por otra consagraría a Nueva York como capital mundial del comercio. Siguiendo la lógica de los Rockefeller (convertir el Downtown en un buen lugar para hacer negocios), la instalación de empresas relacionadas con el comercio internacional en el Centro de Comercio Mundial, un lugar que además había sido creado por una de las agencias públicas más importantes de Nueva York en lo referente a la gestión de las importaciones y exportaciones que pasaran por el puerto neoyorquino, sin duda facilitaría los contactos y negociaciones entre ellas y haría más fluidas y por tanto lucrativas las relaciones económicas resultantes. Ese es el motivo por el que el mencionado traslado de la Oficina de Aduanas en 1965 supondría una gran noticia para la Autoridad Portuaria. ¿Pero puede considerarse que se consiguiera el objetivo de convertir al WTC en un foro de comercio mundial? Antes de volver a la búsqueda de inquilinos por parte de la PA es conveniente conocer con exactitud el espacio que sería necesario arrendar, para lo que hay que analizar el proyecto en su faceta arquitectónica.

Para retomar el encargo del proyecto a Minoru Yamasaki y al estudio de Emery Roth & Sons es necesario volver a 1962. Dos nuevos retos aparecían ante la Autoridad Portuaria: gestionar el Ferrocarril del Hudson y Manhattan por una parte y acometer el proyecto del nuevo Centro de Comercio Mundial por otra. Para ello creó en la primavera de 1962 dos nuevos departamentos: el encargado del Ferrocarril del Hudson y Manhattan se denominaría Autoridad Portuaria Trans-Hudson (PATH; Port Authority Trans-Hudson); el encabezado por Guy F. Tozzoli se encargaría del Centro de Comercio Mundial y su director adjunto, Richard C. Sullivan, sería a su vez director del WTC. Malcolm P. Levy, por su parte, sería el jefe de planificación del proyecto.

Construcción y propiedad	Autoridad Portuaria de Nueva York y Nueva Jersey (PANYNJ)	Nueva York
Arquitectura	Minoru Yamasaki y Asociados	Troy, Michigan
	Emery Roth e Hijos	Nueva York
Ingeniería estructural	Skilling, Helle, Christiansen, Robertson ¹⁶⁹	Nueva York
Ingeniería de cimentación	Departamento de Ingeniería de la PANYNJ	Nueva York
Ingeniería eléctrica	Joseph R. Loring y Asociados	Nueva York
Ingeniería Mecánica	Jaros, Baum y Bolles	Nueva York
Contratista general	Tishman Realty & Construction Co., Inc.	Nueva York

Richard Sullivan y Malcolm Levy serían de los encargados de designar al arquitecto responsable del proyecto. Sullivan se puso en contacto con Minoru Yamasaki en 1962 (aunque su contacto más continuo sería con Levy) para proponerle un encargo cuya entidad (entonces se manejaba un presupuesto de 230 millones de dólares) intimidó a Yamasaki y a sus socios¹⁷⁰, que dirigían un estudio de 55 personas, Minoru Yamasaki y Asociados, radicado en Troy, Michigan, estudio que llegaría hasta los 80 trabajadores¹⁷¹ entre arquitectos, ingenieros de instalaciones, maquetistas y administrativos contratados a causa de las dimensiones del nuevo proyecto. Paralelamente, Emery Roth e Hijos eran designados arquitectos asociados. Este sería el equipo de diseño y construcción¹⁷²:

¹⁶⁹ Los ingenieros de estructuras ya habían trabajado con Yamasaki en el IBM Building (1964) y repetirían en la Rainier Tower (1977), ambos en Seattle.

¹⁷⁰ De hecho, los socios del arquitecto de ascendencia japonesa lo exhortaron a llamar a Sullivan para preguntarle por «aquel cero de más». Yamasaki, Minoru. «World Trade Center. Las decisiones urbanas». *Arquitectura Viva*, 2001: 107-111, pág. 110.

¹⁷¹ *Ibidem*.

¹⁷² Fuente: Ruchelman, Leonard I. *Op. cit.*, pág. 171.

La priorización del nivel simbólico, que, como se ha visto, estuvo presente desde el inicio del proyecto, incluso cuando se barajaba situarlo en la orilla este, puede inducir a considerar que la noción de dos rascacielos emparejados había estado asimismo desde el principio en la mente de los artífices del proyecto. De hecho, las Torres eran conocidas coloquialmente como David y Nelson a causa de los hermanos Rockefeller. Aceptar o desmentir la hipótesis de un proceso proyectual dirigido por el cliente en cuanto a su factura visual y que solo dejara a los estudios la resolución de los retos técnicos es precipitado antes de examinar dicho proceso. En todo caso, la activación de la zona en forma de infraestructuras se había sustituido por la construcción de dos edificios.

La primera precisión que hay que hacer es que la idea de una pareja de torres no estuvo en el proyecto desde el principio. Se realizaron más de 105 maquetas de trabajo; el jefe de proyecto de Emery Roth e Hijos decía esto de las primeras fases del proyecto:

Inicialmente este proyecto partió de catorce manzanas individuales en el Bajo Manhattan y la primera solución consistía en edificios que ocuparan cada manzana. Obviamente, esto no sería una estructura monumental como la que pretendíamos conseguir. Gradualmente decidimos dividir el área en cuatro manzanas más grandes atravesadas por la calle Greenwich en una dirección y la calle Dey en la dirección este-oeste. Esto nos daba cuatro manzanas principales y pudimos hacer algo totalmente diferente con la zona. Pero eso no era completamente satisfactorio y decidimos eliminar la calle este-oeste y dejar la calle Greenwich.

[...]

No [teníamos la idea de las torres gemelas por aquella época]. Originalmente cuando empezamos a trabajar con bloques más grandes manejábamos entre tres y cuatro torres de 50 o 60 plantas. La solución de la torre de 110 plantas llegó cuando decidimos tomar el asunto por los cuernos y resolverlo todo con una gran supermanzana, ampliar las calles a su alrededor y conseguir algo verdaderamente monumental.¹⁷³

Por su parte, Yamasaki explicaba que los bloques más bajos fueron desechados porque parecían edificios de viviendas y, por otra parte, una sola torre de 150 plantas sería demasiado grande. Los testimonios del propio Yamasaki siempre oscilan entre la justificación de la elección final y las exigencias de la Autoridad Portuaria:

¹⁷³ Traducido de Ruchelman, Leonard I. *The World Trade Center. Politics and Policies of Skyscraper Development*. Nueva York: Syracuse University Press, 1977, págs. 46-47.

Habíamos decidido que serían dos torres y las presentamos como dos torres. Pero no de 110 plantas. Tenían entre 80 y 90 plantas. Dijeron: «necesitamos más espacio para oficinas», y el único lugar para ponerlo era hacia arriba. Así que lo hicimos. Nuestro problema se convirtió entonces en cómo construir un edificio tan alto cumpliendo con las perspectivas de alquiler... Construir algo así era difícilmente justificable a no ser que recuperaras tu dinero. No era como en otros edificios a cuyos dueños no les preocupa recuperar todo su dinero porque están haciendo publicidad de sus empresas.¹⁷⁴

Lo que deja claro el calado de la influencia de la Autoridad Portuaria en la definición del proyecto, aunque centrada en conseguir el suficiente número de metros cuadrados de oficinas que hicieran rentable el proyecto.

Pero en *A life in architecture* Yamasaki no resulta del todo coherente con el testimonio procedente del estudio de Emery Roth:

Para el Trade Center, el primer objetivo fue ver si podíamos eliminar las calles interiores y hacer una supermanzana que ocupase todo el solar para liberarla del caos del tráfico. Tras mucha insistencia por mi parte esto fue asumido por responsables de la Autoridad Portuaria como Guy Tolozzi, director del World Trade Department, y Malcolm Levy.¹⁷⁵

Lo menos que se puede decir de la afirmación de Yamasaki es que no concuerda del todo con el testimonio antedicho: si los primeros croquis pensaban mantener las manzanas existentes, no se puede decir que «el primer objetivo fue ver si podíamos eliminar las calles interiores». Por otra parte, la reticencia de la Autoridad Portuaria a eliminar calles interiores mencionada por el arquitecto tampoco parece del todo veraz, máxime si se observa la naturaleza que a ese respecto tenía el proyecto propuesto para el East Side por Skidmore, Owings & Merrill, mucho antes de la entrada en escena de Yamasaki, que ya incluía el cierre de algunas calles estrechas del Bajo Manhattan y la ampliación de las circundantes para no perjudicar al tráfico, como puede apreciarse en la ilustración 4 y de manera análoga a lo que se realizó en el West Side. Aunque el proyecto del East Side había sido encargado por la D-LMA, a la Autoridad Portuaria (ya dirigida por Austin J. Tobin) se le encargó un informe, presentado en 1961, en el que no hay una oposición frontal a la supresión de calles como la que alega Yamasaki.

¹⁷⁴ Traducido de Ruchelman, Leonard I. *Op. cit.*, pág. 47.

¹⁷⁵ Yamasaki, Minoru. «World Trade Center. Las decisiones urbanas». *Arquitectura Viva*, 2001, pág. 109.

El tenor del discurso de Yamasaki en esa época es de permanente justificación de la altura que las torres iban a alcanzar. Además de al relato de su propia experiencia al caminar junto a los rascacielos ya existentes en la ciudad, también recurre a la alabanza de los espacios diáfanos que la construcción en altura permite abrir en la retícula de la ciudad, en este caso la plaza de 20 200 m² que ocuparía el centro de la supermanzana y que sería llamada Austin J. Tobin en honor al director de la Autoridad Portuaria, y a la que sin duda Yamasaki sobrevaloró al hablar de ella como de un «oasis», vistas las incomodidades que la plaza plantearía a quien se aventurara a atravesarla (sobre todo la del viento, provocada por el efecto Venturi¹⁷⁶).

Pero la justificación última concuerda con la expresada anteriormente por algunos de los miembros de la élite que habían impulsado el proyecto desde sus orígenes, y enlaza antes aún con la identidad entre comercio y paz que se ha propuesto en el capítulo anterior y que hunde sus raíces en la posguerra de la Segunda Guerra Mundial:

Me sentía así sobre ello: el comercio mundial significa paz mundial y consecuentemente el Centro de Comercio Mundial en Nueva York significa algo perdido y muy importante que es la paz mundial. Sentía que tenía un propósito más grande que tan solo proveer espacio para inquilinos.¹⁷⁷

Cabe el riesgo de aceptar como evidente que el propósito de las élites es ante todo simbólico, como todo parece indicar, pero es necesario corroborarlo en un momento que resulta crucial al respecto, el que corresponde a este punto del análisis y que trata la definición final del proyecto antes del inicio de las obras. ¿Puede afirmarse que el argumento de Yamasaki poniendo como epicentro del WTC el simbolismo de índole pacifista es en el fondo el argumento de la Autoridad Portuaria? ¿Estamos asistiendo a la materialización de ese «a la paz por el comercio» que está latente al menos desde el plan Marshall?¹⁷⁸

Un análisis sucinto podría llevar aparentemente a la conclusión contraria: la constante preocupación de la Autoridad Portuaria por conseguir aumentar el número

¹⁷⁶ Es casual pero simbólica esa coincidencia entre el nombre del efecto que arruinaba la circulación de la plaza Tobin y el apellido de uno de los arquitectos más críticos con el racionalismo, Roberto Venturi.

¹⁷⁷ Traducido de Ruchelman, Leonard I. *Op. cit.*, pág. 48.

¹⁷⁸ Y que, hay que recordar, puede estar ocultando un más pragmático «al comercio por la paz».

de metros cuadrados susceptibles de ser alquilados para recuperar la inversión realizada —y que responde a un modelo de gestión ya utilizado en las autopistas y puentes de Robert Moses, que recurrían al peaje y la emisión de bonos como fórmulas indispensables para hacer viables económicamente las infraestructuras— parece hacer más plausible la conclusión de que es el rendimiento económico la principal meta del Centro de Comercio Mundial. Sin embargo, es necesario hacer alguna precisión.

En primer lugar, hay que definir qué se entiende aquí por «rendimiento económico». No se trata, en todo caso, de la persecución del lucro que rige las elecciones empresariales del ámbito privado. No lo es porque la inversión inicial (que desde los previstos 280 millones de dólares se disparará finalmente hasta los 900) superaba con mucho lo estrictamente necesario para proveer esa superficie de oficinas, pero sobre todo porque los promotores fueron conscientes desde el principio (como ya se ha mencionado y se analizará en mayor profundidad inmediatamente después) de que ni la ocupación completa de los inmuebles los haría rentables a corto plazo.

En segundo lugar, que la Autoridad Portuaria sea una corporación de beneficio público —lo que conlleva gran laxitud normativa en cuanto a su capacidad de endeudamiento— no implica que esa capacidad de financiación lleve aparejada ninguna posibilidad de beneficio en cuanto lucro. La insistencia por conseguir los metros cuadrados suficientes responde más a una preocupación por eludir las pérdidas que por conseguir algún tipo de ganancia.

En tercer lugar, que el proyecto no permitiera ser muy optimista en cuanto al retorno financiero¹⁷⁹ lleva a buscar necesariamente un motivo, una meta, un objetivo inherente a una iniciativa tan ambiciosa. El simbolismo monumental es un candidato, pero quizá sea excesivamente ingenuo pensar que este simbolismo tiene como fin último la búsqueda de la paz. Si bien el beneficio económico a corto plazo ha quedado descartado, no puede serlo a su vez la activación de la actividad empresarial en el Bajo Manhattan (que ya albergaba la Bolsa de Nueva York) y, más allá, la confirmación de la ciudad y más concretamente de la isla de Manhattan como epicentro de la actividad comercial (económica, en realidad) mundial. En esa búsqueda, los diferentes factores

¹⁷⁹ Y los acontecimientos subsiguientes corroborarían esa previsión: el alquiler de las oficinas no podría ser considerado un éxito hasta la década de los 90, como se verá.

que definen su monumentalidad son su principal baza, por encima de la coincidencia en un mismo espacio de algunos de los principales actores del comercio de la costa este estadounidense. Como prueba de esta última aseveración basta con recordar que esa coincidencia utilitarista solo fue conseguida¹⁸⁰ muchos años después de que el nivel simbólico lograra su objetivo en cuanto a repercusión y transmisión de significado.

Por tanto, también la preocupación de la Autoridad Portuaria por conseguir suficiente espacio para oficinas refuerza en realidad la tesis de la motivación simbólica por encima de las demás, dado que el argumento contrario puede ser fácilmente reducido al absurdo: ningún sentido tendría esa preocupación doble por conseguir metros y e inquilinos si la propia creación de espacio para oficinas hubiera sido el motor del proyecto, pues la lógica del mercado inmobiliario haría pensar en una demanda de suelo previa a la concepción de la obra, demanda que



5

Minoru Yamasaki (derecha) junto a sus colaboradores y una maqueta del proyecto

los propios gestores consideraban insuficiente. En otras palabras, la consideración de la utilidad como causa de la construcción del Centro de Comercio Mundial (y especialmente de sus torres protagonistas) solo podría estar justificado por un razonamiento contradictorio: ¿cómo podría la provisión de suelo utilizable haber requerido las dimensiones extremas del proyecto (haber sido, por tanto, su causa) y al mismo tiempo constituir la forma de sufragar una obra de tales dimensiones? La altura no puede ser a la vez efecto y causa de la cantidad de suelo utilizable proporcionado

¹⁸⁰ Y en un sentido financiero más que comercial.

por las Torres, por mucho que los agentes implicados utilicen alternativamente una u otra justificación. Es más coherente con los hechos ya expuestos la caracterización de la altura¹⁸¹ de las Torres no solo como objetivo indispensable de su realización sino como verdadera razón de ser de la pareja de edificios. A estos hechos se une uno más pragmático, pero por lo mismo más firme si se tiene en cuenta el entorno analizado, el aspecto económico:

Siempre según el argumento esgrimido para justificar la altura de las Torres, esa edificación en altura sería necesaria para poder albergar el suelo alquilable necesario para hacer económicamente viable el proyecto, es decir, teóricamente existía una preocupación contable, un riesgo cierto de que los edificios resultaran ruinosos. Si eso hubiera sido cierto se habría intentado conseguir una ratio *coste / m² utilizable* lo más eficiente posible. ¿Se hizo así?

Cuando se terminó la Torre Sur en 1973 el total de suelo en el interior de ambas ascendía a 700 000 m² y el coste de su edificación había llegado a los 900 millones de dólares¹⁸², lo que supone un coste de 1285,71 dólares por metro cuadrado. Diez años antes, el entonces Pan Am Building¹⁸³ había alcanzado los 263 985 m² utilizando unos recursos económicos de 115 millones de dólares¹⁸⁴, lo que arroja una razón de 435,63 dólares por metro cuadrado. Si corregimos las cifras teniendo en cuenta la inflación de aquella década (inflación nada despreciable, por otra parte) esos 435,63 dólares de 1963 equivaldrían a 595,48 dólares en 1973, todavía menos de la mitad del coste por metro cuadrado de las Torres Gemelas. Si el problema hubiera girado realmente en torno al espacio no es posible pensar que nadie en el extenso equipo encargado de las Torres hubiera pensado en el ejemplo del edificio Pan Am. En primer lugar, porque desde su construcción y hasta la erección de las propias Torres, aquel había sido el edificio con más suelo útil del mundo. En segundo lugar, porque el estudio responsable del Pan Am junto a Pietro Belluschi había sido el de Emery Roth & Sons, colaboradores de Yamasaki en las Torres.

¹⁸¹ En todo caso, la altura o cualquier otro atributo que hiciera el edificio suficientemente notorio, lo que en una ciudad como Nueva York constituía un reto especialmente desafiante.

¹⁸² Datos de Ruchelman, Leonard I. *Op. cit.*

¹⁸³ Ahora MetLife Building.

¹⁸⁴ Datos de *The Skyscraper Center*. 2017. <https://skyscrapercenter.com/building/metlife-building/909> (último acceso: 6 de mayo de 2017).

Una última razón demostraría que la ruptura de los límites urbanísticos en lo que a la altura se refiere constituía un fin en sí misma, y tiene que ver con que los arquitectos e ingenieros de las Torres se vieran obligados a idear soluciones novedosas para aumentar el porcentaje de suelo útil respecto al total de suelo construible en edificios de tal altura; el mero hecho de que en la época dicho porcentaje se situara en un exiguo 52 % indica claramente que la construcción



6

Las Torres Gemelas durante su construcción.

en altura no es la forma más eficaz de conseguir espacio para oficinas o cualquier otro uso, sobre todo si el proyecto está cerca de sus limitaciones financieras. Según el relato de los hechos del propio Yamasaki, dichas soluciones fueron posteriores y no anteriores a la propuesta de rascacielos, por lo que no cabe alegar que el recurso a la construcción en altura las contemplara, sino que hubo que idearlas ante la necesidad de presentar un edificio de dimensiones sobresalientes.

Como ya se dijo, se vuelve ahora a la búsqueda de inquilinos para el Centro de Comercio Mundial en general y para las Torres Gemelas en particular. Pero esta búsqueda no sería el único reto que afrontarían las Torres. Las críticas al proyecto y a la visión urbana que encarnan provendrán de arquitectos e intelectuales, pero también de una sociedad que está comenzando a percibir las políticas urbanísticas con sensibilidad distinta a la de décadas anteriores, y que no solo se preocupa por ellas sino que pretende influir en ellas de forma más directa que a través de la legitimación clásica de los agentes políticos, legitimación que en el caso de Nueva York presenta además los problemas ya mencionados a lo largo del presente capítulo y que tienen que ver, por una parte, con la no elección indirecta de ciertos cargos que disponen de

gran discreción a la hora de tomar decisiones trascendentes para la ciudad y, por otra (aunque en estrecha relación), con la libertad de las Corporaciones de Beneficio Público para superar las limitaciones propias del ámbito financiero a través del endeudamiento y de una gestión económica cercana al ámbito privado a través de peajes y alquileres.

3.3 Conclusiones

De lo expuesto en el presente capítulo cabe extraer las siguientes conclusiones:

1. En un sentido que se explicará a continuación, el proceso de planteamiento y negociación del Centro de Comercio Mundial se presenta como heredero del hacer de Robert Moses al frente de la vorágine constructora del Nueva York de buena parte del siglo xx; en ambos casos la iniciativa de los proyectos es tomada más por una persona que por un organismo, y más por una persona privada que por un organismo público. Hay que recordar aquí que, tras un informe desfavorable a un centro de comercio mundial que había sido encargado por la Legislatura de Nueva York, sería una asociación privada encabezada por David Rockefeller, la D-LMA, la que retomara e impulsara el proyecto. La recomendación de la Corporación de Comercio Mundial (a quien la Legislatura había encargado la pertinencia de la construcción de un centro de comercio mundial en Nueva York) en cuanto a la línea de actuación a seguir había sido más indefinida y de perfil más bajo que el WTC que finalmente se llevaría a cabo: la revitalización de la línea de costa desde una perspectiva genérica, sin necesidad de acometer la erección de ningún hito arquitectónico. La iniciativa de David Rockefeller, en cambio, supone la continuación de una visión del urbanismo consistente en la construcción de edificios notables que son capaces de activar y/o potenciar la actividad económica del territorio en que estos se sitúan, y que había sido puesta en práctica con anterioridad tanto en el Rockefeller Center como en el One Chase Manhattan. Esa concepción ideologizada del desarrollo urbano sitúa a

los Rockefeller en la misma órbita de Moses, pero no es lo único. Otro de los paralelismos consiste en una cierta consideración utilitarista de lo público: en ambos casos la iniciativa es privada, ya sea en el sentido de opuesto a lo público o en un sentido de individual (independiente del cargo que se ocupa y de la legitimidad política que de este se pudiera derivar), pero los medios para conseguir llevar a cabo los proyectos implican necesariamente instituciones públicas: las dificultades que lo público puede salvar quedan lejos del alcance de la esfera privada, y no solo atañen a consideraciones de uso del suelo y coordinación de múltiples agencias sino de forma determinante a la consecución de fondos que financien proyectos cuyo retorno económico resulta cuando menos incierto.

2. ¿Qué queda de la voluntad de llegar a la paz a través del comercio expresada en el capítulo anterior como idea fuerza de las autoridades estadounidenses para justificar, favorecer o facilitar proyectos como el que ocupa este trabajo? ¿Se ha podido rastrear esta preocupación pacifista a lo largo de la primera fase de negociaciones previas a su materialización? ¿Se confirma que se trataba en realidad, como se ha apuntado ya, de justificar la creación de espacios de negocio que fomentaran el intercambio comercial utilizando como excusa la búsqueda de la paz?

Las respuestas a las tres preguntas son distintas pero caminan en el mismo sentido: en la iniciativa privada encarnada en hombres de negocio que eventualmente desempeñaron cargos públicos (o que ni siquiera lo hicieron) hay más referencias a crear en el Bajo Manhattan un buen lugar para hacer negocios que al supuesto objetivo último. Si esa preocupación existía, sus testimonios no la mencionaban a menudo, lo que la dejaría, en el mejor de los casos, en una directriz muy general que animara el proyecto de forma abstracta e indefinida pero que después sería postergada a la hora de definirlo, centrándose en preocupaciones más pragmáticas como la gestión del ferrocarril o la definición de los intereses comunes de los dos estados implicados. No se trata, por tanto, de una respuesta definitiva, pero sí de una que propone ciertos parámetros a la hora de analizar las elecciones que los actores llevarían a cabo en las fases del proyecto que vienen a continuación.

En lo que hasta aquí se ha estudiado, en todo caso, el fiel de la balanza queda más cerca de la búsqueda de beneficio económico que del fomento de la paz mundial¹⁸⁵. En este sentido hay que puntualizar que el análisis del contexto internacional iniciado en el capítulo 2 y que ha quedado en suspenso a lo largo del presente epígrafe será retomado en el siguiente, cuyo inicio coincide cronológicamente con la entrada de Estados Unidos en la guerra de Vietnam tras casi una década de presencia subrepticia.

3. En los dos últimos capítulos se ha demostrado que la monumentalidad de las Torres Gemelas (de la que la altura forma parte sustancial) no puede ser considerada una consecuencia de las necesidades del proyecto, no al menos de necesidades de índole práctica que tengan que ver con el uso del suelo. Existen varias razones para afirmarlo:
 - a. Dada la extensión de la finca que se liberó para construir el Centro de Comercio Mundial, no tiene sentido pensar que la única forma de conseguir sus 900 000 m² fuera la construcción en altura. De hecho, los primeros bocetos de Yamasaki y su equipo contemplaban catorce edificios regulares de dimensiones contenidas y no una pareja de torres protagonistas que condenaran a los otros cuatro¹⁸⁶ a la invisibilidad.
 - b. Como se ha demostrado, las reclamaciones de Yamasaki sobre las sucesivas peticiones de más suelo como origen de las dimensiones de las Torres son inconsistentes y plantean un escenario en que la altura fue a la vez consecuencia y causa de la cantidad de suelo utilizable, lo que es cuando menos incoherente.
 - c. Aunque la carrera por construir el edificio más alto del mundo se ha desplazado a Asia en las últimas décadas, cuando la Torre Sur del Centro Mundial fue completada en 1973 los diez edificios más altos

¹⁸⁵ Y, sin embargo, siempre puede aducirse que el comercio y la actividad económica redundan automáticamente en la colaboración entre los pueblos, un argumento muy cuestionable pero que a la fuerza tiene que funcionar bien en un país que había otorgado un carácter transcendental al esfuerzo en los negocios y el éxito empresarial subsiguiente. Si bien el origen religioso de esta correlación entre triunfo económico y vida eterna había quedado diluido en el tiempo, ello dio paso a una caracterización trascendente del esfuerzo capitalista en sí mismo, más allá de recompensas ultraterrenas.

¹⁸⁶ El séptimo edificio no sería construido hasta la década de los 80.

del mundo estaban en Estados Unidos, siete de ellos en Nueva York. En un entorno así, era impensable que un edificio resultara verdaderamente representativo si no le arrebatava al Empire State Building el título honorífico de edificio más alto del mundo. Pero lo que indica la preeminencia estadounidense en esa lista es la coherencia entre la ideología capitalista (basada en la acumulación y la constatación del progreso a través de la matematización del crecimiento) y la tendencia a batir registros y a encabezar cuantas clasificaciones estuvieran a su alcance, tendencia que la rivalidad con la URSS durante una Guerra Fría que estaba en su apogeo no podía sino potenciar.

El presente capítulo se ha dedicado casi exclusivamente al estudio de las circunstancias, los actores, las decisiones y los hechos del proceso de proyectación en sus diversas componentes, estudio que ha presentado un contexto político de improvisación en el que las reacciones, los cambios, las correcciones y hasta las reorganizaciones institucionales se han sucedido con una velocidad más propia de una política cortoplacista y pragmática que de una planificación a largo plazo propia de un proyecto de envergadura como el que aquí se estudia.

Antes de analizar la solución formal definitiva de las Torres Gemelas (esa definición es el punto de inflexión que separa este capítulo del siguiente), el sentido de lo expuesto en el presente capítulo puede resumirse así: tras la iniciativa de las élites económicas, solapadas con las políticas en la persona de gobernador Nelson Rockefeller, y en contra de las recomendaciones de las corporaciones públicas de planificación urbana, la Autoridad Portuaria se encargaría de gestionar un proyecto que había sido definido como herramienta catalizadora de la paz mundial a través del comercio y que, tras un cambio de localización que lo aproximaría localmente a Nueva Jersey y sectorialmente a la gestión del transporte de pasajeros, se convertiría gradualmente en un proyecto que más se asemeja a la sublimación del modelo de desarrollo urbanístico llevado a cabo por los Rockefeller ya en el Rockefeller Center o el One Chase Manhattan Plaza que a lo anunciado: un centro que aglutinara a diferentes corporaciones públicas y privadas, estadounidenses y extranjeras, cuya

actividad girara en torno al comercio, y que dejaría de lado los criterios de utilidad funcional en aras de un simbolismo que llevara a sus últimas consecuencias las posibilidades expresivas del Movimiento Moderno devenido Estilo Internacional.

Las mencionadas reacciones, cambios, correcciones y reorganizaciones institucionales toman sentido si se analizan con una perspectiva más amplia, es decir, teniendo en cuenta el comportamiento de las élites económicas y políticas en las décadas anteriores. Todo toma sentido si se considera la persecución de la componente simbólica: la conversión en un proyecto biestatal que justificara la gestión por parte de la Autoridad Portuaria y las ventajas que ello comportaba, la reducción final del número de edificios y el consiguiente crecimiento en altura, la relocalización de agencias públicas que ayudara a ocultar la ausencia de demanda de tal cantidad de suelo en el Bajo Manhattan, la inconsistencia de los criterios defendidos en la gestión de ese suelo... Todo pasa a un segundo plano si se toma el plano simbólico como motor del proyecto y sin embargo, paradójicamente, esa preeminencia de lo simbólico dejaría abierta la posibilidad de que en efecto la paz mundial constituía en efecto el fin último del WTC, como el propio Yamasaki parecía creer.

Pero, como ya se ha verbalizado previamente, la hipótesis pacifista encuentra una rival en la hipótesis capitalista: las Torres Gemelas como herramienta *ideologizante* del capitalismo, que cumplirían su misión más allá incluso de su pervivencia material. ¿Ayudaron, más allá de a asentar el protagonismo de Nueva York como capital económica del mundo, a validar el modelo capitalista frente a un bloque comunista que afrontaba en los 70 sus últimas décadas? Es decir, ¿superaron su misión local para encargarse de difundir un mensaje que, como se apuntaba en el capítulo 3, había de trascender fronteras para afirmar (y convencer de) la validez universal del capitalismo? ¿Cumplieron de hecho un papel definidor de la propia lógica capitalista y de los cambios que protagonizaría en las siguientes décadas?

Si se confirman las sospechas de que el comercio está siendo desplazado por los negocios en general, quizá haya que redefinir la dicotomía hipotética: ¿Hacia la paz a través del capital o hacia el capital a través de la paz? La respuesta no es trivial, pues de sus inferencias podría derivarse una cuestión tan trascendente como si la uniformidad en la organización político-económica de los diferentes Estados es condición necesaria para alcanzar la paz entre ellos.

La prevalencia de una u otra teoría ha de ser establecida en los siguientes capítulos, los que analizan el significado de las Torres materializadas y una vez destruidas: es necesario superar el punto de inflexión que supuso erigirlas para abordar los últimos cincuenta años, es decir, los periodos de presencia y ausencia de las Torres.

CAPÍTULO 4

SOBRE EL SIGNIFICADO DE LAS TORRES GEMELAS

El presente trabajo tiene una estructura acumulativa, en la que diversas líneas de análisis transcurren paralelas¹⁸⁷ para encontrarse más tarde en una comprensión inclusiva de la realidad que permita extraer conclusiones valiosas, lo que deriva en una suerte metodológica de inducción (de los hechos multidisciplinares al modelo integrado) seguida de una deducción (del modelo integrado a las conclusiones).

Respecto al contenido, este epígrafe afronta el reto de anudar las circunstancias que precedieron y provocaron la existencia de las Torres Gemelas, pero también —dada la situación que el presente capítulo ocupa en esta investigación— de prefigurar las conclusiones que culminarán y darán sentido al trabajo previo.

4.1 Búsqueda de inquilinos y construcción de las Torres Gemelas

Existen motivos tanto para incluir el estudio de la etapa de materialización de las Torres Gemelas en el anterior capítulo, lo que implicaría establecer como punto de inflexión el momento en que fueron terminadas, como para hacerlo en el presente, lo que une su construcción a su período de permanencia física.

No es el factor menos determinante para haber elegido esta segunda opción el hecho de que las Torres fueron ocupadas por algunos inquilinos incluso antes de que terminara su construcción, pero existen asimismo otros motivos, como la naturaleza de las dificultades y oposiciones que tuvo que afrontar el proyecto durante la fase de edificación, de índole práctica y más cercana, por tanto, a las dificultades y oposiciones que afrontaría una vez terminado. Existe, en fin, una cierta continuidad entre construcción y permanencia en lo que se refiere a aspectos prácticos y descriptivos, pero también en lo concerniente a cuestiones simbólicas e interpretativas, como se

¹⁸⁷ Con el fin de evitar el frecuente error de trasladar la inevitable compartimentación académica a la vida real, lo que genera un estudio independiente de lo que se entiende por *lo arquitectónico*, *lo político* o *lo social*, traslación que impediría adoptar el enfoque adecuado para un trabajo de estas características.

verá a continuación. Por otra parte, hay que aclarar que lo que se pretende no es tanto estudiar la construcción de las Torres desde una perspectiva técnica o descriptiva como analizar algunos hechos ocurridos durante la década previa a su inauguración.

El 18 de enero de 1964 el proyecto de las Torres fue presentado en hotel Hilton de Manhattan con la presencia de los gobernadores de Nueva York (Nelson Rockefeller) y Nueva Jersey (Richard J. Hughes), directivos de la Autoridad Portuaria, y los arquitectos e ingenieros autores del proyecto. Mientras, en el exterior protestaban los miembros de la Asociación de Empresarios del Bajo Manhattan Oeste.

Una maqueta de más de dos metros de altura representaba con contundencia la solución definitiva: dos torres gemelas de 110 plantas distribuidas a lo largo de 415 (torre Sur) y 417 metros (torre Norte) con doble estructura tubular que permitía maximizar la diaphanidad de la planta tipo. El primero de los tubos portantes recorría el eje central del edificio y albergaba el novedoso sistema de ascensores, las escaleras y los conductos. El tubo exterior, con mayor protagonismo visual por razones obvias, presentaba una piel de aluminio que acentuaba la verticalidad de la fachada y ocultaba en gran medida el vidrio. Una fenestración tan radical en lo que a proporción ancho/alto se refiere (la anchura de las ventanas era de 55,44 cm, carpintería incluida), además de coadyuvar a una mayor eficiencia térmica, reducía la posible sensación de vértigo¹⁸⁸ inherente a un edificio de tal altura con ventanas de suelo a techo. Solo los vestíbulos de los edificios (hasta la planta 9), las plantas de equipamiento mecánico (plantas 40-43 y 74-77), y los *sky lobbies* (plantas 44 y 78), y las plantas superiores 106-110) introducían una cierta noción de horizontalidad, y solo por el hecho de que la distribución visual de las columnas y los paneles de aluminio en ellas difería del resto de las plantas, generando una sutil división tripartita en ambas torres, evidente desde el interior pero casi imperceptible desde el exterior.

Como ya se ha mencionado, además de la estructura de doble tubo utilizada en los edificios, a la maximización de suelo utilizable contribuyó el novedoso sistema de ascensores lanzadera que alcanzaban los *sky lobbies* donde los trabajadores tomaban ascensores locales que los llevaban a la planta deseada; un sistema parecido al

¹⁸⁸ El propio Yamasaki adolecía de vértigo.

utilizado por el metro de Nueva York. De hecho, Angus Gillespie afirma en *Twin Towers: The Life of New York City's World Trade Center* que Yamasaki se inspiró en el suburbano neoyorquino¹⁸⁹. Se trata, en todo caso, de otra articulación amistosa entre lo horizontal y lo vertical. Es la misma ortogonalidad que había entre las torres y autopistas del primer Futurama pero sobre todo es la ortogonalidad propuesta por el Movimiento Moderno (sobre todo en el minimalismo de Mies) y que el arquitecto austriaco Adolf Loos había rastreado hasta el primer impulso estético del hombre de las cavernas¹⁹⁰. La lógica racional, intrínsecamente enlazada con lo moderno a través de los ejes cartesianos, se deja guiar por la tecnología —por la tecnología del transporte— para conseguir nuevos hitos, romper viejos límites y facilitar la acumulación (ya sea en metros o en dólares) capitalista en aras del progreso.

El mencionado sistema de ascensores (combinación entre ascensores *express* directos a los *sky lobbies* y locales con paradas en todas las plantas) no escapa a la lógica cartesiana de lo numérico: en los sistemas de numeración posicionales —como el utilizado en Occidente, de herencia árabe—, las cifras adquieren uno u otro valor según la posición que ocupen y no solo según la forma de la propia cifra. Si en la numeración de base 10 la posición de las decenas multiplica por 10 el valor del dígito correspondiente, por lo que dicha posición solo puede representar valores múltiplos de 10 (10, 20, 30...), los ascensores *express* de las Torres convierten la lógica del transporte vertical en un sistema de computación asimilable a la base 30, dado que solo podían comunicar el vestíbulo con los *sky lobbies*, donde los ascensores locales (equivalentes a las unidades) completaban el viaje con mayor precisión hasta la planta deseada.

Es la estética del *menos es más* miesiano enmascarando la ideología del *más es más* de la ética protestante. Y mientras, la causa aducida, el motivo anunciado —la persecución de la paz a través del comercio— se queda sin referentes formales en la solución final de las Torres, se diluye ante la espectacularidad vertical que supera por partida doble las cuatro décadas de dominio mundial de la Torre que llevaba el

¹⁸⁹ Gillespie, Angus K. *Twin Towers: The Life of New York City's World Trade Center*. Nuevo Brunswick: Rutgers University Press, 1999, pág. 72.

¹⁹⁰ Loos, Adolf. «Ornamento y delito» en *Escritos / 1897/1909*. Madrid: El Croquis Editorial, 1993, págs. 346-347.

nombre oficioso del Estado de Nueva York: el edificio Empire State¹⁹¹. La nomenclatura es coherente y reveladora: el estado imperial se ha decidido ya a conquistar el mundo: el Estado Imperio le cede el testigo al Centro de Comercio Mundial. A la vez que crece el ámbito de influencia se elimina la referencia a la fronteras: la retórica de lo imperial (Empire State) incluye el dominio pero no la unidad, implica la conquista y la inclusión de fronteras dentro del imperio, pero disuelve estas ni las fronteras exteriores del imperio; lo mundial (World Trade), en cambio, unido a la retórica del comercio, apela a la unión en lo universal, connota el cosmopolitismo de la aldea global y lo hace a través de la economía, reforzando un binomio cuyos dos términos están estrechamente relacionados: el desarrollo del comercio (no así de la industria, como ejemplifican las dos grandes guerras del siglo xx) es imposible en un mundo en guerra por una parte, y la paz suele ser la consecuencia inmediata de unas relaciones comerciales fluidas por otra. La misma filosofía, aunque desde el campo político más que desde el económico, es la que se utilizó en el proceso de integración más importante y novedoso del siglo xx: la creación y ampliación de la Unión Europea.

El protagonismo de esta monumentalidad no eclipsa la necesidad por parte de la Autoridad Portuaria de rentabilizar el proyecto. Austin Tobin estimaría en 70 dólares el precio que los arrendadores privados estarían dispuestos a pagar por alquilar cada metro cuadrado de las Torres. En otros barrios de la ciudad ese precio era de 48,44 dólares para edificios antiguos y llegaba hasta los 80,73 dólares de los mejores inmuebles del Midtown. Los 70 propuestos por Tobin eran, por otra parte, lo mismo que se cobraba en el mencionado Pan Am¹⁹². Hay que recordar que, en cuanto a exclusividad, la distribución funcional de la isla de Manhattan era distinta a lo que ha sido desde finales del siglo xx: hasta los 70 era el Midtown el barrio de los rascacielos más prestigiosos en los que las corporaciones aspiraban a localizarse y los que por tanto cobraban unos alquileres más altos, lo que solo puede subrayar el riesgo que la Autoridad Portuaria estaba asumiendo: si ya se ha dicho que construir cada metro cuadrado alquilable de las Torres iba a ser el doble de oneroso que había sido en el

¹⁹¹ Solo un año duraría el récord de las Torres por la construcción en 1974 de la Torre Sears (ahora Torre Willis) en Chicago, pero su iconicidad permanecería intacta y no dejaría de crecer hasta su desaparición en 2001.

¹⁹² Las cifras de los precios del alquiler de oficinas en Manhattan están extraídas de Ruchelman, L. Op. cit., pág. 29 y convertidas a metros cuadrados.

edificio Pan Am, solo se iba a alquilar al mismo precio que en este, y un 13 % más barato que los alquileres más caros de la isla. Otra vez queda en entredicho la motivación económica sobre la simbólica, pero hay que añadir algo más: que finalmente el Downtown lograra tomar el relevo del Midtown en cuanto a epicentro financiero de la ciudad (y situarse a otro nivel como epicentro financiero del mundo) implica que las Torres cumplieron su labor en el sentido que David Rockefeller había previsto y Robert Moses prefigurado: las infraestructuras pueden, claro está, responder a las necesidades de la población, pero también pueden moldear esas necesidades cuando, en lugar de responder ante ellas, se anticipan adquiriendo una función apelativa llena de contenido ideológico. La edificación (y en este sentido la destrucción de las Torres en 2001 es un mero accidente que no merma su capacidad movilizadora dado que sus efectos, como se intentará demostrar, siguen vigentes) es capaz de guiar el comportamiento y definir el futuro de las ciudades más allá de su función inmediata. Es la política de hechos consumados de Moses llevaba a un nivel monumental: la obra se lleva a cabo con independencia de su rentabilidad, lo que implica obviar la legitimidad democrática en los trámites burocráticos, pues el fin perseguido rebasa las expectativas de los órganos administrativos: el éxito de sus estrategias es difícil de medir y escapa al corto plazo y por tanto a la duración de la legislatura ordinaria. Por ello son los cargos como los de Moses o Tobin, al margen de la legitimación democrática y que permiten ser ostentados durante décadas, o bien los liderazgos de corporaciones privadas los más indicados para desarrollar esas estrategias a largo plazo, capaces de dirigir conductas con una eficacia que convendría tener en cuenta. Esta consideración, claro está, se hace al margen del probable déficit de legitimidad democrática que tales prácticas acarreen.

Pero no conviene adelantar acontecimientos; todavía hay que construir las Torres y llenar sus oficinas de inquilinos.

El 13 de enero de 1963 el gobernador Rockefeller anunciaría que los edificios que el Estado de Nueva York poseía en el 270 de Broadway y el 80 de Center Street serían vendidos y las oficinas públicas situadas en estos y otros 33 emplazamientos de la ciudad serían reubicadas en el World Trade Center. Los motivos aducidos por Rockefeller para esta elegir esta localización fueron «su excepcional acceso a los medios de transporte en interés del público, como medio de aumentar la eficiencia de

la gestión estatal, y con vistas a ayudar al desarrollo de esta área de la ciudad de Nueva York»¹⁹³. Todo muy razonable en boca de un gobernador, pero quizá no muy coherente con las razones esgrimidas en el momento álgido de la justificación del proyecto; durante la expropiación de la Radio Row y alrededores. El líder de los damnificados por esa expropiación no tardó en constatar esa incongruencia. En el mismo periódico se pueden leer las siguientes declaraciones de Oscar Nadel, de la Asociación de Empresarios del Bajo Manhattan Oeste:

El gobernador Rockefeller tenía que encontrar inquilinos, así que está moviendo las agencias estatales al llamado Centro de Comercio Mundial para que el proyecto promovido por David Rockefeller y la Asociación del Bajo Manhattan tuviera algún tipo de entidad. Esta propiedad fue expropiada por los tribunales para hacer un Centro de Comercio Mundial y edificios de oficinas estatales.¹⁹⁴

La reflexión de Nadel es difícil de refutar porque ante la falta de sutileza de la maniobra de Rockefeller se limita a exponer un hecho sin necesidad de hacer valoración alguna, lo que pone de mayor relieve el problema subyacente a la justificación de Rockefeller, problema que es en realidad el mismo que aquí se ha apuntado y que atañe a la verdadera naturaleza del proyecto y la diferencia entre los motivos y justificaciones aducidos para su construcción y los motivos y justificaciones reales. Lo que Nadel solo enuncia tiene, por tanto, mayores implicaciones que conviene detallar:

1. O bien los promotores del proyecto habían mentido desde el principio sobre su objetivo (al menos en lo referente a proveer de un espacio común a las diferentes corporaciones públicas y privadas cuya actividad estuviera relacionada con el comercio) o bien el movimiento del Estado de Nueva York implica que su Gobierno no esperaba que las oficinas disponibles tras la construcción del Centro de Comercio Mundial fueran a tener una demanda razonable por parte de sus destinatarios originales. Que el anuncio de la relocalización se hiciera 9 años antes de la finalización de las Torres, antes de que la falta de inquilinos se mostrara como un problema real, parece indicar

¹⁹³ Traducido de «State Will Rent At Trade Center». *The New York Times*. 14 de enero de 1964, pág. 33.

¹⁹⁴ *Ibidem*.

que más que con la segunda opción mencionada —suplir la ausencia de inquilinos—, la decisión tuviera que ver con utilizar el cargo de gobernador para mostrar su apoyo al WTC o incluso aprovechar para la Administración estatal las posibilidades de la nueva infraestructura¹⁹⁵, sobre todo si se tiene en cuenta que bajo el Centro de Comercio Mundial se iban a localizar las terminales del PATH. Cualquiera de estas opciones diluiría, en todo caso, la orientación del complejo hacia el comercio, y por tanto su papel simbólico como referente de la paz.

2. El último de los motivos alegados por el gobernador Rockefeller, «ayudar al desarrollo de esta área de la ciudad de Nueva York», ya había estado presente en la construcción del One Chase Manhattan Plaza (mientras David Rockefeller era presidente del Chase Manhattan Bank) y estaba entre los objetivos fundacionales de la D-LMA (creada por el propio David). Incluso el juez Chimera lo había mencionado en su desestimación de la demanda interpuesta por los comerciantes de la Radio Row. Además de no coincidir, como señala Oscar Nadel, con la razón de ser original del WTC, el tan mencionado desarrollo del Downtown es, por una parte, indefinido y, por otra, engañoso. Es indefinido porque la palabra *desarrollo* es demasiado imprecisa como para implicar un sentido concreto en ese desarrollo, y de esa imprecisión dimana que la noción sea engañosa en el sentido de dar por supuestas y reforzar ciertas tesis con respecto al *desarrollo*, que incluyen no solo criterios generales coherentes con el capitalismo (y es difícil pensar que pudiera ser de otra forma, sobre todo teniendo en cuenta que todavía no ha llegado la crisis del petróleo de 1973 y aún se permanece en lo que luego se llamarán los Treinta Gloriosos) sino también presupuestos respecto al urbanismo que van en la línea de lo preconizado por Moses.
3. No cabe, sin embargo, pensar que todas las diferencias entre lo previsto y lo realizado estaban desde el origen en la voluntad de los promotores del proyecto. Es más bien el modelo de gestión (la misma política de hechos consumados por la que Robert Moses acometía sus obras antes de asegurar su

¹⁹⁵ Lo cual no implica, hay que aclarar, que esa ausencia de inquilinos no fuera real.

financiación, por ejemplo) el que aboca a las infraestructuras a una indefinición que dificulta la planificación a medio y largo plazo. En todo caso, sigue tomando fuerza la hipótesis que caracteriza la justificación pacifista y cosmopolita de un Centro de Comercio Mundial como una grandilocuente excusa.

4. Aunque Nadel no lo explicita, lo que se está llevando a cabo es nada menos que la desnaturalización del proyecto. Si desde el principio se había subrayado la necesidad de construir un foro, un lugar de encuentro de empresas relacionadas con el comercio, el volumen de la ocupación del WTC por organismos que además de públicos son ajenos al comercio convierte los motivos aducidos para la expropiación de la Radio Row, si no en una mentira, al menos de forma palmaria en una falsedad. Pero además conduce a una paradoja: las élites económicas, representadas por los hermanos Rockefeller, se encuentran defendiendo un uso público del suelo, mientras Oscar Nadel, más cercano a la ciudadanía en cuanto al modesto tamaño de las empresas preexistentes en el área, reclama que el uso del suelo siga siendo privado. Cuando las cifras superan con tanta claridad lo usual, las categorías y la lógica aplicadas hasta ese momento parecen perder pie.

Pero la oposición a las Torres no iba a proceder únicamente de la Asociación de Empresarios del Bajo Manhattan Oeste liderada por Nadel. Al hacerse públicas las cifras del proyecto, Lawrence A. Wien¹⁹⁶, quien encabezaba el consorcio que poseía el Empire State Building (como ya se ha dicho, el edificio al que las Torres arrebatarían el título de más alto del mundo) anunció la creación de una nueva organización de oposición a las Torres Gemelas: el Comité para un Centro de Comercio Mundial

¹⁹⁶ Lawrence A. Wien creó el concepto de consorcios inmobiliarios en los años 30 del siglo xx, permitiendo que los inversores individuales pudieran convertirse en propietarios de bienes raíces. A principios de los cincuenta, Wien continúa el modelo haciéndose con el 25 de la calle Broad, y poco después lo perfecciona junto a su yerno Peter L. Malkin haciéndose con un edificio notable no solo en cuanto a cifras totales sino sobre todo a la representatividad del mismo: el edificio Empire State, en la intersección de la Quinta Avenida con la 34 Oeste. (Gale Group. «Great real estate families». *Real Estate Weekly*, agosto 2005). La naturaleza sindicada de la actividad empresarial de Wien no lo hace aparecer (al menos en el artículo consultado) como un acumulador insaciable de ganancias, sino más bien como un facilitador que permitía a inversores más modestos obtener beneficios en el mercado inmobiliario. Lo que es evidente es su naturaleza de doble damnificado por las Torres: en primer lugar por su condición de mandamás del mercado inmobiliario de propiedad privada; en segundo, por su titularidad del edificio superado por ellas en tamaño y —al menos durante el tiempo que estuvieron en pie— en representatividad.

Razonable (Committee for a Reasonable World Trade Center). En el *New York Times* del 14 de febrero de 1964, Clayton Knowles escribe:

Un grupo de dirigentes del mercado inmobiliario ha comenzado una campaña para bloquear la construcción de un Centro de Comercio Mundial de 350 millones de dólares en el oeste del Bajo Manhattan.

Sostienen que el proyecto, impulsado por la libre de impuestos Autoridad Portuaria de Nueva York, podría convertir lo que ha sido un *boom* inmobiliario de edificios de oficinas en la ciudad en una depresión.

Sostienen que el proyecto ocupará 10 millones de pies cuadrados [más de 900 000 m²] en el mercado en un momento en que 10 millones de pies cuadrados permanecen sin alquilar.

Y mantienen que la Autoridad Portuaria y los titulares de sus bonos, liberados tanto de impuestos sobre bienes inmuebles como sobre los intereses de su inversión, podrían sobrevivir mientras las operaciones inmobiliarias en manos privadas sufrirían.

El grupo busca movilizar su campaña a través de la Asociación de Comercio e Industria, la Comisión de Presupuesto de los Ciudadanos, la Junta de Bienes Raíces de Nueva York y otras organizaciones influyentes.

Los propietarios están pidiendo a estas organizaciones o bien que anuncien su oposición rotunda inmediatamente o bien que soliciten audiencias especiales sobre el proyecto.

El alcance de la maniobra pudo comprobarse cuando numerosas cartas exponiendo la naturaleza de la oposición fueron enviadas. Entre los remitentes se encontraban agentes inmobiliarios tan conocidos como Lawrence A. Wien, Robert V. Tishman, Wylie F. L. Tuttle y Walter P. Helmsley.

Como líderes de la campaña, estos hombres sostienen que la situación ha empeorado, en lugar de mejorar, por el hecho de que la Administración está relocalizando muchas de sus oficinas de Nueva York en el edificio.

La Administración estaría pagando el considerable precio de 6,50 dólares por pie cuadrado [70 dólares por metro cuadrado] por locales en la enorme estructura, mucho más que el coste de un espacio similar en edificios de propiedad pública.

[...]

Muchos de los propietarios de inmuebles declaran públicamente que no se oponen a un Centro de Comercio Mundial como tal pero que deploran el abuso de los privilegios cuasi gubernamentales de la Autoridad Portuaria para construir un edificio de 16 acres [64 750 m²] con dos torres de oficinas gemelas, cada una de ellas más alta que el edificio Empire State.

En privado están de acuerdo con que la Autoridad Portuaria fuera autorizada a obtener algún beneficio del edificio para compensarla por las pérdidas que afronta al operar el ferrocarril Hudson y Manhattan. La autoridad tiene derecho a construir el edificio según un acuerdo conjunto aprobado por las Legislaturas Nueva York y de Nueva Jersey, según el cual también se encargaría de los túneles Hudson y Manhattan.

La escala del Centro de Comercio es tal, insiste el grupo inmobiliario, que la autoridad compensaría varias veces las pérdidas del ferrocarril.

[...]

Mr. Hemsley [vicepresidente de una de las inmobiliarias] indicó que la autoridad portuaria había indicado que pagaría a la ciudad tres millones de dólares para suplir los

impuestos. Añadió que un constructor privado estaría obligado a pagar quince millones de dólares al año por un edificio de la misma extensión.¹⁹⁷

Es decir: los inversores particulares protestan ante las ventajas que disfrutaban las agencias públicas frente a la iniciativa privada. Se trata, en apariencia, de un problema de competencia desleal. Sin embargo, de nuevo un análisis en mayor profundidad de la situación permite matizar la postura de los mandamases del mercado inmobiliario y extraer conclusiones pertinentes para el presente trabajo. En efecto, y como es lógico, las reclamaciones del Comité para un Centro de Comercio Mundial Razonable son de distinta naturaleza que las presentadas por la Asociación de Empresarios del Bajo Manhattan Oeste. Si lo que Oscar Nadel había puesto de manifiesto un mes antes del artículo de Clayton Knowles era la incongruencia entre los motivos expuestos por la Autoridad Portuaria para construir un Centro de Comercio Mundial y el cariz que el proyecto iba tomando en realidad, lo que el grupo de presión formado por los líderes de los grupos inmobiliarios neoyorquinos alegaba eran las funestas consecuencias que la aparición de 900 000 m² de suelo alquilable en el Bajo Manhattan tendría para el mercado inmobiliario y por tanto para sus propios intereses. El hecho de que las torres fueran a duplicar el espacio vacante de la isla liquida la posibilidad de que la creación de dicho espacio fuera una necesidad real, pero también explica que la Administración del estado de Nueva York tuviera tanta prisa en convertirse en inquilina del Centro de Comercio Mundial; ni el cálculo más optimista podría prever que una fracción significativa del suelo nuevo fuera alquilada en el corto plazo.

Las dos conclusiones más obvias que permiten extraer las reclamaciones de la Asociación de Empresarios del Bajo Manhattan Oeste, encabezada por Oscar Nadel, y el Comité para un Centro de Comercio Mundial Razonable, liderado por Lawrence A. Wien son, en primer lugar, que el destino del Centro de Comercio Mundial en general y de las Torres Gemelas en particular no iba a ser el anunciado durante las fases iniciales del proyecto y, en segundo, que no solo no existía una demanda razonable de suelo en el Bajo Manhattan por parte del sector privado, sino que de hecho las Torres iban a duplicar el exceso de oferta existente. Ambas afirmaciones condicen la conclusión

¹⁹⁷ Traducido de Knowles, Clayton. «New fight begun on Trade Center». *The New York Times*, 14 de febrero de 1964, págs. 1 y 32.

apuntada en el capítulo anterior sobre la primacía de la función expresiva y el valor monumental y simbólico entre las motivaciones que dieron forma originalmente al proyecto.

Dado que por definición los consorcios constituidos para la adquisición y alquiler de inmuebles en la ciudad que estaban detrás del Comité tenían como función principal y casi exclusiva la obtención de beneficios, se puede concluir que la Autoridad Portuaria y los hermanos Rockefeller estaban mirando más allá del lucro inmediato y la activación a corto plazo de la zona, como también se ha apuntado anteriormente. Todos los aspectos estudiados apuntan en esa dirección: demuestran tanto la incongruencia de argumentos alternativos como la exhaustiva capacidad explicativa de dicha tesis, que por otra parte no solo es importante en sí sino que resulta en la consolidación de la preeminencia de la función simbólica de las Torres en su concepción, derivación necesaria de la negación de la primacía del lucro inmediato. Aunque tal afirmación no es nueva, cabe apuntar que su aparición en muchos trabajos previos era en parte intuitiva en parte tautológica: se defendía la primacía de lo simbólico en la proyectación de las Torres porque en efecto se convirtieron en símbolos.

Pero dicha conclusión dista de zanjar esa línea investigadora, pues inmediatamente conduce a una nueva pregunta doble: ¿símbolo de qué? y ¿símbolo para qué? Y es en este punto en el que conviene volver a ampliar el encuadre para retomar el análisis del contexto internacional en el que las élites estadounidenses están tomando posiciones a través de la construcción del Centro de Comercio Mundial.

4.2 Paz, disuasión, victoria

El filósofo inglés Thomas Hobbes escribe en su *Leviatán*:

...de modo que, en la naturaleza del hombre, encontramos tres causas principales de disensión. La primera es la competencia; en segundo lugar la desconfianza, y en tercer lugar, la gloria.¹⁹⁸

¹⁹⁸ Hobbes, Thomas. *Leviatán*. Madrid: Alianza Universidad, 1989, pág. 107.

¿Qué ocurre en el contexto internacional durante el proceso de proyectación de las Torres Gemelas hasta este punto? Competencia, desconfianza y gloria no solo son causas de la disensión sino también su consecuencia en un proceso complejo y retroalimentado como la Guerra Fría.

Ya se ha mencionado en el capítulo 2 que en las negociaciones de Bretton Woods la iniciativa fue estadounidense y que el mecanismo para llegar a acuerdos así lo garantizaba, por lo que las propuestas keynesianas fueron rechazadas (salvo la creación del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional) y el *bancor*¹⁹⁹ fue desplazado por el dólar como moneda de referencia internacional: se adoptó el patrón oro y se fijó el precio del dólar a 35 onzas de este metal, de cuyas reservas mundiales Estados Unidos tenía el 80 %. Con ello EE. UU. eludió la penalización que su superávit comercial habría supuesto de haber adoptado las tesis del informe de Keynes. Precisamente sería la renuncia a la convertibilidad del dólar en oro en 1971 por parte de Nixon la que precipitaría la crisis del petróleo de 1973. El catedrático Luis Orduna Díez es tajante al respecto:

Por contraposición a las ideas de Keynes, se observa que el Orden Económico posterior a la Segunda Guerra Mundial estuvo mediatizado por los intereses norteamericanos y por la pretensión de Estados Unidos para hacer del dólar un poder hegemónico mundial, al que quedarían supeditadas las aspiraciones de progreso y desarrollo de todos los demás países del mundo. De estos hechos arranca el agravamiento del problema del subdesarrollo con sus lacras del hambre y la miseria [...].²⁰⁰

La situación en que las negociaciones de la posguerra habían tenido lugar establecían la paz como objetivo primordial, lo que, como se ha visto, convirtió esa noción en la piedra angular de los discursos de la Administración Truman. Pero pronto el comunismo confirmó ser un enemigo real, un enemigo que demostró que no sería vencido gracias a la mera exposición de las ventajas de la democracia liberal y la economía de mercado. Haría falta un enfoque que no solo manejara una simplista dialéctica *guerra-paz* sino que fuera capaz de gestionar situaciones y utilizar estrategias adaptadas a la nueva situación.

¹⁹⁹ Moneda internacional propuesta por la Administración británica para estabilizar los precios y aumentar la demanda global relativa al comercio mundial.

²⁰⁰ Orduna, Luis. «Las ideas de Keynes para el orden económico mundial». *Revista de Economía Mundial*, 2007: 195-223, pág. 195.

Si la Segunda Guerra Mundial no había dejado apenas su huella en suelo estadounidense, el panorama en la URSS era diametralmente opuesto: 1700 ciudades destruidas, 70 000 aldeas, 32 000 empresas, 84 000 escuelas y 65 000 kilómetros de ferrocarriles. Las pérdidas humanas fueron tales que hasta 1954 la población no recuperaría el nivel de 1941.²⁰¹ Así las cosas, el objetivo primordial del plan quinquenal de 1946-50 no podía ser otro que la reconstrucción, una reconstrucción que se cargó especialmente sobre los hombros de los agricultores. Además, los últimos años de la dictadura de Stalin (hasta su muerte en 1953) fueron especialmente cruentos; la economía soviética, cerrada sobre sí misma (socialismo de un solo país) no obtuvo los resultados deseados tanto en la agricultura como en la industria, que en 1950 había crecido un 73 % con respecto a las cifras de 1940.²⁰² La subida al poder de Nikita Krushev no modificaría esta tendencia: junto a la relativa apertura social y cultural y la disminución del culto a la personalidad del líder (aunque el propio Krushev iría acumulando poder paulatinamente) aumentó la proporción de bienes de consumo fabricados respecto a la industria pesada y el quinto plan quinquenal (1951-1955) llevaría la producción industrial a un aumento del 85 % frente al 20 % de incremento en la producción de cereales.²⁰³

El esfuerzo tecnológico soviético ya había tenido en 1949 la primera aplicación armamentística, que preocuparía con motivo al *establishment* estadounidense: el 29 de agosto de ese año la URSS experimentaría por primera vez con la bomba atómica. La RDS-1, para más inri, era un calco de Fat Man, la bomba de plutonio que los estadounidenses habían lanzado sobre Nagasaki en 1945 y cuyos planos los espías soviéticos habían logrado enviar a la madre patria.²⁰⁴ Que en solo 4 años los soviéticos hubieran sido capaces de iniciar la carrera nuclear²⁰⁵, y lo hubieran hecho gracias a un caso tan flagrante de espionaje industrial, ponía de manifiesto, en primer lugar, que en la pugna por la hegemonía mundial la URSS no iba a ser un contendiente que fuera a

²⁰¹ Tusell, Javier, y Juan Avilés. *Historia política y social moderna y contemporánea*. Vol. II. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1991, pág. 478.

²⁰² *Ibidem*, pág. 479.

²⁰³ *Ibidem*, pág. 480.

²⁰⁴ Sobre los ensayos con armas nucleares del siglo xx, *vid.* Mikhailov, Viktor Nikitovich. *Catalog of worldwide nuclear testing*. Nueva York: Begell House, 1999.

²⁰⁵ Y a tan solo un año lograrían reducir el retraso poco después, con la primera explosión de una bomba de hidrógeno: si en 1952 EE. UU. detonaba sobre el atolón Enewetak de las Islas Marshall la bomba Ivy King, en 1953 los soviéticos harían lo propio con la RDS-6s.

limitarse a jugar en el terreno de la ideología y la diplomacia y, en segundo, que solo una tecnología de vanguardia y una industria capaz de darle aplicaciones prácticas iban a ser cruciales para ganar dicha pugna.

Un nuevo tipo de guerra se estaba definiendo: una guerra no declarada en la que bombardeos, muerte y destrucción serían sustituidas aparentemente por armas menos tangibles como amenaza, propaganda y sugestión. Y los Estados Unidos no iban a quedar al margen de dicha sugestión: la prioridad es ahora destapar a posibles agentes comunistas infiltrados. Se reactiva la Comisión Especial de la Cámara de Representantes para la Investigación de Actividades Antiestadounidenses (creada en 1938, cuando el enemigo era el fascismo) para sacar a la luz las inclinaciones filocomunistas de los ciudadanos estadounidenses. Como se ha dicho en el capítulo 3, el propio Bertolt Brecht tendría que volver a Europa ante las presiones de dicha Comisión. Pero el apogeo de esta histeria se da entre 1950 y 1954, cuando el senador de Wisconsin Joseph McCarthy se convierte en adalid de la lucha contra el comunismo. Haber trabajado en la URSS es suficiente motivo para iniciar un proceso judicial (como en el caso del funcionario Alger Hiss²⁰⁶), pero también se investiga a científicos (el propio Oppenheimer sería apartado de sus responsabilidades) o artistas (si el Comité de Actividades Antiestadounidenses ya había logrado condenar a los «Diez de Hollywood» en 1947, McCarthy tendría en su lista negra hasta 214 artistas de Hollywood), y se queman libros considerados demasiado amables con el comunismo.²⁰⁷ En 1953 son ejecutados en Sing Sing Ethel y Julius Rosenberg por facilitar a los soviéticos secretos atómicos del laboratorio de Los Alamos, en Nuevo Mexico, donde trabajaba el hermano de ella, David Greenglass, que supuestamente se los proporcionaba previamente y que fue quien los delató. En una entrevista de 1997, Aleksandr Feklisov, antiguo agente de la KGB que se reunió al menos 50 veces con Julius Rosenberg entre 1943 y 1946²⁰⁸, afirma, en primer lugar, que «Él [Julius Rosenberg] no entendía nada sobre la bomba atómica, y no pudo ayudarnos. Pero

²⁰⁶ Nouschi, Marc. *Historia del siglo XX. Todos los mundos, el mundo*. Madrid: Cátedra, 1996, pág. 293.

²⁰⁷ *Ibidem*.

²⁰⁸ Traducido de Dobbs, Michael. «Julius Rosenberg Spied, Russian Says». *The Washington Post*, 16 de marzo de 1997.

incluso así lo mataron. Fue un asesinato por encargo»²⁰⁹. Ante la pregunta sobre las memorias de Krushev, en las que el dirigente de la URSS afirmaba que el matrimonio Rosenberg había «proporcionado ayuda muy significativa para acelerar la producción de nuestra bomba atómica» y «que esto sea un merecido tributo al recuerdo de aquellas personas. Que mis palabras sirvan como expresión de gratitud a aquellos que sacrificaron sus vidas en la gran causa del Estado Soviético en un momento en que los Estados Unidos estaban usando su ventaja sobre nuestro país para chantajearnos y socavar la causa proletaria»²¹⁰, Feklisov afirmaría que «Krushev era un tonto. No entendía nada»²¹¹. En la misma entrevista aclara que Julius Rosenberg sí espiaba para los soviéticos, pues le entregó «un tosco boceto del molde de una lente, una parte de la bomba que había recibido del señor Greenglass [su cuñado]. Nos dio un garabato infantil; no significaba nada»²¹². El propio agente de la KGB haría alguna reflexión pertinente sobre la pena aplicada al matrimonio Rosenberg. Después de aclarar que la mujer solo había sido culpable de saber que su marido espiaba para los soviéticos, apostilla: «Durante la guerra arrestaron a montones de espías alemanes y ninguno de ellos fue ejecutado»²¹³. Y sobre Klaus Fuchs, el físico nuclear de origen alemán que sí proporcionó a los alemanes los planos de las bombas atómicas desarrolladas en Los Alamos, recuerda: «A Fuchs, que nos dijo todo sobre Los Alamos, solo le cayeron 14 años, y no hay punto de comparación en lo que hizo»²¹⁴.

En la cita de Hobbes que abre el presente epígrafe y que podría perfectamente vertebrarlo, el filósofo inglés enumera competencia, desconfianza y gloria como las tres principales causas de disensión entre los seres humanos. La segunda de ellas, la desconfianza, tiene efectos multiplicadores cuando se convierte en paranoia: la visión magnificadora del enemigo, propiciada por el miedo, altera la percepción de los eventos y por tanto su importancia, y ya no es lo real más importante que lo imaginado.

²⁰⁹ Traducido de Stanley, Alessandra. «K.G.B. Agent Plays Down Atomic Role Of Rosenbergs». *The New York Times*, 16 de marzo de 1997: 9.

²¹⁰ Traducido de McFadden, Robert D. «Khrushchev on Rosenbergs: Stoking Old Embers». *The New York Times*, 25 de noviembre de 1990: 3.

²¹¹ Stanley, Alessandra. *Op. cit.*

²¹² *Ibidem.*

²¹³ *Ibidem.*

²¹⁴ *Ibidem.*

La ejecución del matrimonio Rosenberg (a los que el juez llegó a culpar de las decenas de miles de muertes de estadounidenses que ya había producido la guerra de Corea) es quizá el punto álgido de la neurosis estadounidense existente durante los años de la Guerra Fría y un ejemplo de que las circunstancias en que se comete un delito (pues en todo caso Julius Rosenberg sí era un espía) pueden llegar a ser más trascendentes que el propio delito. Si la ejecución de los Rosenberg resulta reveladora es precisamente porque da la medida del peso que llegaron a tener dichas circunstancias, es decir, esa paranoia colectiva, durante las décadas de Guerra Fría.

El efecto de esta circunstancia, de esa ubicua sospecha de traición, de esa premonición de la inminencia del desastre es la suspensión de la precisión en la percepción de los hechos, lo que lleva a la exageración y la distorsión de la lectura de la realidad, lo que llevaría al fomento de las técnicas de gestión de esas amplificaciones, esas repercusiones exageradas. Esa disciplina es la publicidad y su técnica aplicada a la política se convierte en propaganda.

Esa enorme comparación de méritos amenazadora y sin cuartel que fue la Guerra Fría no solo tendría en cuenta los logros de la industria armamentística: si el 12 de abril de 1961 el cosmonauta ruso Yuri Gagarin completó el primer vuelo por el espacio exterior a bordo de la Vostok 1 (Este 1, el nombre no es casual) durante 108 minutos, la NASA solo podría competir con los 15 minutos de Alan Bartlett Shepard a bordo de la cápsula Freedom 7 (Libertad 7, otro nombre propagandístico a la luz de lo ya escrito). La URSS estaba oficialmente por delante en la carrera espacial. Sobre el impacto que el logro soviético tuvo sobre la sociedad estadounidense da buena cuenta un artículo de la revista Newsweek del 24 de abril de 1961, doce días después del éxito de Gagarin. Bajo el significativo título *Por qué estamos a la zaga. ¿Los cogemos?* puede leerse:

El tiempo y el espacio se agotan para los Estados Unidos. El primer hombre en órbita fue ruso. ¿Qué será lo próximo? Los rusos no dejarán pasar la oportunidad cuando el próximo año las condiciones de despegue sean las adecuadas. ¿El primer hombre sobre la Luna? Probablemente llevará la hoz y el martillo.²¹⁵

²¹⁵ Traducido de «Why We're Behind. Will We Catch Up?». *Newsweek*, 1961: 29.

Aunque poco después (25 de mayo) anunciara su firme compromiso por «aterrizar un hombre en la Luna y devolverlo sano y salvo a la Tierra», incluso el presidente Kennedy era pesimista en esos momentos:

En su conferencia de prensa de la última semana, el presidente Kennedy consideró todos estos factores y dijo sobriamente: «Las noticias empeorarán en lugar de mejorar, y pasará algún tiempo antes de que nos pongamos a su altura... y estoy convencido de que están haciendo un esfuerzo concentrado para permanecer en cabeza».²¹⁶

El pesimismo estaba justificado. En el mismo artículo (en el que, por cierto, también se comparan los devenires nucleares de ambas potencias) se lee:

De acuerdo con Robert C. Seamans, director asociado de la NASA, los EE. UU. podrían estar preparados para poner un hombre sobre la Luna en 1967. «Es una fecha que podría considerarse desde el punto de vista de la planificación», dijo Seamans a un comité del Congreso la semana pasada. El esfuerzo costaría 4000 o 5000 millones de dólares adicionales.²¹⁷

Las consideraciones presupuestarias permiten abrir aquí un paréntesis. El coste final del proyecto Apolo (pues efectivamente sería EE. UU. quien ganara esa carrera en 1969) sería de 25 400 millones de dólares de 1973.²¹⁸ Aunque no es ese el propósito de este epígrafe, y aunque parezcan a priori dos proyectos incomparables (la llegada del ser humano a la Luna y la construcción de las Torres Gemelas), existe un factor que justifica esa comparación: el motivo último para acometerlos no tuvo que ver con su utilidad material y sí con su repercusión mediática, su representatividad a nivel mundial y su simbolismo. Con su significado, en suma. En el análisis retrospectivo que la propia NASA hace, puede leerse (bajo el revelador epígrafe *Un significado para el [proyecto] Apolo*):

Fue un esfuerzo que demostró el dominio tanto tecnológico como económico de los Estados Unidos y estableció su preeminencia tecnológica sobre las naciones rivales —la meta primordial del programa cuando fue concebido por la Administración Kennedy en 1961.
[...]

²¹⁶ *Ibidem.*

²¹⁷ *Ibidem.*

²¹⁸ Traducido de *Project Apollo: A Retrospective Analysis*. 21 de abril de 2014. <https://history.nasa.gov/Apollomon/Apollo.html> (último acceso: 12 de julio de 2017).

Lo que muchos funcionarios de la NASA no entendieron en el momento del alunizaje en 1969, sin embargo, fue que el [proyecto] Apolo no habría sido llevado a cabo bajo circunstancias políticas normales y que las circunstancias que rodearon el [proyecto] Apolo no se repetirían.

[...]

La decisión sobre el [proyecto] Apolo fue, por tanto, una anomalía en el proceso de toma de decisiones estatal.²¹⁹

Respecto a las Torres, en este trabajo se ha demostrado ya la primacía de lo representativo en su concepción y promoción. Siendo así, el coste final de las Torres Gemelas (en torno a los 900 millones de dólares, comparables directamente con los 25 400 millones del proyecto Apolo porque en ambos casos se trata de dólares de 1973), que recordemos que doblaba el coste del entonces edificio Pan Am por metro cuadrado construido, puede verse ahora bajo un nuevo prisma. Por muy intangible que resulte la representatividad, sí cabe realizar la comparación haciendo algunas precisiones.

En bruto, la pregunta evidente es: ¿tuvo un impacto propagandístico 28 veces mayor la llegada del ser humano a la Luna que la construcción de las Torres Gemelas? Y es entonces cuando hay que hacer las mencionadas precisiones. Como acto puntual, como momento, el impacto de la llegada a la Luna no tiene parangón en la historia²²⁰, pero cabe considerar el esfuerzo que los Estados Unidos realizaron entre 1961 y 1969 como un esfuerzo bélico, pues estaban envueltos en una guerra no declarada —o mejor, no violenta— con la URSS y era una guerra que había que ganar a toda costa, pues si bien no llevaba asociada la destrucción y muerte de las dos grandes conflagraciones del siglo, los potenciales efectos económicos, políticos y sociales de una eventual derrota se presentaban tan trascendentes como en el caso de aquellas.

La construcción de las Torres Gemelas no tuvo un momento temporal comparable (de hecho la finalización de cada una difirió en siete meses), pero su permanencia física en una ciudad tan icónica en un sentido visual y tan trascendente en un sentido cultural y económico les garantizaba una presencia visual mediática solo comparable a la de un puñado de edificios y monumentos de relevancia histórica y cultural como la Torre Eiffel o las pirámides de Egipto, pero potenciada además por la

²¹⁹ *Ibidem.*

²²⁰ Salvo quizá, precisamente, el ataque terrorista a las Torres Gemelas el 11 de septiembre de 2001.

preeminencia y capacidad de difusión de los medios cinematográficos y televisivos estadounidenses respecto a los del resto del mundo. Si a ello se añade que frente a la imposibilidad de un retorno económico del coste del proyecto Apolo, las Torres fueron ideadas desde el principio teniendo en cuenta su amortización, cabe concluir que, sin necesidad de extraer un resultado mensurable de la comparación de ambos hitos, el coste de las Torres interpretadas como acto propagandístico está lejos de ser descabellado si se comparan con proyectos de la carrera aeroespacial o la industria armamentística, con la ventaja comparativa añadida que los edificios, frente al gasto de carácter bélico, comportan connotaciones de carácter cultural y artístico y representan por definición construcción y progreso frente a destrucción e involución.

Pero a la luz de los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 cabe hacer una precisión en sentido contrario a lo anterior; en la búsqueda de registros por batir e hitos por conseguir —sea o no con afán propagandístico—, aquellos que se vuelcan en conseguir algo por primera vez (como la primera vez que una persona pisó la Luna) tienen una importante ventaja respecto a aquellos hitos que consisten en batir registros anteriores (como construir el edificio más alto del mundo) y/o están basados en cierta permanencia material (como el mismo caso), ya que son susceptibles tanto de ser superados a su vez por un nuevo hito (como las Torres Gemelas por la Torre Sears, actual Torre Willis, que en mayo de 1973, el mismo año de finalización de la Torre Sur, les arrebató el título honorífico de edificio más alto del mundo), como de desaparecer, lo que representa un riesgo menor pero no despreciable. Los logros cualitativos que se consiguen por primera vez, en cambio, tienen la ventaja de quedar registrados indefinidamente.

Si a principios de la década de los años 60 la URSS parecía haber adelantado a los EE. UU. en la carrera espacial, para los últimos años de la misma el Gobierno estadounidense no solo había recuperado la delantera sino que había zanjado el asunto ante la ausencia de ningún objetivo tan resonante como poner el pie sobre el satélite natural de la Tierra.

Cabe preguntarse si la URSS había acertado aceptando el reto espacial o cualquier tipo de reto que implicara una cierta idea de comparativa numérica, de competición, de carrera: como se ha visto, en ese terreno los estadounidenses tenían

la ventaja de haber asimilado los valores que conducen a la victoria como parte connatural de su ideología colectiva, del paquete de creencias que estructuraban su propio sistema. La mentalidad protestante/capitalista que estaba en el germen fundacional de los Estados Unidos tenía como ingrediente imprescindible la competitividad, no solo como algo ventajoso en los negocios sino como algo éticamente deseable. En la ideología capitalista, la conjunción de libertad, individualismo y ambición provee de un escenario en que el éxito es resultado del esfuerzo personal y merece reconocimiento y visibilidad (visibilidad lograda por medios entre los que la arquitectura no es el menos importante) y el fracaso es responsabilidad del propio damnificado y es sinónimo de molicie o falta de aptitudes. Tal mentalidad es la contrapartida que hace aceptable, por ejemplo, el grado de desigualdad salarial estadounidense, correlacionándola con una cierta noción meritocrática del sistema donde el éxito empresarial es síntoma de esfuerzo y sacrificio (cuando no de predestinación divina como era en la doctrina protestante). En 1988, un año antes de la caída del Muro de Berlín, EE. UU. mostraba un índice Gini de 41,35 %²²¹, mientras que la URSS el mismo año arrojaba un 29 %²²².

Más allá de las victorias puntuales por uno u otro lado, lo que puede extraerse de lo anterior es que los Estados Unidos también mostraban en el ámbito internacional coherencia con los presupuestos de su propio sistema y la capacidad de atenerse a esos círculos virtuosos que aportaran compacidad y lógica interna. En cambio, la URSS se había dejado arrastrar por una carrera (espacial, armamentística, deportiva...) que poco tenía que ver con los principios comunistas que habían dado vida al sistema. En otras palabras, la URSS había cometido el error de aceptar las reglas de juego que Estados Unidos había planteado.

El caso es que lo había hecho. Con un arsenal nuclear creciente por ambas partes (pero que no fue usado en acción bélica desde Nagasaki) como telón de fondo, la URSS no solo había aceptado, sino que había contribuido a dibujar un escenario en el que se trataba más de amenazar que de golpear, y las victorias ya no solo se podían

²²¹ Atkinson, Anthony B., Joe Hasell, Salvatore Morelli, y Max Roser. *The Chartbook of Economic Inequality*. 2017. <https://www.chartbookofeconomicinequality.com/inequality-by-country/usa/> (último acceso: 17 de julio de 2017).

²²² Alexeev, Michael V., y Clifford G. Gaddy. «Income Distribution in the U.S.S.R. in the 1980s». *Review of Income and Wealth*, marzo 1993: 23-36, pág. 29.

lograr en el ámbito militar sino que abarcaban cualquier actividad humana, sobre todo aquellas que tuvieran que ver con la exhibición de la propia capacidad tecnológica. Aquello, como se ha visto, que nunca se hubiera hecho, o que nunca se hubiera hecho en tal medida. Fueron décadas de un nuevo *citius, altius, fortior* que desbordaba lo deportivo²²³ para convertirse en motivación perenne de ambos gobiernos, que no solo afrontaban cada nuevo reto mirándose en el espejo de su adversario, sino que habían de seguir demostrando ser capaces de liderar la porción de los países alineados bajo su tutela, ya fuera a través de la OTAN o del Pacto de Varsovia.

La desconfianza y la gloria hobbesianas tienen un vínculo inopinado: mientras la desconfianza tiende a magnificar las virtudes del enemigo, la gloria pretende magnificar las propias. Esa proyección multiplicadora es parte fundamental de la propaganda, y funciona tanto para la órbita descrita por Yuri Gagarin como para la llegada de los estadounidenses a la Luna en 1969. También, sin duda, para el par de edificios gemelos de los que este trabajo se ocupa. Esa magnificación de los efectos es objetivo de cualquier maniobra propagandística, y debería concentrar los esfuerzos de las instituciones públicas dedicadas a proyectar una cierta imagen exterior.

Valga la profusión de detalles sobre el caso Rosenberg para conocer la intensidad de la crispación entre EE. UU. y la URSS en las décadas de definición del Centro de Comercio Mundial. Vale la pena recordar la retórica de «a la paz por el comercio» y las referencias a la paz perpetua —una *pax americana*— como postura oficial del Gobierno estadounidense, postura que contrasta con una realidad en que el espionaje industrial en torno a ingenios con que exterminarse mutuamente costaba vidas humanas.

La conclusión es evidente: lo que *comercio mundial* significaba en realidad comercio en esa parte del mundo regido por las tesis y la praxis capitalistas. El razonamiento implícito en «a la paz por el comercio» era que el comercio podía ayudar

²²³ Pero que también en lo deportivo encontraba un campo de batalla incruento: salvo Moscú 80 (en que EE. UU. promovió un boicot por la invasión soviética de Afganistán que fue secundado por entre 45 y 50 países según el Comité Olímpico Internacional, y Los Ángeles 84, donde la URSS devolvió la moneda junto a otros 13 países (*Olympic Games*. 2017. <https://www.olympic.org/olympic-games> [último acceso: 13 de julio de 2017]), cada cita olímpica se convertía en una competición a dos bandas para comprobar cuál de las dos potencias copaba el medallero; bien una bien otra lo hicieron desde Londres 48 a Seúl 88.

a superar las diferencias entre las naciones, conduciendo a acuerdos que, cuando menos, impidieran que las confrontaciones superaran lo comercial-diplomático para desembocar en lo bélico. Sin embargo, el programa subyacente al comportamiento del *establishment* estadounidense implicaba un mecanismo distinto: no se trataba tanto de que el comercio tendiera puentes entre los pueblos como de que las bondades de este, los subsiguientes enriquecimiento y prosperidad económica, convencieran a los países todavía renuentes de las bondades de la propiedad y la iniciativa privadas y de la tramoya política y social encargada de sostenerlo.

No se trataba de impedir que diferentes cosmovisiones colisionaran violentamente: se trataba de que solo quedara una cosmovisión. Se trataba de la victoria total e irreversible del capitalismo. Se trataba de la eliminación del comunismo —y todas aquellas doctrinas consideradas peligrosas— de la faz de la Tierra.

Ese es el contexto internacional que marcó la emergencia de las Torres. Ninguna externalidad negativa de proyectos costosos y grandilocuentes como las Torres Gemelas (externalidades como las expuestas por Leonard I. Ruchelman²²⁴) pesaría más que la voluntad comunitaria de derrotar a la URSS, durante la Guerra Fría, de la misma forma que difícilmente se cuestionaría el gasto armamentístico durante un conflicto armado. Todo lo anterior, unido al hecho de que las Torres llegaran a su máxima altura mientras duran las décadas de crecimiento económico imparable por parte de los Estados Unidos (justo al final de ese ciclo, de hecho), provoca que las críticas no estén tan centradas en el gasto acometido como en la conclusión formal del proyecto; desde posiciones sociales y artísticas que acometen el análisis de una faceta que aquí resulta sustantiva aunque no única: la expresiva, y se hace a veces con cierto carácter contradictorio e insustancial, como se verá a continuación.

²²⁴ Les dedica el capítulo 5 de su libro: «World Trade Center Impacts» en Ruchelman, Leonard I., op. cit., págs. 113-140.

4.3 Inauguración y recepción

El 4 de abril de 1973, unos meses antes de la finalización de la Torre Sur, el Centro de Comercio Mundial fue inaugurado por el presidente de los Estados Unidos, Richard Nixon, y los gobernadores de Nueva York (Nelson Rockefeller) y Nueva Jersey (William T. Cahill) ante una audiencia de más de 4500 funcionarios. Durante la ceremonia, llevada a cabo en el vestíbulo de la Torre Norte, Nixon declararía el proyecto «un factor clave para la expansión del comercio internacional de la nación»²²⁵ y aseguraría que «el crecimiento de las actividades comerciales en este nuevo centro sin duda beneficiará a los Estados Unidos y sus socios comerciales y servirá al bienestar de muchos ciudadanos y amigos del extranjero»²²⁶. Por su parte, el gobernador Rockefeller se refirió a las Torres Gemelas como una «gran unión de utilidad y belleza»²²⁷ (declaraciones que corroborarán el planteamiento del siguiente epígrafe) y destacó su importancia para mantener el liderazgo neoyorquino en el comercio mundial. Por su parte, el tono del gobernador de Nueva Jersey no resultó tan optimista, pero tampoco tan cínico²²⁸. Tildó las Torres de «Naciones Unidas industriales y comerciales» y deseó que promovieran la armonía y cooperación entre Nueva York y Nueva Jersey, aunque «esto no es Nueva Jersey»²²⁹. Sin duda se estaba refiriendo al conflicto entre la Autoridad Portuaria y el Estado de Nueva York, y por sus declaraciones puede colegirse que la vertiente del proyecto que había de ocuparse del transporte había resultado insatisfactoria para Nueva Jersey. En una entrevista posterior diría: «Mi queja nunca fue sobre lo que [la Autoridad Portuaria] había hecho, sino lo que no había hecho»²³⁰. Es fácil imaginar, una vez concluidas las Torres, que su impacto visual anunciara un beneficio representativo para la ciudad de Nueva York que difícilmente estaría acompañado por una réplica en el sector del transporte que

²²⁵ Prial, Frank J. «Governors Dedicate Trade Center Here; World Role Is Cited». *The New York Times*, 5 de abril de 1973, pág. 1.

²²⁶ Ruchelman, Leonard I. *Op. cit.*, pág. 113.

²²⁷ *Ibidem*, pág. 34.

²²⁸ Al reparar con una sonrisa en que la mayoría de las referencias atañían a Nueva York y no a Nueva Jersey, Rockefeller dijo, dirigiéndose hacia Cahill: «parece un poco unilateral, pero está bien; tuvimos el mismo tiempo» (Cahill había hablado antes). *Ibidem*.

²²⁹ *Ibidem*.

²³⁰ *Ibidem*, pág. 113.

implicara un beneficio similar para el Estado de Nueva Jersey, incluso si las demandas de este hubieran quedado plenamente satisfechas.

Enlazan aquí con la paradoja —destacada *ut supra*— en que derivaron las negociaciones sobre el Centro de Comercio Mundial (cuando el crítico Nadel defendía una posición más liberal y Rockefeller como representante del Estado de Nueva York una más intervencionista) las declaraciones de otro de los críticos con la actuación de la Autoridad Portuaria: Theodore W. Kheel. El mismo artículo del *New York Times* recoge como Kheel había reclamado a los gobernadores que propusieran en la misma ceremonia de inauguración que el Centro de Comercio Mundial fuera vendido lo antes posible a la empresa privada y el dinero obtenido se destinara a infraestructuras relacionadas con el transporte ciudadano. Para él el Centro era «socialismo en su peor versión», dado que, como ya se había escuchado a otras voces, ponía a la Administración en situación de cometer competencia desleal con los inversores particulares. Preguntado durante la ceremonia por la propuesta de Kheel, Rockefeller contestaría que «le proporcionaba [a Kheel] un titular»²³¹.

Es evidente que, más allá de la coincidencia de intereses estatales y familiares entre el Estado de Nueva York (a través de la Autoridad Portuaria) y la D-LMA, las negociaciones entre los actores implicados en la toma de decisiones no habían resultado apacibles y estaban lejos de representar un amplio consenso: hay que recordar que había sido necesaria la intervención de la Comisión Interestatal de Comercio para desbloquear la negociación (división de la diferencia) y, aunque en apariencia el cambio de localización del proyecto y la gestión del transporte trans-Hudson habían respondido a una estrategia de denominador común y promoción de los intereses comunes, lo cierto es que tanto las protestas de los sucesivos gobernadores de Nueva Jersey como los resultados de las decisiones tomadas responden más a un modelo de preeminencia de una de las partes donde las concesiones realizadas a los otros agentes responden más a una visión utilitarista de las instituciones que a un modelo de acuerdos que intentaran responder al mayor número posible de necesidades ciudadanas. La mudanza de gran parte de las oficinas de la Administración del Estado de Nueva York había sido la última de sus maniobras

²³¹ Prial, Frank J. *Op. cit.*, pág. 34.

reactivas, una más de una serie de correcciones sobre la marcha para alcanzar la meta prefijada; sobre ella diría Nelson Rockefeller en la inauguración que «los viejos días de caminatas entre edificio y edificio han terminado. El Centro de Comercio Mundial es nuestra dirección y estamos orgullosos de ello»²³². Tanto orgullo podría dar a entender que la reunión física de las oficinas estatales había sido el motivo principal del proyecto, lo que en primer lugar no era cierto y en segundo, de haberlo sido, habría constituido un derroche descomunal de recursos. Por el tenor de las demás manifestaciones de Rockefeller y su posición fortalecida ante la presencia material de las Torres dicha manifestación puede considerarse más una huida hacia adelante para justificar la ayuda estatal al alquiler de los locales que el anuncio de la consecución de un objetivo de la propia Administración.

En efecto, tanto los antecedentes como las negociaciones y los resultados indican que los hermanos Rockefeller tenían una idea bastante clara del proyecto que querían acometer y que esta se asemejó bastante —si no por completo— al proyecto realizado. El factor de más peso en lo que se refiere al papel central representado por la Autoridad Portuaria está más relacionado con las ya referidas ventajas de servirse de una agencia sin rendición de cuentas y con libertad de endeudamiento (tanto por su condición de corporación de beneficio público como por su biestatalidad) que con la voluntad de satisfacer necesidades de su estado vecino, pero también es necesario subrayar la aparente aportación de legitimidad que supone que la gestión de la construcción. Esto supone una ventaja por lo que se acaba de referir pero tiene implicaciones más amplias.

En efecto, el hecho de que las élites económicas capitalistas de carácter familiar (fenómeno de cierta tradición en Nueva York), una vez conseguidas cotas extraordinarias de poder, utilicen las organizaciones públicas de forma que el propio tejido empresarial de carácter privado considere que sus derechos han sido perjudicados, y lo haga con el objetivo de obtener beneficios intangibles en el medio plazo para el conjunto de la sociedad —y no para ellas mismas— es un fenómeno que desafía las categorizaciones y las conceptualizaciones políticas clásicas izquierda-derecha y que en todo caso obliga a matizar algunas preconcepciones de teorías

²³² *Ibidem.*

transversales como la de élites o la de elección racional. El caso de los Rockefeller, además, no se presenta aislado, pues el comportamiento de las élites tanto durante el éxodo artístico e intelectual del período de entreguerras europeo como en los casos de las exposiciones internacionales, la sede de la ONU en Nueva York o la construcción de infraestructuras han revelado un patrón similar, en el que el beneficio no se interpreta por las propias élites como lucro particular sino como progreso comunitario que retroalimenta además los principios constitutivos de dicha comunidad. En lo que se podría resumir como una política de hechos consumados y reposicionamientos utilitaristas, las negociaciones necesarias para aprobar el proyecto había seguido el utilitarismo pragmático del urbanismo de Robert Moses y su visión instrumental de las Administraciones Públicas, e igualmente habían respondido a voluntades individuales más que a mecanismos institucionales de análisis y gestión de las necesidades públicas.

A dichas alturas es evidente que el beneficio no iba a provenir de la utilidad inmediata del Centro de Comercio Mundial como del simbolismo de su par de edificios más representativos y, más concretamente, de los efectos propagandísticos de ese par de edificios.

No obstante, la recepción de las Torres Gemelas no fue siempre positiva. Es difícil juzgarlo desde la perspectiva de las décadas pasadas y los sucesos acaecidos, pero un análisis objetivo de las críticas iniciales podría hacer pensar que la principal baza de sus promotores, la simbólica, iba a resultar no solo neutra sino incluso perjudicial para la ciudad. He aquí una muestra de las críticas que recibirían las Torres:

Twin 110-story buildings flank low buildings and a plaza larger than the Piazza San Marco in Venice. From the harbor, Brooklyn, or New Jersey, this pair dominates the Lower Manhattan skyline; stolid, banal monoliths overshadowing the cluster of filigreed towers that still provide the romantic symbolism that once evoked the very thought of skyline.^{233 234}

²³³ «Edificios gemelos de 110 plantas flanquean otros más bajos y una plaza más grande que la Plaza de San Marcos en Venecia. Desde el puerto, Brooklyn o Nueva Jersey, esta pareja domina el *skyline* del Bajo Manhattan; monolitos banales y estólidos que ensombrecen el grupo de torres afiligranadas que todavía proveen el romántico simbolismo que la mera idea del *skyline* solía evocar».

²³⁴ *AIA Guide to New York City*, 1978, en Haskell, Kari. «Before & After; Talking of the Towers». *The New York Times*, 16 de septiembre de 2001.

Aunque ya se han mencionado a lo largo del presente trabajo, figuran aquí de manera literal algunos de los lugares comunes de la oposición a las Torres, que en el fragmento citado aparecen de forma elocuente: su supuesta banalidad y simpleza conducen a añorar la filigrana romántica de edificios más antiguos que en todo caso tampoco eran originales de Nueva York, sino que en una sucesión referencial apelaban a elementos arquitectónicos europeos del pasado (y que «habían sido criticados por la misma élite cultural que ahora las defiende»²³⁵, como escribiría la crítica de arquitectura Ada Louise Huxtable en 1966). Es un resumen sucinto pero concreto del discurso de la crítica postmoderna, que tuvo en Yamasaki uno de sus objetivos preferidos; tanto, que el fracaso de uno de sus proyectos, el complejo de viviendas Pruitt-Igoe de San Luis, terminado en 1955, y su demolición entre 1972 y 1976, fue identificado por el historiador de la arquitectura Charles Jencks como «el día en que murió la arquitectura moderna»²³⁶.

Las Torres eran el epítome de lo que los arquitectos y críticos postmodernos denostaban de la arquitectura moderna, y los comentarios despertados por ellas recogen esa desafección.

God help us, and there have even been moments when I have seen them from afar and admitted to some small pleasure in the way the two huge forms, when approached from a distance, play off against each other like minimal sculpture. But the buildings remain an occasion to mourn: they never should have happened, they were never really needed, and if they say anything at all about our city, it is that we retreat into banality when the opportunity comes for greatness.^{237 238}

Las Torres estaban hechas para ser contempladas desde la lejanía (incluso más lejos que la propia contemplación directa, gracias a la facilidad, por una parte, de su comprensión a través de reproducciones gráficas y, por otra, del recuerdo de una noción tan simple) e incluso para críticos radicales como Paul Goldberger resultaban

²³⁵ Traducido de Huxtable, Ada Louise. «Whose Afraid of the Big Bad Buildings?». *The New York Times*, 29 de mayo de 1966, pág. 1.

²³⁶ Jencks, Charles. *The Language of Post-Modern Architecture*. Nueva York: Rizzoli, 1984, pág. 9.

²³⁷ «Que Dios nos ayude, ha habido momentos en que las he mirado de lejos y he admitido un pequeño placer en la manera en que esas dos formas enormes, según se acerca uno, se enfrentan entre ellas como esculturas minimalistas. Pero los edificios siguen siendo lamentables: nunca deberían haber ocurrido, nunca fueron necesarios, y si dicen algo sobre nuestra ciudad, es que nos retiramos a la banalidad cuando hay oportunidad para la grandeza».

²³⁸ Paul Goldberger, *The City Observed: New York, A Guide to the Architecture of Manhattan*, 1979 en Haskell, Kari, *Op. cit.*

menos prescindibles desde esa lejanía. Esto puede verse como un triunfo de las Torres dado que, según se ha demostrado, habían sido construidas con el objetivo primordial de trascender las funciones e impactos generados en su proximidad.

El placer culpable de las palabras de Goldberger recuerdan a estas otras, escritas por la arquitecta Cynthia Davidson apenas unos días después del 11-S:

Las torres nunca han entrado en mi vocabulario arquitectónico, ni entonces ni ahora; se trataba de simples extrusiones, como muchos indicadores de un barrio y una ciudad. Pero con su ausencia han adquirido una extraordinaria presencia. Me avergüenzo de haberlas subestimado tanto.²³⁹

Ambas citas constituyen una suerte de ciclo. El texto de Goldberger comienza con la represión del goce estético justificada por la manida banalidad de las Torres; Davidson reconoce haber renegado de ellas arquitectónicamente y solo ante su ausencia constata la personalidad inopinada de su presencia. En ambos casos la reflexión arquitectónica, o más bien los presupuestos arquitectónicos, habían impedido una percepción nítida e inmediata. Lo que era crítica desde la razón se convertía en placer o añoranza desde lo emocional, lo que implica que su denotación racionalista fue más contestada que su connotación monumental.

No son los únicos:

The effect that the World Trade Towers had on the skyline was dramatic, even overwhelming. The two 110-story towers rise from 80-foot-high lancet windows, the towers' closely spaced aluminum facing projecting an image that seems more radiator than building. But the solid, monolithic look of the piers alternating with 22-inch-wide windows provides the hint of technological breakthrough.^{240 241}

Es evidente que las Torres Gemelas no sedujeron unánimemente a la crítica ni a los ciudadanos desde su construcción, ni siquiera décadas después: aún en 1994 Francis Morrone escribía en su *Guía arquitectónica de la ciudad de Nueva York*: «Pero es la

²³⁹ Davidson, Cynthia. «Vacío vertical. El perfil perdido de Manhattan.» *Arquitectura Viva*, 2001: 60-63.

²⁴⁰ «El efecto que las Torres del Centro de Comercio Mundial tuvieron sobre el *skyline* fue dramático, incluso abrumador. Las dos torres de 110 plantas se elevan desde arcos ojivales de 24 metros, el revestimiento de aluminio ligeramente espaciado proyecta una imagen que parece más un radiador que un edificio. Pero el sólido y monolítico aspecto de los pilares alternándose con ventanas de 56 cm de ancho proporciona el indicio de la innovación tecnológica».

²⁴¹ John Tauranac, *Essential New York*, 1979, en Haskell, Kari, *op. cit.*

altura de esas dos torres la razón de que el Centro de Comercio Mundial sea denostado por los neoyorquinos, dado que las torres constituyen una arrogante intrusión en el escarpado esplendor del amado *skyline*»²⁴². Pero no sería coherente con todo lo expuesto el considerar que seducir a críticos o ciudadanos hubiera estado entre los objetivos primordiales del proyecto. Ni la lógica capitalista de la acumulación y el beneficio que las produjo ni la guerra no declarada contra el comunismo que las vio nacer se compadecerían bien con estrategias basadas en proyectar una imagen amigable; los criterios en que se basaban las críticas (tanto positivas como negativas) de las Torres no eran desde luego los mismos seguidos por sus promotores, y sin embargo dichas críticas contienen algunas asunciones reveladoras. Que las Torres no eran necesarias desde un punto de vista urbanístico, por ejemplo (postura defendida por Goldberger y corroborada entre otros factores por el excedente de suelo alquilable en la ciudad), fortalece la idea de que construir las Torres respondió a otro tipo de necesidades; unas necesidades simbólicas que por todo lo expuesto en epígrafes anteriores harían uso de una retórica impositiva y absoluta antes que de sutiles mensajes integradores. Se trataba de afirmar —y no de proponer— la superioridad del propio sistema en un clima que en los peores momentos (como la crisis de los misiles de 1962) podía caracterizarse de *prebélico*.

Menos apasionadas y por tanto más pragmáticas son las palabras que la ya mencionada Ada Louise Huxtable había escrito sobre las Torres en 1966; tras una primera parte en la que relativiza las invectivas más habituales contra el Centro de Comercio Mundial (aquellas lanzadas contra la Autoridad Portuaria, contra Yamasaki, contra el tamaño de las Torres y contra la destrucción de un tejido comercial tradicional) poniéndolas en contexto y sobre todo en perspectiva: el Centro de Comercio Mundial no pretende ser ni un dispensador de espacio útil al estilo Pam Am ni un mecanismo de devolución de la línea de costa a los ciudadanos para su uso y disfrute, sino más bien un referente monumental que active la zona de una forma parecida a lo que el Rockefeller Center supuso para el Midtown (cuyo diseño, puntualiza Huxtable, fue asimismo criticado inicialmente para convertirse después en un hito urbano). Tras valorar la ganancia en términos de transporte y suelo alquilable,

²⁴² Morrone, Francis. *The Architectural Guidebook to New York City*. Nueva York: Gibbs Smith, 1998.

Huxtable pasa a centrarse en lo que a su juicio son los verdaderos problemas (o más bien incógnitas) del proyecto y lo hace en torno a dos ejes: gestión y diseño.

Con rara perspicacia, pone de manifiesto algo que resultaría evidente con el paso del tiempo y que en el presente estudio se ha utilizado para reconocer los verdaderos objetivos del WTC: anunciado como un catalizador del comercio neoyorquino en un sentido práctico (reuniendo las agencias y corporaciones implicadas en su devenir cotidiano) y un símbolo del comercio mundial en un sentido representativo y con la encomiable meta de perseguir la paz mundial, la construcción del Centro coincide en el tiempo y contribuye²⁴³ a desplazar el volumen del comercio de la isla a la vecina Nueva Jersey. En ese contexto la relocalización de las aduanas de la ciudad carecería de sentido. Huxtable prevé que la activación económica del Bajo Manhattan tendrá que ver con la actividad financiera y no con la comercial, lo que, además de reafirmar su clarividencia (hay que recordar que el artículo es de 1966) hace muy difícil de creer que los Rockefeller y la Autoridad Portuaria no fueran conscientes de ello.

En cuanto a las decisiones de diseño, Huxtable se centra en cuestionar la combinación del refinamiento de las primeras plantas (esas reminiscencias sobre las que no hay consenso sobre si considerar goticistas u orientalizantes) con las dimensiones ciclópeas de los edificios y la falta de previsión y fallida articulación de la plaza central.

Pero son las últimas palabras las que denotan el equilibrio con que Ada Louise Huxtable trata el proyecto:

There are so many things about gigantism that we just don't know. The gamble of triumph or tragedy at this scale —and ultimately it is a gamble— demands and extraordinary payoff. The Trade Center towers could be the start of a new skyscraper age or the biggest tombstones in the world.^{244 245}

²⁴³ De hecho, en el presente trabajo se describe como la tierra extraída en la cimentación de las Torres se usa para rellenar el espacio de los antiguos muelles, inutilizándolos.

²⁴⁴ «Hay muchas cosas sobre el gigantismo que no conocemos. La apuesta por el triunfo o la tragedia a esta escala —y en último extremo es una apuesta— exige una puesta extraordinaria. Las torres del Centro de Comercio podrían ser el comienzo de una nueva era de rascacielos o las mayores tumbas del mundo».

²⁴⁵ Huxtable, Ada Louise. «Whose Afraid of the Big Bad Buildings?» *The New York Times*, 29 de mayo de 1966, pág. 14.

El análisis de Huxtable está tan medido, está tan cerca de las verdaderas claves de la construcción de las Torres que el tiempo se encargaría de hacer ciertas las dos posibilidades propuestas por la crítica y escritora estadounidense: esa «era de los rascacielos» no sería más que una nueva fase del proceso acumulativo de la construcción en altura y, si las Torres se habían adelantado unos años a las necesidades de espacio de la ciudad, la creciente densidad urbana no tardarían en convertir en imperativa la opción tomada por los creadores de las Torres. En ese sentido, las protestas contra sus dimensiones tendrían algo de *ludditas*. En cuanto a la referencia a las tumbas, y más allá de la trágica exactitud de sus palabras, es cierto que tanto las Torres como Yamasaki siempre tuvieron algo de crepuscular.

En efecto, cuatro meses después de la inauguración de las Torres la OPEP decidió recortar el suministro de petróleo a los países que habían apoyado a Israel en la guerra del Yom Kipur, lo que agravó una crisis que ya había mostrado sus primeros síntomas en los Estados Unidos: ante la ausencia de crecimiento por primera vez desde la Segunda Guerra Mundial, Nixon había acabado con la paridad dólar-oro y devaluado aquel por primera vez en 1971. Los plazos se había extendido tanto desde la concepción del World Trade Center que una vez construido el mundo comenzó a cambiar vertiginosamente: la inauguración de este monumento a la euforia capitalista coincidió con el final del ciclo expansivo de los Treinta Gloriosos.

Más allá de constituir el epítome visual del capitalismo, las Torres también lo fueron de la modernidad, y como punto álgido representan el comienzo de su declive o, al menos, de su contestación por los adalides de la postmodernidad, lo que arquitectónicamente fue especialmente significativo, pues su extrema abstracción actuó como acicate de la búsqueda de un estilo supuestamente más expresivo.

Son conocidas las posturas detractoras tanto de Lewis Mumford como de Jane Jacobs, ambas como parte de una concepción de la ciudad vuelta sobre los ciudadanos que tanta influencia tuvo en el giro hacia la postmodernidad. El primero describiría las Torres en *El pentágono del poder* como «un ejemplo del gigantismo sin propósito y exhibición tecnológica que hoy en día están eviscerando el tejido vivo de toda gran

ciudad»²⁴⁶, además de caracterizarlas como «archivadores de vidrio y metal»²⁴⁷, sobre lo que se volverá *ut infra*. Las palabras de Mumford difícilmente pueden tacharse de livianas, pues pertenecen a un corpus analítico estructurado y coherente, pero es preciso cuestionar ese «sin propósito»: aunque tal afirmación se enuncie desde un punto de vista puramente urbanístico, en el presente trabajo se ha recorrido suficiente camino como para refutarla. Eran gigantes²⁴⁸ y sin duda una exhibición tecnológica, pero precisamente esas cualidades habían sido invocadas por un propósito muy claro.

Jacobs, cuyo antagonismo con Robert Moses era compartido por Mumford, coincidía asimismo en un análisis urbanístico integrador, centrado en la experiencia de sus habitantes más que en la consideración de abstracciones intelectuales propiciadas por sus diseñadores. Su oposición a las Torres dimanaba de una concepción tradicional del barrio opuesta a la creciente demonización de la vida en la calle propiciada por el paradigma moderno y utilitarista que la considera mera vía de transporte y no lugar de parada, reunión o intercambio. La lógica de los rascacielos de oficinas era coherente con un centro urbano depauperado e inseguro: los mismos trabajadores que durante el día los ocupaban buscaban la tranquilidad y seguridad de los suburbios a la hora de establecer sus viviendas, lo que los convertía en *commuters*: viajeros diarios que requieren de la ciudad una red de transportes densa y eficiente. Por eso la asunción por parte de la Autoridad Portuaria de la gestión del ferrocarril trans-Hudson, originada en su bancarrota y la reclamación del estado de Nueva Jersey, había resultado un apoyo infraestructural reforzador y a la vez indispensable para el Centro de Comercio Mundial. La integración horizontal-vertical materializada en el PATH-Torres Gemelas es por tanto la concreción de un modo de vida y una concepción de la ciudad (trabajar en un Manhattan que por el día bullía de actividad y por la noche se vaciaba propiciando la inseguridad) que enlazaba directamente con los modelos urbanos propuestos en los Futurama de Geddes (y que por lo tanto tenía raíces en el Movimiento Moderno) y que tenía mucho de prescriptiva en cuanto que resolvía unas

²⁴⁶ Traducido de Mumford, Lewis. *The Pentagon of Power*. Nueva York: Harcourt Brace Jovanovich, 1970, pág. 342.

²⁴⁷ *Ibidem*.

²⁴⁸ El propio Yamasaki ironizó sobre su tamaño: preguntado sobre «por qué no una sola torre de 800 metros» el arquitecto estadounidense contestó que «no quería perder la escala humana» (Giovannini, Joseph. «Fixing the Whole». *New York Magazine*. 12 de noviembre de 2001. <http://nymag.com/nymetro/arts/architecture/reviews/5357/> [último acceso: 4 de enero de 2019]).

necesidades de transporte y oficinas muy superiores a las existentes, lo que suponía la prolongación del modelo proyectando hacia el futuro la utilidad de las estructuras. Esa exagerada provisión de recursos es uno de los mecanismos según los cuales opera la «ideología de la función» propuesta por Eco.

De la dialéctica que opone las tesis de Moses o Rockefeller a las de Jacobs o Mumford no emergió un ganador en el sentido de que ni la construcción en altura resultó el fiasco que algunos críticos preveían —y preconizaban— ni detuvo el proceso de recuperación de los barrios —gentrificación incluida— que privilegia la peatonalización y los medios de transporte sostenibles frente al automóvil privado. Por su parte, ese nuevo paradigma —humanizado y sostenible— ha penetrado en la proyectación de los rascacielos en lugar de borrarlos del mapa; la densidad demográfica parece garantizar la supervivencia de estos con la fuerza de los hechos.

En esa recuperación de un barrio más tradicional y de uso mixto es difícil exagerar la importancia e influencia de la posición de Jacobs (que por otra parte era vecina del Downtown neoyorquino).

No es objeto del presente trabajo proponer una crítica alternativa de las Torres ni contrarrestar su fría acogida, pero sí comprobar si las reclamaciones más frecuentes de sus detractores —entre las que destaca su presunta *banalidad*— tienen una base firme o responden, por una parte, a un análisis somero de su simplicidad contrapuesta a la nostalgia de un *skyline* más historicista y por otra a una postura postmoderna muy relacionada con lo anterior.

Aquí se postula, en efecto, que, aun a riesgo de caer en un indeseado juego de palabras, que es simple²⁴⁹ caracterizar las Torres Gemelas como *simples*; obedece necesariamente a un análisis incompleto e intuitivo que solo puede ser contrarrestado desde una posición sintética y comprensiva.

²⁴⁹ Lo que no excluye la brillantez: en ese sentido William E. Geist se refirió a su diseño como «la caja donde venía el Empire State», Geist, William E. «About New York; 39 Years of Observing the Observers». *The New York Times*, 27 de febrero de 1985: 27.

4.4 *La abstracción total. Menos es todo*

La abstracción que parte de la crítica tachó de simpleza está adscrita a movimientos arquitectónicos y corrientes de pensamiento más amplios y complejos de los que ya se ha hablado, como el Movimiento Moderno, el funcionalismo y el racionalismo. Pero vincular las Torres Gemelas con ellos por una cuestión meramente estética resulta incompleto. Mies van der Rohe escribía en 1927:

Hoy, el factor de la economía hace que la racionalización y la estandarización sean imperativas en las viviendas de alquiler. Por otra parte, la creciente complejidad de nuestros requerimientos exige flexibilidad. El futuro habrá de tener en cuenta ambas cosas. Para este fin, la construcción tipo almacén es el sistema más adecuado. Posibilita los métodos de construcción racionalizados y permite dividir libremente el interior. Si, a causa de su instalación de fontanería, consideramos cocinas y cuartos de baño como un núcleo fijo, entonces todo el espacio restante debe ser sometido a partición por medio de paredes móviles. Creo que esto debería satisfacer todos los requerimientos normales.²⁵⁰

Le otorga especial valor al texto el hecho de que se refiere a viviendas de alquiler, es decir, a edificios distintos de las Torres en lo que a su tipología se refiere y, sin embargo, estas responden casi punto por punto al programa anunciado por Mies. Almacén (doble para las Torres) que maximice la diafanidad de las zonas habitables, núcleo central para las instalaciones con parecido propósito, modularización y estandarización en razón a los costes... y, como se ha dicho, lejos estaba todavía la simetría y la construcción en altura del edificio Seagram: su aportación a la Exposición *Deutscher Werkbund Weissenhofsiedlung* de 1927, obra a la que se refiere el texto, es un edificio de cinco alturas prismático y delimitado por superficies planas (cubierta incluida), adaptable a diferentes necesidades y dimensiones pero todavía lejos²⁵¹ visualmente de su etapa americana. Pero solo visualmente.

En una cita suya de 1916 se puede leer:

Entonces vi claramente que no era misión de la arquitectura el inventar formas. Traté de comprender cuál era esta misión. [...] Nos encantó encontrar una definición de la

²⁵⁰ Mies van der Rohe en Frampton, Kenneth. *Historia crítica de la arquitectura moderna*. Barcelona: Gustavo Gili, 1994, pág. 166.

²⁵¹ Lejos relativamente; lejos pero dentro de los mismos principios racionalistas y de la misma ortogonalidad y superficie libre.

verdad por Santo Tomás de Aquino: «Adeuatio intellectus et rei»²⁵² o como lo expresa un filósofo moderno en lenguaje actual: «La verdad es el significado del hecho».²⁵³

Hegel daría un paso más a esa «adecuación» tomista y la convertirá en «identidad» entre pensamiento y ser: esa identidad será premisa fundamental de su idealismo absoluto. La razón ya no es solo capaz de interpretar el ser sino que forma una unidad con él. Participa de la realidad y por ello está necesariamente en congruencia con ella.²⁵⁴ Sin comenzar aquí un prolijo examen del corpus hegeliano, cabe recordar que su filosofía de la historia establecía una correspondencia entre distintas etapas históricas y los periodos de la vida humana. Así, el mundo oriental corresponde a la infancia, el mundo griego a la juventud, el mundo romano a la edad viril y el mundo germánico a la vejez.²⁵⁵ ¿Y América?

América es el país del porvenir, donde más tarde —en el previsible antagonismo de América del Norte con América del Sur— se revelará el elemento decisivo de la historia universal.²⁵⁶

Cabría argüir que el filósofo alemán yerra el tiro en cuanto a los protagonistas de ese antagonismo (en cuanto a que la potencia enemiga resultaría ser euroasiática y no suramericana), pero no tanto si se recuerda la política exterior de los halcones de Washington frente a los gobiernos socialistas (no siempre totalitarios) de Latinoamérica.

No es lo importante la literalidad de lo expuesto por Hegel sino la idea subyacente: la historia como evolución donde el papel del progreso es nada menos que darle a la flecha del tiempo su dirección, su sentido de avance, de mejora. Es importante recalcar que no se trata tanto de interpretar a través de Hegel el sentido del devenir de los Estados Unidos más de cien años después de su muerte como de identificar el convencimiento de Occidente (y especialmente de Estados Unidos por

²⁵² Adeuación entre el intelecto y las cosas.

²⁵³ Mies van der Rohe citado por Peter Carter en *Architectural Design*, marzo de 1916, y a su vez en Frampton, Kenneth. *Op. cit.*, pág. 163.

²⁵⁴ Hay algo de estoicismo en esta identidad en lo que tiene de rendida aceptación del *yo* ante el *mundo*.

²⁵⁵ Escohotado, Antonio. *Filosofía y metodología de las Ciencias Sociales*. Madrid: UNED, 1999, págs. 355-358.

²⁵⁶ G. W. F. Hegel en Escohotado, Antonio. *Op. cit.*, pág. 358.

razones religiosas y económicas ya explicadas) de su propia cualidad de punta de lanza en la historia concebida como progreso lineal hacia un futuro mejor²⁵⁷.

Mies escribiría: «La arquitectura es la voluntad de la época concebida en términos especiales»²⁵⁸. El propio Frampton recalcaría «los tonos decididamente hegelianos»²⁵⁹ de la afirmación. Lo paradójico del legado de Mies —como exponente del Movimiento Moderno en su vertiente más simplificada— es que, mientras despojaba a la arquitectura de todo artificio, mientras la desligaba de la ideología y del espíritu, se convertía —con una solidez sin fisuras poco común en la relación política-arquitectura, según se ha visto— en la arquitectura oficial del sistema capitalista. La nueva monumentalidad del edificio de oficinas culminaría esa adscripción: el rascacielos corporativo era el mensaje: el Estilo Internacional era el lenguaje. Un lenguaje sin retórica al que no cabía achacar —aparentemente— ideología alguna, como había propuesto Mies:

Cómo zanjar la cuestión de los rascacielos frente a los edificios bajos, si construimos con vidrio o con acero, son cuestiones sin importancia desde el punto de vista del espíritu.

Si tendemos a la centralización o la descentralización en la planificación de ciudades es una cuestión práctica, no una cuestión de valor.²⁶⁰

Esta es la clave, la misma que abrocha la coherencia interna del capitalismo. Las elecciones tomadas para dar respuesta a problemas dados son eminentemente prácticas, argumento que llevado al extremo implica que utilizando la razón se llegará a soluciones óptimas. El planteamiento de Mies es análogo al planteamiento capitalista: las decisiones tomadas, las políticas implementadas, los negocios firmados son los mejores posibles si se dejan en manos de la razón, una razón profundamente determinista en cuanto cartesiana: serán las cifras, los costes, los beneficios, la eficiencia los que definan el criterio de validez, que se convierte así en una cuestión de aritmética. El trato que resulta ser lucrativo demuestra ser el correcto, el edificio más rentable es el más adecuado, las medidas que faciliten los negocios serán las que se persigan. Los datos cuantitativos no son opinables:

²⁵⁷ El futuro de, por ejemplo, el Futurama de la Exposición de Nueva York de 1964.

²⁵⁸ Mies van de Rohe en Frampton, Kenneth. *Op. cit.*, pág. 165.

²⁵⁹ *Ibidem*, pág. 168.

²⁶⁰ *Ibidem*.

La nueva era es un hecho; existe pese a nuestro «sí» o nuestro «no». Sin embargo, no es mejor ni peor que cualquier otra era. Es puro dato, carente en sí de un contenido de valor. Por tanto, no trataré de definirla ni de aclarar su estructura básica.

[...]

Acceptemos como un hecho las condiciones económicas y sociales.²⁶¹

Para el capitalismo no existe el capitalismo. No existe en cuanto -ismo, en cuanto opción. El capitalismo para sí mismo no es una cosmovisión sino el cosmos. Es el conjunto de reglas que han dirigido la evolución de Occidente, y los Estados Unidos son el producto de esa evolución. El capitalismo no es una opción ideológica, sino la suma obligada de sus partes.

Solo un loco (o un comunista) se opondría al progreso, que además puede medirse en dólares, en medallas o en satélites conquistados. En metros de altura.

No hay, empero, en la ética protestante lugar para la ostentación. El ahorro es tan importante como la ganancia, y todo exceso es decadente. El número es frío, exacto, incontestable. El Estilo Internacional será a los edificios de oficinas lo que el traje de dos piezas a las mujeres y hombres que los habiten. Lo que no se toma como opción no puede no ser cierto.

Por eso no hay referencias historicistas ni denotación, porque lo obvio no ha de ser argumentado. La forma es tan depurada que desaparece, como sus lazos con la realidad. La forma pura es idea pura.

Sea o no cierta la intuición del italiano Tafuri sobre la abstracción como miedo a la realidad, lo que es innegable es que en lógica de la génesis de lo abstracto alberga una cierta idea de negación de la realidad, o mejor, de superación. Lo abstracto es, como en Kandinski, la superación de lo real para alcanzar lo ideal.

Una vez terminadas, la contemplación de las Torres remitía necesaria y automáticamente a la simplicidad geométrica de su forma. Si bien su simplicidad responde a una evolución formal que se ha rastreado *ut supra* y de la que no constituyen el ejemplo más valorado por la crítica arquitectónica²⁶², su altura, la

²⁶¹ *Ibidem.*

²⁶² En *Yamasaki redux* se puede leer a Luis Fernández Galiano: «Lo cierto es que a los arquitectos nunca nos gustó Yamasaki. Su extraordinario éxito profesional, que le llevó a construir los rascacielos más altos

uniformidad de su revestimiento —y de la textura visual que su revestimiento proporciona cuando se observa a cierta distancia— y el hecho de que aparecieran duplicadas las hacían representar cotas de abstracción geométrica que las colocaba inmediatamente detrás del arquetipo absoluto en esa carrera: las pirámides de Guiza. Las Torres son estrictamente dos prismas de base cuadrada, sin añadidos ni oquedades que desvirtúen esa referencia, y la ausencia de otros edificios en la línea de costa que entorpecieran su visión desde el Hudson cuando ni siquiera el hotel Marriott World Trade Center había sido construido reforzaba esa limpieza formal, esa potenciación de lo simple.

7

Las Torres Gemelas desde el Hudson antes de la construcción del WTC3.



Ya se ha dicho que esa abstracción geométrica, esa *aparente* ausencia de referentes históricos y culturales puede parecer erróneamente un obstáculo a la hora de vehicular significados. Sin embargo, lo geométrico unido a lo ortogonal no solo tiene en la civilización occidental algunos referentes inmediatos sino que además se

trata de referentes sustantivos en la consolidación de la modernidad operada durante los siglos XVII y XVIII. La simplificación máxima de lo vertical y lo horizontal en el campo de las matemáticas la constituyen los ejes cartesianos, que incluso en su nomenclatura remiten al matemático y filósofo francés René Descartes, punto de inflexión de la revolución del conocimiento iniciada en la Edad Moderna. La aplicación del plano cartesiano a la geometría analítica será fundamental para el desarrollo de esta. Más allá de sus innumerables logros concretos, el cambio crucial que Descartes y Newton —distintos en su método pero semejantes en la naturaleza de sus conclusiones— aportarán a la configuración de lo moderno será la matematización de la naturaleza,

del mundo, fue sistemáticamente acompañado por las malas críticas. Las propias Torres Gemelas, cuya trágica destrucción ha suscitado numerosos lamentos arquitectónicos, fueron recibidas en su día con abierta hostilidad». Fernández-Galiano, Luis. «Yamasaki redux». *Arquitectura Viva*, 2001, pág. 36.

que durante un par de siglos (hasta 1905 y la publicación de la teoría especial de la relatividad por parte de Albert Einstein²⁶³, pero sobre todo por la mecánica cuántica subsiguiente) aportará al ser humano la falsa impresión de que posee las herramientas necesarias para describir y prever los fenómenos físicos que observa a su alrededor. Como teorías, los postulados de la mecánica clásica son esencialmente parsimoniosos, es decir, son capaces de explicar un gran número de sucesos desde una relativa simplicidad. De hecho, según el paradigma científico anterior a la relatividad, son capaces de explicar toda la realidad observable. Su lógica y sus leyes siguen siendo utilizadas en entornos alejados de valores extremos en cuanto a masa, velocidad y aceleración, lo que incluye, por ejemplo, el cálculo de estructuras arquitectónicas. El cálculo ingenieril, el enfoque ingenieril constituye un ámbito perfecto para la visión mecanicista y determinista de la Física clásica: la existencia de leyes que explican, con precisión aritmética, las relaciones existentes entre variables existentes a priori de los procesos (independientes) y las variables resultantes de dichos procesos (dependientes). Una de las consecuencias más inmediatas —y más apetecibles— de dicha predictibilidad es la posibilidad, a través del control de aquellas variables independientes, de controlar asimismo las variables dependientes, los resultados. Esto, que vale para calcular la forma y distribución de las estructuras portantes en proyectos ingenieriles y arquitectónicos, resulta especialmente atractivo para uno de los grupos sociales más deseosos de minimizar el margen de lo impredecible, lo intangible o lo repentino: la clase política. En unos años (que aún perduran) en que la Ciencia Política había afirmado su carácter científico e intentaba encontrar las correlaciones, las leyes y los axiomas que explicasen el comportamiento de los actores sociales, la ilusión de que un sistema político (en este caso la democracia liberal apoyada en el capitalismo de mercado) pudiera maximizar el control sobre los sucesos imprevistos de consecuencias negativas era algo trasladable al ciudadano-consumidor-espectador. Hay que recordar que la finalización de la Torre Sur coincide con el inicio de la crisis del

²⁶³ Einstein publicó en 1905 su teoría especial de la relatividad (Einstein, Albert. *Sobre la teoría de la relatividad especial y general*. Madrid: Alianza Editorial, 1994). Hay que aclarar, no obstante, que la teoría de Einstein es relativista y no relativa, es decir, permite establecer modelos que funcionen siempre y no solo bajo determinadas condiciones. Sin embargo, respecto a aspectos que importan más aquí, la relatividad sí supuso un giro conceptual en torno a la idea de un tiempo y espacios absolutos, conceptos más cercanos a las connotaciones de las Torres. Lo explica Ortega en Ortega y Gasset, José. «El sentido histórico de la teoría de Einstein». En *La teoría de la relatividad*, de Albert: Grünbaum, Adolf Einstein y Arthur S. Eddington, editado por L. Pearce Williams, 164-172. Madrid: Alianza Editorial, 1973.

petróleo que pone fin a 30 años de crecimiento y estabilidad, escenario idóneo para esa fantasía de control y certidumbre.

En el capítulo anterior se mencionaba la voluntad estadounidense de apelar a la noción de absoluto, de aquello a lo que no le es dado evolucionar, para transferir sus cualidades al propio sistema. La característica de las Torres que apela a aquella voluntad para integrarla en el proyecto es su minimalismo. Escribe Josep Quetglas:

La obra minimalista no se conoce por cuanto afirma, ni por cuanto rechaza, sino por cuanto ocluye y obstruye. Cortocircuita cualquier intent del espectador por valorar la obra, por abrir en ella hendiduras que permitan introducir algún «contenido», por seccionarla en líneas de sentido, por interpretarla. [...] La obra minimalista se comporta como un tamiz que absorbe y embota cualquier pregunta, [...]. La obra minimalista no comparte nada con su espectador, escapa a cualquier atribución de significado, a cualquier reconocimiento de forma.²⁶⁴

El minimalismo es al arte lo que el capitalismo de mercado basado en una democracia liberal es para las élites estadounidenses que pergeñan el Centro de Comercio Mundial: un final de camino irrefutable que convierte lo dinámico y cambiante en estático y, en su asepsia, perfecto.

Los últimos párrafos parecen ocuparse estrictamente de la forma de las Torres, pero habiendo precisado las connotaciones formales desde un punto purorvisualista o incluso gestáltico, sería un error considerar las Torres como meras abstracciones formales. Ni siquiera su forma es solo forma²⁶⁵. Es necesario emprender al fin un análisis más profundo de las Torres como portadoras de un mensaje.

4.4.1 *La síntesis de la dialéctica forma-función*

Las Torres son, según lo anterior, una materialización masiva, central y diáfana de un sistema de valores, creencias e instituciones que en lo político-económico se pueden

²⁶⁴ Quetglas, Josep. *Pasado a limpio, II*. Valencia: Pre-Textos, 2001, págs. 43-44.

²⁶⁵ De otra manera podrían identificarse con el monolito de *2001: Una odisea del espacio*. Existe esa misma fascinación por la perfección geométrica, pero el monolito negro está exento de toda referencia y sus espectadores son simios; por ello la escena reproduce perfectamente el extremo de la inexpressión que los postmodernos achacarán a lo moderno. Pero las Torres, como ya se ha dicho, no son ese monolito, y en todo caso incluso en esa situación de privación de lo semántico el monolito produce asombro, es decir, causa un efecto.

resumir bajo la expresión *capitalismo de mercado*. El mensaje es tan claro que pasa desapercibido, como lo es el estilo de las propias Torres según la prescripción racionalista, y se articula en torno a una dialéctica que obliga a retomar el idealismo absoluto de Hegel.

Según este, la dicotomía se establece entre *ser* y *razón*, pero es una dicotomía y no una oposición porque ya no están compartimentadas de forma platónica sino que (y esta premisa será acentuada por el vitalismo del XIX y XX) son partes de una misma entidad.

Es necesario justificar que las Torres constituyan la representación material de esa articulación, lo que ha de hacerse a la luz de lo ya expuesto. En efecto, las Torres funcionan a varios niveles, que más que como *forma* y *función* pueden definirse como categorías no unívocas, es decir, conformadas por múltiples realidades, dos de las cuales son *forma* y *función*, a las que podemos considerar representantes de cada una de esas categorías, planos o niveles:

1. La **forma** de las Torres (su simplificación abstracta) se relaciona por su inherente idealización con la razón en un sentido cartesiano ya explicado: los dos monolitos prismáticos no solo recurren a lo euclídeo en su reducción ortogonal, sino que la doble referencia a lo paralelo (paralelismo entre los pilares exteriores, por una parte, y paralelismo entre las propias Torres por otra) remite necesariamente a la noción de infinito y con ella a lo ideal en cuanto a lo que solo puede ser aprehendido por la razón, por el sujeto pensante. Las connotaciones de ese nivel ideal son la elevación intelectual, la lógica, la equidad y conceptos análogos, pero también una cierta etapa de la humanidad en torno a la Edad Moderna cuyos presupuestos y aportaciones culminan con las propias Torres.

Las Torres representan todo aquello a lo que se opondrá el relativismo²⁶⁶ posmodernista. Sus significados connotativos referidos a lo cartesiano en cuanto moderno, racionalista, matemático, positivista y determinista las convierten en representantes del capitalismo de mercado y las

²⁶⁶ Cuyo exponente más explícito quizá sea Paul Feyerabend.

críticas negativas cosechadas entre intelectuales interesados en el aspecto social de la arquitectura como los mencionados Jane Jacobs o Lewis Mumford, si no lo prueban, sí lo condicen.

No cabe relacionar sin más la abstracción geométrica de las Torres con una retórica de lo absoluto sin explicar cómo opera esa relación. Si bien la regularidad, simetría y ortogonalidad de los Torres constituyen referencia suficiente a los cuerpos geométricos más simples y a todo un corpus de pensamiento ulterior que se está desgranando en el presente epígrafe, hay otro factor privativo de la arquitectura construida que tiene que ver con su contemplación dinámica, es decir, con su visión en perspectiva desde diferentes puntos.²⁶⁷ En efecto, se adoptara la posición y distancia que se adoptara, aunque la visión real distara de corresponder a la de un prisma en isometría, el cerebro sabía automáticamente que la figura percibida era la de un prisma: desde todas las posiciones se contemplaba una forma idéntica. A pesar de que la cercanía deformara aparentemente las relaciones proporcionales entre las partes del edificio y desmintiera el paralelismo, la referencia formal seguía siendo la del prisma.

Paradójicamente, en eso coinciden las Torres con la arquitectura antitética²⁶⁸ de Venturi y los edificios denotativos defendidos por él: como en Las Vegas o el Big Duck: se acerque o se aleje uno de ellos, lo que sigue contemplando es un anuncio o un pato (o, en todo caso, un edificio en forma de pato).

2. La **función**²⁶⁹ de las Torres (en cuanto rascacielos de oficinas en el Bajo Manhattan) se relaciona de manera inequívoca con la praxis capitalista, tanto por la especulación inmobiliaria asociada con el alquiler de sus oficinas como por la actividad económica realizada por los trabajadores localizados allí, pero también, si tenemos en cuenta el proyecto de forma global y las infraestructuras subterráneas, con las necesidades de transporte masivo en una

²⁶⁷ Lo que enlaza con las teorías sobre lugar y percepción de Christian Norberg-Schulz y Josep Muntañola, entre otros.

²⁶⁸ Quizá no tanto, como se está viendo.

²⁶⁹ No se refiere aquí a la función representativa, que sería una suerte de *metafunción* o *función de la función*, puesto que recoge las ya planteadas y las funde para enviar un mensaje cohesivo consistente.

ciudad tan densa como Nueva York. Si el diseño de las Torres apela a lo ideal, su uso remite a lo real. Si su visión está necesariamente abierta al público —y es reproducida por múltiples imágenes a su vez reproducibles—, su uso —más allá de miradores, restaurantes y transporte— es privado salvo por lo que concierne a las instituciones públicas radicadas allí. Si su forma enlaza con el arte a través de la arquitectura, su uso tiene que ver con el comercio, de mercancías inicial y teóricamente y de capitales según pasen los años. Este segundo nivel, el del hecho, está constituido por el contenido de las Torres, se refiere a aquello sin lo que las Torres serían una dupla de esculturas monumentales, un par de monolitos idénticos.

Se puede esquematizar esta doble dimensión²⁷⁰:

FORMA	FUNCIÓN
ideal	real
razón	praxis
infinita	finita
inorgánica	orgánica
arte	comercio
pública	privada
universal	particular
trascendentalista	materialista
destino	misión

Escribe Rem Koolhaas: «Los hombres de negocios tienen que admitirlo: el manhattanismo es el único programa en el que la eficacia se cruza con lo sublime»²⁷¹.

Así pues, más importante que la caracterización de los niveles es la de los lazos que los articulan: esas relaciones entre planos que los transforman en unidad

²⁷⁰ Es importante puntualizar que esta caracterización bidimensional se refiere al significado de las Torres y no a la propia naturaleza de estas. En todo caso, lo que sigue a continuación es la síntesis de ambas de la misma forma que el edificio (máxime en lo que el edificio participa del racionalismo) supone una síntesis (casi una identidad) de forma y función.

²⁷¹ Koolhaas, Rem. *Delirio de Nueva York*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 2012, pág. 173.

dicotómica o en (según la lógica hegeliana) síntesis de una dialéctica en lugar de mantenerlos como categorías independientes. Tampoco en este caso se trata de un concepto unívoco, sino que los puentes entre ambos niveles se establecen de forma múltiple. La relación de esta realidad poliédrica se hará bajo una dinámica inductiva, caminando desde los particulares al factor común conformado por ellos.

Así, en cuanto a los puentes que unen los dos planos mencionados, cabe mencionar en primer lugar la lógica aritmética, que participa tanto en los cálculos necesarios para levantar los edificios como en las herramientas básicas de las actividades empresariales llevadas a cabo en su seno. Ese recurso compartido a lo matemático es especialmente significativo: en primer lugar, el propio lenguaje matemático engloba tanto el álgebra (general y no ceñida a determinadas cantidades, y por tanto universal) como la aritmética (numérica y de índole práctica);²⁷² en segundo, las matemáticas cumplen en Occidente un papel legitimador: tanto la expresión numérica de los resultados electorales como la utilización masiva de estrategias cuantitativas en el mundo de la investigación académica —incluso en el campo de las ciencias sociales son, además de ejemplos de esa legitimación, fuentes de nuevo prestigio para los métodos estadísticos—.

También es relevante para esta convergencia entre lo particular y lo universal la abierta oposición de la arquitectura moderna ante el formalismo²⁷³: a pesar de que bajo la expresión Movimiento Moderno se agrupan en realidad diferentes tendencias y programas arquitectónicos, uno de los denominadores comunes a todas ellas es la revalorización de la función con respecto a la forma. En 1896 el arquitecto Louis H. Sullivan había escrito:

Whether it be the sweeping eagle in his flight, or the open apple-blossom, the toiling work-horse, the blithe swan, [...] *form ever follows function*, and this is the law. Where function does not change, form does not change.
[...]

²⁷² Hay que señalar que no se está sugiriendo que el álgebra se corresponda con la forma del edificio y la aritmética con su función: no es así, en primer lugar, porque el cálculo estructural requiere un uso masivo de la aritmética; en segundo, porque la mentalidad competitiva capitalista (sobre todo durante la Guerra Fría) transforma los hitos arquitectónicos como las Torres en un compendio de magnitudes y su correspondiente valor numérico: altura, número de pisos, suelo utilizable, presupuesto... No obstante, sí cabe relacionar el extremo más escultórico de la forma con el álgebra y la geometría como abstracciones.

²⁷³ Si no de forma absoluta en todas sus aportaciones, sí en comparación con movimientos anteriores.

It is the pervading law of all things organic and inorganic, of all things physical and metaphysical, of all things human and all things superhuman, of all true manifestations of the head, of the heart, of the soul, that the life is recognizable in its expression, that form ever follows function. *This is the law.*^{274 275}

Que como lema del funcionalismo «la forma sigue a la función» se convirtiera en la parte más conocida de la cita presenta algún problema en cuanto oculta algunos matices, todos ellos en torno a una noción común.

En primer lugar, y esto ya estaba latente en la parte del presente trabajo relativa al Movimiento Moderno, el fragmento citado (pero en mayor medida el artículo completo, como es lógico) muestra que los presupuestos teóricos que participaron en la formación de los principios teóricos del Movimiento Moderno tenían una extracción que sobrepasaba el ámbito meramente arquitectónico: más allá de la validez o no de tales principios (cuestión por lo demás relativamente insoluble), su solidez intelectual (menos discutible) está basada en una *multidisciplinarietà* que solo en la última época la arquitectura está retomando y que tiene en la filosofía y la economía dos de sus principales componentes.

En segundo lugar, el fragmento de Sullivan refuerza la compacidad de la ideología capitalista de mercado que ya se ha apuntado aquí: los vínculos que existen entre sus partes son variados y le prestan cohesión; la fortaleza de cualquiera de sus partes se asienta en la de todas las demás.

En el caso del escrito de Sullivan dicha cohesión se puede rastrear a través de las referencias a la naturaleza y la consiguiente búsqueda de la verdad a través de lo universal, lo que a través del trascendentalismo de Whitman, Thoreau o Emerson conduce al idealismo trascendental kantiano. De tal manera los escritos de Sullivan tienen una entidad filosófica propia más allá de la práctica arquitectónica que no solo

²⁷⁴ Ya sea el águila deslizándose en su vuelo, o la flor del manzano, el esforzado caballo de tiro, el despreocupado cisne, [...] *la forma siempre sigue a la función*, y esta es la ley. Donde la función no cambia, la forma no cambia.

[...]

Esta es la ley que impregna todas las cosas orgánicas e inorgánicas, de todas las cosas físicas y metafísicas, de todas las cosas humanas y sobrehumanas, de todas las verdaderas manifestaciones de la cabeza, del corazón, del alma, que la vida es reconocible en su expresión, que la forma siempre sigue a la función. *Esta es la ley.*

²⁷⁵ Sullivan, Louis H. «The Tall Office Building Artistically Considered». *Lippincott's Magazine*, marzo 1896: 403-409, pág. 408.

prefiguró el funcionalismo del siglo xx sino que estaban por delante de los propios proyectos del arquitecto de la Escuela de Chicago, aún inmerso cronológica y formalmente en la retórica de la ornamentación que también seguía vigente al otro lado del Atlántico. Por su parte, el vínculo entre Sullivan y el poeta que mejor prefiguró la identidad estadounidense del siglo de las Torres, Walt Whitman, no es hipotético ni meramente conceptual. En un artículo de la revista *Walt Whitman Quarterly Review* Kevin Murphy escribe: «En una carta adulatoria escrita a Whitman poco antes de haber recibido la aprobación final a su propuesta para el Auditorium Building²⁷⁶, el joven Sullivan confesó al anciano poeta que su órbita “respondía al nuevo sol atractor” y buscaba el consejo y la opinión de Whitman»²⁷⁷. El artículo tiene el revelador título de *Walt Whitman y Louis Sullivan: la estética del igualitarismo*, lo que lleva inmediatamente a Murphy a relacionar a ambos con la democracia estadounidense. Esta relación es más denotativa en la poesía de Whitman, pero más pertinente es explicarla en la visión de Sullivan: la arquitectura construida tiene un alcance masivo y no hace distinciones entre sus espectadores. La arquitectura es la más democrática de las artes en cuanto a la publicidad de su función expresiva.

Pero lo verdaderamente revelador de la relación de Sullivan con el trascendentalismo tiene que ver exactamente con lo que aquí se trata, con la síntesis de los dos planos significativos de las Torres, y es un cierto apriorismo en la forma de conocer, una cierta confianza en la intuición a la hora de conocer las cosas a través de su forma. Se respalde o no filosóficamente esa idea, es cierto que el espectador de la arquitectura rara vez dispone de una gran cantidad de información que podría enriquecer la contemplación de un edificio. Sea cierta o no la tesis trascendentalista, lo cierto es que el espectador de la arquitectura solo cuenta con su intuición, por lo que está en manos de la transparencia del arquitecto, depende de hasta qué punto el autor de la obra haya conseguido que «la vida sea reconocible en su expresión». Esa es la verdadera responsabilidad del arquitecto desde la perspectiva funcionalista.

²⁷⁶ Edificio más alto del mundo de 1889 a 1890 con 72,5 metros. En su decoración interior trabajaría Frank Lloyd Wright, que empezó como delineante en el estudio de Sullivan (Wright, Frank Lloyd. *Frank Lloyd Wright: An Autobiography*. Petaluma: Pomegranate Communications, 2005, pág. 83).

²⁷⁷ Traducido de Murphy, Kevin. «Walt Whitman and Louis Sullivan: The Aesthetics of Egalitarianism.» *Walt Whitman Quarterly Review*, 1988: 1-15, pág. 2.

No se están aquí enumerando unas u otras ideas para rastrear el origen de algunas de ellas (o al menos no siempre), no se trata tanto de la ingente labor de construir un mapa de la red constitutiva de la ideología estadounidense sino de demostrar que esta red existe y tiene efectos comprobando la recurrencia de ideas en unos y otros autores y los contactos filosóficos sincrónicos o diacrónicos existentes entre ellos.

Es entonces el momento de puntualizar que la parte de la cita de Sullivan de *The Tall Office Building Artistically Considered* que se acaba de mencionar y que más peso tiene desde un punto de vista filosófico: «la vida es reconocible en su expresión». Y es que la dicotomía forma/función que ocupa estos últimos párrafos y su consiguiente síntesis no es simétrica, no está equilibrada, se resuelve a favor de la forma precisamente porque la función la exime de responsabilidades propias en la lógica de lo moderno: desproveyéndola de un cometido meramente estético, la llena de un sentido pleno y, paradójicamente, multiplica y potencia su capacidad expresiva. ¿Cuál es el sentido de esta última observación?

Lo que aquí se está afirmando, en realidad, es que cabe hacer alguna precisión respecto a esa componente de la crítica que correlaciona abstracción geométrica e inexpresividad comunicativa. No se trata de cuestionar la visión de Venturi y de parte de la postmodernidad subsiguiente sobre si son los añadidos a la estructura de los edificios, ornamentales y/o estilísticos, historicistas y/o regionalistas, los que tienen mayor capacidad significativa. Es necesario ser muy preciso: no se está poniendo en cuestión la capacidad expresiva de elementos sintácticos figurativos (referenciales), ni siquiera que estos posean o no superior capacidad denotativa ante el espectador, sino afirmando las posibilidades comunicativas de las formas abstractas y postulando que obedecen a procesos perceptivos que potencialmente serían capaces de revestir una profundidad y un impacto superiores a las de aquellos. De hecho (y esto quizá lo entendió el arquitecto bostoniano mejor que sus discípulos más puristas), para Sullivan conseguir un efecto en el espectador era parte de la función de un edificio.

Una de las críticas que se pueden hacer al movimiento *Art Nouveau* es que quizá no haya nada menos natural que un atizador en forma de junco. Pues bien; no hay nada menos parecido a un pato que un edificio en forma de pato. Pensar otra cosa

equivale a decidir que lo que hace a un pato serlo es su forma, es decir, identifica significante con referente.

Pero, entonces, ¿cuál es la diferencia entre el postmodernismo referencial de finales del siglo xx y la ornamentación del xix? Hay algo de trampantojo en el postmodernismo que no hay en la ornamentación geometrizable de Sullivan. Contesta este:

Yo diría que sería muy conveniente para nuestra estética el abstenernos por completo del uso de ornamentos durante varios años, con el fin de que nuestro pensamiento pudiera concentrarse intensamente en la producción de edificios bien formados y convenientes en sí mismos.²⁷⁸

El ornamento, que el propio Sullivan había utilizado hasta entonces, es el producto estético de las preocupaciones artísticas y sociales del momento. Con cierta confusión, el movimiento Arts & Crafts y sus sucesores modernistas identifican ornamento, y un ornamento con más carga figurativa que muchos de sus predecesores, con una simbiosis entre arte y artesanía, con la devolución al artesano de la consideración de artista (consideración cuestionada por la Revolución Industrial) y el mantenimiento del arte en el territorio de la obra significativa, personal y no estandarizada.

Pero Sullivan sería coherente. En Sullivan el compromiso filosófico precede al hacer arquitectónico. No lo ejerce contra nadie; no hay mejor prueba que el hecho de que, cuando sus conclusiones lo sitúan contra sí mismo, accede sin dudarlo y corrige su propio devenir creativo. Es la lógica de la razón frente a la lógica de la facción de los movimientos anti-, los movimientos que reaccionan contra otros.

Sullivan es relevante no solo por su posición teórica o, enunciado quizá de forma más completa, su coherencia teoría-praxis permite percibir ambas como diferentes enunciados de un discurso común. Lo postulado por Sullivan puede leerse también en su arquitectura. Más allá de las disquisiciones sobre el ornamento²⁷⁹, tanto

²⁷⁸ Louis Sullivan, *Ornament in Architecture*, 1892, en Frampton, Kenneth. *Op. cit.*, pág. 51.

²⁷⁹ Es fácil cometer el error de perder de vista el factor cronológico: que la ornamentación de los edificios Wainwright y Guaranty parezca alejar al Movimiento Moderno de Sullivan supone en cierto modo invertir la flecha del tiempo; parece exigirse a Sullivan que conociera a dónde iban a llevar sus propios presupuestos y borrar de un plumazo la preexistencia, origen e influencia Arts & Crafts y Beaux Arts de su trabajo: dicha perspectiva implica leer aquello en lo que ambos edificios no innovaron en lugar de resaltar la novedad y coherencia del camino emprendido. En resumen; se le juzga a partir de

el edificio Wainwright como el Guaranty guardan una clave de lo que sería la construcción en altura en general y la obra de Yamasaki en particular. En el primero de ellos, el Wainwright Building de 1891, los travesaños de la fachada se habían retraído y cubierto de terracota frente a la sobresaliente verticalidad de los pilares forrados de ladrillo. Paradójicamente, la ornamentación de la terracota de los elementos horizontales coadyuvaba a ocultarlos en contraste con la luminosidad del reflejo de la luz sobre el ladrillo liso de los pilares. En el Guaranty de 1896, los pilares recuperan la ornamentación pero no es sino un canto de sirena en vista de la cita anterior. El adorno lo cubre todo pero no funciona como un añadido sino que se le hace proceder directamente del material, como una excrecencia orgánica:

... el ornamento es aplicado en el sentido de ser intercalado o agregado... y sin embargo debería aparecer, una vez completado, como si gracias a la intervención de alguna agencia bienhechora, procediera de la misma sustancia del material.²⁸⁰



8

Guaranty Building

1896

Louis Sullivan

soluciones estéticas posteriores, lo que es absurdo. A este respecto, la última cita de Sullivan sobre la supresión del ornamento es suficientemente explicativa.

²⁸⁰ Louis Sullivan, *The tall Office Building Artistically Considered*, 1896, en Frampton, Kenneth. *Op. cit.*, pág. 56.

Esa «agencia bienhechora», esa fuerza vital trascendentalista que lleva la visión organicista de la arquitectura hasta sus últimas consecuencias provocará a la postre que la ornamentación de la fachada desaparezca pero —y esto es sumamente importante— no porque se caiga sino porque es absorbida por el propio edificio: la ornamentación retrocede hasta imbuirse en la superficie y alcanza su máximo nivel de coherencia al devenir textura. Los debates posteriores que prácticamente reducen la disquisición a la presencia o ausencia del adorno²⁸¹ su sincronía ahistórica, resultan maniqueos y, lo que es más importante, proceden a una lectura incompleta de la evolución de la sintaxis arquitectónica. Es, literalmente, como si obviarán la cuarta dimensión (el tiempo) en el análisis del progreso²⁸² del lenguaje arquitectónico, con lo que eluden asimismo el sustrato filosófico de lo analizado.

En esa absorción del ornamento por parte del edificio juega la aparición y desarrollo físico del rascacielos un papel sustantivo. Interpretado como nuevo elemento comunicativo (en cuya novedad no es posible obviar la importancia del propio Sullivan), el rascacielos demandará una sintaxis propia o, de forma más precisa, adecuada a las nuevas posibilidades pero también a los condicionantes de una construcción en altura que ya no remitirá durante todo el siglo xx. Como ejemplifica el edificio Guaranty y más allá de las consideraciones programáticas que la alienten o rechacen, la ornamentación en forma de filigrana de fachadas que en su mayor parte serán vistas a más distancia de la que permitiría su contemplación pierde todo sentido. Por eso la única concesión ornamental de las Torres (la curvatura de los pilares de las primeras y últimas plantas) crece en escala hasta ser reconocible desde una distancia considerable. Paradójicamente (y esto no hace sino rebatir parte de la crítica posterior y privilegiar una perspectiva más orgánica del progreso arquitectónico) la arquitectura antimoderna que recuperaría un léxico más referencial tras las Torres adoptaría esa escala en aquellos de sus elementos con mayor carga significativa.

Pero si hay una aportación *sullivaniana* que Yamasaki recogiera en su obra es precisamente el sistema de pilares ininterrumpidos que multiplican la verticalidad de la fachada y al ser portantes (a diferencia de los de Sullivan) aumentan la diafanidad de las plantas de oficinas. La mencionada retracción de los travesaños del Wainwright

²⁸¹ Tanto sus partidarios como sus detractores, cabe añadir.

²⁸² Progreso en el sentido de *avance en el tiempo*, no de *mejora*.

encuentra un eco evidente en las Torres, pero también la curvatura de las ventanas circulares de las plantas superiores.

El itinerario arquitectónico rastreado en este epígrafe (Yamasaki, Mies, Sullivan) encuentra en el funcionalismo uno de sus ejes más evidentes, pero la utilización de términos que tanto éxito han tenido en la literatura posterior (sobre todo al hablar de Sullivan) conlleva paradójicamente cierta dilución de sus perfiles y, por tanto, algunas dosis de indefinición. Conviene por tanto hacer algunas precisiones.

Cuando no se pretende dar a la forma una entidad propia —y no se está sugiriendo aquí que ese sea el caso de las Torres Gemelas²⁸³—, cuando esta se limita a ser el resultado de la función de una estructura es entonces esa función la que toma la palabra. Parte de la crítica de Lewis Mumford hacia las Torres fue que no eran «más que archivadores de vidrio y metal». La situación es inversa a aquellos edificios en los que existe, por ejemplo, una referencia historicista. No consta que Yamasaki quisiera darle a las Torres la apariencia de archivadores gigantescos y, sin embargo, eso era exactamente lo que eran: clasificadores de factores de producción del sector terciario. Incluso con ánimo peyorativo, la lectura de Mumford es correcta, porque los edificios no ocultan nada. Para Mumford, no precisamente un defensor de las Torres Gemelas, *la vida fue reconocible en su expresión*.

La visión moderna de la arquitectura, más que articular la relación entre forma y función (convirtiéndola en alguna suerte de jerarquía, causalidad o la temporalización implícita en «la forma sigue a la función») convierte a ambas en facetas de una misma realidad, de una misma estructura. Más que una *dependencia* entre forma y función, las palabras clave son *veracidad, coherencia y certidumbre*:

Berlage era un hombre de gran seriedad que no aceptaba nada que fuese falsificado y fue él quien dijo que no debía edificarse nada que no estuviera claramente construido.
[...]

Es muy difícil aferrarse a esa construcción fundamental y después elevarla a estructura. Debo puntualizar que en el idioma inglés ustedes califican de estructurado a todo. En Europa, no. Nosotros llamamos cabaña a una cabaña, y no estructura. Por estructura, tenemos una idea filosófica. La estructura es el todo desde lo más alto a lo

²⁸³ Aunque lo sea en mayor medida que en las obras postmodernas, no cabe concluir que la obra de Yamasaki sea estrictamente funcionalista.

más bajo, hasta el último detalle. Con las mismas ideas. Eso es lo que denominamos estructura.²⁸⁴

Esa idea de estructura de la Europa continental que Mies distingue de la sajona (la estructura programática frente a la estructura material) corresponde con su significado más relevante: aquel que dimana de los vínculos entre lo ideal y lo real y que solo puede entenderse en toda su extensión relacionándolo con la teoría de Hegel. No obstante, a pesar de la potencial complejidad del sustrato filosófico del racionalismo, sus derivaciones prácticas en los Estados Unidos, es decir, la utilización del Estilo Internacional por las élites capitalistas operaría una simplificación que no eliminaría la eficacia del planteamiento.

Como ya se mencionó, en el folleto propagandístico de 1932 publicado por la propia Rockefeller Center Inc. durante la construcción del complejo homónimo podía leerse que una de las misiones del proyecto era «establecer una relación más estrecha entre la belleza y los negocios». Se trata en realidad de la misma voluntad en el caso de las Torres Gemelas, llevada a cotas más altas tanto literalmente como por la sublimación formal de lo absoluto. De nuevo la coherencia histórica del capitalismo permite, por una parte, corroborar las hipótesis a través de la triangulación múltiple de las fuentes y, por otra, privilegiar el análisis sintético frente al enfoque cerrado.

El malentendido que parece temer que la maquinización de la obra arquitectónica propuesta por Le Corbusier deshumanizara a la arquitectura incorporaba dos incomprendimientos complementarios: por una parte, la expresión de la arquitectura no opera según mecanismos que impliquen que lo voluntariamente denotativo lo sea de manera auténtica; por otra, porque de forma ajena al autor, cada edificio, en cuanto sede inevitable de la actividad humana, va a resultar necesariamente expresivo, comunicador y significativo, y el arquitecto ha de estar atento a esos significados, en ocasiones más connotativos e indirectos y por tanto más exigentes en su previsión, lo que en todo caso implicaría potenciar y no relajar la formación humanística de los profesionales de la arquitectura. En el caso de las Torres estos significados denotativos

²⁸⁴ Mies van de Rohe citado por Peter Carter en *Architectural Design*, marzo de 1916, y a su vez en Frampton, Kenneth. *Op. cit.*, pág. 163.

e indirectos revisten especial importancia, y quedan recogidos en el siguiente epígrafe en forma de subcódigos de enriquecimiento.

4.5 Una sistematización: funciones primarias y secundarias y subcódigos de enriquecimiento en una lectura de las Torres Gemelas

A estas alturas ya no es necesario aclarar que la exégesis que se está haciendo de las Torres Gemelas no es una que dimanase exclusivamente de la observación meticulosa de la solución estética propuesta por Yamasaki y los arquitectos colaboradores. El estudio que ha precedido a la lectura de los edificios más importantes del Centro de Comercio Mundial de Nueva York y que ya la ha iniciado ha recurrido a diversos campos del conocimiento humano y ha recurrido a técnicas múltiples y enfoques cruzados. De esa estrategia, que como se ve es múltiple en varios aspectos, se ha concluido que existe un núcleo significativo compuesto por la síntesis, identificación o entrecruzamiento que las élites económicas pretendieron hacer entre arte y comercio; belleza y trabajo, y que tiene a las Torres como parte de un movimiento²⁸⁵ más amplio pero también como culminación.

Dicha identificación —dicha síntesis entre belleza y trabajo— puede analizarse a la luz del modelo y la terminología propuesta por Umberto Eco respecto a la comunicación que tiene lugar a través de la arquitectura. En ese caso, los significados asociados a la función de las Torres (trabajo, comercio, temporalidad...) se corresponderían con lo que Eco denomina funciones primarias o denotaciones de la *utilitas*, mientras que las nociones relacionadas con la forma (arte y belleza, entre otras) quedarían comprendidas en lo que el semiólogo italiano denomina funciones secundarias del proyecto arquitectónico: connotaciones simbólicas que incluyen la «ideología de la función». Esta ideología de la función se corresponde con las implicaciones psicológicas que para los usuarios de un edificio tiene la propuesta de utilización que resulta inmanente a dicho edificio.

²⁸⁵ No en sentido artístico o cultural, sino como jugada estratégica.

Por tanto, lo expuesto en el epígrafe anterior (*La abstracción total. Menos es todo*) trataría de las mencionadas funciones primarias y secundarias: las funciones primarias bajo el término *función* y las secundarias o simbólicas (exceptuando la ideología de la función) englobadas bajo *forma*. Es importante esa salvedad: los significados que se adscriben a la ideología de la función se tratan en el presente epígrafe y no en el anterior, y se hace junto a la categoría de Eco que queda por tratar: la de los «subcódigos de enriquecimiento».

Estos subcódigos de enriquecimiento se corresponden con todos aquellos elementos significantes que no se engloban en las funciones primarias ni secundarias, es decir, todas aquellas connotaciones semánticas que —a menudo con independencia de la voluntad de sus autores y apoyadas en constructos culturales independientes— el hecho arquitectónico produce en sus usuarios y/o espectadores.

En aras de la claridad expositiva, el contenido de ambas categorías²⁸⁶ se expone en una sola enumeración que únicamente tiene en cuenta su contenido conceptual, en lugar de recurrir a una clasificación bajo la terminología del semiólogo italiano. Estos son los subepígrafes que corresponden a dicha enumeración:

4.5.1 *Una religión laica*

En *Los Estados Unidos a los críticos del Viejo Mundo* (1888) escribe Whitman:

Estos son, en primer lugar, los deberes de hoy, las lecciones de lo concreto:
riqueza, orden, viaje, refugio, productos, abundancia.
Es como construir un edificio heterogéneo, vasto, perpetuo,
del que se elevarán, inevitablemente, con el tiempo, los imponentes tejados, las
luminarias,
las agujas altísimas, sólidamente asentadas en las torres, que apuntarán a las
estrellas.²⁸⁷

La idea de predestinación protestante incluye por su propia naturaleza el *telos* griego en lo que tiene de finalidad o misión («apuntarán a las estrellas») además del *fatum* latino como resultado ineludible («se elevarán inevitablemente»). Con cierta

²⁸⁶ Ideología de la función por una parte y subcódigos de enriquecimiento por otra.

²⁸⁷ Whitman, Walt. *Hojas de hierba*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2014, págs. 1293-1295.

incoherencia convenientemente soslayada (pues si el destino humano ya está decidido previamente, ¿qué valor intrínseco tiene el esfuerzo como causa del éxito? o, enunciado de otra forma, o bien el triunfo es fruto de un destino prefijado o bien fruto del esfuerzo, pero resulta problemático que sea ambas cosas simultáneamente), las dos nociones se entrelazan tanto en la conciencia individual del ciudadano estadounidense como en la conciencia colectiva de los Estados Unidos como comunidad. El tono milenarista y mesiánico de Whitman a finales del XIX quedará reforzado por el papel que las dos Guerras Mundiales del XX otorgan al país norteamericano.

El origen religioso protestante de la mentalidad capitalista respecto al triunfo mundano pierde centralidad a medida que avanza el siglo XX, pero la retórica religiosa genérica y en cierto modo ecuménica²⁸⁸ sigue vigente a través de una utilización de sus metáforas, su grandilocuencia y sus tópicos. Esa retórica presenta varias ventajas para el mensaje universal que pretende transmitir el capitalismo estadounidense: en primer lugar, remite a figuras, lugares y hechos, reales o ideales, conocidos siquiera levemente por la mayoría de los destinatarios del mensaje; en segundo lugar, combina una cierta indeterminación propia de su naturaleza con la connotación de ciertas nociones de gran potencia como la salvación, la bondad y la belleza. La expresión *tierra prometida* sería un ejemplo de todo lo anterior.

Para Kenneth Frampton, Sullivan hace necesario ampliar a Babilonia esa visión retórica de la América mesiánica apoyada en el pasado:

Para Sullivan, así como para Wright, esta forma solo podía evolucionar en unos Estados Unidos milenaristas, democráticos, donde surgiría como «un arte que vivirá porque será del pueblo, para el pueblo y por el pueblo». Como presunto profeta cultural de la democracia, Sullivan fue ampliamente ignorado. Su cultura igualitaria y superidealizada fue rechazada por el propio pueblo. Su insistencia morbosa en la creación de una nueva civilización comparable a la de los asirios, particularmente expresada en el delirio y la restricción coexistentes de su arquitectura orientalizada, dejó a la gente a la vez confusa y alienada.

No es extraño, habiendo aclarado *ut supra* que Sullivan se adelantó a sí mismo. El germen, tan importante para él («El germen es lo real, la sede de la identidad. Dentro de su delicado mecanismo radica la voluntad de poder, cuya función consiste en

²⁸⁸ Pues entiende como propias judaísmo, cristianismo y protestantismo, que son en realidad raíz, tronco y rama del mismo árbol y que además continúan coexistiendo.

buscar y finalmente encontrar su plena voluntad en la forma»²⁸⁹), estaba sembrado y germinaría a través de otros arquitectos y otras élites. Hay un hilo conductor. Existe una herencia. Lo anterior es parte del inconsciente colectivo, parte de la autopercepción de los Estados Unidos, funcione o no a un nivel volitivo. Que en el ansia de redención Sullivan fuera ignorado no quiere decir que la pulsión muriera con él. El escritor y periodista John Dos Passos comienza así el segundo capítulo de su polifónica y monumental novela *Manhattan Transfer*, en 1925:

Babilonia y Nínive eran de ladrillo. Toda Atenas eran doradas columnas de mármol. Roma reposaba en anchos arcos de mampostería. En Constantinopla los minaretes llamean como enormes cirios en torno del Cuerno de Oro... Acero, vidrio, baldosas, hormigón, serán los materiales de los rascacielos. Apilados en la estrecha isla, edificios de mil ventanas surgirán resplandecientes, pirámide sobre pirámide, blancas nubes encima de la tormenta.²⁹⁰

Es la magnificencia de su arquitectura la que convertirá a Nueva York en heredera espiritual de Babilonia, Nínive, Atenas, Roma y Constantinopla; ciudades cuyo nexo de unión, más allá de su propia importancia, es el de haber sido capitales de civilizaciones hegemónicas. En el texto de Dos Passos (que había estudiado Arquitectura)²⁹¹ la predestinación individual se transfiere al colectivo, a una ciudad que no necesitará ser la capital de Estados Unidos para convertirse en capital del mundo. Es difícil no percibir en ello los ecos de la ya mencionada concepción hegeliana de la historia como evolución y América como culmen.

Las Torres Gemelas encajarían perfectamente en esa caracterización milenaria (y cabría decir milenarista) de Manhattan, pero además contribuirían a visibilizarla. La película de 1988 *Working Girl*²⁹², un siglo después del poema de Whitman, comienza con un plano secuencia que vuela desde la Estatua de la Libertad a un encuadre más amplio sobre el *ferry* de Staten Island que termina por enmarcar junto a este el *skyline* del Bajo Manhattan cuyo *punctum*²⁹³ inevitable son las Torres Gemelas. Mientras,

²⁸⁹ Louis Sullivan en Frampton, Kenneth. *Op. cit.*, pág. 56.

²⁹⁰ Dos Passos, John. *Manhattan Transfer*. Barcelona: Editorial Bruguera, 1981, pág. 17.

²⁹¹ *Ibidem*, pág. 1.

²⁹² *Armas de mujer*, dirigida por Mike Nichols y protagonizada por Melanie Griffith, Harrison Ford y Sigourney Weaver.

²⁹³ En el sentido de Barthes: motivo de una imagen sobre el que se concentra la atención. Barthes, Roland. *La cámara lúcida. Nota sobre la fotografía*. Barcelona: Paidós, 2009, pág. 46

suenan las primeras estrofas de *Let the River Run*, la canción que Carly Simon compuso para la película tras leer dos veces su guion:

<i>We're coming to the edge</i>	Llegamos a la orilla,
<i>Running on the water</i>	corriendo sobre las aguas,
<i>Coming through the fog</i>	atravesando la niebla,
<i>Your sons and daughters</i>	tus hijos e hijas.

<i>Let the river run</i>	Deja que el río corra,
<i>Let all the dreamers</i>	deja que los soñadores
<i>Wake the nation</i>	despierten a la nación,
<i>Come, the New Jerusalem</i>	ven, la nueva Jerusalén.

<i>Silver cities rise</i>	Se levantan ciudades de plata,
<i>The morning lights</i>	las luces de la mañana,
<i>The streets that lead them</i>	las calles que los dirigen,
<i>And sirens call them on with a song</i>	y las sirenas que se pasan a saludarlos con una canción.

En el *ferry* viaja la protagonista de la película, una empleada de una compañía financiera que, aunque trabaja como secretaria, ha obtenido un grado en Administración y Dirección de Empresas estudiando en su tiempo libre. Los elementos para contar la recurrente historia del sueño americano están presentes: el sistema ofrece las oportunidades necesarias a todo aquel que esté dispuesto a esforzarse. Estados Unidos es el lugar donde el hijo de un tendero puede llegar a ser presidente. No hay que decir que la protagonista (que, por cierto, trabaja en una de las Torres Gemelas) conseguirá sus objetivos: quien acude a la Nueva Jerusalén con el ánimo dispuesto logrará cuanto se proponga. A través de una relación causa-efecto incontestable —con la lógica determinista propia del pensamiento moderno— el esfuerzo individual encuentra su recompensa en la tierra prometida.

Aunque para el último cuarto del siglo xx el extremismo religioso protestante había sido reemplazado por el extremismo económico neoliberal, la retórica de aquel enriquecía y proveía de atrezo visual a este. De los dos elementos que la predestinación enlaza (triumfo económico y salvación) lo crematístico se ha convertido en lo primordial, pero además había heredado la connotación trascendental de lo místico. Lo explica Paul Morand en 1930:

... el alma de esos edificios es el triunfo; son los tabernáculos del éxito; éxito financiero, tan grato al dios de los puritanos como una oración. Como las agujas de una catedral, suben hacia el cielo como un impulso económico y místico a la vez. Esa belleza orgánica y profunda es la que nos ofrecen esas «casas de nubes» como dice Ford Madox Ford.²⁹⁴

Cabe unir a esta dupla religión-economía una componente política: un sentido de la democracia enfocada como participación que tiene más que ver con la capacidad de los ciudadanos para ayudar a la nación ayudándose a sí mismos que con nociones estrictamente organizativas y que enlaza con lo arquitectónico a través de la posibilidad ilimitada de contemplación que los edificios notables incorporan y que anticiparon Whitman y Sullivan. Ese vínculo de Manhattan con los valores esenciales de Estados Unidos no escapa a Rem Koolhaas, quien escribe en *Delirio de Nueva York*: «No sabe [Le Corbusier] que en Manhattan las teorías son tan solo tácticas de distracción, una simple vestimenta decorativa para las metáforas fundadoras esenciales»²⁹⁵.

Una vez construidas las Torres, es decir, a la hora de interpretar su forma y no su concepción, poco importa que esa identidad estuviera en la mente de los primeros teóricos —Mies incluido— de la arquitectura racionalista. Tanto da si los arquitectos de la *Weissenhofsiedlung* de 1927 habían reforzado conscientemente su mensaje con esta coherencia conceptual o simplemente actuaban dentro de ese *Zeitgeist* de la modernidad. El hecho es que de nuevo el capitalismo (un capitalismo eminentemente estadounidense) aprovechaba la congruencia discursiva de la arquitectura que había

²⁹⁴ Morand, Paul. *Nueva York*. Barcelona: Folio, 2004, pág. 43.

²⁹⁵ Koolhaas, Rem. *Delirio de Nueva York*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 2012, pág. 277.

ayudado a delimitar para instalar en el subconsciente colectivo un mensaje no tan espontáneo como pudiera parecer.

En las décadas que precedieron —y condujeron— a 1973 la élite estadounidense había tomado el idealismo miesiano, su incontestabilidad de *hecho*, su aserción de una verdad exenta de ideología (tiene que estarlo para poder existir, pues la verdad es una y las ideologías múltiples) para demostrarle, siquiera subsidiariamente, que incluso una arquitectura sometida a la pura razón, una arquitectura *verdadera*, era susceptible de ser adscrita a una ideología. Esto no era fácil de observar a mediados del siglo xx desde una perspectiva occidental, pues la lógica capitalista tiene, como ya se ha repetido, una coherencia interna y una compacidad retroalimentada: utilizó —de manera institucionalizada desde la exposición del MOMA de 1932²⁹⁶— una arquitectura irrefutable para demostrar su propia imbatibilidad. Lo que demuestra el caso estadounidense es que, a pesar de que un edificio sea producto del más alto esfuerzo intelectual y la abstracción más idealizada, aunque la arquitectura se torne actividad filosófica, el edificio construido estará necesariamente imbricado con la realidad circundante: su tiempo y su espacio, lo que es decir su sistema, su sociedad y su cultura, pero también los demás sistemas, sociedades y culturas.

La transferencia que se realiza (Whitman, Dos Passos) desde lo individual a lo colectivo en lo que se refiere a componentes ideológicos como la predestinación tienen el valor de explicar con precisión cómo se produce la influencia ideológica o ideologizante de la ciudad sobre sus habitantes, cómo esta determina el comportamiento de los ciudadanos a los que acoge o sobre los que se proyecta. Cómo, en fin, la identidad colectiva establece y refuerza sus procesos de congruencia.

4.5.2 *El aura de lo arquitectónico y la ciudad cohesiva*

En una entrevista concedida en 2011, Rem Koolhaas dice:

²⁹⁶ Uno de cuyos comisarios, hay que recordar, fue Philip Johnson, colaborador de Mies en el Seagram.

I thought the World Trade Center buildings were so superb. I liked them so much that the idea to try to even imagine something different on the same site really... seemed impossible.²⁹⁷

El entrevistador parece tan confuso que necesita confirmar lo que acaba de escuchar (esta parte no aparece en la transcripción) y le pregunta si no lo dice «sentimentalmente» sino «arquitectónicamente», a lo que Koolhaas confirma que lo dice «arquitectónicamente». A su vez, Koolhaas le pregunta si no le gustan y por qué («¿Cómo podían no gustarle? Quiero decir: ¿qué no le gustaba?») a lo que su interlocutor alega que eran muy simples, como dos monolitos altos y siniestros. Koolhaas dice que «no eran simples... eran obviamente simples, pero...» lo que parece querer decir que eran simples solo a un nivel superficial. El arquitecto holandés termina remitiendo a su entrevistador al documental de 2008 *Man on wire*, en el que el propio Philippe Petit cuenta cómo en 1974 recorrió los 42 metros que separaban las Torres sobre un cable a 417 metros de altura²⁹⁸, para que pueda entender por qué le gustaban tanto. Más allá del hecho de que Petit lograra hasta cierto punto desproveer a las Torres de su aura mística y deshumanizada, puede extraerse de la observación de Koolhaas que ni siquiera la arquitectura de la modernidad puede juzgarse solo desde los criterios de la modernidad²⁹⁹.

Está implícito en las palabras de Koolhaas que si la componente artística de la arquitectura —lo sublime— no puede explicarse completamente sin recurrir a la metáfora; si se puede explicar completamente no es arquitectura.

Esa dualidad técnica-arte inherente al ejercicio de la arquitectura le otorga un prestigio inalienable. Un aura. Si se cuestionara lo etéreo de la arquitectura en cuanto arte respondería el contundente pragmatismo de su componente ingenieril; si se le reprochara la inhumana frialdad de su cálculo estructural se contrapondría la inaprensible calidez de su aspecto estético. Las Torres Gemelas eran una metáfora de la paz, pero al mismo tiempo aguantarían (como así fue) el impacto de un avión

²⁹⁷ PwC & The Partnership for New York City. *Cities of Opportunity*. 2011. http://www.pwc.de/de/offentliche-unternehmen/assets/cities_of_opportunity.pdf (último acceso: 9 de agosto de 2017), pág. 24. La entrevista completa está disponible en <http://vimeo.com/28110500>, (el fragmento citado aparece en el minuto 42).

²⁹⁸ *Man on Wire*. Dirigido por James Marsh. Interpretado por Philippe Petit. 2008.

²⁹⁹ Que a pesar del aspecto inane e ingenieril que algunas críticas adujeron, las Torres, en cuanto obra arquitectónica, ponían necesariamente en juego un lenguaje que atañía a otras facetas del ser humano.

comercial. Esa completitud que muestra la arquitectura como actividad humana provee de prestigio a la ciudad que la acoge y está en la lógica de los edificios-reclamo de finales del siglo xx que encuentran en las Torres su directo antecesor.

Las Torres se benefician de este prestigio en un doble sentido: en primer lugar, porque la dicotomía arte-técnica se corresponde (pero no se identifica) con la dicotomía de la que se habla en el epígrafe 4.4.1 (La síntesis de la dialéctica forma-función); en segundo, y esto ya lo habían entendido las élites económicas neoyorquinas al menos desde el periodo de entreguerras cuando, como se ha visto, comienzan a otorgar un apoyo masivo a los artistas europeos que devendrá en su éxodo a Estados Unidos (lo que, por cierto, reforzará la connotación de tierra prometida desde el mundo del arte), porque al provenir de una actividad humana que requiere notables competencias intelectuales y que por su naturaleza está desprovista (sobre todo el Estilo Internacional) de significantes denotativos unívocos, lo arquitectónico se inviste a sí mismo de un cierto aire de hermeticidad que remite a lo arcano, lo oculto o lo intangible. Todo lo anterior se ve reforzado en el caso de las Torres, que tanto por su monumentalidad monolítica como por su abstracción geométrica apelan a un sentido del asombro análogo al producido por el monolito de la película *2001, una odisea del espacio* tiene sobre los simios que lo contemplan entre seducidos y temerosos.

Esa fascinación reverente tiene consecuencias directas en el orden social. Enrico Guidoni escribe que «El papel de la arquitectura en la sociedad queda definido en su contribución determinante al mantenimiento del orden social alcanzado»,³⁰⁰ y también que «La arquitectura, en el más amplio sentido del término, es al mismo tiempo producto e instrumento de la cohesión social»³⁰¹.

Dos preguntas emergen de la última cita. ¿De qué manera dimana de la cohesión social el producto arquitectura? y ¿en qué sentido es la arquitectura instrumento de la cohesión social?

La arquitectura como producto emerge de la cohesión social porque es necesario cierto grado de estabilidad y prosperidad para llevar a cabo proyectos de

³⁰⁰ Guidoni, E. *Arquitectura primitiva*. Madrid: Aguilar, 1977, pág. 16.

³⁰¹ *Ibidem*, pág. 24.

gran entidad. De hecho, lo son para la mera aparición de la ciudad considerada cualitativa y no solo cuantitativamente distinta del poblado.

Los numerosos estudios sobre el origen de la ciudad gravitan en torno a consideraciones que no son estrictamente arquitectónicas, sino más bien económicas, políticas y religiosas³⁰². En los análisis del momento crucial en que el sedentarismo deja vía libre a la aparición de ciudades abundan las referencias a la gestión de los excedentes, la localización de la autoridad, la prestación de servicios o la aparición de élites:

La ciudad —lugar de asentamiento adecuado, diferenciado y a la vez privilegiado, sede de la autoridad— nace del poblado, pero no es solo un poblado más grande. Como hemos visto, se forma cuando las industrias y los servicios ya no están a cargo de las personas que cultivan la tierra, sino de otras que no tienen esa obligación, y que son mantenidas por las primeras con los excedentes del producto total.³⁰³

En cuanto a la segunda pregunta (¿en qué sentido es la arquitectura instrumento de la cohesión social?), Lewis Mumford desarrolla en *La ciudad en la historia* la relación entre arquitectura e identidad colectiva que se articula en torno a la ciudad y que puede resumirse en esta cita:

... gracias a sus nuevas estructuras estéticas la ciudad definió la nueva personalidad colectiva que había surgido y contempló con un orgullo renovado su propio rostro. Aunque el rey o el gobernador estuviera demasiado encumbrado y fueran demasiado poderosos para acercarse a ellos, [...] el habitante más modesto podía, empero, identificarse con la personalidad de la ciudad, en todo su poder y esplendor.³⁰⁴

La función democratizadora de la arquitectura que ya se ha visto en Sullivan encuentra aquí una profundización que necesariamente dimana de los cambios copernicanos que las ciencias sociales habían experimentado en el lapso que media entre ambos: ya no solo se trata de permitir la contemplación masiva de la obra de arte —lo que sin duda responde a una noción muy pobre de la democracia, entendida casi como caridad—

³⁰² Lo que, por otra parte, proporciona otro ejemplo de cómo el análisis de naturaleza arquitectónico-urbanístico penetra en el campo de las ciencias sociales con más frecuencia de lo que estas lo hacen en aquel.

³⁰³ Benevolo, L. *Diseño de la ciudad. El arte y la ciudad antigua*. México, D. F.: Gustavo Gili, 1978, pág. 18.

³⁰⁴ Mumford, Lewis. *La ciudad en la historia*. Logroño: Pepitas de calabaza ed., 2012, pág. 114.

sino que la arquitectura es utilizada de manera más premeditada: dicha contemplación servirá para fortalecer la trama social a través de un sentido de la identidad colectiva que generará un orgullo de pertenencia que a su vez devendrá en cohesión de la trama social del núcleo urbano y el territorio sobre el que este irradia. Que el texto de Mumford pertenezca a su análisis sobre las primeras ciudades hace necesario aclarar que en el caso de la nueva York del último cuarto del siglo xx ese territorio irradiado se corresponderá cuando menos con Occidente y, por otra parte, confirma la validez de una de las tesis estructuralistas más importantes, la de que en la sociedad humana hay procesos y lógicas que trascienden las discontinuidades históricas.

La especificidad de la arquitectura como actividad humana y de la ciudad como concentración de ambas produce una fascinación centrípeta que no solo actúa atrayendo físicamente a los habitantes de su entorno sino también generando una identificación entre las diferentes clases constituyentes de la sociedad que crea un sentimiento cohesivo capaz de lograr que comunidades numerosas trabajen coordinadas pero también que justifiquen de forma más o menos consciente tanto el comportamiento de las élites como las instituciones y relaciones que existen en su ámbito. Las Torres Gemelas supusieron el epítome contemporáneo de esa interpretación utilitarista de la arquitectura.

4.5.3 El Centro de Comercio Mundial como catalizador de la virtualización de la economía.

Se ha dicho en el epígrafe anterior que la forma pura es idea pura. En la construcción de las Torres hay un hecho sin conexión aparente con el contenido de este epígrafe pero que es revelador como síntoma: la tierra extraída en esa primera fase fue utilizada para ganar terreno al río en el tramo de orilla más cercano al Centro de Comercio Mundial, tramo que se convertiría en la actual Battery Park City. La ganancia de tierra eliminó los muelles existentes, que en las fotos de la época ya aparecen semiabandonados.

Hay que recordar que el objetivo original del World Trade Center era «revitalizar la línea de la costa», para lo que se iba a reforzar el protagonismo comercial de Nueva York; la justificación de un Centro de Comercio Mundial había tenido mucho que ver con su localización; tanto por su capacidad de reducir la distancia física entre empresas y agencias relacionadas con el comercio como por la importancia del puerto de Nueva York en el protagonismo que la ciudad tenía en el intercambio de mercancías. La ocupación de los edificios que se ha visto *ut supra* desmiente el primer motivo, y el abandono de los muelles desnaturaliza el segundo. Como ya indica el sentido de los epígrafes anteriores, la pretendida revitalización del Downtown tenía menos que ver con el comercio que con el mundo financiero.



10
1965
Las manzanas que ocuparía el WTC y los muelles anejos



9
1999
La misma área, con Battery Park City en el lugar donde estaban los muelles

Es precisamente desde la década de los 70 cuando el crecimiento del peso del sector financiero respecto al resto de servicios se dispara.³⁰⁵ Las Torres fueron de manera muy específica protagonistas simbólicas del giro que se estaba operando en la economía mundial, tanto por su emplazamiento y el papel de la propia ciudad como por la dialéctica que se viene desgranando en los últimos epígrafes. Como actividad económica, el sector financiero ocupa la cúspide de lo intangible, lo etéreo y abstracto,

³⁰⁵ Vid. Philippon, Thomas, y Ariell Reshef. «An International Look at the Growth of Modern Finance». *Journal of Economic Perspectives* 27 (2) (2013): 73-96.

máxime después del abandono de la convertibilidad dólar-oro precisamente en 1971 (año de culminación de la primera Torre) el mercado del dinero se convierte simple y llanamente en un intercambio de apuestas donde el valor reside en la confianza y no en el respaldo material. Esa desmaterialización (que coadyuva a potenciar la volatilidad de los mercados) de los productos ofrecidos condujo a una economía retórica que obtiene sus beneficios no ya de la fabricación de una mercancía, ni de su transporte, ni de su venta, sino de un sistema de intercambio de capitales (en el que en la mayoría de ocasiones lo único que en realidad se intercambia son meras cifras) que se corresponde más con la mecánica de las apuestas que con el préstamo de dinero para la producción y el consumo.

Cuando en la década de los 90 las Torres registraron por fin un grado de ocupación rentable, las empresas que podían encontrarse allí pertenecían mayoritariamente al sector financiero, frente a la repetida voluntad inicial de proveer de espacio a empresas relacionadas con el comercio³⁰⁶. A este respecto, no conviene olvidar que el barrio era y es sede de la Bolsa de Nueva York. Se consuma así la consolidación de una componente semántica de las Torres que ya había estado en su concepción y que por otra parte desequilibra la dialéctica forma-función haciendo que la sustancia de esta (el trabajo que se lleva a cabo en su interior) se acerque más a la intangibilidad de aquella: el comercio se transforma en inversión y las referencias a lo real se desvanecen. Es el triunfo de lo aritmético y todas las connotaciones que tan bien se compadecen con la mentalidad moderna (la lógica del determinismo³⁰⁷, lo medible como factor de control) pero también con la ideología protestante (la correlación positiva entre la gestión acertada y la obtención de beneficios).

De ese modo, en su última década de existencia las Torres se convirtieron en la visualización más precisa de la desmaterialización (en eso sí se habían mantenido las previsiones de sus artífices) de los mercados, una desmaterialización que se uniría al desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación de finales del xx en su

³⁰⁶ Vid. CoStar Group Inc. «Inside the towers. World Trade Center North». *Forbes*. 2001. <https://images.forbes.com/media/2001/09/north.pdf> (último acceso: 25 de noviembre de 2017) y CoStar Group Inc. «Inside the towers. World Trade Center South». *Forbes*. 2001. <https://images.forbes.com/media/2001/09/south.pdf> (último acceso: 25 de noviembre de 2017).

³⁰⁷ Cuando en realidad el mercado financiero se basa en acuerdos, predicciones y (des)confianza antes que en valores reales: la ausencia de referencias materiales desde la pérdida del patrón oro convirtió a lo financiero en terreno abonado para la inestabilidad y aun lo estocástico, como prueban las reiteradas crisis globales.

función globalizadora: en 1993 la Oficina de Prensa de la Casa Blanca emite un informe firmado por el presidente Clinton y el vicepresidente Gore (activo impulsor de la incipiente red de comunicación global) en el que se ensalzan las posibilidades de una «nueva iniciativa tecnológica que impulse a Estados Unidos hacia una economía más fuerte, un medioambiente más limpio, empresas más competitivas, mejores programas educativos y un liderazgo tecnológico en ámbitos clave»³⁰⁸. Esa nueva iniciativa tecnológica es, claro, Internet.

La exposición de motivos de la nota de prensa comienza (como ya lo hiciera la justificación del Plan Marshall) apelando al desarrollo económico, pero la novedad es que aparecen preocupaciones como la educación o la sostenibilidad. Si en el momento de su publicación la justificación del apoyo gubernamental pudiera parecer demasiado optimista respecto a las posibilidades de la tecnología, el posterior desarrollo y alcance de las TIC impide considerar exageradas las previsiones del Gobierno demócrata.

Como se ha reseñado, el objetivo primordial es el mismo que en la postguerra de mediados de siglo, el desarrollo económico, y también es similar la forma de conseguirlo: el acercamiento producido por el intercambio, ya sea este de mercancías o de información; conectar para reducir distancias. Hay en estas similitudes algo de la dependencia de camino de Pierson³⁰⁹: las instituciones ya han hecho suyos las estrategias que correlacionan la fortaleza de las comunicaciones con la estabilidad y el progreso, pero también hay un cambio sustantivo en lo que se entiende por comunicaciones.

Si en la postguerra se trataba de ayudar a una devastada Europa para que pudiera importar productos estadounidenses (productos materiales que requieren un transporte físico), la economía que está tomando forma a finales del siglo pasado sería capaz, entre otras cosas, de mercantilizar la propia información: el desarrollo de los mercados financieros, que como se ha visto tiene un punto de inflexión en los años 70, permite convertir en mercancía la propia orden de compra sin necesidad de que subsiga el envío y transporte de ningún bien material. En ese contexto, las vías de comunicación cuyo desarrollo y gestión resultaban vitales para la Administración

³⁰⁸ Traducido de Clinton, William J., y Albert Gore. *Technology for America's Economic Growth, A New Direction to Build Economic Strength*. Washington D.C.: The White House. Office of the Press Secretary, 1993.

³⁰⁹ Pierson, Paul. *Op. cit.*

Clinton pertenecían fundamentalmente al ámbito tecnológico y no tenían necesidad de transporte físico: las telecomunicaciones se convertían en una prioridad tanto en las agendas empresariales como en las políticas.

La política exterior estadounidense, que pese a estar dominada por la teoría realista no consideraba necesaria la ocupación territorial para conseguir un dominio *de facto* —a diferencia de los paradigmas expansionistas anteriores— encontró en este replanteamiento del espacio y el tiempo³¹⁰ una confirmación de su perspectiva. A pesar de su indiscutible preponderancia en lo militar, no es a través de lo militar como los EE. UU. estaban logrando difundir su modelo durante la segunda mitad del siglo xx, y a partir de la caída del bloque soviético ese giro hacia lo civil tomaría nuevo impulso. En el mismo informe del año 93 puede leerse:

La tecnología estadounidense debe moverse en una nueva dirección para construir fortaleza económica y espolear el crecimiento económico. El papel tradicional del Estado en el desarrollo de la tecnología ha estado limitado al apoyo de la ciencia básica y la investigación orientada a misiones del Departamento de Defensa, la NASA y otras agencias. Esta estrategia era apropiada para la generación anterior pero no para los profundos desafíos de hoy. No podemos depender de la azarosa aplicación de la tecnología militar al sector privado.³¹¹

Es importante recalcar que, aunque para lo expuesto en este epígrafe —y para el posterior desarrollo de los acontecimientos— la mención a las «superautopistas de la información»³¹² tienen especial importancia, la apuesta del ejecutivo estadounidense —surgida por cierto tras una doble visita a Silicon Valley, como se constata en el propio informe— era por la tecnología en sentido amplio, es decir, por la generación de conocimiento, su transmisión y su aplicación en beneficio de la sociedad. Si la apuesta de los años 40 por el comercio había coadyuvado a la terciarización de la economía, lo que recibía aquí el espaldarazo definitivo era el llamado en ocasiones sector cuaternario. En todo caso, y esto es aquí lo esencial, se estaba constituyendo un entorno coherente y favorable con el desarrollo de los mercados financieros.

³¹⁰ El papel combinado de virtualización económica e interconexión digital resultaría más relevante no tanto en lo que atañe al espacio y la posibilidad de conectar cualesquiera puntos del globo (dado que esa ampliación de los horizontes conocidos ya había sido realizada) como al tiempo y la posibilidad de hacerlo de forma prácticamente instantánea.

³¹¹ Clinton, William J. y Albert Gore. *Op. cit.*, pág. 1.

³¹² Expresión utilizada por Clinton y Gore en el mencionado informe (pág. 16).

Cobra aquí todo el sentido el giro operado en la naturaleza de las empresas instaladas en las Torres en la década de los noventa hacia lo financiero: banca, inversión y seguros³¹³ copan los primeros lugares en cuanto a ocupación. Cuando por fin las Torres Gemelas comenzaron a registrar una ocupación y actividad dignas de sus capacidades iniciales, los puertos que terminaron por convertirse en objeto de dicha actividad fueron los puertos serie de su cuantiosa dotación informática y no los del río Hudson. Las Torres, con su nervadura vertical que ocultaba casi toda referencia a elementos horizontales, terminarían por tener connotaciones de puerto en cuanto a lugar de llegada y salida, pero sería como inicio y final de trayecto de esas superautopistas de la información y no como puerto de mercancías físicas.

Paradójicamente, esta evolución en la función de las Torres es la confirmación de las previsiones de los sucesivos gobiernos estadounidenses, que parecen mostrar una coherencia y univocidad en los objetivos y los planteamientos que bien podría redundar en la consecución de aquellos y que sin duda tienen que ver con la ideología colectiva nacional que tanto se ha mencionado en la presente investigación y que tiene componentes multidisciplinarios que van más allá del horizonte temporal de la misma, atañendo directamente al origen mismo de los principios fundacionales de Estados Unidos.

4.5.4 *Lo hecho*

Uno de los conceptos que han aparecido a lo largo del presente trabajo sin que hubiera habido una previsión de su importancia es el de *lo hecho* en el sentido de lo construido, lo materializado, aquello que a través de su percepción adquiere el atributo incontestable de la presencia, multiplicado por la posterior demostración de la propia utilidad y los efectos amplificadores de su influencia. Aquello que en epígrafes posteriores se denominará *la obra*.

El carácter tautológico de la anterior afirmación desaparece cuando esa conceptualización de la presencia se contrapone a lo no realizado desde un punto de vista político de la gestión: toma así su pleno sentido esa referencia al hecho

³¹³ CoStar Group Inc. *Op. cit.*

consumado que llegó a su cénit con Robert Moses y cuyos perfiles aparecen más definidos cuando se la contrasta con la esclerotización potencial de procesos sometidos a una serie de debates que maximiza la legitimación de las decisiones tomadas mientras dificulta esa toma de decisiones.

Es evidente que dichos debates, asambleas o foros constituyen una virtud en los sistemas democráticos —máxime cuando a menudo los mecanismos de representación han perdido parte de su sentido original y se han convertido en barreras que alejan a los teóricos depositarios de la soberanía de los centros reales de decisión— y no una herramienta de la que se pueda prescindir en aras de agilizar los procesos, pero el carácter del presente texto es descriptivo y no normativo, y es evidente que por mucho que adolecieran de legitimación (y en ocasiones de legalidad), los mecanismos clientelares que dieron forma al urbanismo neoyorquino del siglo xx agilizaron los plazos y abreviaron las negociaciones.

Las negociaciones protagonizadas entre otros actores por la Autoridad Portuaria, los estados de Nueva York y Nueva Jersey, la Comisión de Planeamiento y diferentes grupos de presión empresariales y grupos de interés sociales, sin llegar al prosaico utilitarismo de Moses que no solo no tenía en cuenta los mecanismos legitimadores de su gestión sino que se jactaba de ello, compartía hasta cierto punto ese recurso a la política de hechos consumados e instrumentalización institucional del «*master builder*» neoyorquino.

La figura de Moses en el urbanismo estadounidense no es secundaria: para Lewis Mumford «la influencia de Robert Moses sobre las ciudades de Estados Unidos fue mayor que la de cualquier otra persona»³¹⁴. Tan escasas eran sus convicciones respecto a derechos sociales, inclusión e igualdad como incontestable la cantidad y calado de sus intervenciones como gestor, posibilitadas e impulsadas por sus dotes de consequidor tan pragmático como ajeno a los mecanismos de control político y a las consideraciones éticas en general:

Moses forjaba alianzas con personajes poderosos, desde funcionarios elegidos democráticamente como Al Smith hasta editores de los mayores periódicos de Nueva York, especialmente el *Times*, banqueros, inversoras, contratistas, sindicatos de la

³¹⁴ Traducido de Lewis Mumford en Nelson, Michael. «Power Dark, Power Bright: Robert A. Caro, Robert Moses, and Lyndon B. Johnson». *The Virginia Quarterly Review* 79, n.º 1 (invierno 2003), pág. 5.

construcción y otros que se beneficiarían cuando los puentes, autopistas y parques de Moses fueran construidos. Moses cultivó con éxito la reputación de un reformador mientras en privado desviaba empleos, honorarios legales, primas de seguros y otras monedas de cambio hacia poderosas maquinarias políticas. Convencido de que ningún tribunal ni cuerpo conformado electoralmente podría parar uno de sus proyectos una vez hubiera clavado la primera estaca o derribado el primer árbol, Moses dominaba el arte del *fait accompli* [hecho consumado]. Era un jefe de obras implicado, un «burócrata carismático» en palabras del politólogo Herbert Kaufman, cuyos subordinados querían y temían y a quien se entregaban sin reservas. Los críticos, por otra parte, podían esperar ser atacados sin piedad con pruebas si existían o con mentiras e insinuaciones si no existían.³¹⁵

Es inevitable recordar las acusaciones de matonismo ya mencionadas cuando el desalojo de los inmuebles situados en el terreno elegido para el World Trade Center se había convertido en una prioridad de las élites político-económicas. Es fácil rastrear hasta Moses las estrategias y mecánicas del esplendor capitalista que, entre otras cosas, supeditaba de forma natural los intereses de la pequeña escala (el barrio, en un sentido urbano) a consideraciones de mayor escala, efecto indirecto y virtudes vinculadas a una cosmovisión capitalista que considera objetivos deseables permanentes y absolutos la acumulación, el récord, la superación y el crecimiento, lo que promueve el beneficio de las grandes corporaciones en detrimento del ciudadano común y los pequeños negocios.

En la cita de Nelson encontramos también una referencia al hecho consumado en la descripción de la gestión de Moses, concepto que ya había sido apuntado en los epígrafes anteriores. No cabe considerar la política de hechos consumados como una táctica aislada que permita acelerar y dar continuidad a los proyectos sino como parte de una estrategia, como una parte coherente con un todo pragmático y retroalimentado. Moses, que a menudo daba rienda suelta a las excavadoras antes de cumplir los trámites previos, era consciente de que si las normativas y reglamentos se mostraban incapaces de impedir que una obra comenzara sin autorización, era altamente improbable que en cambio se mostraran útiles a la hora de pararla y revertir sus efectos. El fin justifica los medios o, en palabras del propio Moses, «no se puede hacer una tortilla sin romper algunos huevos»³¹⁶.

³¹⁵ *Ibidem*, pág. 6.

³¹⁶ Traducido de Hirt, Sonia, y Diane Zahm. *The Urban Wisdom of Jane Jacobs*. Abingdon: Routledge, 2012, pág. 20.

Así, las Torres adquieren una connotación doble: por una parte, son un ejemplo de la obra pública como materialización incontestable de la actividad política considerada positivamente (o eso creen al menos los propios políticos) de manera intrínseca, por el mero hecho de ser acometida, independientemente de las externalidades de esas actuaciones. En segundo lugar, y a pesar de las connotaciones más positivas que el paso del tiempo y la interacción con el tejido urbano y sus habitantes produzcan, el proceso de construcción de las Torres ilustra la perniciosa desconexión entre lo que la ciudad —los ciudadanos, a la postre— necesita realmente y lo que los políticos y el resto de las élites dicen que los ciudadanos necesitan.

En la primera de esas connotaciones, las Torres son la evidencia de la *poiesis* producida por el *trabajo* según la triada labor-trabajo-acción propuesta por Hannah Arendt (que, como se ha dicho, formó parte del exilio intelectual a la Nueva York de los años 40), es decir, la constatación del efecto de la actividad humana sobre el entorno: un verdadero acto de creación. La monumentalidad de las Torres (la monumentalidad en general) también comparte características de la acción, verdadero ejercicio de la libertad y pluralidad para Arendt, pues generan espacio público, «una especie de recuerdo organizado»³¹⁷, pero a la vez prescinden de esa libertad y esa pluralidad necesarias para hablar de acción verdadera: en lo referente a su utilidad las Torres están vueltas sobre sí mismas, blindadas, dan la espalda a lo público. Su visualidad sí es pública pero estéril en cuanto a una verdadera acción, y esta lectura es útil para entender cómo funcionó el capitalismo en la Nueva Jerusalén: según su propia lógica el sistema no adolecía de la acción *arendtiana* porque obviaba la pertinencia de esa acción. Lo que según consideraciones decimonónicas constituía los valores democráticos de la arquitectura (su contemplación pública) suplía con creces la ausencia de la verdadera participación pública (decidir sobre su construcción o, al menos, que esta se llevara a cabo según unas normas comunes, legítimas e insoslayables). ¿Cómo puede existir ese lapso entre la verdadera participación —presente en forma de libertad positiva en los principios fundacionales— y esa laxa e indefinida democratización propiciada por lo arquitectónico? Aquí se postula que es la propia presencia del edificio la que salva esa deficiencia. Ante la contemplación de los

³¹⁷ Arendt, Hannah. *La condición humana*, Barcelona: Paidós, 2005, pág. 224.

edificios más altos del mundo y su orgullosa compacidad monolítica, las reclamaciones de los empresarios de la Radio Row o las quejas del gobernador de Nueva Jersey sin duda resonarían con dificultad como ecos muy lejanos: Kaufman dice de Moses que «parte de su éxito puede ser adscrito a la naturaleza impresionante de sus proyectos constructivos. En contraste incluso con programas sociales de alta calidad, los resultados son tangibles; se prestan a espectaculares ceremonias de inauguración; pueden ser fotografiados y visitados»³¹⁸. Se pueden realizar analogías con ejemplos ya mencionados: algo parecido ocurrió con la llegada del ser humano a la Luna y ocurre con las candidaturas olímpicas: aunque cada caso parte de una coyuntura y unas finalidades concretas, comparten con las Torres la galvanización de los ánimos más críticos una vez el proyecto ha sido realizado, y lo hace solo en parte porque tenga menos sentido oponerse a lo que ya ha tomado forma: hay en ambos casos una cierta sumisión hacia lo que se supone positivo porque implica cierta idea de evolución o progreso, cuando en ambos casos (la llegada a la Luna y la celebración de acontecimientos como unos juegos olímpicos o una exposición universal) un estudio empírico dejaría más dudas acerca del saldo positivo dejado a su paso.

Las Torres presentan sobre los ejemplos anteriores la continuidad que da (que dio) la permanencia física, pero que lo construido sea tangible no obsta, en todo caso, para que algunos de los objetivos perseguidos por la praxis capitalista sean indefinidos e incluso indemostrables: para solventar esa indefinición entra en juego la propia mentalidad capitalista y su facilidad para establecer círculos aparentemente virtuosos que producen una cierta autojustificación en el sentido de basarse en premisas que se consideran dogmas y que la propia constitución sociológica estadounidense ayuda a mantener en pie. El edificio se convierte entonces en su propia justificación, es decir, pasa de ser un medio («a la paz por el comercio») a ser un fin en sí mismo, una presencia legitimadora, una demostración categórica.

³¹⁸ Herbert Kaufman en Nelson, Michael. *Op. cit.*, pág. 6.

4.5.5 La decadencia

Las Torres Gemelas constituyeron un punto álgido al menos en dos sentidos: como epítome de la *visibilización* de los principios estéticos del Movimiento Moderno (con todo lo que su abstracción visual significa y que ya se ha analizado *ut supra*) y como representantes de un capitalismo que para cuando se construyeron ya no era el mismo que cuando habían sido concebidas. En ambos casos esa condición de cúspide implicaba cierta forma de decadencia.

Las connotaciones crepusculares de las Torres no se limitan a lo expuesto: en cuanto a su arquitecto, Minoru Yamasaki, ya se ha mencionado el fracaso de su proyecto Pruitt-Igoe; la demolición comenzó un año antes de la apertura del Centro de Comercio Mundial. Y tanto la destrucción de las Torres en 2001 como el cierre de su despacho el 31 de diciembre de 2009³¹⁹ (el propio Yamasaki había muerto en 1986) entre deudas e impagos impiden suponer que la figura de Yamasaki deje un legado perdurable más allá del de sus obras desaparecidas. Tristemente, su nombre será recordado por un proyecto al que un atentado impidió cumplir 30 años en pie y, en segundo término, por otro demolido antes de los 20 años, tras haberse convertido en un núcleo de delincuencia y pobreza.

Ambos (Movimiento Moderno y capitalismo) tuvieron que afrontar desafíos inéditos hasta entonces, pues por su propia naturaleza ninguno de los dos era un movimiento destinado al diálogo o la convivencia, sino a la preeminencia exclusivista (y eso es quizá lo que hiciera que el Estilo Internacional terminara por convertirse en un portavoz tan útil para el capitalismo de mercado) durante los primeros años de vida en las Torres: la arquitectura moderna por las críticas provenientes del postmodernismo (pero no solo) y el capitalismo por la crisis de los primeros setentas.

Ambos afrontarían sendos desafíos de una forma similar: ambos serían cuestionados desde posiciones teóricas parecidas y, aunque la implantación del

³¹⁹ *Bloomberg. Company Overview of Yamasaki Associates Inc.* 2017. <https://www.bloomberg.com/research/stocks/private/snapshot.asp?privcapId=23617077> (último acceso: 2 de septiembre de 2017).

capitalismo parece más rotunda que la de los principios estéticos de lo moderno, ambos lograron cambiar radicalmente sus ámbitos de influencia respectivos (arquitectura y economía) hasta el punto de influir sustancialmente incluso en la evolución de movimientos y sistemas que en algunos casos resultan antagónicos a ellos.

En el caso de la arquitectura, no se puede defender que las posiciones teóricas que con más dureza atacaran los resultados estéticos del Estilo Internacional logaran servir de punto de partida para movimientos que revirtieran la influencia de lo moderno en la arquitectura occidental; más bien puede decirse que el regreso de ciertos elementos léxicos historicistas estuvo acompañado siempre de la aceptación tácita de cierto arquetipo moderno. De hecho, a juzgar por el origen intelectual de los autores de algunas de las obras más paradigmáticas del postmodernismo, como Michael Graves o Philip Johnson, es indudable que en realidad las connotaciones de oposición que *postmoderno* presenta respecto a *moderno* responden más a las críticas de Jencks o Venturi que a una descripción objetiva del devenir de lo arquitectónico en el último cuarto del siglo xx.

El capitalismo, por su parte, ha logrado algo acaso más difícil: que China, que no solo es el régimen comunista con más relevancia internacional desde la caída de la URSS, sino que se había mostrado contraria a la coexistencia entre los bloques propugnada por Krushev, ha pasado a formar parte de un sistema económico mundial basado en los principios del capitalismo.

Aunque las Torres no lo lograran, el capitalismo (con esa adaptabilidad pragmática que ya ha aparecido en el presente trabajo) salió indemne de la crisis producida por su propio triunfo, hasta el punto (pues no hay que olvidar que a pesar de constituir el objeto del presente estudio y según la perspectiva del mismo las Torres fueron otra de las herramientas estadounidenses para afianzar el propio modelo) de que un análisis diacrónico del período 1939-2019 no deja en mal lugar los resultados de la aplicación más o menos literal de aquel «a la paz por el comercio» de cuyas intenciones era y es razonable dudar pero cuyos resultados parecen incontestables.

Pero lo más sustantivo de esa decadencia es su acepción de cambio de modelo, de replanteamiento, de contestación. Las Torres son, y en ese sentido tanto la fechas

de su construcción como la de su destrucción son importantes³²⁰, el símbolo casi perfecto de la crisis de la modernidad, crisis a la que por otra parte quizá sobreviva sin daños mucho mayores que la emergencia de una *postmodernidad* más retórica que práctica.

³²⁰ Si bien muchos autores sitúan la crisis de la modernidad mucho antes.

CAPÍTULO 5

CONSIDERACIONES SOBRE EL ATAQUE A LAS TORRES GEMELAS

El hueco dejado por una edificación de valor en cualquier ciudad nunca será suplido. Por mucho que se rellene con una nueva obra. Porque cuando una obra notable es demolida y ocupa su lugar algo menos importante, una mera edificación sin nombre con menos valor que el montón de escombros que generó la demolición de lo anterior, la ciudad completa se retuerce en un dolor inaudible.³²¹

En el presente trabajo se parte de la premisa de que los significados tienen unos efectos más allá de la correcta interpretación de los significantes.

La perspectiva de que se utiliza en el presente epígrafe no es estrictamente política, es decir, no se trata tanto de analizar los fines ni el comportamiento de los terroristas desde el punto de vista de la seguridad o la política internacional sino de analizar la repercusión que el ataque y sus consecuencias tuvo sobre el inconsciente colectivo, es decir, no considera el atentado como variable dependiente sino como variable independiente. Una vez estudiado el significado de las Torres Gemelas es el momento de estudiar el significado de su desaparición.

5.1 *El acto contra la obra*³²²

Este epígrafe transcribe la secuencia de acontecimientos del 11-S en lo referente a los atentados terroristas que acabarían con la existencia material de las Torres Gemelas, pero en su desarrollo —de forma análoga a como se ha ido haciendo a lo largo de la investigación— se incorporan elementos interpretativos de las dramáticas situaciones que se sucedieron aquella mañana, dada la magnitud y el calado del efecto que el proceso de destrucción de las Torres, y no solo su posterior ausencia, tuvo sobre los millones de espectadores de la tragedia.

El martes 11 de septiembre de 2001 a las 08:46:30 h. de la mañana (hora local) el vuelo 11 de American Airlines (AA 11), un Boeing 767-200ER que viajaba de Boston a Los Ángeles con 76 pasajeros y 11 tripulantes y dirigido por 5 secuestradores se

³²¹ Molina, Santiago de. *Hambre de arquitectura*. Madrid: Ediciones Asimétricas, 2016, pág. 64.

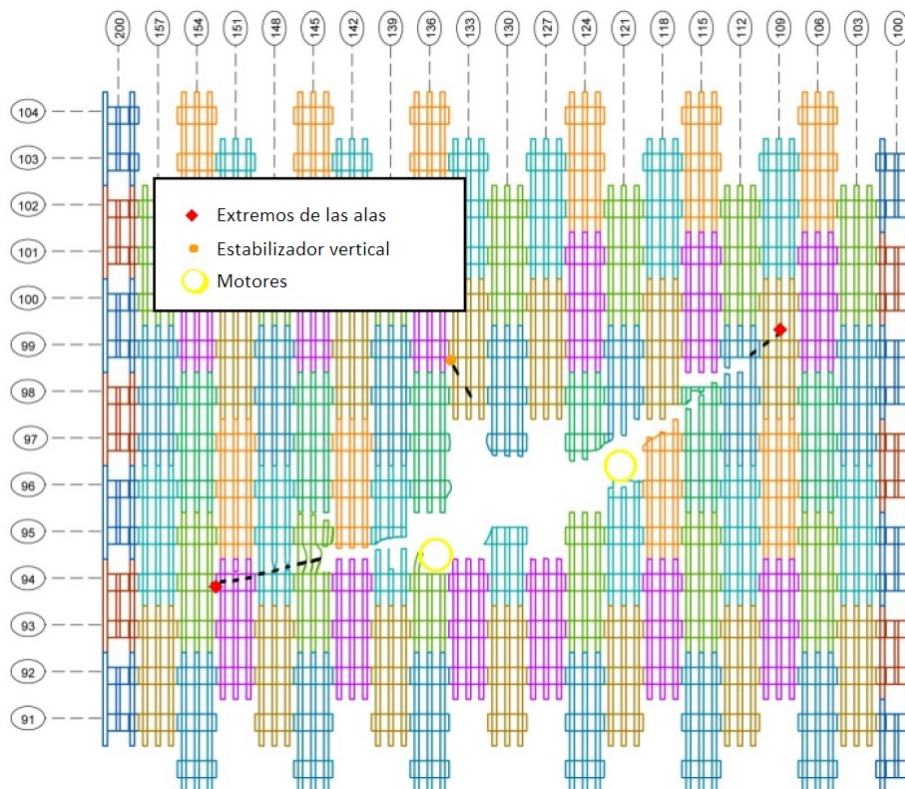
³²² *Obra* en el sentido ya anunciado de la producción material de un trabajo humano.

estrella contra los pisos 93 a 99 de la fachada norte de la torre Norte del Centro de Comercio Mundial de Nueva York. El avión viajaba a 748 km/h y contenía 38 000 litros de combustible. De las más de 20 000 personas que trabajan allí, en ese momento solo se encuentran dentro unas 8900³²³.

Las plantas afectadas por el siniestro estaban ocupadas por Marsh & McLennan³²⁴, una compañía de seguros que perdió a 358 trabajadores, cifra solo superada por Cantor Fitzgerald, compañía situada entre las plantas 101 y 105 de la misma torre y que perdió a 658 trabajadores.

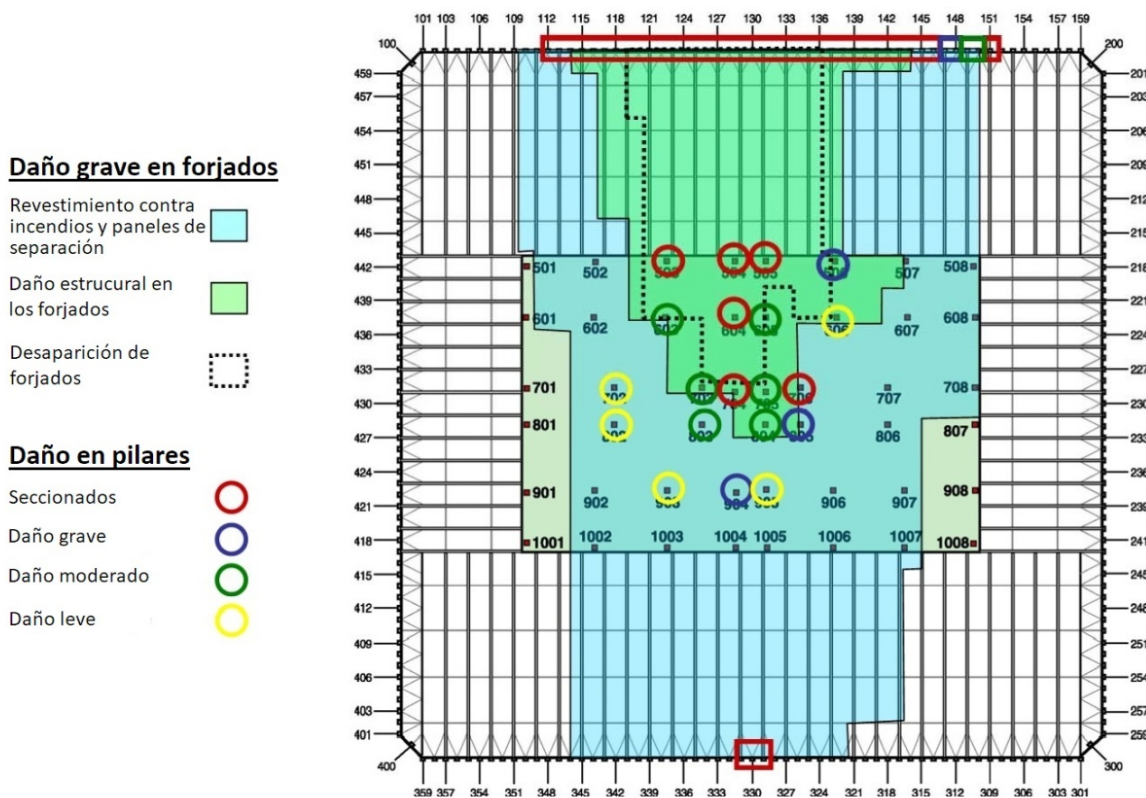
El Instituto Nacional de Estándares y Tecnología (NIST, por sus siglas en inglés) estimó que 35 pilares exteriores fueron seccionados y otros dos dañados gravemente. Respecto a los del núcleo o tubo interior, 6 fueron seccionadas y tres más quedaron seriamente dañados.

11
Daño en la fachada norte de la Torre Norte, con la situación de los principales elementos del avión en el momento del impacto. Fuente: NIST



³²³ Cuando no se especificue otra cosa, los datos acerca de los impactos de los aviones contra las Torres Gemelas han sido extraídos de National Institute of Standards and Technology. *Final Report on the Collapse of the World Trade Center Towers*. Washington: U.S. Government Printing Office, 2005.

³²⁴ La compañía compartía el piso 93 con Fred Alger Management, una compañía de gestión de carteras de inversión (*ibidem*, pág. 20).



El edificio, como se había pronosticado treinta años antes que ocurriría en un caso similar³²⁵, siguió en pie. El peso que soportaban los pilares cercenados se distribuyó entre los demás y habría continuado de esa forma de no haber sido por el incendio subsiguiente.

Seccionados por los pilares exteriores de la Torre, los depósitos de combustible de aviación atomizaron gran parte de sus 38 000 litros, lo que unido a las altas temperaturas producidas por el accidente y la gran cantidad de equipamiento electrónico del interior de la torre precipitó su deflagración. Menos del 15 % del contenido ardió dentro de la estructura, y una cantidad similar en las nubes de fuego exteriores, así que más de la mitad del combustible quedó dentro del edificio sin haber ardió en los incendios iniciales.

No había forma de luchar contra el fuego: aunque las tuberías que surtían de agua a los aspersores no hubieran sido destruidas, el sistema estaba preparado para

³²⁵ No era la primera vez que un avión se estrellaba contra un rascacielos neoyorquino: el 28 de julio de 1945 un bombardero bimotor B-25 Mitchell colisionó contra el Empire State Building (Adams, Frank. «Bomber Hits Empire State Building, Setting It Afire At The 79th Floor; 13 Dead, 26 Hurt; Wide Area Rocked». *The New York Times*, 29 de julio de 1945: 1).

que solo 8 de ellos funcionaran a la vez sobre un área máxima de 140 m². La temperatura de los incendios superaría los 800 °C.

En el momento del impacto hay supervivientes entre las plantas 92 y 99, pero a las 8:52 h. la primera de un total de al menos 111 personas se lanza al vacío desde el edificio. Hay 1355 ocupantes del edificio atrapados por encima de la planta 92. También a esa hora (8:52) un funcionario de la Policía de la Autoridad Portuaria decide que el Centro de Comercio Mundial sea desalojado, decisión que no es atendida por todos sus ocupantes. A las 9:00 h. 66 unidades del Cuerpo de Bomberos de Nueva York han sido enviadas a la zona.

Dieciséis minutos y medio después del primer impacto, a las 9:02:59 h., el vuelo 175 de United Airlines, que realiza el mismo trayecto, impacta contra la fachada sur de la Torre Sur, entre los pisos 77 y 85. Se trata del mismo modelo de Boeing (767-200ER), pero este viaja a una velocidad de unos 870 km/h y lleva en sus depósitos unos 34 450 litros de combustible de aviación. El avión tiene 9 tripulantes y 51 pasajeros, y los secuestradores también son 5.

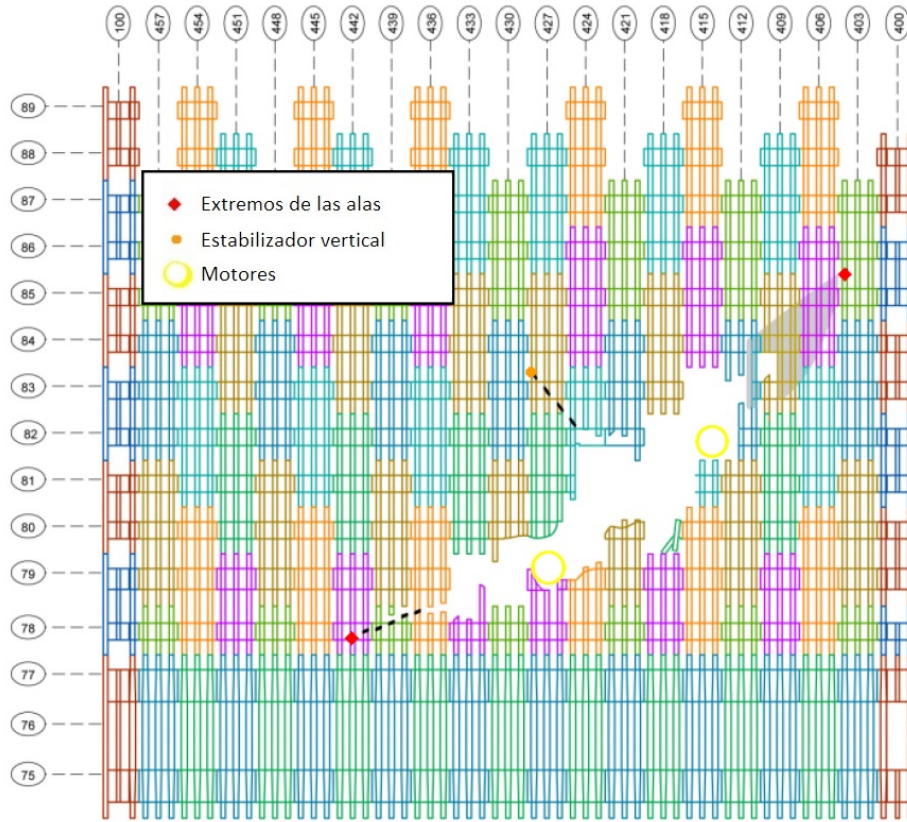
El avión desapareció en el interior de la torre en 0,2 segundos, lo que provocó una oscilación máxima de 69 cm en su parte superior. Además del combustible, el avión transporta unas 9 toneladas de equipajes, correo, equipos electrónicos y comida, lo que unido a los materiales inflamables de la cabina supuso introducir en la Torre Sur 14 toneladas de combustible sólido.

Los inquilinos de los pisos directamente afectados por la colisión eran los siguientes:

Piso	Inquilino	Negocio
85	Harris Beach	Abogacía
84	Eurobrokers	Correduría de bolsa de valores
83	Mitsui e IQ	Banca y <i>software</i> financiero
79-82	Fuji Bank	Banca
77 y 78	Baseline	Servicios de inversión

El NIST estimó que 33 pilares exteriores quedaron seccionados y uno dañado seriamente, mientras que en el núcleo 10 fueron cortadas y una dañada. Entre 37 y 47

pilares perdieron su revestimiento ignífugo, y un total de 7430 m² perdieron el aislamiento de sus vigas.



13

Daño en la fachada sur de la Torre Sur, con la situación de los principales elementos del avión en el momento del impacto.
Fuente: NIST

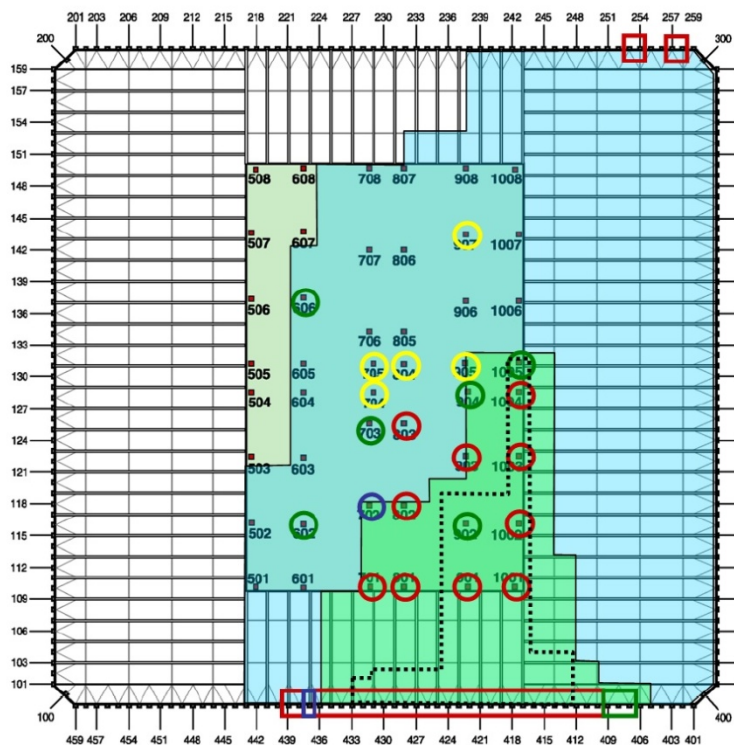
El daño en la zona sombreada no pudo ser establecido con precisión

Daño grave en forjados

- Revestimiento contra incendios y paneles de separación
- Daño estructural en los forjados
- Desaparición de forjados

Daño en pilares

- Seccionados
- Daño grave
- Daño moderado
- Daño leve



14

Daño en los forjados de las plantas 77 a 85 de la Torre Norte. Fuente: NIST

Desde el momento del segundo impacto (9:02 h.) las Torres permanecerían en llamas durante cerca de 55 minutos. Durante ese tiempo, los incendios de su interior las convierten en dos antorchas humeantes, pero a pesar de lo dramáticas que serían a la postre las cifras de muertos y heridos por los atentados, los edificios salvarían durante ese tiempo la vida de miles de personas: en primer lugar porque los impactos no derribaron ninguna de ellas; en segundo, porque cuando por fin colapsaron no proyectaron sus más de 400 metros sobre las manzanas aledañas sino que se hundieron sobre sí mismas:

La robustez del sistema de tubo perimetral y el gran tamaño de los edificios ayudó a las torres a resistir el impacto. El sistema estructural redistribuyó las cargas desde los puntos de impacto de las aeronaves, evitando daños a mayor escala en el momento del impacto. El armazón superior, una estructura sobre cada torre diseñada para soportar una antena de televisión, previno que el núcleo del edificio se derrumbara antes.³²⁶

El 87 % de los 17 400 ocupantes de las Torres en el momento de la colisión fueron evacuados con éxito. En la Torre Norte la explosión eliminó cualquier posibilidad de comunicación vertical a través de las plantas que sufrieron el impacto. 1355 personas estaban atrapadas en los pisos superiores cuando el edificio se derrumbó, y 107 de los que estaban bajo la planta 93 tampoco sobrevivieron. En la Torre Sur la explosión inutilizó los ascensores y dos de las tres escaleras, por lo que 18 personas fueron capaces de utilizar la escalera restante para escapar. 619 quedaron por encima de la zona de impacto.

A las 9:15 h. 30 unidades de bomberos han llegado a las Torres, número que a las 9:59 h. se elevaría hasta 74. En la Torre Norte solo encuentran un ascensor operativo, uno que llega hasta la planta 16.

A las 9:37 h. el vuelo 77 de American Airlines, que viajaba de Dulles, Virginia, a Los Ángeles, se estrella contra el Pentágono, en Washington.³²⁷ A pesar de la

³²⁶ Traducido de National Institute of Standards and Technology. *Final Report on the Collapse of the World Trade Center Towers*. Washington: U.S. Government Printing Office, 2005, pág. xxxvii.

³²⁷ CNN. *September 11 Terror Attacks Fast Facts*. 5 de agosto de 2018. <https://edition.cnn.com/2013/07/27/us/september-11-anniversary-fast-facts/index.html> (último acceso: 22 de agosto de 2018).

importancia institucional del objetivo, el ataque tendrá menos repercusión mediática que el de Nueva York.

Sin ninguna señal que pudiera ser percibida desde la Torre Norte, a las 9:58:59 la Torre Sur colapsa. La caída de 250 000 toneladas de escombros en apenas 10 segundos pudo percibirse desde sensores sísmicos situados a más de 150 km de la ciudad. A las 10:00 la policía y los bomberos ordenan a los efectivos que no se encuentren dentro de la Torre Norte abandonar la zona.

La sucesión de horrores no termina ahí: a las 10:03 el vuelo 93 de United Airlines de Newark, Nueva Jersey, a San Francisco se estrella en un paraje rural cerca de Shanksville, Pennsylvania. Desde el primer momento aparece como tesis más probable que los pasajeros del avión se han rebelado contra los secuestradores.³²⁸

Un pulso de presión producido por la caída de la Torre Sur aviva los incendios de la Torre Norte, lo que puede percibirse desde el exterior. Los forjados, que había comenzado a hundirse en su parte norte, comienzan a hundirse en la sur. A las 10:23 la fachada sur está combada hacia dentro 140 cm. Tres de los cuatro elementos estructurales —núcleo, forjados y muros perimetrales— se están debilitando. El muro sur trata de transferir su carga al núcleo a través del armazón superior y a los pilares perimetrales cercanos a través de las vigas. Toda la sección por encima del impacto comienza a desplazarse hacia el sur y se desploma sobre la inferior. En 12 segundos el edificio se convierte en escombros (10:23 h.).

A las 17:20, el edificio 7 del Centro de Comercio Mundial (7 WTC) caería asimismo por los daños producidos por el derrumbamiento de las Torres Gemelas y los incendios subsiguientes.

La siguiente es una recopilación de los datos provistos por la NIST respecto a la localización de las víctimas en el momento de los impactos:

³²⁸ *Ibidem.*

Situación	Número
Ocupantes de la Torre Norte (total)	1462
En las plantas del impacto o sobre ellas	1355
Por debajo de las plantas de impacto	107
Ocupantes de las Torre Sur (total)	630
En las plantas del impacto o sobre ellas	619
Por debajo de las plantas de impacto	11
Confirmados bajo la zona de impacto en ambas torres	30
Ubicación desconocida en ambas torres	24
Servicios de emergencia (total)	421
Bomberos de Nueva York	343
Policía de Nueva York	23
Policía de la Autoridad Portuaria	37
Sanitarios	7
Federales	2
Voluntarios	9
Transeúntes / Edificios cercanos	18
Vuelo 11 de American Airlines	87
Vuelo 175 de United Airlines	60
No hay información	17
Total	2749

Tabla 1 Localización más probable de los fallecidos en el WTC en el momento del impacto³²⁹

Posteriormente a 2005, año del informe de la NIST, estos datos variarían: en mayo de 2007 se añadió a la lista Felicia Dunn-Jones, fallecida el 10 de febrero de 2002 como consecuencia de la sarcoidosis producida por el polvo tóxico inhalado durante la mañana del 11-S³³⁰. En febrero de 2008 la médica Sneha Anne Philip —desaparecida en realidad el día anterior— fue declarada oficialmente víctima de los atentados, dos

³²⁹ National Institute of Standards and Technology, *Op. cit.* pág. 48.

³³⁰ DePalma, Anthony. «For the First Time, New York Links a Death to 9/11 Dust». *The New York Times*, 24 de mayo de 2007.

años después de una decisión judicial de 2006 en sentido contrario³³¹. En septiembre de 2009 se añadiría el nombre de Leon Heyward, cuyo deceso se produjo en octubre de 2008 a causa de un linfoma complicado con sarcoidosis³³², y en junio de 2011 fue Jerry Borg, fallecido en diciembre de 2010 por una sarcoidosis pulmonar, quien se sumó a la relación de bajas³³³.

Por tanto, a día de hoy (agosto de 2018) el número oficial de bajas es de 2753. Teniendo en cuenta el número de personas que respiraron el polvo y humo de materiales tan tóxicos como el amianto, es difícil pensar que solo 3 personas (se desconoce a ciencia cierta el destino de Sneha Anne Philip) murieran por problemas respiratorios derivados del 11-S. Esa indefinición no es exclusiva de los fallecidos a *consecuencia de* y no *durante* los atentados: de las 2749 personas que perecieron el mismo 11 de septiembre de 2001, solo los restos de 1642 han podido ser identificados³³⁴.

¿Cómo sintetizar un episodio tan extraordinario y dramático para la ciudad de Nueva York y las propias Torres? ¿Cómo interpretar con coherencia lo que es a priori una enorme ruptura sin introducir una solución de continuidad en lo analizado hasta aquí? ¿Cuál es, en fin, el sentido del título de este epígrafe?

Se ha mencionado antes que construir las dos Torres tuvo un coste de 900 millones de dólares a principios de los años 70 del siglo xx, lo que considerando la inflación acumulada hasta el año 2000 equivaldría a unos 4000 millones de dólares³³⁵ en el cambio de siglo. El atentado, como se menciona *ut infra*, tuvo aproximadamente un coste de 300 000 dólares³³⁶, es decir, su construcción costó a los Estados de Nueva

³³¹ «Doctor Missing Since 9/10 Is Declared a Victim of 9/11.» *The New York Times*, 2 de febrero de 2008.

³³² Foderaro, Lisa W. «9/11's Litany of Loss, Joined by Another Name». *The New York Times*, 11 de septiembre de 2009.

³³³ Post Staff Report. «9/11 victim No. 2,753». 18 de junio de 2011. <https://nypost.com/2011/06/18/911-victim-no-2753/> (último acceso: 23 de agosto de 2018).

³³⁴ La última de ellas en julio de 2018 (Pager, Tyler. «Keeping Its Promise to Families, New York Identifies Another 9/11 Victim». *The New York Times*, 25 de julio de 2018).

³³⁵ Considerando una inflación acumulada del 343,81 % entre 1970 y 2000, como propone la Oficina de Estadísticas laborales de EE. UU. (United States Department of Labor. *Bureau of Labor Statistics*. 16 de febrero de 2018. <https://www.bls.gov/data/#prices> [último acceso: 22 de agosto de 2018]).

³³⁶ Castells, Manuel. *La era de la información. El poder de la identidad*. Madrid: Alianza Editorial, 2003, pág. 171.

York y Nueva Jersey unas 13 000 veces más que lo que su destrucción costó a Al Qaeda.

Esta comparación no se lleva a cabo literalmente, es decir, no se está comparando la eficiencia de cada dólar gastado³³⁷, sino que se realiza para manifestar lo que esas cantidades simbolizan: de qué manera la oposición Torres/atentados es la oposición entre la praxis capitalista, capaz de llevar a cabo obras de envergadura que por una parte requieren de instituciones y actores que funcionen a largo plazo y por otra permiten instaurar círculos virtuosos, y la praxis de su oposición, en este caso encarnada por un grupo terrorista, consistente en actuaciones puntuales y comparativamente improvisadas que se remiten al impacto emotivo/efectista y que no solo no sirven de base a ningún tipo de desarrollo sino que adicionalmente desencadenan procesos destructivos y regresivos.

5.2 La representación de los atentados: la noticia como toma de posición

Hubieran previsto o no con exactitud los respectivos momentos de sendas colisiones, hubieran o no anticipado la atención que el primero de ellos atraería sobre las Torres, el hecho es que los 16 minutos que mediaron entre ambos convirtieron al segundo impacto en uno de los momentos más trascendentales de la historia en ser retransmitidos en directo para una amplia audiencia, quizá solo comparable —otra vez— a la llegada del ser humano a la Luna.

Por tanto, desde las 9:02 h. y hasta las 9:58, es decir, desde el primer impacto sobre la Torre Norte a la caída de la Torre Sur, los dos edificios permanecen en llamas con toda la atención mediática del planeta sobre ellas, lo que generaría la imagen más icónica de los atentados: los dos edificios y todas sus connotaciones de supremacía e intangibilidad convertidas en dos antorchas humeantes: uno de los paisajes humanizados más carismáticos del planeta a punto de quedar cercenado para siempre. Estas imágenes son especialmente expresivas, pues constituyen la representación (una

³³⁷ Aunque quizá tuviera sentido hacerlo como ya se hizo con la llegada del hombre a la Luna: si se juzga solo la repercusión mediática/propagandística, es evidente que las Torres Gemelas no tuvieron un impacto 13 000 veces mayor que los atentados que las destruyeron.

representación retransmitida en directo a millones de personas) del final de una de las premisas de la modernidad: la infalibilidad de la tecnología. Son, en ese sentido, una paráfrasis de la explosión del transbordador espacial Challenger durante su décima misión el 28 de enero de 1986, explosión a más de 15 000 m de altitud, cuyas imágenes fueron retransmitidas en directo a millones de personas a través de la cadena estadounidense CNN³³⁸. Dado el relevante papel que la confianza en la tecnología juega en el respaldo de la lógica de lo moderno, la permanencia en la retina de trágicas explosiones (en ambos casos producidas por la acumulación de combustible en los depósitos de las aeronaves) actúan en contra de lo moderno en cuanto a anticipador o facilitador del futuro en el sentido del capítulo 4.

Es evidente que las Torres hicieron muy bien su trabajo tanto resistiendo los impactos como en la forma en que se desplomaron, pero más potente que esa posterior reflexión sería la mencionada imagen de las Torres en llamas³³⁹: lo intocable había sido alcanzado, lo que a su vez supone una metáfora respecto al conjunto del territorio de los Estados Unidos.

Otro límite bien definido en el imaginario de los Estados Unidos es aquel que sitúa fuera de sus fronteras continentales aquellos conflictos que los enfrentan a otros países.

De hecho, la política exterior estadounidense ha tratado de mantener los asuntos de las potencias no americanas no solo fuera de los Estados Unidos sino, como si de una doble garantía de integridad territorial se tratara, fuera del continente americano. Se puede rastrear esta voluntad hasta el 2 de diciembre de 1823, cuando el quinto presidente de Estados Unidos, James Monroe, se dirigió al Congreso enunciando las directrices que darían forma a la postura exterior del país en el futuro:

- a) Que los Continentes americanos no debían ser considerados en el futuro como territorios de futura colonización por las potencias europeas; b) que los Estados Unidos no intervendrían en ninguna guerra entre potencias europeas; c) que, en cambio, no podrían mostrarse indiferentes a lo que pasase en América, y que toda intentona de las potencias monárquicas con vistas al establecimiento de su sistema político en aquel continente sería considerada como peligrosa; d) que no intervendrían con objeto de arrebatarles a las potencias europeas sus colonias ya adquiridas; e) que toda

³³⁸ Broad, William J. «The Shuttle Explodes». *The New York Times*, 28 de enero de 1986: 1.

³³⁹ Por encima incluso de las imágenes de las Torres desplomándose.

intervención contra las Repúblicas Sudamericanas sería considerada por los Estados Unidos como enemiga.³⁴⁰

Por otra parte, esa referencia a no reclamar la soberanía sobre las colonias que se emanciparan de las potencias europeas (de España, principalmente) da origen a otro de los principios que dan forma a la mentalidad estadounidense en política exterior y que ya se trató en el capítulo dedicado a la Guerra Fría: en contra de lo puesto en práctica por las potencias de primer nivel desde tiempos inmemoriales, Estados Unidos sacrificarían la expansión territorial en aras de una influencia de otro tipo: ideológica, comercial y cultural.

Esta inexistencia de ataques recibidos en el propio suelo —que, como se ha visto, responde además a una postura secular que está en el origen ideológico de los propios Estados Unidos— potenció la sensación de agresión sufrida el 11-S y la llevó inmediatamente al terreno de lo bélico. Pero no sería el único factor que lo haría.

Para los medios, el antecedente directo de esa vulnerabilidad territorial es claro: «*Comme une récente étude l'a bien montré, l'agression japonaise a été l'analogie la plus couramment utilisée par les journaux américains pour décrire les attentats*»^{341 342}. La retórica de las alusiones van desde citas del término *infamia* utilizado por el presidente Franklin D. Roosevelt al día siguiente del ataque a Pearl Harbour³⁴³ hasta la mención explícita de «un segundo Pearl Harbour»³⁴⁴. Aunque no hay un solo elemento militar en los ataques de Nueva York³⁴⁵, desde el primer día muchas de las referencias de los medios son bélicas. De nuevo resulta poco eficiente investigar si esa unicidad de criterio depende de la voluntad de los grupos de comunicación o dimana de su propia idiosincrasia; vale más analizar los hechos que realizar hipótesis sobre las intenciones. Susan Moeller establece como elemento referencial sustantivo de las imágenes que retratan el ataque japonés sobre Pearl

³⁴⁰ «Como ha mostrado un estudio reciente, el ataque japonés ha sido la analogía más frecuente utilizada por los periódicos estadounidenses».

³⁴¹ Maurois, André. *Historia de los Estados Unidos*. Barcelona: Editorial Lara, 1945, págs. 316-317.

³⁴² Chéroux, Clément. «Le déjà-vu du 11-Septembre. Essai d'intericonicité». *Études photographiques*, 2007: 148-173, pág. 15.1

³⁴³ *Ibidem*.

³⁴⁴ *The News-Gazette*. «Second Pearl Harbour». 11 de septiembre de 2001: 1.

³⁴⁵ Sí, obviamente, en el ataque al Pentágono, parte de la misma operación terrorista.

Harbour en 1941 las «bolas de fuego y de humo negro»³⁴⁶. Ese sería —más que la repetición del término infamia o las referencias explícitas al ataque sobre la base estadounidense en Hawái— el vínculo que de manera más firme conectaba visualmente los dos acontecimientos. A pesar del número y diversidad de medios que harían referencia a los atentados en sus ediciones de los días 11 y 12 de septiembre, uno de los momentos —de hecho, una de las fotografías— se llevaría un amplio porcentaje de las portadas: aquel en que el segundo avión alcanza la Torre Sur y parte del combustible de sus depósitos arde en descomunales nubes de fuego que parecen emerger de la Torre:



15
12 portadas de periódicos estadounidenses de los días 11 y 12 de septiembre de 2001. Todos comparten una fotografía de Spencer Platt distribuida por Getty Images

³⁴⁶ Moeller, Susan D. *Shooting War. Photography and the American Experience on Combat*. Nueva York: Basic Books, 1989, pág. 235.

La unicidad visual es reflejo de la concentración de los medios de comunicación en grandes grupos empresariales —reflejo a su vez de la concentración de medios y capitales de la economía en general—: el historiador de la fotografía Clément Cheroux escribe: «De la muestra de periódicos estudiados, el 72 % de las fotografías de portada provienen de Associated Press»³⁴⁷.

Como si de un cartel de película se tratara, la univocidad de la imagen que da cuenta de la tragedia refuerza la capacidad de penetración del acontecimiento concentrando sus significados en torno a una idea y evitando su dispersión. La publicación repetida de una imagen —o de múltiples imágenes similares, como es el caso—, refuerza la unidireccionalidad del mensaje transmitido, o en todo caso impide que la significación del mensaje se diluya en múltiples interpretaciones. En ese sentido, y sin caer en elucubraciones contrafactuales, es muy posible que si las redes sociales hubieran tenido en 2001 el grado de desarrollo actual, la posibilidad de las agencias de monopolizar la interpretación de los atentados en su fase más temprana hubiera quedado mermada simplemente por la variedad de imágenes alternativas que se hubieran difundido inevitablemente (como de hecho sucedió en abril de 2019 en el incendio de la catedral de Notre Dame de París).

Por otra parte, la publicación de imágenes no se produce aislada, lo que permite interpretarlas en su articulación con los cuerpos de texto que ilustran. Se produzca o no intencionadamente, es lógico postular que la repetición de imágenes similares refuercen la compacidad de los mensajes escritos, máxime si estos repiten ciertos patrones como las referencias bélicas: el bombardeo japonés sobre Pearl Harbour, ya sea literalmente o mediante el término *infamia*; la repetición de las alusiones a un ataque sobre EE. UU. (The New York Times tituló su portada «U.S. Attacked»³⁴⁸) o directamente la llamada a la guerra (portada del Daily News: «It's War»³⁴⁹; USA Today: «'Act of War'»³⁵⁰).

En ese contexto, y utilizando el aporte de de Susan Moeller (anterior a 2001), la publicación de fotografías que captan la explosión de combustible del segundo impacto constituiría otra referencia, aunque menos literal y por tanto menos evidente,

³⁴⁷ Cheroux, Clément. *Op. cit.*, pág. 150.

³⁴⁸ Kleinfeld, N. B. «U.S. Attacked». *The New York Times*, 12 de septiembre de 2001: 1.

³⁴⁹ *Daily News*. «It's War». 12 de septiembre de 2001: 1.

³⁵⁰ *USA Today*. «'Act of war'». 12 de septiembre de 2001: 1.

a la retórica de lo bélico, pero no a lo bélico de forma genérica, sino a una acción muy concreta: el ataque japonés sobre Pearl Harbour en 1941, ataque que precipitaría al entrada estadounidense en la Segunda Guerra Mundial. La toma de posición que implica la elección de fotografías y titulares posteriores a los ataque del 11 de septiembre realiza una analogía muy concreta, cuyas implicaciones es posible estudiar con ventaja tras las posteriores actuaciones estadounidenses en la escena internacional. En efecto, las referencias (no muy sutiles, como se ha visto) a Pearl Harbour incluyen una serie de connotaciones:

En primer lugar, el ataque japonés constituye el epítome de la agresión injustificada sobre los Estados Unidos. La inexistencia de declaración de guerra por parte de Japón constituyó la principal componente en la sensación de ultraje que recorrió Estados Unidos, y que eliminó prácticamente la oposición interna a que el país entrara definitivamente en el conflicto más allá de la ayuda más o menos solapada al Reino Unido. En los Juicios de Tokio (de 1946 a 1948), el ataque fue considerado crimen de guerra³⁵¹. La palabra *infamia*, común a ambas agresiones, deja poco lugar a la duda en ese sentido.

En segundo lugar y en relación directa con lo anterior, la incursión aérea sobre la base hawaiana remite directamente a la noción de provocación, de causa sobrevenida de una respuesta justificada. Existen más precedentes en ese paralelismo: casi medio siglo antes, en 1898, el hundimiento del acorazado USS Maine en el puerto de La Habana es revelador en lo que a la influencia de los medios en la opinión pública se refiere. Aunque nunca fue la teoría más plausible que España estuviera detrás de su hundimiento —ni siquiera los medios más beligerantes defendieron abiertamente esa tesis—, la competencia entre William Randolph Hearst y Joseph Pulitzer tuvo no solo el efecto particular de alimentar la animadversión hacia España que justificara la guerra hispano-estadounidense del mismo año³⁵², sino aquel más general y perdurable de la definición de lo que en adelante sería considerado prensa amarilla.

El 7 de mayo de 1915, el submarino alemán U-20 torpedeó y hundió el transatlántico británico RMS Lusitania. De las 1198 víctimas mortales, solo 128 eran

³⁵¹ Totani, Yuma. *The Tokyo War Crimes Trial: The Pursuit of Justice in the Wake of World War II*. Cambridge: Harvard University Asia Center, 2008, pág. 57.

³⁵² El lema «*Remember the Maine, to Hell with Spain*» se hizo célebre en los prolegómenos de la guerra.

estadounidenses, lo que no obstó para que el embajador estadounidense en Londres, Walter Hines Page, enviara un telegrama al presidente Wilson urgiéndole a entrar en la Primera Guerra Mundial declarándole la guerra a Alemania.³⁵³ Aunque Wilson no aceptaba de buen grado que sus ministros y embajadores le marcaran las pautas de su política internacional (y no fuera, por tanto, el telegrama de Page lo que provocara la entrada de EE. UU. en la guerra), sí es importante mencionar que hasta el hundimiento del Lusitania la opinión pública estadounidense se mantenía equilibrada en sus preferencias sobre el conflicto europeo:

Para el público americano, la interferencia británica en el comercio, el bloqueo del suministro de alimentos a Alemania, el control a los periodistas y la censura del correo habían sumado en contra de Gran Bretaña. Los informes de las atrocidades alemanas en Bélgica parecían horribles, pero muchos pensaban que los británicos habían fabricado o exagerado tales relatos como parte de su propaganda. El Lusitania, sin embargo, cambió la opinión de muchos. Para los publicistas británicos y probritánicos en los Estados Unidos recordaban continuamente al público americano la tragedia, facilitando que este creyera que los alemanes habían adoptado oficialmente métodos inhumanos.³⁵⁴

Aunque el comportamiento del capitán del submarino había sido en cierto modo errático, la prensa probritánica no tuvo dificultades en convertirlo en un monstruo.³⁵⁵ A pesar de que Estados Unidos tardaría aún dos años en entrar en la guerra, es indudable que el hundimiento del Lusitania³⁵⁶ coadyuvaría a esa ruptura de la neutralidad a través de la influencia en la opinión pública.

Es muy importante ese paralelismo porque revela que el hecho es más significativo a través de su influencia en la opinión pública que por sus efectos directos. Es esa idea de *no dejar otra opción* que la intervención militar estadounidense la que muestra aquí su reiteración a lo largo del siglo que acababa de terminar cuando tuvieron lugar los atentados. Como en el caso de otros factores, procesos y resultados ya mencionados, su persistencia en el tiempo ayuda a caracterizar la psique colectiva

³⁵³ Carlisle, Rodney P., y Joe H. Kirchberger. *World War I*. Nueva York: Infobase Publishing, 2009, pág. 70.

³⁵⁴ *Ibidem*, págs. 70-71.

³⁵⁵ *Ibidem*, pág. 71.

³⁵⁶ Y del vapor italiano Ancona, hundido por un submarino alemán bajo bandera austriaca. Entre las víctimas también hubo ciudadanos americanos (*The Sydney Morning Herald*. «Italian Liner Sunk». 12 de noviembre de 1915: 9).

estadounidense por una parte y refuerza la pertinencia de su consideración en el caso de las Torres Gemelas por otra.

Ya se ha escrito *ut supra* que hay una diferencia sustancial entre el ataque de Pearl Harbour y el 11-S en cuanto a *ataque sobre el territorio estadounidense*: aunque administrativamente Hawái es territorio estadounidense desde 1898, su extracontinentalidad le otorga una particular condición en la psique colectiva: precisamente la posterior instalación de la cárcel de Guantánamo en la isla de Cuba como excusa para mantener a los retenidos allí en un limbo legal donde no rigen las leyes nacionales ni los convenios internacionales así lo prueba.

De modo que el concepto de vulnerabilidad funciona en dos niveles: el literal (las Torres Gemelas eran en efecto el corazón de la capital *de facto* de EE. UU.) pero también el figurado (el primer ataque a escala bélica recibido en territorio federal).

Otra producción gráfica de la prensa local del momento merece ser estudiada. Thomas E. Franklin, fotógrafo del periódico de Bergen County (Nueva Jersey) *The Record*, captó la siguiente imagen el 11 de septiembre a las 17:00 h. (fig. 16).

Por potente que resulte la imagen desde una perspectiva puramente visual, por sí misma, lo que la convirtió en una de las más significativas de aquella jornada no fue la evidente apelación al patriotismo ni el homenaje al sacrificio literal de los miembros de los diferentes cuerpos de bomberos que desempeñaron su trabajo en el escenario de la catástrofe. Encontrar el origen de la potencia iconográfica de la fotografía de Franklin obliga a remontarse en el tiempo hasta la



16

Izando la bandera en la Zona Cero

11/09/2001

Thomas E. Franklin

batalla de Iwo Jima de la Segunda Guerra Mundial, cuando Joe Rosenthal fotografió a un grupo de marines de la Quinta División izando la bandera de las barras y estrellas

sobre la cima del monte Suribachi (fig. 17). En este caso la capacidad expresiva de la fotografía sí responde a su propia plasticidad icónica³⁵⁷. La imagen impresionó al propio Roosevelt, quien pensó que sería útil en la colocación de bonos de guerra³⁵⁸, y le valió a Rosenthal un premio Pulitzer. Además fue convertida en sello postal e inspiró la escultura de homenaje al cuerpo de marines en el Cementerio Nacional de Arlington, en Virginia.

17

*Izando la
bandera en
Iwo Jima*

23/02/1945

Joe
Rosenthal



Como en el caso del manejo de las catástrofes del Maine y de Pearl Harbour por parte de la prensa, también aquí hay ciertos paralelismos que permiten dibujar una pauta, un comportamiento tipo, como el de que ambas fotografías hayan pasado a la historia con títulos análogos (*Raising the Flag on Iwo Jima* y *Raising the Flag on Ground Zero*) o que ambas sirvieran de motivo para sendas series de sellos postales.

Quizá sea lo más importante la intención política tras la difusión masiva de las imágenes, y dentro de esta intención, una forma sutil de militarización. Antes de explicar esto hay que recordar parte del potencial propagandístico de las fotografías, mucha de su capacidad para convencer proviene paradójicamente de su aparente

³⁵⁷ Que su repercusión correspondía a elementos visuales y no al acontecimiento representado lo demuestra el hecho de que una bandera más pequeña ya había sido izada en plena liza y que el fotógrafo Louis Lowery había registrado dicho izado. Que fuera la fotografía de Rosenthal la que alcanzara tal fama y no la de Lowery corresponde, por tanto, a factores compositivos.

³⁵⁸ Bradley, James. *Flags of Our Fathers*. Nueva York: Bantam, 2006, pág. 268.

objetividad, de su supuesta cualidad inherente de presentar el mundo *tal y como es*. En palabras de Georges Didi-Huberman, «un documento encierra al menos dos verdades, la primera de las cuales siempre resulta insuficiente»³⁵⁹. ¿Qué verdad no evidente esconde la fotografía de los bomberos del 11-S? Precisamente una que dimana de las diferencias entre ambas fotografías más que de sus similitudes: el hecho de que sus protagonistas sean bomberos y no militares, y que esa diferencia sustancial no se haga evidente a primera vista. En el paralelismo intencionado que los medios gráficos hicieron de ambas fotografías el papel de los marines de Iwo Jima correspondería a los bomberos de Brooklyn que izan la bandera en la Zona Cero. A pesar de los uniformes y de su papel de funcionarios estadounidenses, es notorio, en primer lugar, que existe una gran diferencia cualitativa entre bomberos y militares en lo relativo a la dialéctica paz-guerra y, en segundo lugar, que esa diferencia es enjugada inmediatamente al contemplar la foto a la luz de las connotaciones provistas por ese hacerse presente de la fotografía de Rosenthal en Iwo Jima.

Como en el caso de las bolas de humo y fuego de las portadas del 12-S y sus equivalentes en Pearl Harbour, o las intencionadas referencias a la «infamia» rooseveltiana, lo que la cobertura de los atentados del 11 de septiembre de 2001 hizo —y lo hizo discretamente— fue aplicar a los atentados la lógica de lo bélico a través de referencias a una iconografía propia de lo estadounidense que gracias a su difusión en el imaginario colectivo es capaz de introducir con naturalidad esa parafernalia de la guerra sin necesidad de un discurso verbal y, lo que es más trascendente, sin ningún tipo de legitimación previa.

De forma paralela sale a la luz el verdadero calado que la apropiación de un pacifismo kantiano por parte de Estados Unidos y su transferencia a una pareja de edificios tendría en el simbólico devenir del cambio de siglo. Que los terroristas derribaran varios edificios de oficinas en pleno Manhattan justificaba sin duda la traumática repercusión que el 11-S tuvo, pero que además (por esa identificación entre comercio y paz de la que ya se ha hablado) entre los edificios derribados se encontrara un monumento a la paz mundial tenía varios efectos colaterales referentes a las connotaciones simbólicas de las Torres:

³⁵⁹ Didi-Huberman, Georges. *Cuando las imágenes toman posición*. Madrid: A. Machado Libros, 2013, pág. 32.

a) Gracias a la potencia del binomio paz-comercio, a la internacionalización de este y a la materialización de esta internacionalización con las Torres, su derribo se convirtió automáticamente en una afrenta global o, cuando menos, una afrenta al «mundo libre», lo que a su vez tendría el efecto de obligar a posicionarse de parte estadounidense a los países que en principio pertenecían a *the Rest* y no a *the West*. Este posicionamiento generalizado (por otro lado más institucional que popular, por ejemplo, en ciertos países islámicos) frente al horror puede parecer natural desde la óptica geoestratégica del siglo XXI, pero es importante retrotraerse aquí a los años en que las Torres fueron concebidas para entender así de qué manera el contexto había cambiado según los deseos y proyectos de los EE. UU., es decir, de qué manera los Estados Unidos se habían transformado en un plazo de medio siglo de líder de uno de los dos bloques político-económicos en el líder evidente del modelo único, lo cual no implica solo haber ganado la batalla a la URSS —que de hecho había salido de la ecuación— sino haber conseguido que su propio sistema ya no fuera más una opción que cabía elegir y a la que había que hacer posible y apetecible (hay que recordar aquí que el plan Marshall nace de la preocupación de que Europa Occidental cayera bajo la órbita soviética) sino una especie de destino universal al que los diferentes países irían adscribiéndose por su propio pie, ya se tratara de repúblicas exsoviéticas, teocracias islámicas o incluso comunismos totalitarios como China.

En ese sentido, las Torres rindieron un último servicio con su desaparición, o bien demostraron con ella haberlo rendido: la constatación de que el modelo de comunicación que identificaba el libre comercio con el progreso y la paz había funcionado. En otras palabras, la destrucción de las Torres Gemelas supuso un ataque a todo lo que estas representaban, un ataque *monolítico* como ellas mismas habían sido, lo que quizá fuera beneficioso a largo plazo para el modelo capitalista estadounidense. Identificar paz y comercio (o paz y capitalismo) y hacerlo de forma tan sólida, tangible y sintética como la arquitectura permitió, impedía derribar una de las nociones, llámese *capitalismo*, *libre comercio* o *progreso*, sin derribar la noción de paz. He

ahí el verdadero y profundo poder de la arquitectura cuando se la hace depositaria de un mensaje.

- b) Por tanto, y de forma opuesta a lo sucedido en el Pentágono³⁶⁰, la destrucción de un símbolo del supuesto anhelo estadounidense por la paz mundial sitúa automáticamente a sus autores como antagonistas de esa paz y, por tanto, culpables de cuanto ocurriera después. Si bien el Pentágono puede considerarse una instalación eminentemente militar, no así el Centro de Comercio Mundial. Pero ya se ha visto que la comunicación de los atentados *militarizaron* estos, lo que no deja de ser paradójico si se tiene en cuenta la apelación pacifista que las Torres habían lanzado al mundo.
- c) De manera que hay un doble discurso en la respuesta estadounidense a los atentados respecto a las décadas de permanencia de las Torres. Si tanto la retórica como los hechos referentes al Centro de Comercio Mundial habían sido el epítome de la globalización integradora, el tratamiento de la prensa analizado demuestra que desde el primer día el ataque se comunicó como una declaración de guerra a los Estados Unidos más que como un ataque a aquella fracción mayoritaria del globo que tenía por centro comercial y financiero el Bajo Manhattan (si al WTC se une Wall Street), y eso a pesar de que hubiera 90 nacionalidades entre las víctimas de las Torres.

Lo anterior debilita la posibilidad de que el planteamiento de EE. UU. en la segunda mitad del siglo xx fuera realmente de una globalización cosmopolita que tendiera hacia una concepción kantiana de la paz, y refuerza la hipótesis aquí presentada de un uso utilitarista del concepto de paz que persiguiera en realidad el beneficio económico. Se trata, por tanto, de un proyecto internacional y no transnacional, y la rapidez de la aplicación de las actuales políticas arancelarias del Gobierno de Donald Trump demuestran que realmente no se había tejido un entramado librecambista cuya reversión tuviera un elevado coste en tiempo y capital político.

³⁶⁰ El doble atentado es parte de una actuación terrorista más amplia: a las 9:37 h. el vuelo 77 de American Airlines que realizaba el trayecto Washington-Los Ángeles se estrella contra la fachada oeste del Pentágono.

5.3 *Sus propias armas*

Tras los sucesos ocurridos a partir de 2001 (los atentados del 11-S, pero también las guerras de Afganistán e Irak), y los cambios que produjeron a escala global, comprobar si la estrategia implícita en los movimientos que condujeron a la concepción y materialización de un Centro de Comercio Mundial en la ciudad de Nueva York tenía como móvil conseguir una expansión supranacional del capitalismo (sin eliminar las fronteras pero imponiendo redes colaborativas de un nivel superior) o era una mera estrategia de mercadotecnia para salvaguardar el modo de vida americano sin hacer concesiones en cuanto a su propia soberanía será aun más difícil, pues dichos sucesos implican a su vez variables intervinientes que modifican el escenario, alterando las condiciones de observación de procesos que se remontan, cuando menos, a 1939³⁶¹. Las reacciones contra el mundo islámico tras los atentados, pero también el antiamericanismo en alza tras las invasiones de Afganistán e Irak, dibujan un nuevo escenario global que parecen hacer necesario un replanteamiento tanto de las estrategias de política internacional como de los estudios que analizan esas estrategias.

El profundo calado de esos cambios constituye un lugar común en la literatura, donde se repiten las referencias a la guerra global contra el terrorismo, el nuevo orden mundial, el enemigo invisible o la amenaza islamista. Pero, ¿realmente lo acaecido desde el 11 de septiembre de 2001 supone una fractura de tal calibre en la inercia de los fenómenos estudiados en el presente trabajo? ¿Cumplieron sus objetivos los ataques del 11-S hasta el punto de desbaratar la estrategia ideológica e identitaria estadounidense de la segunda mitad del siglo xx? El objetivo de este epígrafe es contestar esa cuestión.

Para ello, se comienza postulando que los terroristas del ataque del 11 de septiembre de 2001 trataron de utilizar a su favor las lógicas y los procesos capitalistas.

³⁶¹ Primera referencia a un centro de comercio mundial en la ciudad de Nueva York.

5.3.1 La visualización del horror

Desde el impacto del primer avión los informativos de todo el mundo habían conectado con el Centro de Comercio Mundial de Nueva York, así que el segundo impacto es seguido en directo por millones de espectadores, y lo que seguiría tendría un impacto aún mayor en los televidentes. Desde el primer momento la contemplación de los acontecimientos remite a lo cinematográfico (y no a lo documental) por dos motivos: por la espectacularidad de lo presenciado y los ecos de tragedias análogas presenciadas decenas de veces en las pantallas de cine por una parte y —estrechamente relacionado con lo anterior— por la dificultad para asumirlo como algo real. Los atentados suponen en muchos sentidos un viaje en sentido contrario al que propone la experiencia cinematográfica: no es la realidad llevada al cine, sino el cine llevado a la realidad.

Estuviera más o menos prevista por parte de los terroristas la secuenciación de los sucesos acaecidos entre las 08:46 y las 10:28 h., el hecho es que tanto su desarrollo como su duración fueron asimilables a los de un largometraje cinematográfico.

Las películas cuya trama se apoya en catástrofes aéreas o en desastres que asuelan Nueva York son demasiado numerosas como para ser mencionadas aquí. Imágenes similares a las presenciadas el 11 de septiembre ya habían sido vistas anteriormente, pero aquella mañana lo que solo había ocurrido en la ficción recorrió el camino hacia la realidad, lo que sin duda tendría efectos retroactivos: tanto las catástrofes en suelo neoyorquino como la propia presencia de las Torres en innumerables filmes adquiriría nuevas connotaciones³⁶².

La crítica de arquitectura Cathy Lang Ho, testigo de los atentados, describe así aquella mañana:

En los escasos minutos que tardé en recorrer media manzana entre mi casa y la esquina más cercana, la segunda torre también había sido alcanzada. Las calles

³⁶² Y no solo en las películas anteriores a 2001: el plano final de *Munich* (2005), la película dirigida por Steven Spielberg sobre el secuestro y asesinato de once atletas israelíes durante los Juegos Olímpicos de Múnich 1972 por parte de Septiembre Negro no puede ser casual ni es inocente; justo antes de los créditos finales, el plano se desplaza hacia las Torres Gemelas antes del fundido a negro. Es evidente que dicho plano perdería gran parte de sus connotaciones si las Torres no hubieran caído, máxime cuando la película que cierran tiene como protagonista un grupo terrorista islámico.

parecían escenas sacadas de películas de catástrofes: en ese momento, todos los neoyorquinos aparecían como extras inútiles, como espectadores impotentes.³⁶³

Esa doble referencia que Lang Ho realiza sobre los ciudadanos neoyorquinos como «extras» y a la vez como «espectadores», es decir, situados al mismo tiempo dentro y fuera del espectáculo, no es una cuestión menor. Supone una desaparición de la cuarta pared, pero con alguna diferencia respecto, por ejemplo, al teatro experimental: si en este la incursión del espectador en la ficción es breve y reversible, la mañana del 11 de septiembre la ficción invadió la realidad y se convirtió en ella indefinidamente.

En un primer momento, en medio del estupor provocado por lo insólito, esa síntesis entre ficción y realidad toma la forma de una virtualización de lo real: la cotidianidad de lo que iba a ser un martes laborable adquirió tintes oníricos, recorrió en un instante el largo camino entre lo rutinario y la pesadilla. Más tarde, tras la aceptación de lo ocurrido, se convierte en una realización de lo virtual: como se ha apuntado antes, lo ficcional se instala entre lo existente, lo ilusorio se materializa, lo imaginado se hace presente. Comparado recurrentemente con el cine catastrófico, en realidad el ataque del 11-S es análogo a aquellos largometrajes —o más bien a aquel recurso cinematográfico— en que lo observado en la pantalla de un cine atraviesa esta e invade la realidad. Esa desaparición de la cuarta pared es uno de los factores que convirtió en más impresionante ese *hacerse presente el terror*, pero no es el único: para la psique estadounidense, la frontera entre lo ficticio y lo real no es la única que se hizo añicos la mañana del 11 de septiembre de 2011; en efecto, ya se ha aludido a la fractura de la inviolabilidad del suelo estadounidense que supusieron los atentados. Si bien no eran los primeros atentados en el interior del país (ni siquiera los primeros atentados en las propias Torres), sí eran los primeros en recibir un tratamiento periodístico que los proyectaría como actos de guerra.

Se trata, por tanto, de una doble referencia la que aparece desde el principio en torno a los atentados: *guerra y espectáculo*. Esos dos elementos, vitales para entender la historia estadounidense del siglo xx³⁶⁴, se convertirían en dos herramientas para entender, asimilar, e incluso para creer lo que estaba sucediendo. Paradójicamente,

³⁶³ Lang Ho, Cathy. «Un vértigo colectivo. Geografías neoyorquinas para el recuerdo». *Arquitectura Viva*, 2001: 60-67, pág. 64.

³⁶⁴ Tanto por separado como unidos, por otra parte.

aquello que caracteriza a los atentados como insólitos es lo mismo que los hace aprehensibles.

Aunque no la publicaría hasta 2006, el fotógrafo Thomas Hoepker tomó el día de los atentados una fotografía que incluso 5 años más tarde resultaría controvertida. De hecho, en agosto de 2011, casi en el décimo aniversario del ataque terrorista, la revista *The Observer* volvería a publicarla como la fotografía por excelencia del 11-S. La polémica creada en torno a la publicación de la fotografía en 2006 entre el periodista Frank Rich, Walter Sipser y Chris Schiavo (estos dos últimos aparecen en la fotografía) y el propio Thomas Hoepker sobre la aparente indiferencia de sus protagonistas ante la tragedia importa menos aquí que algunos apuntes realizados por el crítico de arte Jonathan Jones. De nuevo, ni las intenciones de los protagonistas ni los objetivos del autor agotan los elementos significativos que una imagen puede aportar, pues dicha imagen dimana inevitablemente de un contexto y de la misma manera es interpretada dentro de un entramado multirreferencial que aportan más información que la derivada de la imagen interpretada con literalidad estricta.



18

11/09/2001

Thomas
Hoepker

Como se ha dicho, dos de los protagonistas de la fotografía se defendieron de las acusaciones de indiferencia lanzadas por Rich³⁶⁵ y otros, y no hay razones para dudar de su testimonio, pero también es cierto que el lenguaje corporal resulta expresivo —y de ello depende en gran medida su importancia— con independencia de la voluntariedad de los sujetos emisores, y bajo esa premisa se puede concluir que, por afectados que estuvieran en su fuero interno, sus posturas y la presumible cadencia del diálogo que los ocupa indica que son capaces de asimilar lo que están observando, que comprenden la significación de lo que está ocurriendo porque —sea por la capacidad prefigurativa de una sociedad del espectáculo que imagina sus propias catástrofes o por la latente amenaza terrorista— son capaces de asimilar la catástrofe sin exteriorizar señales de pánico: se esté más cerca de la tesis de Rich o de la de sus propios protagonistas, la escena que puede verse en el primer plano de la imagen no es la materialización del terror, por mucho que ambas torres hubieran caído ya y la hipótesis de un accidente fuera ya inverosímil. En este caso, los extras cinematográficos con los que Ho comparó a sus conciudadanos habían olvidado adoptar un semblante aterrorizado.

Con inusitada precisión, Jonathan Jones menciona *Paisaje con la caída de Ícaro*,³⁶⁶ el lienzo de Pieter Bruegel el Viejo donde un primer plano lleno de cotidianeidad casi oculta la muerte de un joven Ícaro (con todas sus connotaciones simbólicas) que a duras penas aparece semihundido en el mar. Algunas de las interpretaciones del cuadro a su vez citan el adagio flamenco que reza «ningún arado se detiene porque un hombre muera»³⁶⁷. Dicho proverbio registra con concisión el espíritu del presente epígrafe. Por una parte, implica cierta imperturbabilidad de lo que primero sería la mentalidad protestante y después ya solo capitalista, cierta lógica de lo inevitable, cierto convencimiento —inseparable de la tesis de la predestinación y su fatalismo inherente— de que las cosas ocurren porque tienen que ocurrir, de que los procesos económicos siguen su curso porque de ellos depende la supervivencia del

³⁶⁵ Rich, Frank. «Whatever Happened to the America of 9/12?». *The New York Times*, 10 de septiembre de 2006: 12.

³⁶⁶ Jones, Jonathan. «The meaning of 9/11's most controversial photo.» *The Guardian*. 2 de septiembre de 2011. <https://www.theguardian.com/commentisfree/2011/sep/02/911-photo-thomas-hoepker-meaning> (último acceso: 7 de enero de 2019).

³⁶⁷ Por ejemplo, en Klein, H. Arthur, y Mina C. Klein. *Pieter Bruegel the Elder: Artist of Abundance*. Nueva York: Macmillan Co., 1968.

hombre. De nuevo se trata de esa invisibilidad del capitalismo, esa caracterización autoproclamada del capitalismo de mercado como única solución acorde a la naturaleza humana.

En el refrán holandés también hay ecos del maquinismo futurista, pero sobre todo del programa del filósofo escocés Thomas Carlyle (1795-1881). Desde una posición romántica y medievalista, Carlyle termina por dibujar a un héroe que acepta la Revolución Industrial y que se realiza a través de la acción. En palabras de George L. Mosse:

En 1842 [Carlyle] pensaba que si los chinos se negaban a comerciar, Inglaterra debería argumentar a «cañonazos» y convencerles de que tenían que comerciar. [...] El héroe como conquistador tenía que prescindir de vacilaciones sentimentales, ya que no debía tener un alma romántica torturada.³⁶⁸

A diferencia de muchos de sus coetáneos británicos, Carlyle no era indiferente al empeoramiento de las condiciones de vida que la industrialización había supuesto para los trabajadores. Pero su solución, a pesar de no ser un liberal, será individual y no colectiva: el hombre posee todo en su interior para modificar su situación en su propio beneficio. Carlyle denuesta la acumulación pero no la acción voluntaria y constructiva. Esa elección que otorga al ser humano la capacidad de resolver sus propios problemas inclinará la balanza, en último extremo, a favor de la iniciativa privada y en contra de las soluciones *otorgadas* en forma de movimientos obreros comunitarios.

La rueda de la producción, por tanto, no puede dejar de girar. Tras los atentados habría duelo, pero no vacilación. El conjunto de ruedas engranadas que conforman el sistema no pueden pararse, pues el movimiento de una de ellas depende del de las demás y a la vez lo provoca. Los procesos implicados, apoyados en principios filosóficos seculares, presentan demasiada inercia como para oponerse a ellos. Las políticas estadounidenses de la segunda postguerra alimentan, fomentan y utilizan esos procesos, pero no los crean.

Esa maquinaria de elementos interdependientes que tanto dificulta la variación aislada de uno de ellos funciona así en dos sentidos: en perspectiva diacrónica, porque hereda principios, valores e instituciones que determinan una fuerte dependencia de

³⁶⁸ Mosse, George L. *La cultura europea del siglo XIX*. Barcelona: Ariel Historia, 1997, pág. 59.

camino; en perspectiva sincrónica, porque gracias a su compacidad y su coherencia internas impide que lo que en el estudio analítico es percibido como realidades más o menos independientes funcione como tal, sino como un sistema cuyos órganos no tienen entidad individual si se los aísla, y carecen por tanto de la capacidad de oponerse a la lógica de dicho sistema.

5.3.2 *Un terrorismo endógeno*

Pero no es solo la recepción que la sociedad estadounidense hace de los atentados lo que aquí importa, sino algo menos tratado y más trascendente. Es evidente que la sociedad golpeada por el 11-S haría uso de los estereotipos a su disposición para encajar el ataque, pero lo que aquí se propone es que sus autores materiales e ideológicos, además de utilizar las herramientas que el propio sistema capitalista pone a su disposición, pertenecen de hecho al sistema y su lógica y, en ese sentido, son endógenos a él.

En esa utilización de los temas y los medios proporcionados por el propio capitalismo se ha querido ver un triunfo de los terroristas del 11-S en particular y del yihadismo islamista en general. Dicho triunfo quizá sea cierto en lo referente a conseguir un máximo efecto publicitario³⁶⁹ utilizando una cantidad ínfima de recursos propios (exceptuando las vidas de los propios terroristas, Castells da una cifra de menos de 300 000 dólares³⁷⁰), pero a pesar de esa relación intuitiva entre economía de medios y victoria, puede que al fin se trate de una victoria pírrica.

En efecto, uno de los hilos conductores de los últimos capítulos de este trabajo ha sido el de caracterizar al capitalismo³⁷¹ como un sistema omnímodo que genera lógicas autojustificativas y procesos de autopoiesis³⁷². Es decir: el capitalismo, más que

³⁶⁹ En el sentido de *hacer público*, no en el de *propagandístico*.

³⁷⁰ Castells, Manuel. *Op. cit.*, pág. 171.

³⁷¹ Entendido aquí como economía de mercado en el marco de una democracia representativa y no en el de ideología que persigue la acumulación ilimitada de riqueza.

³⁷² Aunque el concepto de *autopoiesis* proviene de la biología (Varela, Francisco J., y Humberto Maturana. *De Máquinas y Seres Vivos: Una teoría sobre la organización biológica*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1973), ha sido aplicado a las ciencias sociales, además de por Niklas Luhman (Luhman, Niklas. *Organización y decisión, autopoiesis y entendimiento comunicativo*. Barcelona: Anthropos, 1997), por Peter Hejl, Gareth Morgan, Georg von Krogh o John Mingers. No se trata de hacer aquí una revisión epistemológica de lo que en muchos casos termina por convertirse en disquisiciones

aceptar la batalla teórica planteada por el marxismo-leninismo en el siglo xx, se dedica a *construir*, en sentido literal (Robert Moses) y en sentido figurado, que es el que aquí importa: el capitalismo establece un sistema que funciona como un todo y que ha de ser negado o aceptado como un todo, pero además es un sistema autopoietico, un sistema que supera el modelo de dependencia de camino del que ya se ha hablado y lo hace generando procesos autólogos³⁷³ de reforzamiento y profundización de las propias tesis. De la misma manera que en el capítulo anterior se decía que «para el capitalismo, el capitalismo no existe», hay que añadir que una vez puesto en funcionamiento, el capitalismo no solo funciona por sí mismo (sin necesidad de que las élites recurran a la coerción o la propaganda evidentes) sino que también por sí mismo es capaz de reforzar su propia lógica desencadenando procesos y acciones automáticas. ¿Cómo se relaciona lo que se acaba de decir con la utilización de los terroristas de elementos provenientes del sistema que pretendían atacar? Como se ha dicho ya, esa utilización de elementos endógenos al capitalismo puede ser una victoria de los terroristas en el corto plazo, pero es una victoria del capitalismo desde la perspectiva que ofrece el paso del tiempo, y ello se explica en lo que sigue.

Puede decirse, en síntesis, que el capitalismo lo penetra todo de tal forma que moldea incluso su propio terrorismo o, de forma más concreta, a sus propios enemigos. Más allá de la creación de un cierto modo de espectáculo (cinematográfico) y de las redes que permitieron su difusión (mass media), no hay que olvidar cuál había



19 Entrevista de Peter Fisk a Osama bin Laden en *The Independent*, 6 de diciembre de 1993

sobre nomenclatura (qué sistemas cabe calificar como autopoieticos y cuáles no). El término se utiliza aquí cerca de su origen etimológico: *autopoiesis* como producción de sí mismo: el capitalismo genera de forma automática dinámicas y procesos que aseguran su perduración.

³⁷³ En medicina, «que se obtiene del mismo individuo que lo recibe».

sido la visión que en Occidente se tenía de Osama bin Laden menos de una década antes de los atentados cuyo último responsable sería el entonces considerado «hombre de negocios saudí».

La entrevista (ilustración 19) es de 1993³⁷⁴, y permite poner en relación varios aspectos importantes. El primero de ellos es la fecha; se trata del mismo año en que —el 26 de febrero— un camión con 606 kg de nitrato de urea hacía explosión en el aparcamiento de la Torre Norte del Centro de Comercio Mundial de Nueva York, matando a siete personas e hiriendo a más de mil. La explosión dejó un boquete de 45 m de diámetro y cinco plantas de altura, y su objetivo era tirar la Torre Norte sobre la Sur y ambas sobre sus alrededores, lo que posiblemente hubiera resultado más devastador que el propio 11-S. Las conexiones entre ambos atentados incluyen a Khalid Sheikh Mohammed, tío del cerebro del atentado del 93, Ramzi Yousef³⁷⁵, y a su vez uno de los organizadores del de 2001.

Por otra parte, con «guerrero antisoviético» el artículo se remite a 1979 y el papel que Osama bin Laden (de quien se llegó a afirmar que había sido agente de la CIA³⁷⁶) había tenido en la guerra civil en Afganistán y su primer acto entre 1978 y 1992. En 1978 grupos de guerrilleros muyahidines con el apoyo de los Estados Unidos (Operación Ciclón) se rebelaron contra el Gobierno del Partido Democrático Popular de Afganistán (PDPA), apoyado por la URSS, lo que derivó en la retirada soviética en 1989 y la caída del PDPA en 1992. Lo que puede considerarse el último acto de la Guerra Fría es paradójicamente el momento en que se produce el relevo entre el enemigo de EE. UU. de la segunda mitad del siglo xx y el de principios del xxi, entre la URSS y el terrorismo yihadista, primero encarnado en Al Qaeda y luego en Dáesh³⁷⁷. Es precisamente EE. UU. quien organiza y financia los grupos de muyahidines antisoviéticos que serán el germen de las redes de yihadistas que se convertirán en Al

³⁷⁴ Fisk, Robert. «Anti-Soviet Warrior puts his army on the road to peace». *The Independent*, 6 de diciembre de 1993: 10.

³⁷⁵ En 1997, mientras Yousef sobrevolaba en helicóptero el Bajo Manhattan detenido camino del juicio, su captor le retiró la venda ante las Torres Gemelas y le espetó «Mira, no pudiste con ellas, después de todo», a lo que Yousef contestó: «Aún no» (Tyre, Peg. «An Icon Destroyed». *Newsweek*, 2003).

³⁷⁶ Fisk, Robert. *Op. cit.*

³⁷⁷ En junio de 2014 el líder de Dáesh, Abu Bakr al-Baghdadi, era proclamado líder de todos los musulmanes, lo que de hecho lo independizaría de Al Qaeda (Whitnall, Adam. «Iraq crisis: Isis changes name and declares its territories a new Islamic state with 'restoration of caliphate' in Middle East». *The Independent*, 29 de junio de 2014).

Qaeda. Bin Laden negaría esta intervención: «Personalmente ni yo ni mis hermanos vimos evidencia de ayuda americana»³⁷⁸.

Pero no es ese patrocinio estadounidense lo único que sitúa a Bin Laden dentro de la lógica capitalista: también lo hace la naturaleza y volumen de sus actividades comerciales. A diferencia del antagonista anterior, el yihadismo no pone ninguna objeción a las instituciones del capitalismo: el giro definitivo de Bin Laden hacia el antiamericanismo se produce cuando, tras la guerra del Golfo, EE. UU. mantiene presencia militar en Arabia Saudí. Es la política exterior estadounidense sobre suelo árabe (en repetidas ocasiones Bin Laden menciona las muertes que el embargo sobre Irak provocó en su población infantil) la que desencadena su radicalización definitiva. Es la actuación exterior de EE. UU. y sus aliados lo que en repetidas ocasiones reprocha a los «cruzados», incluso antes de pasar a la amenaza directa primero y a los actos terroristas después.

Una de las conclusiones implícitas en lo anterior es que no es la oposición político-ideológica lo que los yihadistas esgrimen para justificar sus atentados, lo que implica que el fundamentalismo islámico es un tipo de adversario distinto para el capitalismo estadounidense de lo que supuso la URSS y su ideología de origen marxista. Esto es importante por sí mismo, pero también para arrojar luz sobre los análisis que desde posiciones de izquierda se hicieron del 11-S y los acontecimientos posteriores.

En resumen, son los hechos y no las ideas las que enfrentan al extremismo islamista con los Estados Unidos. La historia demuestra que el sistema capitalista no es la causa de que Estados Unidos pase a estar en el centro de la diana. De hecho, el sistema financiero, la estructura corporativa y los modelos de educación occidentales son un componente insoslayable de la historia de enriquecimiento de la familia Bin Laden en Arabia Saudí y del propio Osama, incluso una vez este hubo sido expulsado de Arabia y expropiado de sus bienes³⁷⁹.

Esta es una cuestión anterior a la Guerra Fría:

³⁷⁸ Fisk, Robert. *Op. cit.*

³⁷⁹ Castells, Manuel. *Op. cit.*, pág. 156.

El reino saudí fue y es una monarquía religiosa fundamentalista. Pero en 1938 se descubrió petróleo y ello cambió para siempre la tierra árabe. Las concesiones a las empresas estadounidenses sellaron el vínculo entre los saudíes y los estadounidenses. El régimen se convirtió en un triunvirato: el wahabismo, la Casa de Saúd y Aramco (el monopolio del petróleo saudí dominado por los estadounidenses, que se convirtió en Saudi Aramco en 1988, con mayoría saudí).³⁸⁰

A partir de ahí la élite dirigente, wahabita, compaginó las ganancias producidas por el petróleo y la participación en las redes financieras globales con sus creencias religiosas, destinando sus beneficios no solo a enviar a su prole a universidades occidentales, sino también a apoyar la causa islámica alrededor del globo, apoyo que además de un principio estratégico global se concreta en el doble objetivo de contener el movimiento chií y mantener los territorios islámicos. Ese es el sentido de la Liga del mundo árabe (1962), apoyada por Aramco y la aristocracia saudí a través de dos bancos, el DMI y el Dalla-al-Barka. Este último fue creado en 1982 por Saleh Abdullah Kamel, uno de los principales accionistas del Banco Tadamón de Sudán, socio a su vez del Banco Islámico Al Shamal de Sudán, considerado por EE. UU. la herramienta financiera más importante de Bin Laden para sufragar su base sudanesa.³⁸¹

En la misma línea cabe mencionar el Banco Nacional Comercial, fundado en 1950 por el padre de Khalid Bin Mahfouz, hermano de una de las cuatro esposas de Osama Bin Laden. El banco es el primero de Arabia Saudí y gestiona las inversiones de la familia real. Tras los atentados contra las embajadas estadounidenses de África de 1998, EE. UU. acusó al Banco Nacional Comercial, ya dirigido por Khalid, de proporcionar decenas de millones de dólares a organizaciones de caridad cercanas a Bin Laden³⁸².

Las conexiones entre el mercado financiero global, la familia Bin Laden y las actividades del propio Osama son múltiples y no se trata aquí de desentrañarlas todas, pero existe una especialmente significativa y atañe a la relación directa entre Arabia Saudí y los Estados Unidos.

Entre 1976 y 1982 Abdullah Taha Bakhsh era el representante de los intereses de la familia Bin Laden en Estados Unidos, y más tarde sería lo sería de la participación del mencionado Bin Mahfouz en Investcorp. La compañía Investcorp presenta

³⁸⁰ *Ibidem*, págs. 162-163.

³⁸¹ *Ibidem*, págs. 159-160.

³⁸² *Ibidem*, págs. 160-161.

conexiones, por una parte, con el Chase Manhattan Bank (del que ya se ha hablado antes, dado que no solo estuvo dirigido por David Rockefeller sino que tuvo un papel crucial en la reactivación económica del Bajo Manhattan), y por otra con agentes financieros implicados en el escándalo del Banco de Crédito y Comercio Internacional de 1991³⁸³. En 1987 Taha Bakhsh, quien como se ha dicho ya era en esa fecha representante de los intereses de Bin Mahfouz (el cuñado de Bin Laden), adquirió el 11,50 % de una compañía petrolífera radicada en Texas que se encontraba en busca de recapitalización. El nombre de la compañía era Harken Energy Corporation; el de su presidente, George W. Bush, 43.^{er} presidente de los Estados Unidos e inquilino de la Casa Blanca durante los atentados del 11 de septiembre de 2001.

Más allá de alimentar teorías conspiranoicas, lo que está claro es que existe un contexto, favorecido y hasta creado por las tesis capitalistas, de grandes corporaciones que más que multinacionales son supranacionales y a quienes la globalización y la opacidad de las redes financieras globales permiten ocultar la naturaleza de sus fondos y sus conexiones, lo que facilita que la acumulación de capitales inherente al sistema no solo sirva para construir tejido empresarial e infraestructuras sino también para destruirlos.

En contra del lema que inspiró la construcción de las Torres Gemelas, el comercio, al menos el comercio desmaterializado y sublimado en el mercado financiero global, no siempre conduce a la paz.

El capitalismo no solo no resulta perjudicado tras el 11-S sino que el unilateralismo estadounidense sale reforzado, como demuestra el apoyo europeo (o al menos su indiferencia) ante la política exterior llevada a cabo en la primera década del siglo XXI: «Como resultado, la verdadera catástrofe político-ideológica del 11 de septiembre ha sido la de Europa: el resultado del 11 de septiembre ha sido un fortalecimiento sin precedentes de la hegemonía estadounidense, en todos los aspectos»³⁸⁴. Se esté o no de acuerdo con que la hegemonía estadounidense sea catastrófica para Europa, lo cierto es que la cita (de 2008) presenta una faceta más inquietante tras la victoria de

³⁸³ En ese año las autoridades estadounidenses y europeas liquidaron el Banco de Crédito y Comercio Internacional (BCCI) por su papel activo en el lavado del dinero de todo tipo de organizaciones criminales, entre ellas diversos grupos islamistas (*ibidem*, pág. 160).

³⁸⁴ Žižek, Slavoj. *Bienvenidos al desierto de lo real*. Madrid: Ediciones Akal, 2008, pág. 113.

Donald Trump (2016, aunque subiera al poder ya en 2017) y el referéndum que desembocó en la salida del Reino Unido de la Unión Europea (también en 2016). Puede concluirse por tanto que los atentados del 11-S y la política exterior estadounidense posterior abrieron un período en que el Occidente anglosajón aumentó su fractura con el Occidente europeo continental y su sistema de valores³⁸⁵.

El último párrafo responde a la cuestión de si la victoria de los terroristas en el corto plazo resultó pírrica en el medio y largo plazo, es decir, si los atentados del 11-S debilitaron realmente a Estados Unidos y/o su ideología. Lo cierto es que la comparación con la situación descrita en el capítulo dedicado a los años de la Guerra Fría no se sostiene, ni por el calado de la contienda ni por el peligro real para el modo de vida estadounidense. Esto último puede resumirse así: por mucho que odien a los ciudadanos estadounidenses —y no solo a sus dirigentes— y a diferencia del enemigo comunista, el terrorismo islamista acepta y utiliza el capitalismo para financiarse y, en ese sentido, es parte del sistema. El filósofo Slavoj Žižek lo expresa de otra forma:

Al imperio global y multicultural estadounidense le resulta muy fácil integrar las tradiciones locales premodernas; el cuerpo extraño que no puede asimilar es la modernidad europea. La Jihad y el McMundo son dos caras de la misma moneda. La Jihad se ha convertido en la McJihad.³⁸⁶

Y no solo el yihadismo es modelado por el propio capitalismo: un rápido vistazo a la naturaleza de las desigualdades que dieron forma a los primeros teóricos del comunismo desmiente esa tesis, es decir, también el comunismo nació como respuesta a la lógica capitalista. Lo único que se concluye aquí de ello es que el capitalismo es más orgánico, menos dirigido que los dos enemigos que aquí se han mencionado.

Por tanto, a pesar de que el yihadismo no constituya una enmienda a la totalidad capitalista como si lo hacen las diferentes formas del marxismo, es posible que comunismo y yihadismo tengan más cosas en común después de todo si se los juzga como adversarios del capitalismo estadounidense.

³⁸⁵ En crisis, al menos, desde los resultados negativos de los referendos sobre la malograda Constitución Europea celebrados en 2005 en Francia y Holanda.

³⁸⁶ Žižek, Slavoj. *Op. cit.*, pág. 114.

Ya se han mencionado algunos motivos por los que la espectacularidad de los atentados y su inédita penetración en suelo estadounidense llevaron a pensar que habían resultado un macabro éxito para Al Qaeda y por tanto, en un intuitiva y precipitada conclusión, dañinos para la ideología que da forma al sistema capitalista; pero es posible que esta forma de ver las cosas, precisamente por ser intuitiva e inmediata, no estuviera del todo anclada en la realidad. Es turno de observar si el sistema ideológico estadounidense dispone de herramientas capaces de procesar e incorporar acontecimientos tan críticos como los ataques de 2001.

5.3.3 El capitalismo digiere el 11-S. El papel de Larry A. Silverstein

¿Fueron los efectos a medio plazo del 11-S contradictorios con sus efectos a corto plazo? En lo que sigue se comprueba si el terrorismo islamista ha sido un enemigo capaz de poner en cuestión los cimientos de la ideología capitalista estadounidense.

A mediados de los años 90 la crisis del mercado inmobiliarios había llegado al Bajo Manhattan y por tanto a la Autoridad Portuaria de Nueva York y Nueva Jersey, especialmente sensible ante el suelo vacante por causa de la cantidad masiva de espacio que poseía en las Torres Gemelas. Con el nombramiento en 1995 de George Pataki como gobernador de Nueva York y con la intención de disminuir las posibles pérdidas, los edificios 1, 2, 4 y 5 del Centro de Comercio Mundial son alquilados por un plazo de 99 años a través de una subasta pública. De esa forma, en julio de 2001, seis semanas antes del atentado, el magnate Larry A. Silverstein, a través de Silverstein Properties y Westfield America, se hacía con su gestión por un periodo de 99 años a cambio de 3200 millones de dólares, de los cuales el propio Silverstein aportaba 14 millones.³⁸⁷

Es el momento de recordar que, en la década de los 60, ante la firme y múltiple oposición de diversas asociaciones de propietarios de los negocios expropiados, los inversores inmobiliarios del Bajo Manhattan, los críticos del proyecto y los ciudadanos

³⁸⁷ Los datos sobre el alquiler de Silverstein están extraídos de Bagli, Charles V. «Deal Is Signed To Take Over Trade Center». *The New York Times*, 27 de abril de 2001.

de Nueva York (como la Asociación de Empresarios del Bajo Manhattan Oeste o el Comité para un Centro de Comercio Mundial Razonable) el argumento que en último extremo esgrimieron los impulsores del Centro de Comercio Mundial había sido que ese par de estructuras públicas serían gestionadas por una entidad pública, ocupadas en su mayoría por agencias públicas para conseguir un retorno a la sociedad, es decir, un beneficio público. Es el momento de recordar que, aunque el paso del tiempo la hubiera hecho pasar por retórica, la reclamación sobre las Torres Gemelas de la misión de conseguir la paz mundial había sido una reclamación real que había tenido efectos legitimadores reales, en muchos casos capaces de justificar que la ley y los reglamentos de la cosa pública se «flexibilizaran» a favor de la erección de las Torres.

Es el momento de recordarlo, principalmente, porque lo que se llevó a cabo en el verano de 2001 fue literalmente la privatización de las Torres Gemelas.

En efecto, aunque cabe argüir que el lapso de gestión privada no sería indefinido sino que duraría 99 años³⁸⁸, la realidad es que el contrato firmado por la PANYNJ y las sociedades dirigidas por Larry A. Silverstein dejaban sin efecto las grandilocuentes referencias a la paz mundial a través del comercio que habían aparecido como razón de ser de las Torres Gemelas durante su concepción y los profundos cambios que el proyecto había experimentado en sus inicios. El propio Yamasaki, como se ha mencionado *ut supra*, se hizo eco de esa instrumentalización pacifista de las Torres. Si bien es recomendable mantener la prudencia antes de argumentar que esta privatización de las Torres constituye una prueba de lo falaz que había sido desde el origen lo que se podría llamar «el móvil pacifista», lo cierto es que por mucho crédito que se le continúe otorgando a dicho móvil, lo que puede afirmarse sin ambages es que las intenciones globalizadoras y pacifistas habían pasado a un segundo plano comparadas con la posibilidad de conseguir un equilibrio presupuestario para la PANYNJ. Respecto a la eficacia pacificadora del Centro de Comercio Mundial, los atentados de 2001 parecen presentar una evidencia en su contra, pero de nuevo no conviene precipitarse. En todo caso, el siguiente epígrafe se ocupa de esta relevante cuestión.

³⁸⁸ Respecto a esos 99 años son pertinentes las palabras del economista británico John Maynard Keynes, «En el largo plazo estamos todos muertos» (Keynes, John Maynard. *Breve tratado sobre la reforma monetaria*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1992, pág. 95).

Una de las cláusulas del contrato de alquiler especificaba que, en caso de destrucción de las Torres, Silverstein sería el responsable de su reconstrucción, lo que supuso que en tan solo un par de meses, de julio a septiembre de 2001, la situación sobre el terreno donde se levantaba el World Trade Center, un complejo gestionado por una agencia pública y razonablemente asentado se transformara en un solar listo para ser edificado por la iniciativa privada.

También resulta relevante lo ocurrido en relación a las condiciones económicas de la póliza de seguro que cubría las eventualidades en torno a los edificios 1, 2 (las Torres Gemelas), 4 y 5 del Centro de Comercio Mundial. Dicha póliza establecía una indemnización máxima conjunta por cualquier suceso que afectara a dichos edificios de 3550 millones de dólares. En nombre de los propietarios y arrendatarios, Silverstein reclamó que la mencionada indemnización debería ascender al doble (es decir, 7100 millones de dólares) bajo la premisa de que las colisiones de sendos aviones contra las Torres Norte y Sur constituían dos sucesos en lugar de uno. Como era de esperar, las 24 compañías aseguradoras encabezadas por Swiss Re no compartieron su opinión y el asunto terminó en los tribunales.³⁸⁹ En 2007 las partes llegaban a un acuerdo según el cual las aseguradoras proporcionarían finalmente 4550 millones de dólares para la reconstrucción del Centro de Comercio Mundial.³⁹⁰

Posteriormente, el propio Silverstein encabezaría otra demanda según la cual los damnificados por los atentados del 11-S reclamarían otros 23 000 millones de dólares —12 300 de los cuales corresponderían a Silverstein³⁹¹— a las aerolíneas que habían sufrido los secuestros de los aviones y a la seguridad de los aeropuertos afectados por no haber impedido que ocurrieran los hechos de la mañana del 11 de septiembre. Richard A. Williamson y Dara McQuillan, abogado y portavoz respectivamente de Silverstein, recordaron que este había estado pagando a la PANYNJ 100 millones de dólares anuales por el alquiler de edificios que desde 2001 no

³⁸⁹ Labaton, Stephen. «Insurer Sues to Limit Its Payout for World Trade Center». *The New York Times*, 23 de octubre de 2001.

³⁹⁰ Bagli, Charles V. «Deal Is Signed To Take Over Trade Center». *The New York Times*, 27 de abril de 2001.

³⁹¹ Como en todos los casos análogos en el presente epígrafe, hay que recordar que Silverstein era en realidad la cara visible y más importante de un grupo inversor más amplio.

existían, a pesar de que él sí había dejado de percibir los alquileres de unos 400 inquilinos, que ascenderían aproximadamente a 300 millones de dólares al año.³⁹²

Lo enunciado hasta aquí permite concluir que la aparente victoria que para los terroristas supuso el hecho de realizar los atentados con herramientas endógenas al capitalismo queda minimizada —incluso eliminada en el largo plazo— por esa endogamia, pero también porque el sistema socioeconómico estadounidense demostraría estar dotado de herramientas y lógicas capaces de tomar las consecuencias del 11-S como fenómenos asumibles. Los atentados ni siquiera operaron en un nivel en el que el capitalismo pudiera verse afectado, lo que supone que la estrategia de contestar el mensaje de las Torres supuso, más allá del espectacular efectismo inicial —espectacularidad que por otra parte el propio capitalismo facilitó— un error en el largo plazo o, al menos, una ayuda al sistema a la hora de asumir los atentados e incluso convertirlos en herramientas de su propia expansión (como ilustraría la posterior política internacional estadounidense).

Más fehaciente resulta la conclusión sobre la naturalidad con que las instituciones capitalistas, en este caso el sistema judicial estadounidense, son capaces de lidiar con situaciones que desde una perspectiva emocional, mediática e incluso histórica parecían suponer un desequilibrio, una quiebra o incluso una disfuncionalidad en el sistema.

Los acontecimientos en torno a 2001 y en torno al WTC demuestran cuán efectiva era la política de hechos consumados de Robert Moses y lo coherente que resulta con respecto a la lógica del urbanismo capitalista. En efecto, más allá de teorías *conspiranoicas*³⁹³ que relacionen la destrucción de las Torres con la plausible obtención de beneficios por parte de inversores privados (de la misma forma en que en ocasiones se relacionan los incendios forestales con la posterior urbanización del suelo quemado), lo que queda claro a la luz de las decisiones empresariales y judiciales referentes a las indemnizaciones subsiguientes a los atentados es que las instituciones —públicas y privadas— que protagonizan el sistema capitalista-liberal resultan

³⁹² Hartocollis, Anemona. «Developer Sues to Win \$12.3 Billion in 9/11 Attack». *The New York Times*, 28 de marzo de 2008.

³⁹³ Teorías que, si bien tienen poco o ningún peso argumental, sí son considerables en cuanto que constituyen interpretaciones —y por tanto significados— de los fenómenos estudiados.

plenamente capaces de gestionar acontecimientos que en el plano psicológico colectivo habían resultado tan difíciles de asimilar. Moviéndose en el terreno de lo contractual, lo legislativo y lo transaccional (pólizas de seguros, normativa vigente e intercambio de bienes), los actores capitalistas son capaces de incorporar eventos tan críticos como los atentados de 2001 a su día a día de manera pragmática y racional sin reflejar la retórica grandilocuente que la prensa, por ejemplo, utilizó en los días (y meses y años) posteriores a los ataques.

Quizá el hecho que mejor da forma a lo anterior es la pugna judicial ocurrida entre el grupo inversor de Silverstein y las compañías aseguradoras sobre si la catástrofe del 11-S debía considerarse uno o dos atentados terroristas, que demuestra que el capitalismo es sólido y compacto, como ya se ha dicho, porque tiene previsto incluso lo imprevisible; es capaz de absorber los atentados y transformarlos a su favor, lo que a su vez condice la teoría del terrorismo endogámico, no en el sentido de autoinfligido sino en el sentido de regido por la propia lógica.

Según muestra el juicio de Silverstein, el capitalismo integra y deglute lo que en principio era un elemento tóxico, aceptándolo como un factor más, como una contingencia posible sobre la que extender las prácticas tanto del mundo legal como de las aseguradoras y los inversores (curiosamente las tres prácticas que copaban las plantas directamente afectadas por los aviones del 11-S).

5.4 Los enemigos de mi enemigo. Del bloque soviético al eje del mal

Estudiar la recepción que la extrema izquierda hizo de los atentados del 11 de septiembre de 2001 constituye un objetivo relevante del presente trabajo por varios motivos. En primer lugar, permite dar continuidad al análisis del contexto en el que tomó forma un Centro de Comercio Mundial en los Estados Unidos, cuando el país adalid del capitalismo planta cara de forma expresa a su contrafigura político-económica encarnada por el bloque soviético. En segundo lugar, el análisis que la izquierda hace del terrorismo islamista permite a su vez estudiar la articulación entre los dos principales enemigos del capitalismo desde la segunda postguerra mundial:

comunismo y yihadismo. Por último, la caracterización de estos dos ayuda a perfilar la propia silueta del capitalismo estadounidense y, de forma más concreta, el papel que la acción arquitectónica tendría en su toma de posición e identidad.

Si en el epígrafe dedicado a la Guerra Fría ya se planteó la posibilidad de que Estados Unidos hubiera estado haciendo propias las connotaciones positivas de la construcción ante la apuesta de la izquierda por la más etérea esfera de los valores y principios, la práctica desaparición del bloque soviético a partir del 9 de noviembre de 1989³⁹⁴, la izquierda parece haberse retirado (¿temporalmente?) al plano teórico, por lo que los encargados de dar la réplica al capitalismo estadounidense ya no son los países de más allá del telón de acero, sino el conjunto de intelectuales marxistas que sobre todo desde el ámbito académico han teorizado sobre el ataque terrorista de 2001.

Por la propia naturaleza de la influencia marxista y ante el afianzamiento de la ideología capitalista, puede extraerse de algunos de sus autores más influyentes que la izquierda tiene pendiente una revolución, o cuando menos una reversión drástica de la lógica capitalista, que encuentra en los EE. UU. su principal adalid.

En capítulos anteriores se ha postulado el mayor espíritu práctico que la ideología capitalista tiene frente a las experiencias de extrema izquierda (sería problemático postular que la socialdemocracia se encuentra fuera de los límites del capitalismo), y los atentados del 11-S proporcionan elementos de análisis para poner a prueba y en su caso matizar dicha afirmación. Es el momento de poner a prueba estas tesis.

El 5 de diciembre de 1931 los habitantes de la ciudad de Moscú pudieron escuchar las detonaciones de los explosivos destinados a terminar con la Catedral de Cristo Salvador³⁹⁵. Previamente, en 1922, durante el primer congreso de los diputados soviéticos, el líder bolchevique Sergey Kirov había propuesto erigir un palacio de congresos en el lugar donde «una vez se erigieron los palacios de banqueros,

³⁹⁴ Fecha de caída del Muro de Berlín.

³⁹⁵ Catedral de Cristo Salvador. *Храм Христа Спасителя*. 2018. http://new.xxc.ru/about/istoriya_hrama/istoriya/ (último acceso: 26 de agosto de 2018).

terratenientes y zares»³⁹⁶. La importancia visual del proyecto debería servir de acicate a los obreros y campesinos de toda Europa para consumir la revolución. Tras un largo proceso de selección, el proyecto de Boris Iofan fue elegido entre una ilustre competencia entre la que figuraban Le Corbusier, Perret, Gropius, Poelzig o Lubetkin³⁹⁷, además del maestro del propio Iofan, Armando Brasini³⁹⁸. Frampton sitúa el Palacio de los Sóviets como respuesta a la creación de la Sociedad de Naciones, y en la constitución formal de su proyecto ganador es posible leer una respuesta al que era el edificio más alto del mundo, el Empire State Building.

En efecto, anticipando la competición cuantitativa y cualitativa que la URSS mantendría con Estados Unidos en diferentes campos durante la Guerra Fría, el proyecto de Iofan tenía 34 metros más que el rascacielos neoyorquino; casualmente la misma medida que las Torres gemelas tendrían 40 años después³⁹⁹. El constructivismo de Iofan terminó corregido por los supervisores que se le asignaron⁴⁰⁰, acercando el proyecto a una retórica neoclásica y *art déco*. Pero el cambio más vistoso tendría lugar en la parte superior: donde Iofan había propuesto una estatua más moderada dedicada al proletariado, finalmente apareció una estatua de Lenin, brazo en alto, de más de 100 metros.

Finalmente, con la Segunda Guerra Mundial de por medio, del proyecto se llevó a cabo poco más que la cimentación, y de hecho en 1995 se emprendería la reconstrucción de la Catedral de Cristo Salvador. Ahí quedaron la grandilocuencia de Kirov y las intensas disquisiciones en las diferentes fases de la elección del proyecto, pero sobre todo la demolición del templo ortodoxo. Acción y simbolismo, intenciones y cambio. Pero de lo que el estalinismo no fue capaz fue de construir el Palacio de los Sóviets ni ningún equivalente de parecida monumentalidad. Quizá en esa competencia monumental con Occidente podría haber representado un papel importante tanto en lo dialéctico como en lo representativo El Apoyanubes (Wolkenbügel) de El Lizzitzky,

³⁹⁶ Kirov, Sergei Mironovich. «S. M. Kirov. Artículos seleccionados y discursos. 1912-34». *Госполитиздат*, 1957: 150-152.

³⁹⁷ Frampton, Kenneth. *Op. cit.*, pág. 215.

³⁹⁸ Museo Estatal de Arquitectura Schusev. «Schusev State Museum of Architecture». 2006. https://web.archive.org/web/20070204020024/http://www.muar.ru/eng/exhibitions/2006/exhibit_15_1_2_2006_brazini_en.htm (último acceso: 26 de agosto de 2018).

³⁹⁹ 415 metros, concretamente igual que la Torre Sur, pues hay que recordar que la Torre Norte medía 417 metros.

⁴⁰⁰ Vladimir Shchuko y Vladimir Gelfreikh.

que transformaba la verticalidad de los rascacielos estadounidenses en una horizontalidad en altura que lograba simultáneamente integrarse en las vanguardias artísticas y articularse en la red urbana circundante.

20

*El apoyanubes
(Wolkenbügel)*

El Lissitzky

1924-1925



Si bien el Apoyanubes, a diferencia del Palacio de los Sóviets, tiene una componente utópica consciente, comparte con él la incontrovertible circunstancia de no haber sido construido.

En sus *Notas sobre la arquitectura soviética*, Berthold Lubetkin explica la aparente dificultad del comunismo para materializar sus proyectos:

La disparidad entre la visión de una técnica supercargada y la realidad de una industria de la construcción primitiva y atrasada, en la que cada vez más la tecnología idealizada había de ceder el paso a un ingenio ordinario a bajo nivel, llevó a otros a un vacío y poco sincero esteticismo, indistinguible del de aquellos formalistas a los que había querido sustituir, al tiempo que se veían obligados a reproducir las formas adulteradas de una técnica avanzada en ausencia de los medios reales de esta.⁴⁰¹

Es decir, existe una relación problemática entre las aspiraciones constructivas soviéticas y las restricciones impuestas por una realidad no siempre halagüeña. Pero lo

⁴⁰¹ Lubetkin, Berthold. *Soviet Architecture Notes on Development from 1917 to 1932 AAJ*, 1956, en Frampton, Kenneth. *Op. cit.*, pág. 169.

cierto es que el marxismo ya había problematizado su relación con lo material antes y lo haría después; aunque no se refieren específicamente a la obra construida, tanto en la fetichización de la mercancía de Marx, la reificación de Lukács, la alienación de Marcuse o el aura de Benjamin hay una suerte de desconfianza hacia la carismática presencia de los productos materiales del trabajo y la tecnología, y los efectos subsiguientes sobre el ser humano. En todo caso, las disfunciones productivas del sistema soviético afianzarían ese descreimiento de lo material que terminaría por favorecer la predilección del marxismo por la especulación antes que por el posicionamiento, por la crítica antes que por la propuesta, por la acción antes que por la obra.

Aunque cabe argumentar que figuras como Proudhon, Bakunin o Kropotkin (quien en el periódico *Le Revolté* había escrito «nuestra acción ha de ser la revolución permanente, de palabra y por escrito, con el cuchillo, el fusil o la dinamita»⁴⁰²) quedan circunscritas en la categoría de anarquismo, no es menos cierto que el programa comunista requiere una revolución cuya consecución desde la llamada acción política es cuando menos problemática, es decir, es difícil pensar que la instrumentalización que los políticos marxistas hacen de los sistemas democráticos no derive en cierto tipo de violencia, al menos mientras mantengan sus objetivos originales.

Con el paso del tiempo, esa diferencia con un capitalismo occidental que no solo acepta la seducción aportada por el producto sino que lo convierte en uno de los motores principales de su proceso producción-consumo hará que los analistas de influencia marxista analicen la violencia (el paroxismo de la acción) desde una perspectiva diferente a la de una modernidad que tiene en el orden una de las premisas de su programa político⁴⁰³.

En todo caso, se puede comprobar que el análisis de la izquierda⁴⁰⁴ hace del 11-S, difiere (como es lógico, podría aducirse) del discurso preeminente en EE. UU., pero no lo hace en matices valorativos sino en planteamientos estructurales. En efecto, parte de la izquierda parece no solo *entender* sino *empatizar* con el terrorismo

⁴⁰² Paniagua, Javier. *Libertarios y sindicalistas*. Madrid: Anaya, 1992, pág. 52.

⁴⁰³ Lo que se explicita, por ejemplo, en la correlación entre comercio y paz propuesta en las Torres Gemelas.

⁴⁰⁴ Considerada como aquellas posiciones políticas pertenecientes o afines al marxismo.

islamista, a través de análisis que matizan la condena de los atentados o directamente rozan el panegírico.

En *Bienvenidos al desierto de lo real*, el filósofo esloveno Slavoj Žižek escribe:

¿Y no es también el llamado terror fundamentalista una expresión también de la pasión por lo Real? A principios de la década de 1970, tras el fracaso del movimiento de los estudiantes de la Nueva Izquierda en Alemania, uno de sus herederos fue el terrorismo el Ejército Rojo, (el grupo Baader-Meinhoff, etc.); la premisa subyacente a todos estos grupos era que el fracaso del movimiento de los estudiantes había demostrado que las masas estaban tan sumidas en su consumismo apolítico que no era posible despertarlas a través de la educación política y el proceso de toma de conciencia habituales; hacía falta una intervención más violenta para despertarlos de su adormecimiento ideológico, de su consumismo hipnótico, y solo las intervenciones violentas y directas, como el poner bombas en los supermercados, serían eficaces. ¿No sucede lo mismo hoy en día, aunque a un nivel diferente, con el terror fundamentalista? ¿No pretende despertarnos a nosotros, ciudadanos occidentales, de nuestro adormecimiento, de la inmersión en nuestro universo ideológico cotidiano?⁴⁰⁵

El fragmento es largo pero conviene transcribirlo en su literalidad. Más allá de retomar la tesis recurrente propia de los extremismos de que el oponente está simplemente equivocado y la única opción es sacarlo de su error (como hacen los extremos y como hizo el macartismo, por poner un ejemplo de signo contrario), y más allá de la más preocupante tesis del papel educativo del terrorismo, lo que el texto parece dar a entender si se analiza en abstracto el final de la cita es que las metas del yihadismo y las del marxismo presentan ciertas concomitancias.

Existe, entonces, una cierta afinidad entre los enemigos del capitalismo (parece no importar que lucharan entre ellos en Afganistán con el propio Bin Laden como protagonista) que no puede estar basada en sus presupuestos políticos, filosóficos o religiosos⁴⁰⁶ sino más probablemente en una coincidencia de medios: si ambos perdieron la contienda cuando esta se jugó en el terreno propuesto por EE. UU. (la Guerra Fría en el caso del marxismo-leninismo o Arabia Saudí en el caso del islamismo), entonces solo queda el camino de la acción, aunque sea necesario llevar esa acción a su cénit de violencia espectacular: si el bloque soviético no pudo construir más alto que el Empire State Building, pudo al menos demoler la Catedral del Cristo

⁴⁰⁵ Žižek, Slavoj. *Bienvenidos al desierto de lo real*. Madrid: Ediciones Akal, 2008, pág. 14.

⁴⁰⁶ Las tesis marxistas no parecen compatibles con el ultraconservadurismo teocrático, machista y tradicionalista del yihadismo.

Salvador. Si el yihadismo no puede impedir «la agresión llevada a cabo por la coalición de los judíos y los cruzados, [...] la ocupación del país de las dos mezquitas sagradas»⁴⁰⁷ al menos puede derribar el templo de la alianza entre «judíos y cruzados».

Por tanto forma parte de la lógica del proceso de internalización capitalista que aquí se está tratando que el Grupo Bin Laden, radicado en Arabia Saudí, y en buenos términos con la occidentalización económica del país, se dedique a la construcción —de hecho es el grupo responsable del complejo Abraj Al-Bait, en La Meca, que incluye el que hoy es el tercer rascacielos más alto del mundo con 600 metros—, de la misma forma que resulta revelador que Osama bin Laden, durante el tiempo que colaboró con la empresa familiar, se dedicara a tareas de demolición⁴⁰⁸. Esa contraposición es del mismo orden que la condición de arquitecto del piloto del avión que se estrelló contra la Torre Norte, Mohammed Atta. Graduado en Egipto, cursó un máster en Hamburgo sobre planificación urbana. En el trabajo de fin de máster, Atta repudiaba la construcción en altura y reclamaba el retorno a la arquitectura tradicional para las ciudades árabes⁴⁰⁹. Aunque luego Estados Unidos (como se verá *ut infra*) llevaría los atentados a la lógica del conflicto internacional, en realidad el yihadismo se posiciona frente a valores y fenómenos que también están ocurriendo en su propio territorio. Pero tampoco hay que extraer conclusiones precipitadas, como en la biografía novelada *Atta*, en la que su autor, Jarett Kobek, presenta la elección de las Torres como un caso extremo de crítica arquitectónica: «El rascacielos entre rascacielos, la ofensa de mediados de siglo. Las niñas de Minoru Yamasaki, las abominaciones gemelas»⁴¹⁰. No hay que precipitarse, entre otras cosas, porque la elección del objetivo no fue de Atta, sino de Khalid Sheikh Mohammed, tío del autor del atentado de 1993, Ramzi Yousef⁴¹¹.

⁴⁰⁷ De la «Declaración de Yihad a los Estadounidenses Ocupantes del País de los Dos Lugares Sagrados» de Bin Laden, citada en Bergen, Peter L. *Holy War, Inc. Inside the secret world of Osama Bin Laden*. Nueva York: The City Press, 2001, págs. 93-94.

⁴⁰⁸ Castells, Manuel. *Op. cit.*, pág 155.

⁴⁰⁹ Brook, Daniel. «What Can We Learn About Mohamed Atta From His Work as a Student of Urban Planning?». *Slate*. 8 de septiembre de 2009. <https://slate.com/news-and-politics/2009/09/what-can-we-learn-about-mohamed-atta-from-his-work-as-a-student-of-urban-planning.html> (último acceso: 11 de enero de 2019).

⁴¹⁰ Kobek, Jarett. *Atta*. Barcelona: Ediciones Alpha Decay, 2011, pág. 134.

⁴¹¹ Brook, Daniel. *Op. cit.*

En un epígrafe anterior se ha afirmado que las Torres sintetizaban la actividad mercantil llevada a cabo en su interior con la forma cartesiana de su exterior, lo que equivalía a identificar modernidad y capitalismo. El panorama posterior a la desaparición material de las Torres relatado en el presente capítulo le da un nuevo giro a esa identificación. En primer lugar, aunque las Torres en efecto coadyuvaran a identificarlos, capitalismo y modernidad no son lo mismo. En segundo lugar, puede ser que el capitalismo haya sobrevivido a las Torres Gemelas indemne y la modernidad no lo haya hecho.

5.5 De la ausencia a la reconstrucción. Un nuevo WTC

21

Entre las 9:58 y las 10:23 h. la Torre Norte presentó un aspecto insólito



Como consecuencia de lo anterior, cabe afirmar que la prominencia de las Torres, su situación e importancia, la dinámica del uso del suelo de la isla de Manhattan, pero también las estrategias seguidas por los medios de comunicación en sentido amplio propiciaron una singular secuenciación de su conversión en ruinas, lo que afecta asimismo a la naturaleza de esa conversión. En la desaparición de las Torres no serán sus restos lo más fotografiado: la imagen que pasaría a la posteridad, la que sería reconocible indefinidamente por todos sus coetáneos con acceso a televisión o prensa sería aquella que representa el punto de

inflexión entre edificio y ruina: el momento terrible y espectacular, dinámico y enérgico de la destrucción, y no la calma estática de los restos materiales una vez el humo se hubo disipado, incomparablemente menos difundidas a pesar de que las labores de retirada de los escombros se prolongarían hasta mayo de 2002. Los Estados Unidos no parecen estar de acuerdo con la sublimidad de las ruinas propuesta por

Edmund Burke en 1757⁴¹², ni con la delectación con que Speer prefiguraba la conversión en ruinas de los edificios del Reich de los mil años (lo que para un arquitecto ha de tener algo de necrofilia).

En cuanto a visualización como ruina efímera, los 25 minutos transcurridos entre la caída de la Torre Sur y la de la Torre Norte proveen de una imagen potentísima —quizá la más desoladora desde el punto de vista simbólico— cuya escasa repercusión es cuando menos llamativa: la Torre Norte, hasta entonces inseparable física e icónicamente de su gemela, erigiéndose en soledad en medio de la catástrofe. Para quien hubiera estado familiarizado con el perfil del Bajo Manhattan, es difícil imaginar una representación más potente de la noción de *desamparo*.

De alguna manera, la caída de la Torre Sur supuso un golpe de realidad ante lo onírico de lo presenciado. El punto desde el que ya no habría marcha atrás. Esos 25 minutos tuvieron algo de equilibrio inestable. ¿Caería la Torre Norte o el panorama presentaría indefinidamente esa imagen casi insoportable de ausencia y soledad?

Desde el mismo momento de la caída de las Torres, la idea de la reconstrucción de la Zona Cero fue parte de discursos y análisis. Tanto el exalcalde Ed Koch como el alcalde Rudolph Giuliani propugnaron la reconstrucción de las Torres Gemelas, aunque este se retractaría después. Bernard Tschumi apostó por construir algo «mayor y mejor»; Richard Meier, por su parte, reclamaba que el conjunto por construirse tuviera la misma capacidad simbólica de las Torres Gemelas. Philip Johnson, pragmático, recalcó la importancia de recuperar el mismo espacio total de suelo para oficinas⁴¹³. Peter Eisenman reclamó «que este ataque a la cultura y los valores de Occidente no nos haga dar un paso atrás», mientras que Elizabeth Diller y Ricardo Scofidio encontraron quizá las palabras justas al precisar que «sería trágico eliminar la eliminación».⁴¹⁴

En otoño de 2001 el gobernador de Nueva York, George Pataki, y el alcalde de la ciudad de Nueva York, Rudolph Guiliani, crean la Corporación de Desarrollo del Bajo Manhattan (Lower Manhattan Development Corporation, LMDC) para coordinar y

⁴¹² González García, Ángel. *Arte y terror*. Barcelona: Muditó & Co., 2008, pág. 9.

⁴¹³ Quizá esa preocupación, en apariencia prosaica, fuera en realidad la única capaz de resumir el espíritu de la civilización.

⁴¹⁴ Las declaraciones de aquellos primeros días están recogidas de Fernández-Galiano, Luis. «Manhattan mañana. La reconstrucción de la ciudad y el futuro del rascacielos». *Arquitectura Viva*, 2001: 44-51, págs. 47-48.

supervisar dos proyectos que desde el principio fueron gestionados por separado: la creación de un monumento conmemorativo (9/11 Memorial) y la definición y construcción de un proyecto reconstrucción del Centro de Comercio Mundial: «La LMDC se encarga de ayudar a la ciudad a recuperarse de los ataques terroristas sobre el Centro de Comercio Mundial y asegurar la emergencia del Bajo Manhattan como una comunidad fuerte y vibrante»⁴¹⁵.

5.5.1 *El Monumento Conmemorativo y Museo Nacional del 11 de Septiembre*

Este es un breve repaso de las principales fechas que jalonan el proceso de definición y construcción del monumento conmemorativo y el museo del 11 de septiembre⁴¹⁶:

- El 28 de abril de 2003 se convoca el concurso del Memorial del Centro de Comercio Mundial.
- En junio de 2003 se cierra la admisión de propuestas, con 5201 proyectos provenientes de 63 países.
- El 19 de noviembre de 2003 ocho planes piloto preseleccionados son expuestos al público en el Centro Financiero Mundial de Nueva York.
- El 6 de enero de 2004 la LMDC anuncia la elección del proyecto *Reflejando la ausencia*, del arquitecto Michael Arad, para dar forma al Memorial del 11-S.
- El 10 de septiembre de 2005, miembros de la organización Recuperar el Memorial (Take Back The Memorial) protestan por la inclusión de un museo de la Libertad Internacional en los planes del monumento conmemorativo. El museo, promovido por un grupo de empresarios intelectuales de adscripción e intereses multiculturales, habría incluido no solo referencias al 11-S, sino también al genocidio de nativos americanos o al tráfico de esclavos. La

⁴¹⁵ Lower Manhattan Development Corporation. LMDC. 2014.

http://www.renewnyc.com/ThePlan/general_project_plan.asp (último acceso: 27 de agosto de 2018).

⁴¹⁶ Elaborada a partir de CNN Library. *Ground Zero Memorial and Rebuilding Fast Facts*. 2 de agosto de 2018. <https://edition.cnn.com/2013/07/27/us/ground-zero-memorial-and-rebuilding-fast-facts> (último acceso: 28 de agosto de 2018).

asociación también se mostró crítica con las componentes culturales del plan maestro de Daniel Libeskind. En su página web, Take Back The Memorial explicaban que «la Zona Cero no es lugar para política»⁴¹⁷ y que la Zona Cero no debería albergar ninguna instalación que diera pie a «debate controvertido, diálogo, expresiones artísticas o exposiciones referidas a sucesos históricos ajenos [al 11-S]»⁴¹⁸. En su editorial, el New York Times afirmaba al respecto: «esto, para nosotros, suena no-estadounidense»⁴¹⁹. La posición contraria a «hacer política» desde lo que es en realidad una posición eminentemente política confirma la tesis de las dificultades de parte de la sociedad estadounidense (previsiblemente el sector más cercano a la derecha) para *autopercibirse* correctamente en lo relativo a lo ideológico o identitario. En otras palabras, los sectores donde las tesis capitalistas están más acendradas tienen problemas para entender que su cosmovisión es una opción y no la manera natural o única de percibir la realidad.

Por otra parte, la oposición a las connotaciones culturales de Libeskind será importante para comprender el desarrollo posterior de la reconstrucción.

- Finalmente, el 28 de septiembre de 2005 el gobernador Pataki excluyó el Centro de la Libertad Internacional del proyecto para la Zona Cero.
- El 11 de septiembre de 2011, diez años después de la tragedia, se inaugura el Monumento Conmemorativo del 11-S, y un día después se abre al público.
- En 2012 la construcción del museo del 11-S se retrasa por una disputa entre las agencias implicadas en su realización. Hay que recordar la Autoridad Portuaria de Nueva York y Nueva Jersey, la Legislatura del Estado de Nueva York, el Ayuntamiento de Nueva York y la propia LMDC son solo algunas de esas agencias, pues el arrendamiento al grupo encabezado por Silverstein en julio de 2001 no solo introdujo una nueva red de corporaciones en la gestión del Centro de Comercio Mundial sino que supuso un contrapeso de naturaleza privada a la gestión pública de la parcela. A todo esto hay que sumar los grupos de influencia y presión pertenecientes a la sociedad civil.

⁴¹⁷ Take Back The Memorial. *Take Back The Memorial tribute page*. 2005-2011. <http://takebackthememorial.net/about.htm> (último acceso: 29 de agosto de 2018).

⁴¹⁸ *Ibidem*.

⁴¹⁹ «A Sense of Proportion at Ground Zero». *The New York Times*, 29 de julio de 2005: 22.

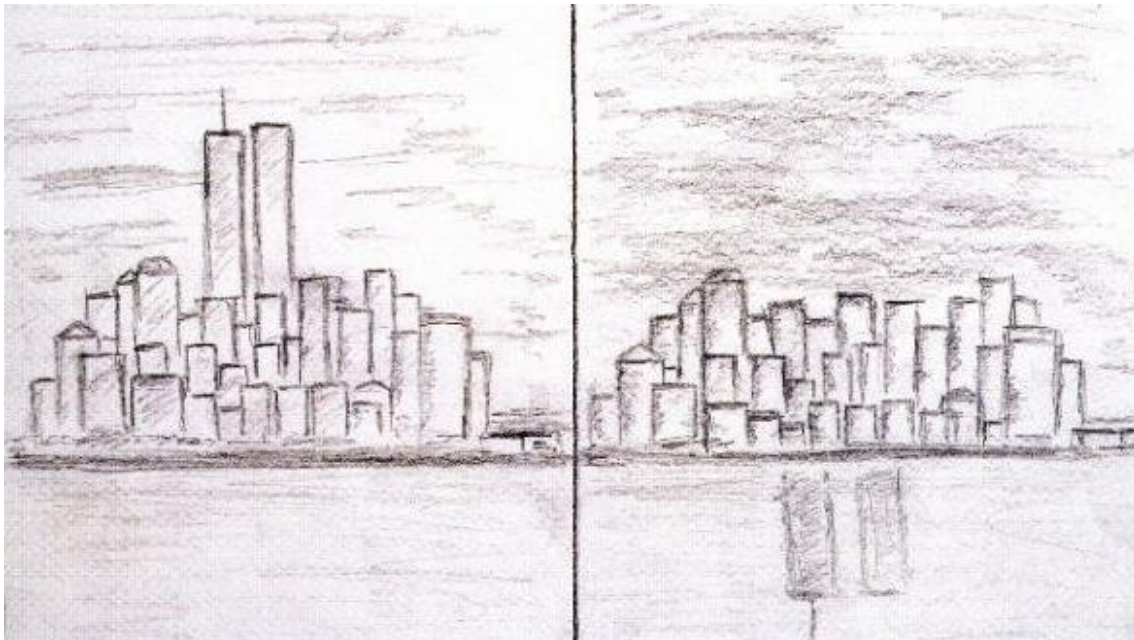
- La disputa presupuestaria se resuelve el 10 de septiembre de 2012 cuando las partes establecen un memorando de entendimiento que permite retomar la construcción del museo.
- El 15 de mayo de 2014 el Monumento Conmemorativo y Museo Nacional del 11 de Septiembre abre a supervivientes, familiares y cuerpos de rescate. Contiene 12 500 objetos, 1995 testimonios y 580 horas de vídeo. El 21 de mayo el museo se abriría al público.

Como ya se ha dicho, la gestión del monumento conmemorativo y el museo por una parte y la construcción de los nuevos edificios por otra se trataron de forma separada, lo que motiva que su análisis aquí también se haya diferenciado. En cuanto a la primera parte, cabe hacer alguna reflexión en torno al museo pero, sobre todo, en torno al monumento conmemorativo.

En otoño de 2001, el Centro de Estudio de la Infancia de la Universidad de Nueva York inició un proyecto para recopilar y estudiar los dibujos de niños y adolescentes (entre 5 y 18 años) que hicieran referencia a los atentados con el objetivo de ayudarlos a afrontar el impacto producido por la catástrofe y prevenir o reducir sus secuelas. Este fue uno de esos dibujos:

22

Dibujo de la colección del Museo del 11-S. Regalo del Centro de Estudios de la Infancia de la NYU



Si se recuerda la frialdad con que la ciudad de Nueva York acogió las Torres es evidente que estas recorrieron un largo camino hasta convertirse en uno de los vértices identitarios de la ciudad y por tanto su ausencia, inseparable por otra parte del drama humano al que está asociada, no significa solo una no-presencia, sino una presencia en negativo, una inversión, una falta: una mutilación. Escribe Slavoj Žižek:

La verdadera opción respecto de los traumas históricos no es la que se da entre recordarlos y olvidarlos: los traumas que no estamos preparados para recordar nos hechizan de un modo más poderoso. Deberíamos, por lo tanto, aceptar la paradoja de que, para olvidar de verdad un acontecimiento, debemos primero hacer acopio de fuerzas para recordarlo de forma adecuada. Para comprender esta paradoja debemos tener en cuenta que lo opuesto a la *existencia* no es la no existencia, sino la insistencia: lo que no existe continúa insistiendo, tendiendo a la existencia.⁴²⁰

Es evidente que tras los atentados de 2001 las Torres Gemelas no podían simplemente *dejar de ser* aunque hubieran dejado de existir como permanencia física. Ya se ha mencionado la reflexión de Cynthia Davidson según la cual la propia ausencia de las Torres implicaba una reformulación de aquello que habían significado. De nuevo es pertinente la analogía biológica: el miembro amputado insiste en su existencia, y para asimilar su ausencia hace falta una *reprogramación* del cerebro. El trabajo con espejos reflejando el miembro fantasma se ha hecho cada vez más habitual desde el artículo de Ramachandran y Rogers-Ramachandran en 1996⁴²¹, por lo que resulta especialmente poderosa la idea de las Torres ausentes reflejándose en el Hudson y la continuidad que el monumento conmemorativo le da a dicha idea.

Todo lo anterior —ausencia, reflejo, inversión— está de una u otra manera en el dibujo de la figura 21 y está de una u otra manera en el monumento de Arad. Las fuentes (los sumideros, en realidad), situados exactamente donde se levantaron las Torres Gemelas, tienen la virtud de resultar intensamente significativas desde su apelación aparente al vacío.

En efecto, lejos de presentar una mera solución correcta que sirva para garantizar el recuerdo, el monumento afronta la trágica y a la vez trascendente noción de pérdida. Su proyección hacia lo subterráneo replican la idea de inversión del dibujo

⁴²⁰ Žižek, Slavoj. *Op. cit.*, pág. 22.

⁴²¹ Ramachandran, Vilayanur S., y Diane Rogers-Ramachandran. «Synaesthesia in phantom limbs induced with mirrors.» *Proceedings: Biological Sciences* 263, n.º 1369 (abril 1996): 377-386.

mencionado, lo que junto al uso del agua que desaparece —que «nunca llena el vacío»⁴²², según las palabras del propio arquitecto— precipitándose hacia lo oculto. Es difícil formular una metáfora visual más potente de la pérdida.

23

Las fuentes de *Reflejando la ausencia* en el lugar exacto de las Torres. También pueden verse el museo y el Oculus, y parte de las torres 1, 3 y 4



El monumento resuelve con elegancia la aparente paradoja vacío-expresión, pero también la de recuerdo - paso del tiempo, utilizando el agua como si de una clepsidra se tratara, lo que presenta connotaciones heraclíteas. Los bordes de ambos sumideros están grabados con los nombres las víctimas de los atentados, lo no solo garantiza su permanencia sino que los sitúa en el filo de la desaparición, confrontando el *retener* con un *dejar marchar*.

Esa es la sabiduría del dibujo y es la sabiduría del monumento, accesible incluso desde una hipotética ausencia de referencias. En su profunda significación, *Reflejando la ausencia* podría haberse convertido en una programática declaración de principios del conjunto de la intervención urbanística.

⁴²² En el minuto 3:37 de la siguiente entrevista: Dartmouth. «A Conversation with Michael Arad '91.» 6 de septiembre de 2011. <https://www.youtube.com/watch?v=zWECrHnNgkM> (último acceso: 30 de agosto de 2018).

5.5.2 Los edificios. El One World Trade Center

Respecto a la construcción de los edificios, esta es un breve apunte cronológico de algunos de los hechos más relevantes⁴²³:

- El 12 de agosto de 2002, la Agencia Federal de Gestión de Emergencias (FEMA, por sus siglas en inglés) y la Administración Federal de Tránsito anuncian una ayuda de 4550 millones de dólares de ayuda al transporte en el Bajo Manhattan.
- El 26 de septiembre de 2002 se eligen seis equipos de los 407 propuestos para crear un plan de uso de los casi 65 000 m² de suelo.
- *Memory Foundations (Los Cimientos de la Memoria)*, de Daniel Libeskind, es seleccionado el 27 de febrero de 2003 como proyecto ganador. El propio Libeskin ya ha cambiado el diseño de la torre más importante, antes llamada Vertical World Gardens.
- El 23 de noviembre de 2003 se restaura el ferrocarril de la PATH entre el Bajo Manhattan y Nueva Jersey gracias a una estación temporal.
- El 19 de diciembre de 2003 se revela el diseño de la entonces llamada Torre Libertad (Freedom Tower). Es ya la cuarta versión de la torre, y toma elementos tanto de la de Libeskind como de la que David M. Childs, de Skidmore, Owings & Merrill (SOM), estaba diseñando simultáneamente para Silverstein.
- El arquitecto español Santiago Calatrava desvela su proyecto para el intercambiador el 22 de enero de 2004.
- El 4 de julio (día de la Independencia de Estados Unidos) de 2004 se coloca la primera piedra de la Freedom Tower: una losa de granito de 20 toneladas con la inscripción «Para honrar y recordar a aquellos que perdieron sus vidas el 11 de septiembre de 2001, y como un tributo al perdurable espíritu de la libertad. 4 de julio de 2004».

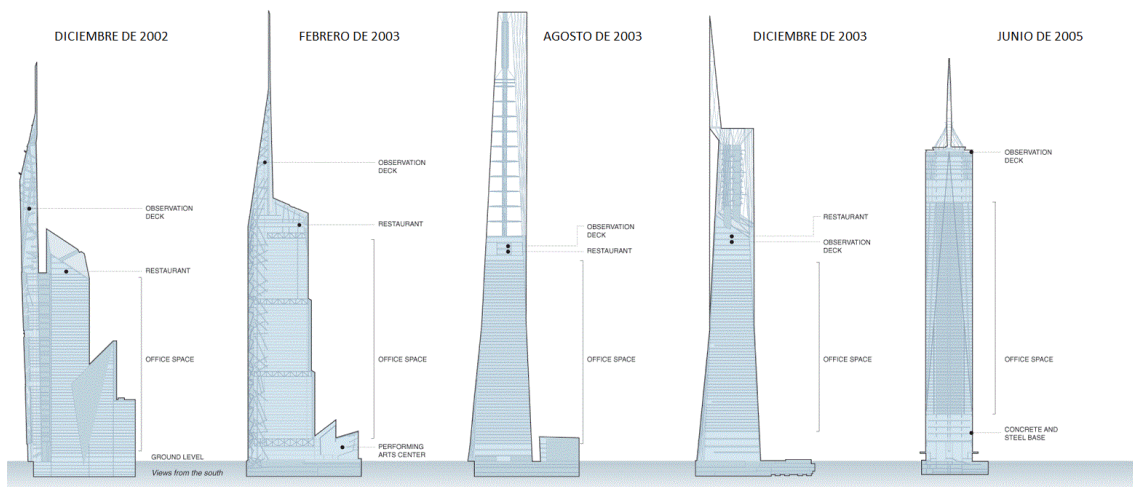
⁴²³ También elaborada a partir de CNN Library. *Ground Zero Memorial and Rebuilding Fast Facts*. 2 de agosto de 2018. <https://edition.cnn.com/2013/07/27/us/ground-zero-memorial-and-rebuilding-fast-facts> (último acceso: 28 de agosto de 2018).

- El 4 de mayo de 2005 el gobernador de Nueva York, George Pataki, pide un rediseño de la Torre por motivos de seguridad.
- El 29 de junio de 2005 funcionarios neoyorquinos hacen público el diseño definitivo de la torre. Firmado por David Childs, tiene poco en común con su anterior propuesta o las de Libeskind (fig. 24).

Evolución de la Torre One World Trade Center

24

Proyectos para el One World Trade Center: desde el primero de Libeskind hasta el de Childs



- El 15 de diciembre de 2005, el arquitecto inglés Norman Foster llega a un acuerdo para diseñar la siguiente torre en tamaño del emplazamiento: un edificio de 65 plantas para la esquina noreste. En 2014 se anunció que el edificio sería diseñado por Bjarke Ingels, de Bjarke Ingels Group (BIG).
- El 26 de abril de 2006, la PANYNJ y Larry Silverstein resuelven su desencuentro presupuestario para que el proyecto siga en marcha.
- 27 de abril de 2006: comienza a construirse la Torre Freedom.
- El 26 de marzo de 2009 la PANYNJ anuncia que el nombre Freedom Tower desaparece. El entonces director de la PA, Anthony Coscia, declaraba: «Mientras tengamos el edificio en el mercado, nos aseguraremos de que se presenta de la mejor forma posible»⁴²⁴. Cuando se finalice, el edificio pasará a

⁴²⁴ Topousis, Tom. «Port Authority Doing Away With Freedom Tower Name». *New York Post*, 26 de marzo de 2009.

llamarse One World Trade Center. Es evidente que mantener la denominación original permitía aprovechar la fama mundial del lugar, pero también que la referencia a la libertad de la Freedom Tower es abiertamente nacionalista, lo que restringe en cierta medida el mercado. En la misma intervención se anuncia que se ha firmado el primer contrato de alquiler, con la inmobiliaria china Vantone Industrial⁴²⁵. ¿Tendría que ver la nacionalidad de este primer inquilino en el cambio de nombre?

- Con la colocación de las últimas piezas de su aguja, el One World Trade Center llega a su altura de 541 metros (1776 pies, número que coincide con el año de la independencia de EE. UU.). Es el 10 de mayo de 2013. Se convierte en el edificio más alto de Occidente y el tercero del mundo. En la actualidad (agosto de 2018) es el sexto⁴²⁶.
- El 3 de noviembre de 2014 la editorial Condé Nast comienza a ocupar los 24 pisos que ha alquilado en el One World Trade Center.
- El 3 de marzo de 2016 se inaugura la primera fase del intercambiador del Centro de Comercio Mundial, el Oculus de Calatrava.
- 29 de junio de 2016: el Liberty Park abre al público. Con él, el término *libertad* se mantiene pero muchos escalones por debajo de la idea original.

Que la LMDC en su exposición de motivos recordara a aquellos que se esgrimieron para la construcción del WTC original ya era un motivo de preocupación: aparentemente se trataba de recordar (monumento conmemorativo y museo) y reconstruir (torres), sin un motivo omnicomprendido que englobara todo el proyecto bajo un programa consciente, equilibrado y motivado. Al contrario de lo que ocurría con las propias Torres Gemelas, la ausencia de un concepto potente tras el proyecto lo convierte en un aglomerado de referencias. De alguna manera, la comparación con el WTC original le da al nuevo proyecto un carácter fragmentario, pero también sitúa a cada uno como representante simbólico de su propia época.

⁴²⁵ *Ibidem.*

⁴²⁶ Council on Tall Buildings and Urban Habitat. *The Skyscraper Center*. 2018. <http://www.skyscrapercenter.com/buildings> (último acceso: 30 de agosto de 2018).

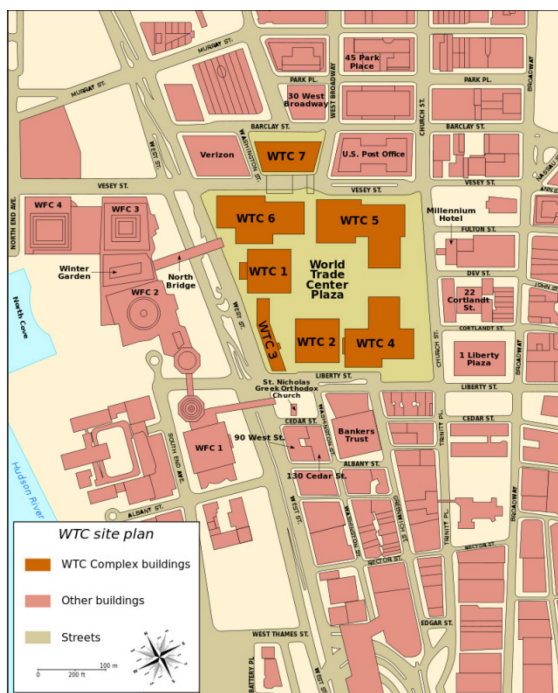
En cuanto al One World Trade Center, hay que reseñar que el plan original de Libeskind proponía una mayor coherencia conceptual entre todas las torres y que, como se ha dicho, poco quedó de su torre principal en el proyecto final, salvo la referencia histórica de la altura de 1776 pies. Esta alusión a la independencia americana es parte de un movimiento provocado por los atentados y que hace que los Estados Unidos, a diferencia de lo que ocurrió en el primer World Trade Center, se cierren sobre sí mismos.

Si el WTC de los 70 apelaba a lo internacional, la asociación Take Back the Memorial tratará de que el monumento conmemorativo apele solo a lo local, lo nacional, lo estadounidense, criticando incluso las connotaciones culturales del primer plan de Libeskind.

Por tanto, esa negación a continuar con la visión transnacional de los valores fomentará la desarticulación y fragmentación del proyecto de reconstrucción de la Zona Cero. Si bien la parte del monumento conmemorativo tiene un fundamento conceptual sólido, no existe una coherencia similar en los restantes elementos de lo que había sido la supermanzana del WTC. Esta fragmentación, junto a la reapertura de las calles Fulton y Greenwich, terminaría por descomponer la propia noción de un Centro de Comercio Mundial, si bien seguía vigente desde el punto de vista publicitario.

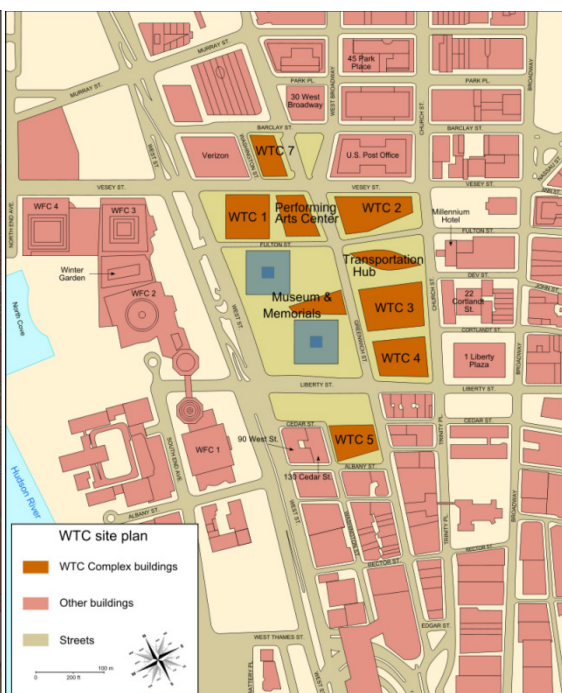
25

El WTC original



26

Distribución del nuevo WTC



Uno de los efectos de esa fragmentación será el nuevo intercambiador, que al encarecimiento⁴²⁷ y las goteras⁴²⁸ suma un difícil encaje en el entorno vertical y abigarrado del Bajo Manhattan, lo que se pone en evidencia especialmente en su relación con el 3WTC.

La falta de unidad también afecta a los plazos: mientras los edificios 1, 3 (de Richard Rogers), 4 (Fumihiko Maki) y 7 (David Childs) están terminados a septiembre de 2018, las obras del 2 (de Bjarke Ingels) se encuentran detenidas y el 5 ni siquiera está en fase de proyecto.

Diferentes factores, como la necesidad de encontrar inquilinos de referencia (*anchor tenants*) que garanticen la viabilidad económica y sirvan de reclamo a otras corporaciones priva de estabilidad a la construcción, pero este factor no determina necesariamente la ausencia de unidad en el seno del WTC. El cambio de arquitectos originales en los dos edificios más altos. 1WTC y 2WTC, de Libeskind a Childs y de Foster a Ingels⁴²⁹ respectivamente, es especialmente revelador, pues los edificios de Libeskind y Rogers eran coherentes con el plan director, dado que incluían cubiertas inclinadas hacia



27

Cómo se vería el One World Trade Center junto a las Torres Gemelas en sus emplazamientos reales

el monumento conmemorativo, es decir, hacia el lugar donde se habían levantado las Torres Gemelas. Quizá era una referencia demasiado evidente, un recordatorio demasiado dramático, pero por otra parte las escasas referencias actuales (la alineación del One World Trade Center con las Torres Gemelas y por tanto con las fuentes del monumento conmemorativo, la misma altura sin antena que la Torre Norte, su silueta casi idéntica desde el Hudson) quizá sean demasiado sutiles, aunque resultan un inteligente homenaje que apela a cierta noción de resistencia y sucesión.

⁴²⁷ Solo el Oculus costaría lo mismo que las Torres Gemelas teniendo en cuenta la inflación, es decir, en términos absolutos: 4000 millones de dólares.

⁴²⁸ Rosner, Elizabeth, y Natalie Musumeci. «The \$4B Oculus leaks even when the sun is out». *New York Post*, 20 de julio de 2017.

⁴²⁹ En este caso, además, 21st Century Fox y News Corps, que en principio iban a convertirse en inquilinos, anunciaron que finalmente se quedaban en el Midtown.

5.6 Conclusiones

El compromiso del capitalismo financiero con la modernidad había quedado sellado con las Torres Gemelas, pero las Torres Gemelas dejaron de existir con el cambio de siglo.

Se han dibujado ya las tesis de que el capitalismo es capaz de adaptarse para mantener su vigencia, reaccionar para minimizar los daños, pero sobre todo lograr que las partidas se jueguen con sus reglas. Los epígrafes anteriores justifican esas tesis. Los ataques cuestionaron el etnocentrismo capitalista, pero solo para constatar lo profundas que son las raíces y lo lejos que llegan las ramas de ese etnocentrismo. Desde un análisis holístico y con la perspectiva del tiempo transcurrido, el terrorismo yihadista es un ejemplo de cómo la economía de mercado fue capaz de diseñar sus propios demonios a través de la internacionalización del mercado.

La adscripción del capitalismo a la modernidad —que, como el Movimiento Moderno, presenta una inequívoca raíz europea— habría sido entonces una táctica más, una correlación utilitarista que en un momento concreto rindió pingües beneficios al sistema a través de su imagen, en unos años (los de la Guerra Fría) en los que la batalla, sin ser cruenta, sí suponía un peligro para el modo de vida estadounidense, o al menos así era percibida por este. El paso atrás dado con la pérdida de autoafirmación de los edificios del nuevo Centro de Comercio Mundial respecto a las Torres Gemelas es coherente con ese planteamiento: en resumidas cuentas, el éxito del WTC en la afirmación del modelo estadounidense a nivel mundial hizo innecesaria la repetición de un proyecto con tanta carga simbólica. La presencia casi intimidatoria de las Torres, una densidad material solo aligerada por su verticalidad, no solo fueron eficaces al transmitir su mensaje propagandístico, sino que presentaron la externalidad negativa de atraer los atentados terroristas, con dos ataques de envergadura en solo ocho años. Dado que el modelo propio estaba sensiblemente más difundido que en los años de la segunda postguerra, ¿merecía la pena volver a acometer un proyecto tan asertivo como las Torres Gemelas? El uso masivo del vidrio en los edificios 1, 3, 4 y 7 del nuevo World Trade Center, que casi los hace desaparecer visualmente, parece contestar esa pregunta negativamente.

Tras los atentados de 2001 y superado el aturdimiento inicial, el capitalismo estadounidense constata que es lo suficientemente fuerte como para prescindir del refuerzo filosófico del que le proveía el programa de la modernidad. A pesar de la apropiación que había realizado en el siglo xx del espíritu cartesiano y racionalista de la modernidad —y que tiene mucho de herencia europea transatlántica—, representado visualmente en las Torres Gemelas como en ningún otro lugar, las élites y fuerzas político-económicas de la primera potencia del mundo entienden que, a pesar de la retórica de su secretaria de Estado sobre un nuevo enemigo multiforme transfronterizo con capacidad de actuar desde dentro, la realidad es que la doctrina capitalista se ha quedado sin enemigos reales, es decir, sin enemigos que supongan una amenaza a los presupuestos del modo de vida estadounidense: como se ha constatado en el presente capítulo, el terrorismo islamista es un enemigo que aún proveerá grandes cantidades de dolor y destrucción, pero en lo ideológico es un enemigo endógeno que acepta y se sirve de las tesis capitalistas sobre la acumulación de recursos y la participación en el mercado financiero global.

Según lo ya tratado, el WTC que vio la luz en la década de los 70 había establecido un camino en dirección hacia la paz a través del comercio internacional⁴³⁰ que implicaba que la eliminación de barreras al comercio fuera acompañada de una apertura psicológica de orientación cosmopolita. También hay que recordar que se ha defendido aquí que en realidad el objetivo último eran el comercio y el beneficio económico y que un escenario internacional apaciguado era un medio que no solo facilitaría las transacciones sino que serviría para dar una pátina de filantropía a los anhelos comerciales.

Tras los atentados de 2001 aparecen algunos elementos en el diseño del proyecto del nuevo WTC que parecen anunciar un repliegue estadounidense que desde el análisis aparece como *nacionalismo* pero que sus propios protagonistas definen como *patriotismo*. La organización Take Back the Memorial y su reacción ante el Museo de la Libertad Internacional es quizá el ejemplo más sintomático: ante las referencias a valores universales no-nacionales, parte de la sociedad estadounidense

⁴³⁰ En ese sentido es importante recuperar la traducción literal *Centro de Comercio Mundial* en el ámbito hispanohablante.

pide una estricta *nacionalización* de la tragedia (a pesar de las mencionadas 90 nacionalidades de las víctimas) y no solo eso, sino que considera politización la referencia a atentados contra la libertad cuya culpa compartida también recae en los EE. UU. pero no reconoce como politización la apropiación que como país realizan del concepto de libertad y de la capitalización identitaria de los atentados que exigen⁴³¹.

Así, las alusiones a la libertad se convierten en alusiones a la fundación de los Estados Unidos (como si la esclavitud hubiera sido abolida en ese 1776 y no en 1865): la inscripción de la primera piedra (el «perdurable espíritu de la libertad»), la fecha de colocación de esta (el 4 de julio⁴³², Día de la Independencia), la altura de 1776 pies, el nombre del edificio (Torre Libertad)... son todos elementos que aluden a una vuelta a lo nacional⁴³³.

Esa vuelta a lo nacional, a lo «americano» según una terminología local que revela altas dosis de etnocentrismo, encuentra más motivos para reafirmarse en el inconsciente colectivo de sus ciudadanos: el nuevo enemigo, el sucesor de la URSS en el reparto de papeles del siglo XXI, es el terrorismo internacional, lo que automáticamente convierte en recelo la ilusión que había despertado la internacionalización del comercio encarnada por las Torres Gemelas. La superación de las fronteras no garantiza la paz. Ese impulso suministrado por la vuelta a lo estadounidense será el que aprovecharía la Casa Blanca para las invasiones de Afganistán e Irak, punto álgido de los efectos de la retórica unilateral.

Y, sin embargo, un gesto en apariencia pequeño, el cambio de nombre de la Freedom Tower por el de One World Trade Center, esa aparente nimia regresión a los principios de la segunda postguerra mundial se convierte en sustantivo a la luz de sus motivos. Como ya se ha dicho, Anthony Coscia justifica la vuelta a la referencia global, al nombre One World Trade Center, aludiendo a la necesidad de alquilar la torre. El argumento del dinero como combustible, de la ganancia como objetivo y de la publicidad como medio devuelven la terminología transnacional. A pesar del

⁴³¹ También hay que recordar aquí la presencia y el protagonismo de la bandera de los EE. UU. desde el mismo día de los atentados.

⁴³² A pesar de que tras la reclamación de Pataki hubiera que retirarla durante dos años para recolocarla después en su posición definitiva.

⁴³³ Los motivos de esa vuelta no son solo interiores: Al Qaeda siempre concretó en EE. UU. más que en Occidente el objetivo de sus ataques.

retramiento nacionalista que apareció en torno a la tragedia del 11-S, la lógica capitalista termina por imponer sus reglas: cuando de lo que se trata es de colocar suelo de oficinas a unos clientes potenciales que no solo son internacionales sino que como empresas son transnacionales, las alusiones al unilateralismo están fuera de lugar. Por eso el unilateralismo se ciñe solo a la conmemoración y no a la reconstrucción. Por eso, más allá de consideraciones urbanísticas, tiene tanto sentido que vuelvan a aparecer los tramos desaparecidos de las calles Fulton y Greenwich: el solar ya no presenta unidad conceptual.

Esa es la dialéctica —casi la contradicción— que da forma al país que ha llegado al siglo XXI sin apenas rasguños en su hegemonía. Queda por saber si los beneficios que rinde la adscripción a la modernidad serán más sugestivos que la egocéntrica y defensiva retórica de la libertad.

Se trata, en último extremo, de una elección entre Mercado o Segunda Enmienda⁴³⁴.

⁴³⁴ Que protege el derecho de los ciudadanos estadounidenses a poseer y usar armas, y que funciona en el inconsciente colectivo de sus partidarios como una garantía de su libertad.

CAPÍTULO 6

CONCLUSIONES

Lo que Estados Unidos consigue introducir en el inconsciente colectivo occidental con la construcción de las Torres Gemelas no es solo la consecuencia de una serie de decisiones tomadas en un momento determinado, sino que es el resultado de una estructura más amplia que solo una perspectiva igualmente amplia puede descubrir. No se trata, en otras palabras, de que las élites económicas neoyorquinas utilicen los patrones de un sistema para cumplir sus objetivos, sino que las propias élites son parte de ese sistema. ¿O acaso las Torres habrían sido como fueron (tanto desde el plano del referente como del significado) si la amenaza comunista no se hubiera cernido sobre Europa a mediados de siglo? ¿Lo hubieran sido sin las conclusiones estéticas del racionalismo arquitectónico? ¿Habrían sido idénticas si la ideología capitalista imperante en los Estados Unidos de la segunda gran postguerra no hubiera estado moldeada a su vez por el protestantismo de los padres fundadores? ¿O si Nueva York no fuera una isla, y una isla volcada hacia el comercio?

Desde esta perspectiva, la capacidad explicativa de las Torres supera con creces las expectativas iniciales, pues en el sentido anterior las Torres no son solo un mensaje que Estados Unidos lanza al mundo, sino el producto no del todo intencionado de unas relaciones concretas entre actores determinados en un contexto dado. Y he ahí la importancia de la exégesis del Centro de Comercio Mundial.

Los restos arquitectónicos siempre se han considerado importantes en yacimientos de culturas donde, sencillamente, no existen otras permanencias físicas o documentales que analizar, y lo hace porque estas no existen. El presente trabajo apoya la pertinencia de hacerlo aunque los datos proporcionados por otro tipo de fuentes sean numerosos: la propia naturaleza del hecho arquitectónico permite extraer del estudio de una sociedad, incluso de una sociedad contemporánea, conclusiones de una trascendencia y una capacidad de síntesis que, cuando menos, complementan y enriquecen otro tipo de estudios: aquellos realizados sin poner el foco en una disciplina tan transversal como la arquitectura y sin hacerlo con una metodología multidisciplinar.

Las conclusiones más importantes del presente trabajo de investigación se resumen en lo que sigue:

6.1 La gran abstracción

La reticencia estadounidense a tomar parte en la Segunda Guerra Mundial se condice con la actitud de la diplomacia de Washington durante la primera mitad del siglo xx: no existe una voluntad inequívoca de protagonismo hegemónico en la escena internacional. La entrada en la guerra, el final de esta y el *statu quo* subsiguiente revierten esa preocupación hacia el interior en favor de una orientación internacional que pronto tendrá objetivos transnacionales. Tras la posguerra de la Segunda Guerra Mundial, EE. UU. no solo pretende liderar a la comunidad internacional sino imponer su propio modelo ideológico, político, económico y cultural como el más adecuado (como el único) para conseguir un escenario de paz y libertad a través del comercio. Que el comercio sea un medio y no un fin en sí mismo es algo que los acontecimientos que se han estudiado previamente parecen desmentir.

Esta pugna por la preeminencia mundial no se pondrá en marcha no tanto a través de confrontación teórica o práctica con los postulados ajenos (encabezados en cuanto a antagonismo por las tesis y la praxis comunistas) como mediante una propuesta integral, excluyente y esencialista que considera lo propio (liberalismo económico basado en el capitalismo de mercado) no solo como la mejor opción sino como la única. ¿Cómo hacer que los modelos alternativos se queden sin espacio para existir? Ocupando todo el espacio disponible, lo que en el plano comunicativo se llevará a cabo mediante la retórica de lo absoluto.

Que la guerra entre capitalismo y comunismo que ocupará buena parte de segunda mitad del siglo xx sea una guerra no declarada hará que las estrategias propagandísticas tomen el centro del conflicto y se conviertan en el caballo de batalla de las potencias que lideran cada bloque. En este contexto, la propuesta del comercio

como camino hacia la paz que se ha mencionado será la coartada⁴³⁵ para construir un centro mundial de comercio que, tras las oportunas modificaciones (mayoritariamente decididas por actores políticos), terminará proyectando al exterior un mensaje que puede interpretarse no solo a la luz de su materialización final sino también de la coyuntura e intenciones que lo definieron.

Aquel mensaje (lo absoluto) y esta estrategia (la propaganda) cristalizarán de una retórica arquitectónica de lo absoluto que reflejará las aspiraciones capitalistas en lo formal, lo espacial y lo temporal.

Respecto a lo formal, que las críticas iniciales hacia la inexpresividad de las Torres no fueran del todo exactas no obsta para que el minimalismo de su propuesta fuera el transmisor idóneo de la noción de perfección en el sentido de final del camino y completitud. De hecho, una de las críticas al minimalismo como movimiento artístico es esa incapacidad de evolucionar, ese estatismo. El rascacielos simplificado proporciona a la arquitectura del capitalismo la misma materialización de *lo impecable* que la convención del traje de chaqueta supone para la vestimenta de sus trabajadores.

En lo temporal, si el totalitarismo nazi había fijado su horizonte temporal en «mil años», la propuesta del capitalismo sería más radical, rompiendo los límites de las referencias temporales y remitiendo a la noción de ruptura, discontinuidad o umbral. El mensaje implícito en las dos exposiciones celebradas en Nueva York a mediados del siglo xx supera la idea de cambio o mejora, proponiendo horizontes tan lejanos que superan lo cualitativo y se convierten en cuantitativo: el sistema económico/ideológico vigente en EE. UU. solo podría caer si cayera la civilización occidental al completo. La autoafirmación vuelve a ser absoluta.

En lo que se refiere a lo espacial, la propaganda capitalista estadounidense de la segunda postguerra implica tres rupturas: la aplicación universal de sus tesis implica la

⁴³⁵ En las siguientes conclusiones se especifica por qué es más una coartada (en el sentido de *pretexto*) que una motivación.

superación de las fronteras; el fomento del comercio propugna (y el futuro la hará más drástica) la creación de redes transnacionales; y la prescripción del futuro prevé no solo la desaparición de las limitaciones físicas/tecnológicas a la hora de establecer asentamientos humanos en la Tierra sino el inicio de la conquista de la «última frontera» galáctica.

6.2 Actores públicos y privados durante la fase de proyectación

El estudio del papel que jugaron arquitectura, economía y política en la proyectación de las Torres deja un orden doble de conclusiones:

En primer lugar, aunque los hermanos David y Nelson Rockefeller gozaran de un acervo artístico y cultural que Robert Moses nunca tuvo, cabe identificar semejanzas entre los procesos de negociación emprendidos por unos y otro en lo que a la construcción en la ciudad de Nueva York se refiere, semejanzas que ponen en entredicho la legitimidad política de ciertas entidades públicas y que manifiestan la capacidad de la iniciativa privada para desbloquear situaciones a través de una instrumentalización de las corporaciones de beneficio público, que entran en el proyecto cuando la viabilidad económica se ve comprometida y lo hacen gracias, por una parte, a su ilimitada capacidad de endeudamiento y, por otra, a la posibilidad de rediseñarlas en función de las necesidades que van surgiendo durante el proceso, como la bancarrota del Ferrocarril del Hudson y Manhattan o la necesidad de apoyo por parte de la Legislatura de Nueva Jersey.

Es evidente que el hecho de que Nelson Rockefeller actuara como gobernador del estado de Nueva York y que su hermano David fuera presidente de la Asociación del Bajo Manhattan agilizó la puesta en marcha y ayudó a solventar los innumerables problemas que un proyecto de esta envergadura afrontaría, y su participación ayuda a rastrear un modelo de gestión urbanística que tiene como objetivos la activación del Bajo Manhattan a través de una obra que replique la atracción y el prestigio que el Rockefeller Center aportó al Midtown. En lo que los Rockefeller se distancian de Moses es en la conciencia del aura de la obra arquitectónica y la perspectiva de un devenir

cultural neoyorquino que había recibido un espaldarazo sustancial con el éxodo de intelectuales que los totalitarismos que asolaron Europa en la primera mitad del siglo xx provocaron desde el Viejo Continente hacia Estados Unidos.

En segundo lugar, el estudio de las negociaciones entre las entidades públicas responsables del proyecto y el estudio de Minoru Yamasaki revela (confirma) la primacía de lo simbólico sobre las necesidades reales de la ciudad y la centralidad de lo monumental en la definición del proyecto. El potencial beneficio económico no es tangible ni se localiza en el corto plazo, y las aspiraciones globales de la identidad de las Torres se proyectan no solo sobre la isla de Manhattan sino sobre todo el planeta, lo que a priori condice —o al menos no contradice— la naturaleza pacifista del mensaje, la afirmación del comercio como medio para conseguir el fin más filantrópico de la paz.

El problema surge cuando se comprueba el verdadero peso que el comercio de mercancías (y hay que recordar aquí la recomendación de las entidades públicas de «revitalizar la línea de la costa», de una costa que está llena de muelles en la época) tiene en la definición y ocupación del suelo de oficinas y la ausencia de la pregonada coincidencia espacial entre los actores comerciales privados y sus proveedores financieros. La ocupación de dicho suelo por la propia PANYNJ, que ni lo había reclamado ni necesitaba una mudanza, además de confirmar la instrumentalización de lo público, debilita el móvil de la practicidad y fortalece el de la propaganda o, cuando menos, el de la publicidad.

En síntesis, puede afirmarse que se generó una cantidad excesiva de suelo en un lugar donde no era demandado y a un precio por metro cuadrado que resultaba del todo ineficiente si se compara con el edificio Pan Am, construido solo 10 años antes por el estudio Emery Roth and Sons, presentes también en el proyecto del Centro de Comercio Mundial.

Queda por comprobar, entonces, si el objetivo más importante de la campaña que Estados Unidos había iniciado con la postguerra de la Segunda Guerra Mundial era la paz o el comercio, es decir, la convivencia entre las naciones o la imposición

subrepticia de unas normas del juego que excluían otras opciones y se autoafirmaban dentro de una lógica consistente e integral.

6.3 Sobre el significado de las Torres Gemelas

Diversos hechos, entre los que destaca la incoherencia entre las razones aducidas en principio para justificar el Centro de Comercio Mundial y las decisiones tomadas respecto a su ocupación (por ejemplo, el alquiler de gran parte del suelo proporcionado por las Torres por parte de oficinas del Estado de Nueva York), ayudan a definir la estrategia de comunicación real de la que las Torres formaban parte, que no siempre coincide con la estrategia declarada por las élites.

Dicha incoherencia genera una paradoja: cuando los proyectos alcanzan determinada magnitud, las élites económicas privadas (eminentes defensoras de la gestión privada) que han devenido élites políticas pasan a preconizar la gestión pública de los recursos según un mecanismo que explica la génesis de una suerte de capitalismo de Estado.

En todo caso, tanto la evidencia de que el suelo proporcionado por las Torres no era necesario como la incoherencia entre los motivos anunciados y los motivos reales subrayan la preeminencia de lo simbólico sobre lo práctico, lo que no obstante no altera el hecho de que las Torres Gemelas serían inevitablemente objetos de uso.

Por todo ello, se puede establecer una dialéctica entre la forma de las Torres y su función, entre su nivel simbólico y de uso, entre los que se organiza una dilogía que permite la transferencia de los valores atribuidos a su forma (culminación, infinitud, transcendencia, universalidad) a la praxis que alberga, es decir, a la actividad económica llevada a cabo en su interior. Esa sublimación del núcleo organizativo y funcional del capitalismo forma parte de la respuesta de las élites a la necesidad de autoafirmación excluyente que Washington había marcado en su agenda desde 1945, y a juzgar por el giro operado entre la fría recepción de las Torres en los años 70 y el efecto demoledor de su desaparición, no parece haber sido una respuesta descabellada. Es innegable que las Torres tuvieron éxito en la tarea de convertirse en

hito y magnificar así su mensaje, y el análisis de la última etapa (la que comienza con los ataques terroristas del 11-S) confirmará que se trató de un mensaje sólido y rotundo.

Otras connotaciones secundarias son: la apreciación de Nueva York como una nueva Jerusalén (lo que tiene un carácter no solo religioso sino ecuménico); el prestigio inherente al producto arquitectónico, que repercute no solo sobre este sino sobre la ciudad que lo alberga, y que tiene un carácter publicitario, integrador, justificativo y cohesivo; la virtualización de la economía, en la que las Torres cubren el camino entre los puertos comerciales de la isla de Manhattan y los puertos de los servidores del mercado financiero; *lo hecho* como demostración de capacidad, pragmatismo y eficiencia más allá de consideraciones acerca de la legitimidad o retorno social de la obra, y que marcan distancias respecto a la creciente incapacidad soviética a lo largo del siglo xx para llevar a cabo la materialización de sus proyectos análogos; y un sentido de decadencia que las Torres incorporan desde la misma fecha de su inauguración, provocada por el final de los Treinta Gloriosos (crisis del petróleo y devaluación del dólar) y el propio de venir de la obra de Minoru Yamasaki y posteriormente de su estudio. Esta última connotación de decadencia aporta a las Torres significados muy relacionados con la crisis de la modernidad.

6.4 *Sobre la desaparición de las Torres Gemelas*

Del ataque terrorista del 11 de septiembre de 2001 y las casi dos décadas posteriores pueden extraerse conclusiones que no solo incumben a ese periodo sino que arrojan luz sobre algunos aspectos de las etapas anterior, las de proyectación y permanencia física.

Un primer orden de consideraciones tiene que ver con la representación y visualización de los atentados: respecto a aquella, se ha colegido que el uso de las imágenes (coincidencia en el recurso al momento en que el segundo avión impacta en la Torre Sur) y del vocabulario (recurrencia de la palabra *infamia*, utilizada por Roosevelt tras el ataque a Pearl Harbour en 1941) permite establecer un paralelismo

con la pauta histórica de los casos en que los EE. UU. se sintieron agredidos y entendieron esa agresión como *casus belli*. En cuanto a la visualización, la duración y el cariz espectacular de los atentados remiten a un lenguaje cinematográfico que ya había prefigurado atentados similares y que permitió a los espectadores de la tragedia interpretar, comprender y asimilar lo que estaba ocurriendo. En ese sentido, el terrorismo es un agente exterior en lo material pero endógeno en las premisas y herramientas que utiliza.

La posterior identificación de Osama bin Laden (aliado de Washington cuando ambos tenían en la URSS un enemigo común y beneficiario como su familia del mercado financiero internacional) como autor del ataque y los múltiples factores que enlazan la elección del objetivo con cuestiones arquitectónicas y culturales refuerzan la tesis de que los atentados no superan la frontera de lo que el capitalismo incluye en su lógica, sus mecanismos y su capacidad de asimilación.

Confirma en varios sentidos lo anterior el papel de aseguradoras, despachos de abogados y compañías inversoras (precisamente los tres sectores mayoritarios en las Torres como inquilinos privados en el momento del ataque) en la gestión de las consecuencias económicas y legales derivadas de los ataques: no hay en esa gestión nada que sobrepase o colapse las previsiones del sistema, nada que escape a su lógica.

Dos conclusiones destacan entre lo que permite inferir la reconstrucción de la Zona Cero. En primer lugar, la evolución formal y de nomenclatura del principal sucesor de las Torres (Freedom Tower / One World Trade Center) junto a las reclamaciones de los actores sociales presentes en la toma de decisiones establecen una dialéctica entre lo nacional-identitario y lo globalizador-comercial. Cuando esa pugna se lleva al terreno de la decisión, prevalece la posibilidad de hacer negocios globalmente, es decir, la tesis que dio forma a las Torres Gemelas y que terminó siendo definida por ellas.

En segundo lugar, y de forma paralela, el carácter fragmentario de la intervención urbanística destaca especialmente si se compara con el World Trade Center original. Solo el monumento en memoria de las víctimas de los ataques y de las propias Torres, *Reflejando la ausencia*, y la posición y perfil del One World Trade Center constituyen una unidad significativa en lo que tienen de homenaje. Las fuentes-sumideros son especialmente significativas, expresivas y coherentes. Dicha

fragmentación reafirma, por contraste, la solidez de la propuesta original más allá de errores notables como el de la plaza Austin Tobin.

Lo más sustantivo, en parte corolario de lo anterior, es que la desaparición de las Torres, como colofón ontológico de su existencia, demuestra que la identificación realizada entre comercio y paz, más allá de que uno u otra fuera el verdadero objetivo final, había funcionado, pues el doble atentado del 11-S supuso —significó— un ataque a ambas propuestas de forma conjunta e indisoluble, lo que demuestra que estas habían sido materializadas en las Torres de forma monolítica, tan monolítica como su propia forma. Tanto el desarrollo de la pugna entre capitalismo y comunismo durante la segunda mita del siglo xx como los acontecimientos posteriores a 2001 se compadecen con dicha afirmación.

Esa facultad significativa de las Torres revela la profunda capacidad de la arquitectura para contener y difundir un mensaje y la relevancia, compromiso y exigencia inherentes a su práctica.

6.5 Otras consideraciones

Las élites estadounidenses de mediados del siglo xx elaboraron un constructo ideológico y material que en el futuro sería capaz de garantizar la preservación de sus principios culturales, políticos e ideológicos. Ese constructo se apoyó en premisas artísticas y no solo económicas, y logró buena parte de sus objetivos en cuanto a imponer un modelo propio si se juzga por la difusión y prevalencia del capitalismo en el mundo unas décadas después.

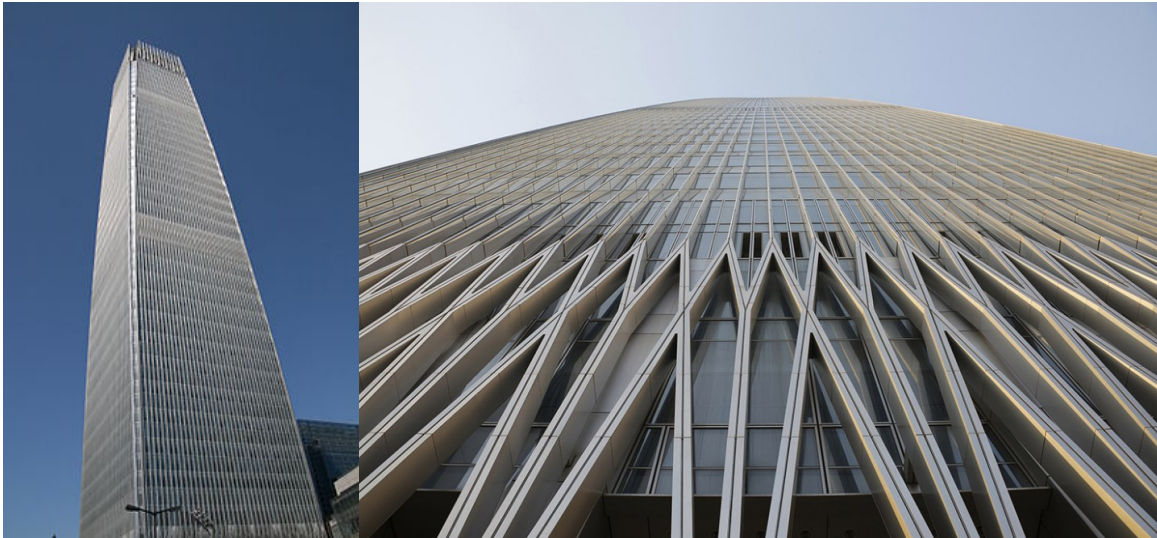
En ese proyecto ideologizante —y lo que es más sustantivo, en todos los proyectos análogos que se emprendan en el futuro— una arquitectura adecuada puede ser la herramienta más valiosa, porque su permanencia física lleva aparejada la capacidad de reforzar procesos de dependencia de camino en un sentido ideológico, es decir, la arquitectura garantiza que el mensaje siga siendo emitido siglos o milenios después de manera automática: la capacidad de las Pirámides de Guiza para

manifestar la preeminencia cultural y económica de sus autores sigue intacta más de dos milenios y medio después.

Esta emisión ideologizante automatizada de la obra arquitectónica es especialmente coherente con el sistema capitalista en un sentido que ya se ha presentado en esta tesis: el capitalismo se muestra particularmente eficaz para fomentar procesos y lógicas que se autosostienen en el tiempo. En lugar de encontrar en un corpus teórico la justificación de su propia idiosincrasia, el capitalismo de mercado se justifica a largo plazo a través de la implementación y desarrollo de sus premisas, que terminan por generar círculos virtuosos que por una parte lo hacen parecer autoevidente y por otra ahorran a las élites costes de mantenimiento.

Lo anterior obliga a no infravalorar los atentados de 2001, y en ese sentido el ataque sí fue un éxito: En cuanto a su relevancia simbólica, *a Estados Unidos les derribaron sus Pirámides*.

No obstante, en un plazo más corto la estrategia estadounidense ya había resultado un éxito: la semilla ya estaba plantada y el mensaje tendría sus repetidores en todas partes del globo. No de otra forma puede interpretarse la construcción de la Torre III del Centro de Comercio Mundial en Pekín. Además de la relevante semejanza con las Torres Gemelas, que el complejo se llame «Centro Mundial de Comercio», que el estudio encargado sea Skidmore, Owings & Merrill —que además de la torre One World Trade Center proyectaron en los años 60 el Chase Manhattan Plaza como parte de la revitalización del Bajo Manhattan— y que todo ello ocurra en la capital de la principal potencia comunista del mundo demuestra la pujanza y penetración de aquello de lo que Estados Unidos quería convencer al mundo durante la segunda postguerra del siglo xx.



28

Torre III del
Centro de
Comercio
Mundial de
Pekín

2010

Skidmore,
Owings &
Merrill

Esa capacidad comunicativa de la arquitectura y su perdurabilidad intrínseca, pero sobre todo la consiguiente potencialidad para establecer condicionantes rectores de procesos posteriores conlleva necesariamente una responsabilidad que obliga a los autores de las obras arquitectónicas a estar pendientes de todos los elementos que integran e influyen en su significado, pues el edificio, incluso de forma independiente de la voluntad de sus autores, no solo es ideología sino que se muestra inusitadamente hábil a la hora de extenderla.

La política, acostumbrada a tratar con la sutileza connotativa del lenguaje —cuando no directamente con la mentira— siempre ha entendido esta capacidad comunicativa de la arquitectura, y es probable que en un mundo donde la imagen es cada vez más pujante y cada vez más reproducible dicha capacidad no haga más que aumentar si es utilizada por las élites políticas con el grado de conocimiento adecuado⁴³⁶.

Cómo logren los arquitectos modular ese uso ideológico de la arquitectura por parte de los políticos (desde dificultarles el *hacer arquitectura* hasta dejar todas las decisiones de índole expresiva en sus manos, como en el caso de los regímenes totalitarios) es un cuestión trascendental para la arquitectura, lo que equivale a afirmar sin ambages que es una cuestión trascendental para la sociedad.

⁴³⁶ *Adecuado* no en un sentido valorativo positivo, sino con las destrezas y estrategias conducentes a sus objetivos, por mucho que esos objetivos sean cuestionables.

ÍNDICE DE ORGANIZACIONES Y SUS SIGLAS

Nombre	Sigla	Naturaleza
Autoridad Portuaria de Nueva York y Nueva Jersey <i>Port Authority of New York and New Jersey</i>	PANYNJ	Pública
Autoridad Portuaria Trans-Hudson <i>Port Authority Trans-Hudson Corporation</i>	PATH	Pública; dependiente de la PANYNJ
Asociación de Empresarios del Bajo Manhattan Oeste <i>Downtown West Businessmen's Association</i>	DWBA	Privada
Asociación del Bajo Manhattan <i>Downtown-Lower Manhattan Association</i>	D-LMA	Privada
Comité para un Centro de Comercio Mundial Razonable <i>Committee for a Reasonable World Trade Center</i>		Privada
Centro de Comercio Mundial <i>World Trade Center</i>	WTC	Mixta
Corporación de Desarrollo del Bajo Manhattan <i>Lower Manhattan Development Corporation</i>	LMDC	Pública
Instituto de Tecnología de Massachussets <i>Massachusetts Institute of Technology</i>	MIT	Privada
Legislatura del Estado de Nueva York <i>New York State Legislature</i>		Pública
Museo de Arte Moderno de Nueva York Museum of Modern Art	MOMA	Privada
Oficina Internacional de Exposiciones <i>Bureau International des Expositions</i>	BIE	Pública
Oficina para la arquitectura metropolitana <i>Office for Metropolitan Architecture</i>	OMA	Privada
Skidmore, Owings and Merrill	SOM	Privada
Bjarke Ingels Group	BIG	Privada

BIBLIOGRAFÍA⁴³⁷

- 2001: A Space Odyssey*. Dirigida por Stanley Kubrick. Interpretada por Keir Dullea y Gary Lockwood. 1968
- «A Sense of Proportion at Ground Zero». *The New York Times*, 29 de julio de 2005: 22.
- AALTO, Alvar. *La humanización de la arquitectura*. Barcelona: Tusquets Editores, 1982.
- ACHESON, Dean. *The Requirements of Reconstruction*. Vol. XVI, de *The Department of State Bulletin*, 991-994. Washington: United States Government Printing Office, 1947.
- «'Act of war'». *USA Today*, 12 de septiembre de 2001: 1.
- Adams, Frank. «Bomber Hits Empire State Building, Setting It Afire At The 79th Floor; 13 Dead, 26 Hurt; Wide Area Rocked». *The New York Times*, 29 de julio de 1945: 1, 25.
- ALEXEEV, Michael V., y Clifford G. GADDY. «Income Distribution in the U.S.S.R. in the 1980s». *Review of Income and Wealth*, marzo 1993: 23-36.
- ARENDT, Hannah. *La condición humana*, Barcelona: Paidós, 2005.
- . *Los orígenes del absolutismo*. Madrid: Taurus Ediciones, 1974.
- ATKINSON, Anthony B., Joe HASELL, Salvatore MORELLI, y Max ROSER. *The Chartbook of Economic Inequality*. 2017.
<https://www.chartbookofeconomicinequality.com/inequality-by-country/usa/>
(último acceso: 17 de julio de 2017).
- BAGLI, Charles V. «Deal Is Signed To Take Over Trade Center». *The New York Times*, 27 de abril de 2001: 27, 34.
- . «Insurers Agree to Pay Billions at Ground Zero». *The New York Times*, 24 de mayo de 2007: 1.
- BALLON, Hillary, y Kenneth T. JACKSON. *Robert Moses and the Modern City: The Transformation of New York*. Nueva York: Norton, 2008.
- BANHAM, Joanna (ed.). *Encyclopedia of Interior Design*. Nueva York: Fitzroy Dearborn Publishers, 1997.

⁴³⁷ Se incluye aquí la filmografía.

- BARTHES, Roland. «Elements of Semiology». *Marxists Internet Archive*. 1964.
<http://www.marxists.org/reference/subject/philosophy/works/fr/barthes.htm>
(último acceso: 15 de marzo de 2014).
- . *La cámara lúcida. Nota sobre la fotografía*. Barcelona: Paidós, 2009.
- BECK, Ulrich. *¿Qué es la globalización?* Buenos Aires: Paidós, 1998.
- BENEVOLO, Leonardo. *Diseño de la ciudad. El arte y la ciudad antigua*. México, D. F.:
Gustavo Gili, 1978.
- BENJAMIN, Walter. «Charles Baudelaire. Un lírico en la época del altocapitalismo». En
Obras. libro I / vol. 2, de Walter Benjamin. Madrid: Abada Editores, 2012.
- . «La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica». En *Discursos
interrumpidos I*, de Walter Benjamin. Buenos Aires: Taurus, 1989.
- BERGEN, Peter L. *Holy War, Inc. Inside the secret world of Osama Bin Laden*. Nueva York:
The City Press, 2001.
- Bloomberg. Company Overview of Yamasaki Associates Inc.* 2017.
<https://www.bloomberg.com/research/stocks/private/snapshot.asp?privcapId=23617077> (último acceso: 2 de septiembre de 2017).
- BRADLEY, James. *Flags of Our Fathers*. Nueva York: Bantam, 2006.
- BROAD, William J. «The Shuttle Explodes». *The New York Times*, 28 de enero de 1986: 1.
- BROOK, Daniel. «What Can We Learn About Mohamed Atta From His Work as a Student
of Urban Planning?». *Slate*. 8 de septiembre de 2009. <https://slate.com/news-and-politics/2009/09/what-can-we-learn-about-mohamed-atta-from-his-work-as-a-student-of-urban-planning.html> (último acceso: 11 de enero de 2019)
- BUCK-MORRS, Susan. «Estética y anestésica, una reconsideración del ensayo sobre la obra
de arte». En *Walter Benjamin, escritor revolucionario*, de Susan Buck-Morrs.
Buenos Aires: Interzona, 2005.
- BULL, Hedley. «Teoría Internacional: en defensa del enfoque clásico». 1966.
- BURCKHARDT, Jacob. *Judgments on History and Historians*. Boston: Beacon Press, 1958.
- BUTTERFIELD, Herbert. *Christianity, Democracy and War*. Londres: Epworth Press, 1953.
- CACIAGLI, M. *Regiones de Europa: autogobierno, regionalismos, integración europea*.
Valencia: Tirant lo Blanch, 2006.

- CARLISLE, Rodney P., y Joe H. KIRCHBERGER. *World War I*. Nueva York: Infobase Publishing, 2009.
- CARO, Robert A. *The Power Broker: Robert Moses and the Fall of New York*. Nueva York: Knopf, 1974.
- CARR, Edward Hallet. *La crisis de los veinte años (1919-1939)*. Madrid: Los libros de la catarata, 2004.
- CARRILLO SALCEDO, Juan Antonio. *El Derecho Internacional en perspectiva histórica*. Madrid: Tecnos, 1991.
- Casabella. *Storia della rivista*. 2019. <https://casabellaweb.eu/the-magazine/short-magazine-history/> (último acceso: 3 de enero de 2019).
- CASTELLS, Manuel. *La era de la información. El poder de la identidad*. Madrid: Alianza Editorial, 2003.
- Catedral de Cristo Salvador. *Храм Христа Спасителя*. 2018. http://new.xxc.ru/about/istoriya_hrama/istoriya/ (último acceso: 26 de agosto de 2018).
- CHÉROUX, Clément. «Le déjà-vu du 11-Septembre. Essai d'intericonicité». *Études photographiques*, 2007: 148-173.
- «City Role Upheld In Building Strike». *The New York Times*, 23 de septiembre de 1970: 93.
- CLAUSEN, Meredith L. *The Pan Am Building and the Shattering of the Modernist Dream*. Cambridge: Massachusetts Institute of Technology, 2005.
- CLINTON, William J., y Albert GORE. *Technology for America's Economic Growth, A New Direction to Build Economic Strength*. Washington D.C.: The White House. Office of the Press Secretary, 1993.
- CNN Library. *Ground Zero Memorial and Rebuilding Fast Facts*. 2 de agosto de 2018. <https://edition.cnn.com/2013/07/27/us/ground-zero-memorial-and-rebuilding-fast-facts/index.html> (último acceso: 28 de agosto de 2018).
- CNN. *September 11 Terror Attacks Fast Facts*. 5 de agosto de 2018. <https://edition.cnn.com/2013/07/27/us/september-11-anniversary-fast-facts/index.html> (último acceso: 22 de agosto de 2018).
- Comisión de Planeamiento de la Ciudad de Nueva York. «The World Trade Center, an evaluation». Nueva York, 1966.

- COMMERS, Ronald. «Remarks on theorizing neo-capitalism». *Philosophica*, 1972: 55-75.
- CoStar Group Inc. «Inside the towers. World Trade Center North». *Forbes*. 2001.
<https://images.forbes.com/media/2001/09/north.pdf> (último acceso: 25 de noviembre de 2017).
- . «Inside the towers. World Trade Center South». *Forbes*. 2001.
<https://images.forbes.com/media/2001/09/south.pdf> (último acceso: 25 de noviembre de 2017).
- Council on Tall Buildings and Urban Habitat. *The Skyscraper Center*. 2018.
<http://www.skyscrapercenter.com/buildings> (último acceso: 30 de agosto de 2018).
- «Court Bars Delay For Trade Center, Rebuffs Merchants». *The New York Times*, 19 de julio de 1962: 18.
- CRAWFORD, Elisabeth, Terry SHINN, y Sverker SÖRLIN. *Denationalizing Science: The Contexts of International Scientific Practice*. Dordrecht: Kluwer Academic Publishers, 1993.
- Dartmouth. «A Conversation with Michael Arad '91». 6 de septiembre de 2011.
<https://www.youtube.com/watch?v=zWECrHnNGkM> (último acceso: 30 de agosto de 2018).
- DARTON, Eric. *Divided we stand*. Nueva York: Basic Books, 1999.
- «David Rockefeller». *New Yorker*, julio 1960: 16.
- DAVIDSON, Cynthia. «Vacío vertical. El perfil perdido de Manhattan». *Arquitectura Viva*, 2001: 60-63.
- DE MOLINA, Santiago. *Hambre de arquitectura*. Madrid: Ediciones Asimétricas, 2016.
- DEPALMA, Anthony. «For the First Time, New York Links a Death to 9/11 Dust». *The New York Times*, 24 de mayo de 2007: 25.
- DER DERIAN, James, y Michael Joseph SHAPIRO. *International/Intertextual Relations*. Nueva York y Toronto: Maxwell Macmillan, 1989.
- DES CARS, Laurence. *The Pre-Raphaelites. Romance and realism*. Londres: Thames and Hudson, 2000.
- DEUTSCH, Karl Wolfgang. *Nationalism and Social Communication - An Inquiry Into the Foundations of Nationality*. Londres: MIT Press, 1966.

- DIDI-HUBERMAN, Georges. *Cuando las imágenes toman posición*. Madrid: A. Machado Libros, 2013.
- DOBBS, Michael. «Julius Rosenberg Spied, Russian Says». *The Washington Post*, 16 de marzo de 1997.
- «Doctor Missing Since 9/10 Is Declared a Victim of 9/11». *The New York Times*, 2 de febrero de 2008: 29.
- DOS PASSOS, John. *Manhattan Transfer*. Barcelona: Editorial Bruguera, 1981.
- DROSTE, Magdalena. *Bauhaus*. Colonia: Taschen, 2006.
- DURKHEIM, Émile. «Alemania por encima de todo». *Reis: revista española de investigaciones sociológicas*, n.º 45, 1989: 193-197.
- ECO, Umberto. *La estructura ausente. Introducción a la semiótica*. Barcelona: Lumen, 1986.
- EINSTEIN, Albert. *Sobre la teoría de la relatividad especial y general*. Madrid: Alianza Editorial, 1994.
- ELIOPOULOS, Christina. *MOMA. In Search of MoMA's "Lost" History: Uncovering Efforts to Rescue Artists and Their Patrons*. 22 de junio de 2016.
https://www.moma.org/explore/inside_out/2016/06/22/in-search-of-momas-lost-history-uncovering-efforts-to-rescue-artists-and-their-patrons/ (último acceso: 15 de agosto de 2017).
- ENEGRÉN, André. *La pensée politique de Hannah Arendt*. París: Presses universitaires de France, 1984.
- ESCOHOTADO, Antonio. *Filosofía y metodología de las Ciencias Sociales*. Madrid: UNED, 1999.
- FERNÁNDEZ SEGADO, Francisco. «El régimen político británico». En *Regímenes políticos actuales*, de Juan Ferrando Badía, 69-190. Madrid: Editorial Tecnos, 2001.
- FERNÁNDEZ-GALIANO, Luis. «Manhattan mañana. La reconstrucción de la ciudad y el futuro del rascacielos». *Arquitectura Viva*, 2001: 44-51.
- . «Yamasaki redux». *Arquitectura Viva*, 2001: 36-41.
- FERRERA, Maurizio. «The European Welfare State: Golden Achievement, Silver Prospects». *West European Politics* Vol. 31 , n.º 1-2, enero-marzo (2008).

- FISK, Robert. «Anti-Soviet Warrior puts his army on the road to peace». *The Independent*, 6 de diciembre de 1993: 10.
- FODERARO, Lisa W. «9/11's Litany of Loss, Joined by Another Name». *The New York Times*, 11 de septiembre de 2009: 1.
- FOUCAULT, Michel. *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2008.
- FOWLER, Glenn. «Customs To Move To Trade Center». *The New York Times*, 7 de julio de 1965: 1.
- FRAMPTON, Kenneth. *Historia crítica de la arquitectura moderna*. Barcelona: Gustavo Gili, 1994.
- FRITZSCHE, Peter. «Nazi Modern». *Modernism/Modernity* 3, 1996: 1-22.
- FUKUYAMA, Francis. *El fin de la historia y el último hombre*. Barcelona: Planeta, 1992.
- Gale Group. «Great real estate families». *Real Estate Weekly*, agosto 2005.
- GARCÍA PICAZO, Paloma. *Las relaciones internacionales en el siglo XX: La contienda teórica*. Madrid: UNED, 1998.
- . «Lengua y nacionalismo.» En *Enciclopedia del nacionalismo*, de Andrés De Blas Guerrero, 487-497. Madrid: Alianza, 1999.
- GAUTIER, Théophile. *Les Beaux-Arts en Europe -1855-*. París: Michel Lévy Frères, 1856.
- GEIST, William E. «About New York; 39 Years of Observing the Observers». *The New York Times*, 27 de febrero de 1985: 27.
- GIEDION, Sigfried. *Espacio, tiempo y arquitectura. El futuro de una nueva tradición*. Barcelona: Editorial científico médica, 1968.
- GILLESPIE, Angus K. *Twin Towers: The Life of New York City's World Trade Center*. Nuevo Brunswick: Rutgers University Press, 1999.
- GIOVANNINI, Joseph. «Fixing the Whole». *New York Magazine*. 12 de noviembre de 2001. <http://nymag.com/nymetro/arts/architecture/reviews/5357/> (último acceso: 4 de enero de 2019).
- GOLDBERGER, Paul. «Robert Moses, Master Builder, is Dead at 92». *New York Times*, 30 de julio de 1981: 1.
- GONZÁLEZ GARCÍA, Ángel. *Arte y terror*. Barcelona: Mudito & Co., 2008.

- GOMBRICH, Ernst Hans. *Arte e ilusión*. Londres: Phaidon Press Limited, 2002.
- . *Gombrich esencial*. Nueva York: Phaidon, 1997.
- . *La historia del arte*. Nueva York: Phaidon, 1997.
- . «Art and Propaganda.» *The Listener*, 7 de diciembre de 1939.
- GREENFIELD, Lisa. *Nacionalismo: cinco vías hacia la modernidad*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2005.
- GROPIUS, Walter. «Papers of Walter Gropius, 1930-1972: A Guide». Cambridge: Harvard University, 1930-1972.
- GRUNEWALD, Donna. *World Trade Center in movies*. 2013. wtcinmovies.tripod.com (último acceso: 23 de marzo de 2014).
- Guggenheim. Solomon R. Guggenheim*. 2017.
<https://www.guggenheim.org/history/solomon-r-guggenheim> (último acceso: 14 de agosto de 2017).
- . *Solomon R. Guggenheim Foundation Timeline*. 2017.
<https://www.guggenheim.org/history/foundation> (último acceso: 15 de agosto de 2017).
- GUIDONI, Enrico. *Arquitectura primitiva*. Madrid: Aguilar, 1977.
- GUILLEM MESADO, Juan Manuel. *Los movimientos sociales (en las sociedades campesinas e industriales)*. Valencia: Centro Francisco Tomás y Valiente, UNED, 2003.
- GUIRAND, Félix. «Mitología ugrofinesa». En *Mitología general*, de Félix Guirand, 414-426. Barcelona: Editorial Labor, 1960.
- HAAS, Ernst B. «The uniting of Europe; political, social, and economic forces, 1950-1957». En *The European Union: readings on the theory and practice of European integration*, de Brent F. Nelsen y Alexander Stubb, 145-149. Houndmills: Palgrave Macmillan, 2003 [1958].
- HALL, Stuart. «Encoding and Decoding in the Television Discourse. Paper for the Council of Europe Colloquy on “Training in the Critical Reading of Televisual Language”». Birmingham: Centre for Contemporary Cultural Studies, 1973.
- HARTOCOLLIS, Anemona. «Developer Sues to Win \$12.3 Billion in 9/11 Attack». *The New York Times*, 28 de marzo de 2008: 29.

- HASKELL, Kari. «Before & After; Talking of the Towers». *The New York Times*, 16 de septiembre de 2001: 3.
- HATFIELD, Katherine L. «Communication Research: Falling towers, emerging iconography: A rhetorical analysis of Twin Towers images after 9/11». *Texas Speech Communication Journal* 33, n.º 1 (verano 2008): 62-73.
- HAVIK, Klaske. *Urban Literacy. Reading and Writing Architecture*. Róterdam: nai010 publishers, 2014.
- HERMAN, John. *Let your imagination take you to a world that was supposed to be here by now!* 2011. http://www.phrenicea.com/futurama_chip.htm (último acceso: 3 de enero de 2019).
- HINES, Thomas S., y Richard Joseph Neutra. *Richard Neutra and the Search for Modern Architecture: A Biography and History*. Berkeley: University of California Press, 1994.
- HIRT, Sonia, y Diane ZAHM. *The Urban Wisdom of Jane Jacobs*. Abingdon: Routledge, 2012.
- HOBBS, Thomas. *Leviatán*. Madrid: Alianza Universidad, 1989.
- HOPKINS, Owen. *Reading Architecture. A Visual Lexicon*. Londres: Laurence King, 2012.
- HORKHEIMER, Max, y Theodor W. ADORNO. *Dialectic of Enlightenment*. Stanford: Stanford University Press, 2002.
- HUXTABLE, Ada Louise. «Whose Afraid of the Big Bad Buildings?». *The New York Times*, 29 de mayo de 1966: 1, 14.
- «It's War». *Daily News*. 12 de septiembre de 2001: 1.
- «Italian Liner Sunk». *The Sydney Morning Herald*, 12 de noviembre de 1915: 9.
- JACOBS, Jane. *The death and life of great American cities*. Nueva York: Random House, 1992.
- JENCKS, Charles. *The Language of Post-Modern Architecture*. Nueva York: Rizzoli, 1984.
- JIMÉNEZ, Carlos. «Dos prismas ausentes. Nueva York: los restos de una mañana». *Arquitectura Viva*, 2001: 68-69.
- JONES, Jonathan. «The meaning of 9/11's most controversial photo». *The Guardian*. 2 de septiembre de 2011.

<https://www.theguardian.com/commentisfree/2011/sep/02/911-photo-thomas-hoepker-meaning> (último acceso: 7 de enero de 2019).

- JONES, Joseph Marion. *The Fifteen Weeks, An Inside Account of the Genesis of the Marshall Plan*. Nueva York: Viking Press, 1956.
- JUNG, Karl. *Obra completa de Carl Gustav Jung*. Vol. 9/1: Los arquetipos y lo inconsciente colectivo. Madrid: Trotta, 2010.
- KELSEN, Hans. *Teoría pura del derecho*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1983.
- KEOHANE, Robert O., y Joseph NYE. *Poder e interdependencia. La política mundial en transición*. Buenos Aires: Gel, 1988.
- KEYNES, John Maynard. *Breve tratado sobre la reforma monetaria*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1992.
- KIROV, Sergei Mironovich. «S. M. Kirov. Artículos seleccionados y discursos. 1912-34». *Госполитиздат*, 1957: 150-152.
- KLEIN, H. Arthur, y Mina C. KLEIN. *Pieter Bruegel the Elder: Artist of Abundance*. Nueva York: Macmillan Co., 1968.
- KLEINFELD, N. B. «U.S. Attacked». *The New York Times*, 12 de septiembre de 2001: 1.
- KNOWLES, Clayton. «New fight begun on Trade Center». *New York Times*, 14 de febrero de 1964: 1, 32.
- KOOLHAAS, Rem. *Delirio de Nueva York*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 2012.
- KRASNER, Stephen D. *Soberanía, hipocresía organizada*. Barcelona: Paidós, 2001.
- KRAUSE, Jill, y Neil RENWICK. *Identities in International Relations*. Oxford: Macmillan Press, 1996.
- LABATON, Stephen. «Insurer Sues to Limit Its Payout for World Trade Center». *The New York Times*, 23 de octubre de 2001: 5.
- LANG HO, Cathy. «Un vértigo colectivo. Geografías neoyorquinas para el recuerdo». *Arquitectura Viva*, 2001: 60-67.
- LE CORBUSIER. *Hacia una arquitectura*. Barcelona: Ediciones Apóstrofe, 1998.

- Legislatura del Estado de Nueva York. *Public Authorities Accountability Act of 2005*. 2005. www.abo.ny.gov/abo/Chapter766of2005.pdf (último acceso: 26 de agosto de 2016).
- LÉVI-STRAUSS, Claude. «L'efficacité symbolique». *Anthropologie structurale*, 1949: 205-226.
- LINDBERG, Leon N. «Political Integration: Definition and Hypotheses». En *The European Union: readings on the theory and practice of European integration*, de Brent F. Nelsen y Alexander Stubb, 151-162. Houndmills: Palgrave Macmillan, 2003 [1963].
- LIPSET, Seymour, y Stein ROKKAN. «Party systems and voter alignments: cross-national perspectives». *The Free Press*, 1967: 554.
- LOOS, Adolf. *Escritos I 1897/1909*. Madrid: El Croquis Editorial, 1993.
- Lower Manhattan Development Corporation. *LMDC*. 2014. http://www.renewnyc.com/ThePlan/general_project_plan.asp (último acceso: 27 de agosto de 2018).
- LUHMAN, Niklas. *Organización y decisión, autopoiesis y entendimiento comunicativo*. Barcelona: Anthropos, 1997.
- LUNACHARSKY, Anatoly. «Self-Education of the Workers - The Cultural Task of the struggling Proletariat». *Marxists Internet Archive*. 1918. <http://www.marxists.org/archive/lunachar/1918/self-education.htm> (último acceso: 29 de junio de 2014).
- LYNCH, Kevin. *La imagen de la ciudad*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 1998.
- MALDONADO, Tomás. *La speranza progettuale*. Turín: Einaudi, 1971.
- Man on Wire*. Dirigido por James Marsh. Interpretado por Philippe Petit. 2008.
- MANDEL, Ernest. «The Economics of Neo-capitalism». *The Socialist Register*, 1964: 56-67.
- MARCUSE, Herbert. «The Affirmative Character of Culture». En *Negations: essays in critical theory*, de Herbert Marcuse, 65-98. Londres: MayFlyBooks, 2009.
- MARSHALL, George C. *European Initiative Essential to Economic Recovery*. Vol. XVI, de *The Department of State Bulletin*, 1159-1160. Washington: United States Government Printing Office, 1947.
- MAUROIS, André. *Historia de los Estados Unidos*. Barcelona: Editorial Lara, 1945.

- MCFADDEN, Robert D. «Khrushchev on Rosenbergs: Stoking Old Embers». *The New York Times*, 25 de noviembre de 1990: 3.
- MIKHAILOV, Viktor Nikitovich. *Catalog of worldwide nuclear testing*. Nueva York: Begell House, 1999.
- MIKOLEIT, Anne, y Moritz PÜRCKHAUER. *Urban Code. 100 Lessons for Understanding the City*. Cambridge: The MIT Press, 2011.
- MITCHELL, William John Thomas. «Mostrando el ver: una crítica de la cultura visual.» *Cultura visual*, 2003: 17-40.
- MOELLER, Susan D. *Shooting War. Photography and the American Experience on Combat*. Nueva York: Basic Books, 1989.
- MOIX, Llätzer. «"Trabajar en España me ha dado valentía"». *La Vanguardia*, 18 de marzo de 2009.
- MONTANER, Josep Maria. *Arquitectura y crítica*. Barcelona: Gustavo Gili, 2013.
- MORAND, Paul. *Nueva York*. Barcelona: Folio, 2004.
- MORGENTHAU, Hans Joachim. *Política entre las naciones*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1986.
- MORRONE, Francis. *The Architectural Guidebook to New York City*. Nueva York: Gibbs Smith, 1998.
- Moscow 80. All the facts*. 2017. <https://www.olympic.org/moscow-1980> (último acceso: 13 de julio de 2017).
- MOSSE, George L. *La cultura europea del siglo XIX*. Barcelona: Ariel Historia, 1997.
- . *La cultura europea del siglo XX*. Barcelona: Ariel Historia, 1997.
- MUMFORD, Lewis. *El pentágono del poder*. Logroño: Pepitas de calabaza, 2011.
- . *La ciudad en la historia*. Logroño: Pepitas de calabaza, 2012.
- . *The Pentagon of Power*. Nueva York: Harcourt Brace Jovanovich, 1970.
- Munich*. Dirigida por Steven Spielberg. Interpretada por Eric Bana y Daniel Craig. 2005.
- MURPHY, Kevin. «Walt Whitman and Louis Sullivan: The Aesthetics of Egalitarianism». *Walt Whitman Quarterly Review*, 1988: 1-15.

- MUSCHAMP, Herbert. «Opposites Attract». *The New York Times*, 18 de Abril de 1999: 93.
- Museo Estatal de Arquitectura Schusev. «Schusev State Museum of Architecture». 2006. https://web.archive.org/web/20070204020024/http://www.muar.ru/eng/exhibitions/2006/exhibit_15_12_2006_brazini_en.htm (último acceso: 26 de agosto de 2018).
- National Institute of Standards and Technology. *Final Report on the Collapse of the World Trade Center Towers*. Washington: U.S. Government Printing Office, 2005.
- . *National Construction Safety team Act Report*. Washington: U.S. Government Printing Office, 2005.
- NELSON, Michael. «Power Dark, Power Bright: Robert A. Caro, Robert Moses, and Lyndon B. Johnson». *The Virginia Quarterly Review* 79, n.º 1 (invierno 2003).
- NORBERG-SCHULZ, Christian. *Arquitectura occidental*. Barcelona: Gustavo Gili, 1999.
- . *Genius Loci*. Nueva York: Rizzoli, 1980.
- . *Intenciones en arquitectura*. Barcelona: Gustavo Gili, 2008.
- . *Los principios de la arquitectura moderna*. Barcelona: Reverté, 2005.
- NOUSCHI, Marc. *Historia del siglo XX. Todos los mundos, el mundo*. Madrid: Cátedra, 1996.
- Obvious Magazine. «Futurama 2. Twenty years later...». 2003. http://obviousmag.org/en/archives/2008/12/futurama_2_-_twenty_years_later.html (último acceso: 21 de enero de 2017).
- Olympic Games*. 2017. <https://www.olympic.org/olympic-games> (último acceso: 13 de julio de 2017).
- OMA. 2018. <http://oma.eu/> (último acceso: 6 de agosto de 2017).
- ORDUNA, Luis. «Las ideas de Keynes para el orden económico mundial». *Revista de Economía Mundial*, 2007: 195-223.
- ORTEGA Y GASSET, José. «El sentido histórico de la teoría de Einstein». En *La teoría de la relatividad*, de Albert: Grünbaum, Adolf Einstein y Arthur S. Eddington, editado por L. Pearce Williams, 164-172. Madrid: Alianza Editorial, 1973.
- PAGER, Tyler. «Keeping Its Promise to Families, New York Identifies Another 9/11 Victim». *The New York Times*, 25 de julio de 2018: 21.

- PANIAGUA, Javier. *Libertarios y sindicalistas*. Madrid: Anaya, 1992.
- PANOFKY, Erwin. *Renacimiento y renacimientos en el arte occidental*. Madrid: Alianza, 2006.
- . *Studies in Iconology: Humanistic Themes in the Art of the Renaissance*. Nueva York: Harper & Row, 1972.
- PHILIPPON, Thomas, y Ariell RESHEF. «An International Look at the Growth of Modern Finance». *Journal of Economic Perspectives* 27 (2) (2013): 73-96.
- PIERSON, Paul. *Politics in Time. History, Institutions, and Social Analysis*. Princeton: Princeton University Press, 2004.
- Post Staff Report. «9/11 victim No. 2,753». 18 de junio de 2011.
<https://nypost.com/2011/06/18/911-victim-no-2753/> (último acceso: 23 de agosto de 2018).
- PRIAL, Frank J. «Governors Dedicate Trade Center Here; World Role Is Cited». *The New York Times*, 5 de abril de 1973: 1, 34.
- Project Apollo: A Retrospective Analysis*. 21 de abril de 2014.
<https://history.nasa.gov/Apollomon/Apollo.html> (último acceso: 12 de julio de 2017).
- PwC & The Partnership for New York City. *Cities of Opportunity*. 2011.
http://www.pwc.de/de/offentliche-unternehmen/assets/cities_of_opportunity.pdf (último acceso: 9 de agosto de 2017).
- QUETGLAS, Josep. *Pasado a limpio, II*. Valencia: Pre-Textos, 2001.
- RAMACHANDRAN, Vilayanur S., y Diane ROGERS-RAMACHANDRAN. «Synaesthesia in phantom limbs induced with mirrors». *Proceedings: Biological Sciences* 263, n.º 1369 (abril 1996): 377-386.
- REVILLA, Federico. *Diccionario de iconografía y simbología*. Madrid: Cátedra, 2012.
- RICH, Frank. «Whatever Happened to the America of 9/12?». *The New York Times*, 10 de septiembre de 2006: 12.
- ROBINS, Anthony W. *The World Trade Center. Classics of American Architecture*. Nueva York: Thompson & Columbus, Inc., 2012.
- Rockefeller Center Inc. *Rockefeller Center*. Nueva York: Rockefeller Center Inc., 1932.

- ROMERO, Aníbal. «Benjamin: Estética y nazismo». 2004.
<http://anibalromero.net/Walter.Benjamin.estetica.pdf> (último acceso: 11 de mayo de 2014).
- ROSNER, Elizabeth, y Natalie MUSUMECI. «The \$4B Oculus leaks even when the sun is out». *New York Post*, 20 de julio de 2017.
- RUCHELMAN, Leonard I. *The World Trade Center. Politics and Policies of Skyscraper Development*. Nueva York: Syracuse University Press, 1977.
- SCHEZEN, Roberto. *Adolf Loos. Arquitectura 1903-1932*. Barcelona: Gustavo Gili, 1996.
- SCHMITT, Carl. *El Nomos de la Tierra en el Derecho de Gentes del Ius Publicum Europaeum*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1979.
- SCHWARZEMBERGER, Georg. *Power Politics. A study of International Society*. Londres: Stevens & Sons, 1951.
- «Second Pearl Harbour». *The News-Gazette*, 11 de septiembre de 2001: 1.
- SHELDEN, Michael. «I watched them go up, I watched them come down». *The Telegraph*. 18 de noviembre de 2002.
<https://www.telegraph.co.uk/news/health/3299140/I-watched-them-go-up-I-watched-them-come-down.html> (último acceso: 4 de octubre de 2019).
- SLAUGHTER, Anne Marie. «International relations, principal theories». En *Max Planck Encyclopedia of Public International Law*, de Rüdiger Wolfrum. Oxford : Oxford University Press, 2011.
- SØRENSEN, Georg. «Economic Globalization and State Transformation». En *The Transformation of the State*, 23-45. Nueva York: Palgrave Macmillan, 2004.
- «State Will Rent At Trade Center». *The New York Times*, 14 de enero de 1964: 33.
- STALIN, Iósif. «El marxismo y la cuestión nacional». *Marxists Internet Archive*. 2002.
<http://www.marxists.org/espanol/stalin/1910s/vie1913.htm> (último acceso: 13 de junio de 2014).
- STANLEY, Alessandra. «K.G.B. Agent Plays Down Atomic Role Of Rosenbergs». *The New York Times*, 16 de marzo de 1997: 9.
- STONOR SAUNDERS, Frances. *La CIA y la Guerra Fría cultural*. Barcelona: Debate, 2001.
- SUDJIC, Dejan. *La arquitectura del poder*. Barcelona: Ariel, 2007.

- SULLIVAN, Louis H. «The Tall Office Building Artistically Considered». *Lippincott's Magazine*, marzo 1896: 403-409.
- SUMMERSON, John. *El lenguaje clásico de la arquitectura*. Barcelona: Gustavo Gili, 1994.
- TAFURI, Manfredo. *Teorías e historia de la arquitectura*. Madrid: Celeste, 1997.
- Take Back The Memorial. *Take Back The Memorial*. 2005-2011.
<http://takebackthememorial.net/about.htm> (último acceso: 29 de agosto de 2018).
- TAMAMES, Ramón. *Estructura económica internacional*. Madrid: Alianza Editorial, 1995.
- The Associated Press. *New York's 'shadow government' debt rises to \$140 billion*. 2 de septiembre de 2009.
http://www.syracuse.com/news/index.ssf/2009/09/new_yorks_shadow_government_de.html (último acceso: 26 de agosto de 2016).
- «The Mountain Comes to Manhattan». *The New York Times*, 2 de mayo de 1968: 38.
- The Port of New York Authority. «A World Trade Center in the Port of New York». 1961.
- The Skyscraper Center*. 2017. <https://skyscrapercenter.com/building/metlife-building/909> (último acceso: 6 de mayo de 2017).
- «The World Trade Center». *The New York Times*, 25 de enero de 1962: 30
- TOPOUSIS, Tom. «Port Authority Doing Away With Freedom Tower Name». *New York Post*, 26 de marzo de 2009.
- TOTANI, Yuma. *The Tokyo War Crimes Trial: The Pursuit of Justice in the Wake of World War II*. Cambridge: Harvard University Asia Center, 2008.
- TUSELL, Javier, y Juan Avilés. *Historia política y social moderna y contemporánea*. Vol. II. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1991.
- TYRE, Peg. «An Icon Destroyed». *Newsweek*, 2003.
- United States Department of Labor. *Bureau of Labor Statistics*. 16 de febrero de 2018.
<https://www.bls.gov/data/#prices> (último acceso: 22 de agosto de 2018).
- United States of America. Department of State. *Proceedings and documents of the United Nations Monetary and Financial Conference*. Vol. 1. Washington: United States Government Printing Office, 1948.
- VALLESPÍN, Fernando (ed.). *Historia de la teoría política*. Vol. 6. Madrid: Alianza, 2004.

- VARELA, Francisco J., y Humberto MATORANA. *De Máquinas y Seres Vivos: Una teoría sobre la organización biológica*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1973.
- VENTURI, Robert. *Complexity and Contradiction in Architecture*. Nueva York: MOMA, 1966.
- VOIGT, Fritz August. *Unto Caesar*. Nueva York: G. P. Putnam's Sons, 1938.
- VON BERTALANFFY, Ludwig. *Perspectivas en la teoría general de sistemas*. Madrid: Alianza, 1986.
- WALLERSTEIN, Immanuel. «America and the World: The Twin Towers as Metaphor». *Social Science Research Council (SSRS)*. 5 de diciembre de 2001.
http://essays.ssrc.org/sept11/essays/wallerstein_text_only.htm (último acceso: 8 de septiembre de 2014).
- WALTZ, Kenneth Neal. *Teoría de la política internacional*. Buenos Aires: GEL, 1988.
- WHITMAN, Alden. «Expressed Industrial Spirit; Mies: Creator of 'Architecture for a Technological Society'». *The New York Times*, 19 de agosto de 1969: 1.
- WHITMAN, Walt. *Hojas de hierba*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2014.
- WHITNALL, Adam. «Iraq crisis: Isis changes name and declares its territories a new Islamic state with 'restoration of caliphate' in Middle East». *The Independent*, 29 de junio de 2014.
- Whitney Museum of American Art*. 2017. <http://whitney.org/About/History> (último acceso: 20 de julio de 2017).
- «Why We're Behind. Will We Catch Up?». *Newsweek*, 1961: 29.
- WIGHT, Martin. *International Theory. The three traditions*. Londres: Leicester University Press, 1991.
- WITTGENSTEIN, Ludwig. *Investigaciones filosóficas*. Barcelona: Crítica, 1988.
- WOLF, Mauro. *La investigación de la comunicación de masas: críticas y perspectivas*. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1994.
- WOLFE, Harold E. *Introduction to Non-Euclidean Geometry*. Mineola: Dover Publications, 2013.
- Working Girl*. Dirigida por Mike Nichols. Interpretada por Harrison Ford y Sigourney Weaver. 1988.

WRIGHT, Frank Lloyd. *Frank Lloyd Wright: An Autobiography*. Petaluma: Pomegranate Communications, 2005.

Yale Law School. *The Avalon Project. President Woodrow Wilson's Fourteen Points*. 2008. http://avalon.law.yale.edu/20th_century/wilson14.asp (último acceso: 3 de enero de 2019).

YAMASAKI, Minoru. «World Trade Center. Las decisiones urbanas». *Arquitectura Viva*, 2001: 107-111.

—. «World Trade Center. Proyecto y construcción.» *Arquitectura Viva*, 2001: 112-116.

ZIMMERMANN, Warren. «Jingoes, Goo-Goos, and the Rise of American Empire». *The Wilson Quarterly*, 1998: 42-65.

ZIMMERN, Alfred. *The League of Nations and the Rule of Law*. Londres: MacMillan, 1936.

ŽIŽEK, Slavoj. *Bienvenidos al desierto de lo real*. Madrid: Ediciones Akal, 2008.